

Digitized by the Internet Archive in 2011 with funding from University of Toronto

LS E1883

ESCRITORES ARGENTINOS.

OBRAS COMPLETAS

DE

D. ESTÉBAN ECHEVERRIA.

TOMO SEGUNDO

El Ángel Caido

BUENOS AIRES

Carlos Casavalle, editor
Imprenta y libreria de MAYO, Moreno 241

Plaza Monserrat

1870.

A12208 18.5.43

FRANTED IN ARGENTINA



SENS OF MORO

PQ 7797 E3 1870 V.2 Le mando la primera y segunda parte del ÁNGEL CAIDO. Estoy persuadido que el poéma, cuando se publique, sublevará censuras de todo jénero: nada me importa. El que tiene la debilidad de meterse á escribir, debe resignarse de antemano á sufrir todos los inconvenientes del oficio. Ninguna consideracion me impedirá entrar de lleno, como lo he resuelto, en el fondo de nuestra sociabilidad.

El Don Juan es un tipo en el cual me propongo concretar y resumir, no solo las buenas y malas propensiones de los hombres de mi tiempo, sino tambien mis sueños ideales y mis creencias y esperanzas para el porvenir. Asi pues, tipo multiforme, Proteo americano, lo verá Vd. reaparecer bajo otra luz y con distinto relieve, en otros poémas que tengo ideados. Angela es otro tipo compuesto de elementos sociales de nuestro pais: me lisonjeo se hallará en él mucho de Americano.

Como todas las almas grandes y elásticas, la de mi D. Juan se engolfará à veces en las rejiones de lo infinito y lo ideal; y otras se apegará para nutrirse, á la materia ó al deleite. Asi representará la noble faz de nuestro ser— el espiritu y la carne, ó el idealismo y el materialismo; y probará alternativamente los placeres y dolores, las esperanzas y los desengaños, los éxtasis y deleites que constituyen el patrimonio de la humanidad. Y como nuestra sociedad es el medium ó el teatro donde esa alma debe egercitar su devorante actividad, esto me dará lugar para ponerla á cada paso en contacto con ella, pintar nuestras costumbres, censurar, dogmatizar é imprimir hasta cierto punto al poema un colorido local y Americano.

Montevideo, Junio de 1846.

El Ángel Caido está concluido. Pensé darle mas estension pero he vuelto como antaño à caer en hastío completo de versos y de pluma. Sabe Dios cuanto me durará. Ademas ¿ para que escribir? para amontonar papeles en un cajon....Seguro es que esta como otras producciones mias dormirán arrinconadas por tiempo indefinido. A los que viven en paises mas felices les costará creer que tal sea en el Plata la situacion de los que poscriptos se esfuerzan por enriquecer la literatura de su Patria. Y despues no faltará quien moteje à los

Americanos de esterilidad, ni quien atribuya á esa causa la insignificancia de su literatura.

Para que la literatura adelante en un pais cualquiera, no bastan hombres de ingenio; se requieren, ademas, ciertas condiciones de sociabilidad que todavia no han aparecido en América.—Otro tanto puede decirse de las bellas artes, de la industria y la ciencia.

No vaya Vd. á imajinarse que he invertido años en escribir el Ángel Caido: ha corrido mas de uno sin acordarme de él, y nunca he trabajado seguido arriba de dos meses; no solo por hábito, sino porque la asídua contraccion al trabajo mental es imposible donde no se oyen continuamente mas que los ayes de las víctimas y las vociferaciones sangrientas de los tiranos y de los verdugos.

El ANGEL CAIDO es la continuación de la GUITARRA; pero entre uno y otro poema quedan en blanco algunas pájinas de viaje por Europa que no me determino à intercalar en la tercera parte de esta obra por muchas razones.

Los principales personajes del Ángel Caido reaparecerán en el Pandemonio. Con este poema daré fin al vasto cuadro epíco-dramático en el cual me propongo bosquejar los rasgos característicos de la vida individual y social en el Plata, es decir, en las ciudades

porque en las campañas, como vd. sabe, las costumbres son completamente diversas: no tardaré en agregar un apéndice á la Cautiva, haciendo una nueva escursion por ellas.

EL ÁNGEL CAIDO.

PRIMERA PARTE.

D. Juan á una niña en su dia.

Vírgen, ¿ cómo has perdido
Tu aureola de inocencia?

Por qué de ángel caido
La pena sufres hoy?
Por qué, si reverente
Mi culto ayer te daba,
Hoy triste solamente
Mi compasion te doy?

Pregúntalo al bosquejo
De mi pincel; acaso
Dé tu conciencia espejo
Es demasiado fiél;
Pregúntalo y sin duda
A conocerme tarde,
No en la apariencia muda,
Aprenderás en él.

Si con la sangre mía
¡ Oh Dios, posible fuera!
La mancha lavaría
Que empaña tu candor;
Pues si te hubiese amado,
Con la villana sangre
La habría ya borrado
Del mismo seductor.

Dichoso si vez una
Regares estas hojas,
Sembradas de congojas,
Con lágrima feliz;
Si al volver de tu dia
La aurora, reaparece
De tu frente hoy sombría
El plácido matiz.

Dichoso, si un consuelo Te lleva mi armonía, O si al orar, el cielo Piadoso vé tu afan: Pero en mala fortuna Como en feliz, recuerda, Que sin reserva alguna Tu amigo soy, Don Juan.

¿ Qué haces aquí tan lejos de tu cielo ?
En este valle de miseria y duelo,
¿ Qué buscas, serafin ?
Por qué entre los mortales peregrinas ?
No temes que se roce en las espinas
Tu túnica mas blanca que el jazmin ?

¿ Te desterró el Señor, ó simpatía Sentiste alguna vez por la agonía Del humano dolor ? O viniste de algun predestinado A sublimar la vida y su pecado Lavar con las purezas del amor ?

Bien venido serás, huésped divino, Si á realizar benéfico destino El cielo te envió aquí; Pero temo, que aliento de impureza Llegue á empañar la angélica belleza Que resplandece en tí.

¿ Qué te importan arcanos de la vida?

Mejor sería, sí, que desprendida

De esta rejion mortal,

A la tuya de luz te sublimases,

Y desde allá benigno nos enviases

Consuelo divinal.

No crecen, no, las peregrinas flores De tus santos y púdicos amores En terrenal jardin, Ni te van bien perecederas galas; Sacude el polvo de tus ricas álas, Y véte, serafin.

Puro como viniste alza tu vuelo
Y llévame contigo hasta ese cielo
Donde brilla tu trono de carmín:
Pasear quisiera en las etéreas salas.
Llévame, serafin, sobre tus álas,
Llévame, serafin.

El rumor de la tierra me molesta, Y el aire suyo respirar me cuesta; Anhelo ver espacio sin confin, Y bañarme en la lumbre que tú exhalas. Llévame, serafin, sobre tus álas, Llévame, serafin.

Se gozarán perpétuas alegrias, Y se oirán inefables armonías Allá donde velado el querubin Se ostenta de esplendores que no igualas. Llévame, serafin, sobre tus álas, Llévame, serafin.

Y dudas no habrá allí ni desengaños, Y el amor será eterno y sin engaños, Y el deleite y el bien no tendrá fin, Como este que tú, mundo, nos regalas. Llévame, serafin, sobre tus álas, Llévame, serafin.

Y el espíritu allá vasto y profundo Palpará vivo el universo mundo, Comprenderá sus leyes y su fin, Rodeados de las pompas de sus galas. Llévame, serafin, sobre tus álas, Llévame, serafin.

> Pero [ah! te ha divinizado La ilusion de mi deseo!

Eres hija del pecado,
- Solo hechura terrenal;
- Aunque en tu forma tan bella,
- Con designio que no alcanzo,
- Sin duda viva centella
- Puso Dios angelical.

Y tu cérebro de carne
Apetitos y pasiones,
Mundanales afecciones
Debes sin duda sentir;
Y sintiendo tú la vida
Rebosar en tus entrañas
Querrás, como copa henchida
Verterla en otra, y vivir.

Vivir simpàtica vida
Como las otras criaturas,
Y paladear las dulzuras,
Los sinsabores tambien,
Vivir de la vida doble
Del espíritu y la carne,
Como la criatura noble
Del mal probando y del bien.

Vivir, si, y vivir es bello! Sentir el humano gozo, El mundanal alborozo, El tumulto y el afan; Y la risa y los dolores, Las pasiones y esperanzas, El deleite y los amores, Que los demas sentirán.

Vivir, sí, y vivir es grato Cuando vírjen todavia, Lleno de fé y simpatía, Late ardiente el corazon; Cuando ilusos caminamos, Inmortales nos creemos, Y como reyes tomamos De la tierra posesion;

Cuando á la natura abrimos El sentido aletargado, Y el dulce sueño dormimos De la fugaz juventud; Cuando el deseo es indómito Y la pasion devorante, Y la voluntad gigante Tiene májica virtud.

Cuando racional conciencia De la vida no tenemos, Ni la luz de la esperiencia Nunca nos mostró lo que es; Y en nuestro candor sencillo Ciegos nos lanzamos y ágiles. Como el fogoso potrillo Del verde campo al través.

Y por la senda mas breve Buscamos el bello enigma Lo que es por lo que ser debe O nos revela el sentir; Y á cada paso que damos Un escollo ó un abismo, Un desengaño encontramos Que nos hace maldecir.

Porque hay entre los que anida, O siente virgen el alma, Y lo que enseña la vida Perpétua contradiccion; Lucha horrible que desgarra, Confunde, irrita, atormenta; Lucha que imbécil fomenta La estraviada educacion.

¿ Pero si tú, ; angel sublime, De mis raptos inocentes! Tan temprano voraz sientes El deseo de vivir, Si al empezar el camino Tan jóven ¡ah! temeraria, Saber quieres tu destino, Sondar en tu porvenir?

Oyeme un momento, y antes De poner el pié atrevida En el umbral de la vida Deten el paso, por Dios; No lleves, nó, todavia Tu alma virgen à ese teatro, Bello, que por ironía Llama el mundo y es caós.

Detente: hoy cuentas quince años, Deja correr sin medida Para los otros la vida, Déjalos gozar sin fin; El saber de su esperiencia, ¿ Qué te importa à tí tan jóven? Guarda de ángel la inocencia, Tu candor de serafin.

Teatro es ese de comedia, De risa, sarcasmo y burla, De drama horrible y tragedia Do reina el genio del mal; Babilonia, Pandemonio, Donde acuden figurantes Con sus caras de demonio De angel, tigre ó animal.

Y embrionarios ó de bulto, Vienen, van, suben, se arrastran, Luchan, hierven en tumulto Con tremenda confusion, Y donde actores y actrices, Amos, siervos y lacayos, Son igualmente infelices Y no saben lo que son.

Donde se oyen maldiciones,
Y blasfemias y gemidos,
Palmoteos y silbidos,
Vivas y mueras tambien;
Donde, entre ayes que horripilan,
Troncos sangrientos, vampiros,
Manos que sangre destilan,
Puñales, cráneos se ven.

Detente y mi voz escucha, Mi voz, amiga, y al mundo Deja en la embriaguez y lucha De su báquico festin. ¿ Qué te importa à tí la ciencia Que nos revela la vida? Guarda, virgen, tu inocencia, Tu candor de Serafin.

Guárdala, sí, y en las horas En que mi alma ilusa sueña, Ven tù, cándida, halagüeña A alimentar mi ilusion; Ven à reanimar mi vida, Mi fé y esperanza muertas, A dar bálsamo à una herida Que sangra en mi corazon.

Ven à inspirar à mi mente Santos, sublimes ardores, Y à mi pincel los colores De inspiracion ideál; Ven que ya negro sudario, Prenda, regalo del mundo, Cubre mi alma, y solitario Lucho con genio infernal.

Pero ; ah! vanamente te hablo No puedes oirme vos. Porque llega à ti del diablo Mundo la mágica voz.

EL MUNDO

Ven, niña, que mis placeres Serán todos para tí, Si tú en cambio, dócil quieres Darme tu belleza á mí.

Para ti tengo galas
Y joyas diamantinas,
Y magnificas salas,
Donde lucir podrás;
Y reina de las bellas,
De todos acatada,
Como ninguna en ellas
Tù sola reinarás.

Y los hombres à verte Acudirán ansiosos, Y humildes à ofrecerte Culto de admiracion; Y con una sonrisa Tendrás à tu capricho Su voluntad sumisa, Siervo su corazon. Y en bailes y paseos Se llevará la palma, Conquistará trofeos Tu mágico poder; Y repetir tu nombre, Heridas, envidiosas, Oirás otras hermosas Que triunfaban ayer.

Y de galanes nuevos Regalos y homenages, Y gallardos mancebos Tendrás para elegir; Y aquel que por bizarro, Por bello otras codicien, Al yugo de tu carro Lo verás acudir.

Oyéme, niña, ¿ qué haces, Para gozar nacida, Como perla escondida En el fondo del mar? Por qué dejas oscura Estéril consumirse, Tu gracía y hermosura En el desierto hogar? Desplega Crisalida ¹
Tus rozagantes álas,
Baja, aerea Silfida²
De tu palacio azul;
A regalar tu aroma,
Angel de los hechizos,
Por el trasluz asoma
De tu cándido tul.

Sal, hechicera Ondina ³
Del Plata, abandonando
La gruta cristalina
De tu fugaz niñez;
Vírgen de los amores,
A probar de la vida,
Ven, con los sinsabores
La dicha y la embriaguez.

Ven, que preciosas galas Y diamantinas joyas, Y magníficas salas Yo tengo para tí; Y tengo mil placeres, Deleites que no sacian Que te daré si quieres Darme tributo á mí. Y qué bello es el mundo á los quince años! Qué arte tiene, qué acentos y qué amaños Para enlabiar el jóven corazon! Cómo sabe inflamar la fantasía! Arrullar con angélica harmonia! Prodigar su ternura y bendicion!

¡ Qué amable y seductor cuando convida Con su copa de miel apetecida Como galan gentil! Cuando males y bienes ignoramos, Cuando al traves del prisma lo miramos De la edad juvenil!

Y hermoso es para tí porque fecundo Te guarda en sus entrañas ese mundo, Que no puedes ¡oh niña! comprender; Un tesoro de bienes inmortales, Que viste en tus ensueños virginales Y desearás con ansia poseér.

Vive, pues, niña, que la vida es bella, Y reir y cantar y gozar de ella Con alma virginal, Y deliquios tener de amor eterno, Y saborear soñando aquel tan tierno De la mente ideal. Y con labio bendice de fé lleno
El alba de este dia que sereno
Te rie el porvenir:
Tu frente bañan lisongeras brisas
Y entre colores mágicos divisas
Ese mundo dó empiezas à vivir.

Muy mal, niña, sentaria
En tu rostro de quince años
La triste melancolía
Signo de oculto pesar:
Rie y canta, alegre goza
Mientras en el pecho tuyo
La fé cándida rebosa;
Tiempo tienes de llorar.

Para otros los sinsabores, Las congojas y las dudas, Para tí las frescas flores De este sublunar jardin; Para tí solo la vida Con sus festines y danzas, Sus benditas esperanzas Sus sueños de oro sin fin. Pero escúchame que te amo, Y soy tu amigo; no acudas, Aunque meloso, al reclamo De ese mundo engañador; No le pidas su tesoro, Ni los bienes que te brinda; No rompas la tela de oro De tu ignorante candor.

Y cual si vieses, grotesca Representar y sublime, Alguna obra gigantezca Del gran dramaturgo inglés; 'Y mil afectos contrarios Moviese en tí la accion viva De los personajes varios, La fortuna ó el revez.

Asi contempla de lejos
Ufana el drama del mundo,
Y sus cuitas y festejos,
Su algazara y su tropel;
Que aunque parezcan felices,
Rian locos, canten ébrios,
Son igualmente infelices
Los que figuran en él,

Y llora por sus dolores,
Que simpatizar, criatura,
Con la agena desventura,
De ángeles es como vos;
Pero aunque el mundo á tu orgullo
Ofrezca régia corona,
No oigas su falaz arrullo,
Deten el paso por Dios.

Detenlo, y deja á los otros Consumirse en las pasiones, La embriaguez y convulsiones De su báquico festin. Qué te importa á tí la ciencia Que nos revela la vida? Guarda, virgen, tu inocencia, Tu candor de Serafin.

Guárdalo, sí, y en las horas En que mi alma ilusa sueña, Ven tú, cándida, halagüeña A alimentar mi ilusion; Ven á reanimar mi vida, Mi esperanza agonizante Y á dar bálsamo á una herida Que sangra en mi corazon. Pero! ah! que en tu frente veo Viva señal de la lucha Del comprimido deseo, O de la pasion febril; ¿ Por qué, lánguidos tus ojos Y el color de tu mejilla, Alegre hoy, niña, no brilla Tu frescura juvenil?

Por qué mústia tan temprano Flor peregrína del Plata, Si aun no ha podido el gusano Entre tu caliz nacer? Acaso el sol del estío Te despojó de tus galas, O el huracan en sus alas Llevó tu pompa de ayer?

Que tienes? algun fantasma Tu sueño anoche ha turbado? No eres venturosa al lado De los padres de tu amor? Sobre tí su almo cariño, Que tu solo bien anhela, Infatigable no vela Como un anjel protector? Si nada falta à tu dicha, ¿ Por qué esa pálida sombra Sobre tu frente que asombra ? Qué escondes en tu alma, dí ? Dímelo que soy tu amigo, Y te quiero y siempre busco De tu candor el abrigo, Que me purifica à mí.

Amor! y ¿ será posible
Que tu candidez tan pura
La boca del hombre impura
Se atreviera á profanar?
¿ Será posible, por Dios,
Que la paz de tus quince años,
Con sus pérfidos amaños
Haya logrado turbar?

¡ El hombre! ¿ sabes ¡ oh niña! Que en el casto ó virgen seno De la inocencia, veneno De muerte echa corruptor; Y con lengua almibarada, A la paloma infelice Que en sus garras tiene, dice: « Por tí me muero de amor » ? ¿Sabes, niña, por ventura, Lo que es amar en la vida, Querer y no ser querida, Probar amor criminal! Entregar el cuerpo y alma A devorantes caricias, El tesoro y las primicias Del pudor angelical?

¡ Sentir la fiebre insaciable, La incesante calentura, La agitacion y locura De la primera pasion! Una esperanza infinita Concebir de amor eterno Y con ilusion bendita Cebar tierno el corazon?

Tú no lo sabes sin duda,
Que es trocar por un momento
De feliz arrobamiento,
La joya de la virtud,
Una corona lucida
Que te dá régio ascendiente,
La esperanza mas querida
De tu rica juventud.

La paz virginal de tu alma
El reposo de tu sueño,
La delectacion y calma
De tu tranquilo vivir;
Y hacer para siempre al vicio
Descorazonado y torpe,
El inmenso sacrificio
De tu honra y tu porvenir.

Que es dar el cielo, no sabes,
Por el torcedor eterno,
Devorante de un infierno
Sin redencion ni salud;
Y cambiar por el delirio
De una dicha transitoria
Un paraiso de gloria
De inefable beatitud.

No sabes que es, para tu alma Buscar perpétuos enojos, Lágrimas para tus ojos, Fiebre intensa y languidez; Fantasmas para tu sueño, Y para tu rostro alegre, En vez de color risueño, Congojosa palidez. Guarda, niña, tu amor celeste y puro, Del halago carnal del vicio impuro, Tu corazon conserva virginal; Si no quieres probar á los quince años Del árbol que produce desengaños, Fruto acerbo y mortal.

Guardalo para aquel predestinado De tus sueños de virgen, que velado Misterioso te oculta el porvenir; Si no quieres romper inadvertida La copa del deleite que da vida, Ni terribles arcanos descubrir.

La dicha, el bien, es gloria que en idea Solamente en sus raptos saborea El alma henchida de esperanza y fé; Si gozar de esa gloria siempre quieres, No le pidas al mundo sus placeres, Ni preguntes el cómo ni el por qué.

Si por florida senda tú caminas, ¿ Por qué con ansia recoger espinas

De la herencia comun, Y perdiendo tu fé, la faz desnuda Del desengaño triste y de la duda Descubrir niña aún ? Pronto, sí, la verás, su faz impía Hacer burla, en sus horas de agonia Coń sardónica risa, al corazon; Cuando en la tumba del pasado abierta Caiga de tus quince años mústica y yerta Una y otra ilusion.

De esos amorios vanos,
Que apetecen otras bellas,
Y de los ojos livianos
Guarda niña tu candor;
Porque cristal es que afea
Y empaña el soplo mas leve,
Flor que si se manosea
Pierde el aroma y frescor.

Guárdalo como reliquia
Para los tiernos amores,
Para los santos rubores
Del casto lecho nupcial;
Y que el esposo, ó el hombre,
Feliz que tu amor escoja,
Intacto y puro recoja
El tesoro virginal.

Cierra prudente el oido
Al arrullo lisongero,
Al melodioso gemido
De labios que brindan miel;
No lo cebes ni acostumbres
A los mágicos rumores
De esos lindos picaflores
Que traen en su pico hiel.

Tu corazon amuralla
En santuario donde el vicio
A profanarlo no vaya,
Ni ver lo que esconde allí;
Mira que insaciable vela
Y al candor tiende acechanza:
Guàrdalo, sí, con cautela
De los hombres y de mí.

Porque yo tambien á veces Cuando veo alguna bella Virgen y jóven, por ella Siento fuego criminal; Y prestigios en mi lucen Juveniles y atesoro Armonias que producen Alucinacion fatal. Y del vicio por la senda,
Como aquel Don Juan famoso
De la española leyenda,
Busco incógnita mortal;
Porque en mí como en todo hombre
Existe en gérmen la idea
Que concretó en ese nombre
El ingenio colosal.

Y frenético, en delirio
Como él busco en un abismo
Del deleite el idealismo,
Del placer la realidad;
Y si hay allí para el alma.
Despues de haberlo sondado,
Algun místerio encerrado,
Algo mas que vanidad.

Busco nuevas emociones, Ideas que nadie alcanza, Vida, cebo á la esperanza, Que no tiene ya raiz; Y probando, así, de todo Cuanto la mente concibe, Ver si alguna luz percibe Que lleve á region feliz. Busco olvidar lo pasado, No ver lo horrible presente, Embriagar el alma ardiente Con ponzoñoso licor; O en el lábio de una vírgen Beber esa vital aura Que purifica y restaura Adormeciendo el dolor.

Y maldiciendo otras veces
Esa ilusion de un momento,
Que enjendra remordimiento
Y congoja y saciedad,
Indolente y caprichosa
Dejo resbalar mi vida,
Por el camino fangoso
Que trilla la sociedad.

Porque si necia comprime De las nobles facultades El ejercicio sublime, La libre, enérjica accion; Preciso es que se desborde, Y en el vicio se encenague, Y que inmensa se propague La general corrupcion. Y por pasatiempo entonces, Como el frívolo mancebo, Suelo tambien aquel cebo Que todos buscan querer; Y ardor intenso mintiendo, Con lábio do la ironía Asoma á veces riendo, Engañar á la mujer.

Y despues que ya rendida Ante mí, tierna la veo, Taciturna despedida, O adios privado la doy; Porque la flaqueza suya Me desarma, ó menosprecio Victoria á tan poco precio, O sin ilusion ya estoy.

Pero tú amas, niña hermosa!

Húmedos están tus ojos,

Y marchita y cavilosa

Tu alegre y cándida faz:

Guardarte 1 oh Dios! no pudiste

Del dominador contagio,

Y presa inesperta fuiste

De la seduccion falaz.

Amor honesto y fogoso,
Sin duda te habrá mentido
Por el lábio empalagoso
De algun bastardo D. Juan;
Y tú habrás creido, incauta,
Porque tu lengua no miente,
Que lo que te ha dicho siente
Ese frívolo galan.

Galan sin duda, buen mozo,
Casquivano y presumido,
De esos que nécio alborozo
Irradiando siempre van;
Que no sienten las espinas,
De la senda, y en quien hallan
Las miradas femeninas
Poderoso talisman.

De esos que en lo nuevo cifran De su rica vestidura, En su audacia y su lindura Los medios de seduccion; Que al hablar sério se ofuscan, No eslabonan dos ideas, Y el cebo tan solo buscan De la carnal sensacion. Hombres que la influencia doble Del espíritu y la carne No sienten, ni grande y noble El corazon palpitar; Reptiles de nuestra especie, Almas brutas que sin rango, De la materia en el fango Se arrastrarán sin cesar.

Y escojió Satan sin duda
Lo mas vil para perderte,
Para mas envilecerte
Y mayor tu culpa hacer;
Y à ese ser de alma rastrera
Ciega, ilusa tú adoraste,
Porque de él solo hechicera
Pudiste la forma ver.

¿ Cómo conocer al hombre, Si cuando el mal se previene La sonrisa de ánjel tiene, De demonio el corazon? ¿ Sí al parecer tan activo Arde el fuego en su pupila, Si miel su lábío destila De un fruto de bendicion? Pobre paloma inocente!
¿ Cómo al salir de tu nido
Tan pronto, dime, has perdido
La pureza virginal?
Cómo en las garras caiste
Del gavilan tan aprisa,
Y despedazada fuiste
Por su lacivia brutal?

Se burló de tu cariño
Para manosear infame
Esa tu gala de armiño
Que el cielo te regaló;
Puso en el tuyo su lábio,
Que cuanto toca mancilla,
Y en tu lozana mejilla
Triste palidez brotó.

Pecaste, y sobre tu frente Está el sello del pecado, Y el candor inmaculado De tu sonrisa se fué; Y con asombro la lumbre De beatitud ya no veo, La inefable mansedumbre Que estático en tí admiré. Aquel aroma divino
Que tu belleza exhalaba
Y el alma purificaba
Y aquietaba el corazon;
Aquella mística aureola
Que la frente de una vírgen
De quince años arrebola,
Le da angélica espresion.

Angel caído, perdistes
Todas las galas del cielo,
Y con harapos viniste
A cubrir tu desnudez;
Vil, mundana vestidura,
Donde la lascivia torpe
De tus formas la figura
Buscará y la morbidez.

Y al verte dirá, sin duda, Abriendo pupila avara: Hermosa es! quién devorára Las caricias de su amor!» Ella que antes, impotente, Subyugada se sentía Por el benigno ascendiente De tu virginal pudor. De lo que fuiste vestigio Apenas encuentro alguno; Perdiste, ángel, el prestigio Fascinador para mí; Como otras tantas mujeres Vulgar, destinada solo Al deleite carnal eres: Nada hallo ideal en tí.

Perdiste, sí, lo divino,
Lo terrenal te ha quedado,
Lo que el mundo depravado
Suele mas apetecer;
Bellas formas! aquel cebo
Que la estólida caterva
Busca, codicia y observa
Solamente en la mujer.

¿Y que es ¡oh Dios! esa tu obra La mas acabada y bella, Si encarnada no está en ella Pura, ideal perfeccion? Estátua donde no hay vida Ni simpáticos latidos, Que hablar puede á los sentidos, No al alma ni al corazon. Y eso hallarán, gentil forma Que estimule el apetito, Y al estatuario de norma Logrará servir tal vez; Seno turgente que anida Los dos ricos manantiales Del deleite y de la vida; Rosada y eburnea tez.

Ardiente y negra pupila,
Azabachado cabello,
Erguido y gracioso cuello
Sobre espalda de marfil;
Carnes que el vestido cubre,
Pero que al travez redondas,
Chispeando el ojo descubre,
De la lujuria febril.

Pero no, aquel acabado,
Vivo, harmonioso conjunto,
Que nos bosqueja un trasunto
De la ideal concepcion;
No aquella alma en cuerpo de angel
Que en sublime arrobamiento
Se adora como el portento
Mas bello de la creacion.

Por las mundanas pasiones Renegaste tu destino, Que era ideales visiones Dulces sueños inspirar; Al corazon agitado Trasmitir tu santa calma, Y el duelo y cuitas del alma, Con tu vista disipar.

Y el afan y la tortura
Del mundo y los devaneos
Temprano, sí, en tu locura
Te condenaste à sufrir;
Alzando el májico velo
Que para ti todavía,
Los misterios encubría,
Los engaños del vivir.

Angel te vi, y hoy como otras, Criatura envilecida De inmundo lodo nacida Para pasto del dolor; Cebando, su carne impura En orgías y deleites, Para entregarla á la hartura Del gusano roedor. Rompió en tí el vicio nefando De Dios la obra mas perfecta, Y los ángeles llorando Estarán tu perdicion; Porque hermana suya tu eras, Angel tambien que traía Bajo formas hechiceras Del cielo una bendicion.

Por eso, si, tan temprano, El Demonio que no duerme, Càndida paloma, inerme Te tendió el lazo fatal; Por eso en el labio inerte De mancebo sin entrañas, Puso el talisman de muerte De tu aureola virginal,

Angel ayer, tu cielo rememora,
Hoy, mujer infeliz, tu culpa llora,
Solo duelos te guarda el porvenir.
Cediste á sus halagos y ya el mundo
De su deleite vano el fruto inmundo
Te regaló en la aurora del vivir.

Llora y maldice el alba de este dia, Que tu inocente pecho bendecía, Cuando casto latiera y virginal; Porque ya, niña hermosa, en lo futuro, Vendrá cubierto del celage oscuro De una memoria para tí fatal.

> Y sin embargo en el mundo Que poco ha tan bello viste, Ser dichosa tu pudiste, Esposa de hombre feliz; Y de los tuyos querida, Llenar tu noble destino Con plenitud de la vida, Siempre honrada en tu país.

Ser madre, y sobre tus hijos Derramar las bendiciones, Los inagotables dones De una fértil juventud; Y en sus corazones tiernos Sembrar la vivaz semilla De los principios eternos Del bien y de la virtud. Enseñarles que los hombres Libres, hermanos, iguales Son por las leyes fatales De Dios y la humanidad; Y que ese dogma sublime Es el que ilustra á los pueblos Los regenera y redime, Les dá gloria y libertad.

Porque la voz de cariño
De la madre, aleccionando,
En la cabeza del niño
Echa profunda raiz;
Y de ella brota fecunda
Aquella santa doctrina,
Que à ser bueno lo encamina,
Grande, patriota y feliz.

Y el poder y la eficacia
Tiene del verbo, y en ella
La productora centella
Está del divino amor;
Porque el amor es la vida,
O el espíritu invisible
Que engendra de lo sensible
El movimiento creador.

Y de tu prole dichosa
Otras proles nacerian,
Que en sus entrañas traerian
Regeneracion vital;
Y la muerte, sí, con otros
Del vicio que te ha perdido,
Y que bebimos nosotros
En la cloaca social.

Porque en mal hora nacimos, Y como hijos de una madre Con vosotras recibimos La herencia de maldicion; Herencia de desenfreno, De confusion y de crimen, Que inoculada en su seno Lleva otra generacion.

Y'en su ejemplo aprenderían Otras vírgenes y madres, Otras proles y otros padres La ley santa del *deber;* Y dichosa nuestra patria Grande entonces se alzaría: Y madre ó vírgen sería Venerada la mujer La mujer, sí, que al capricho
De amoroso devaneo,
Al deleite y al recreo
Solo parece servir;
Y que à la frívola charla,
A imaginar atavios,
O à livianos amorios
Dá su indolente vivir.

La mujer, que solamente Reinar no debiera ufana Por el mágico ascendiente De su belleza y su amor; Sino por esas virtudes Que su natura ennoblecen, Y à la sociedad ofrecen La gala y prenda mejor.

La mujer, cuyo destino
Es embellecer la vida,
Llevar bălsamo à la herida,
Derramar su caridad;
Y fecundar con misterio
El principio donde afirma
La democracia su imperio,
Su alto fin la sociedad.

Porque el hogar es santuario Donde inmaculado y vivo Arde el fuego primitivo De la perfeccion moral; Y el destino de la esposa Mas alto, es alimentarlo, Intacto y puro guardarlo Como cristiana vestal.

Y del hogar se difunde Invisible en las entrañas De la sociedad, y se infunde Ese fuego engendrador; Y mantiene su armonía, La anima y la regenera, La ilumina en su carrera, La impele á estado mejor.

Y la mujer es el àngel A quien la tabla divina De salvadora doctrina Confió en su designo Dios; Y su lengua al hijo tierno La revela cariñosa, Y la humanidad gozosa Oye esa mística voz. Y renegaste, mujer, Como muchas ese rango Para arrastrarte en el fango De la corrupcion comun; Y al bosquejo de mi pluma Verás, tarde arrepentida, Lo que perdiste en la vida, Lo que ella te guarda aun.

Y à mi ilusion venturosa
Quizà yo te hubiese amado,
Porque tambien para esposa
La mujer busco ideal;
La que mi alma, mis sentidos
Absorba, y de cuyo pecho
Harmonicen los latidos
Con los del mio fatal.

O mas bien yo no le busco,
Espero si que el destino
Me la ponga en el camino
Por do vagabundo voy;
Y aunque desespero hallarla,
Verla quisiera, y por siempre
Regenerado, adorarla,
No siendo ya lo que soy.

Y unir en santo himeneo
Todo mi ser à su ser,
Su deseo à mi deseo,
La suya à mi voluntad;
Y realizando un destino
Que concibe mi esperanza,
Seguir juntos el camino
Que lleva à la eternidad.

Y cuantás ; oh Dios, tan bellas! Que con pasion me quisieron, Y no he sentido por ellas Sino ternura fugaz! O amor, que por lo atrevido, Por lo ardiente, imaginaran Que el desamor ó el olvido No aniquilase jamás.

Porque el misterio de mi alma Ilusas no comprendieron, Ni tanmpoco consiguieron Penetrar mi corazon; Ni qué idea me movía, Ni lo que buscaba en ella, Ni si mi amor nacería De fantástica ilusion. ¡ Cuántos pechos inocentes Que contaminó mi lábio, Cuyos latidos ardientes Eran solo para mí! Y que en la ilusion bendita De su amor inmaculado, La vida me hubieran dado, Por vano amor que las dí.

Y yo ingrato al ardor suyo, Rompiendo el mágico hechizo Las menosprecié en mi orgullo Porque nunca las amé; Con aquel amor gigante, Amor intenso y febríl, Amor loco y devorante, Que á los diez y ocho probé.

Y todas ellas pasaron Como visiones de un sueño, Y tan solo me dejaron Tristeza y desolacion; Reliquias, prendas queridas, Que mil recuerdos despiertan, Hojas secas desprendidas Del árbol del corazon. ¡ Perdon te pido, Dios mio !
Por tanta loca pasion,
Perdon! por tanto estravio
De la ciega juventud.
¡ Por qué el amor no me diste
De la mujer que imajino,
De la que busco sin tino
Como á un ánjel de salud?

¿ Por qué esa mística perla
No hallé en mi senda temprano?
Por qué ¡ Dios mio! esconderla
De mi gigantesco amor?
Yo hubiera puesto en su frente
Una corona de lauro,
Tan bella y resplandeciente,
Que no hubiera otra mejor.

Glorificado tu nombre
Oh Dios! en tu hermosa hechura
Y que prosternado el hombre
La adorase como à tí.
Entonces sí... pero, fuera
Pasiones locas de una alma
Que nunca se desaltera;
Dejadme en paz, huid de mí.

Pero tú, puro, sublime,
Parto de mi fantasía,
Angel de luz y harmonía
De un mundo sin realidad,
¿ Donde estás? donde te has ido?
Qué opaca nube te mancha?
Cómo en el fango has caido
Que huella la sociedad?

Por sus pasiones mezquinas Tu destino renegaste, Que era ilusiones divinas Al espíritu infundir; En su horizonte nubloso Brillar como ástro benigno Y al corazon borrascoso Tu santa paz trasmitir.

Probaste el fruto vedado, Saboreaste su dulzura, Y el acibar te ha quedado Pegado en el corazon; Acibar que su amargura Derramará en tu alborozo En tu deleite y tu gozo, En tu mas bella ilusion. Lo probaste y un demonio Está en tu carne lascivo, Y en tus entrañas activo El atizará un volcan; Y en la noche y en el dia, Y en el sueño, y toda hora Mostrará á tu fantasía Sombras que te agitarán.

Y tú ansiosa como nunca, Revolcándote en el lecho, Con hondo grito del pecho Llamarás al sedúctor; Y creerás acariciarlo, Estrecharlo, y sin acíbar En sus lábios el almibar Beber de su puro amor.

Y al despertar batallando
Con la ilusion de tu sueño,
Lo buscarás con empeño,
Y preguntarás por él.
Y se verán con asombro
En tu rostro las señales
De los insomnios fatales
De ese tu cariño fiel.

Y al cebo de tus caricias El vendrá, y con voz mentida Te repetirá: « mi vida, Para adorarte aquí estoy.» Y pagarás con halagos, Ilusa tú, su desvio, Diciéndole: ¡ amado mio ! ¿ Por qué no has venido hasta hoy!

Y despues él se irá riendo
De tu amor cándido y puro,
O te olvirá perjuro
Para no verte jamás;
Y la furia de los celos
Se asirá de tus entrañas,
Y entonce ¡ oh niña! sin velos
Lo que es ese amor verás.

Y ojerosa y amarilla
Como la planta sin riego,
Te irás consumiendo al fuego
De la pasion criminal;
Y recordarás las noches,
Y recordarás los dias,
Y las santas alegrias
De tu aurora virginal.

Y llamarás en tu alivio
La muerte que acaso te oiga,
O sintiendo ya mas tibio
El primitivo volcan,
Abrirás el pecho tuyo
Coqueteando y siempre bella,
Entre muchos, al arrullo
De otro frívolo galan.

Y ora frívola riendo,
Ora frívola llorando,
En el abismo cayendo
Irás do no hay redencion;
Y obtendrás del mundo nécio,
A quien diste tu tesoro,
Sonrisa de menosprecio
Mirada de compasion.

Y el vicio al salir de casa Acechándote orgulloso, Al verte dirá: « allí pasa La que yo gozé feliz; » Y cada labio, sí, inmundo Te lanzará una ironía, Porque inexorable el mundo Castiga al que hace infeliz. Porque iluminada y justa,
Distribuye el galardon,
El castigo ó el perdon
Rara vez la sociedad;
Por eso una voz del alma
Nos dice consoladora:
«Hay un cielo que atesora
Incorruptible equidad.»

Angel caido, un recuerdo Se asirá de tu memoria, El recuerdo de una gloria Que á gozar no volverás; Y las esperanzas tuyas Roerá mas inocentes, Tus deseos mas ardientes Como gusano voráz.

Y en derredor de tu almohada No vagarán halagüeños Los virginales ensueños, Con sus álas de zafir; Sino sombras de ojo hueco, De tez negra ó amarilla, O la horrible pesadilla Que hace los dientes crujir. Y en el hogar con asombro Esa tu melancolía Verán, y de dia en dia, Marchitarse tu frescor; Ni lo alegrará como antes Tu vista, y sufrirá inquieto, Ansias y dudas punzantes, De tus padres el amor.

Porque tú retoño eres
De su esperanza ya mústia,
Fuente viva de placeres,
De tierna solicitud;
Y de tu vida ellos viven,
En tu alegria se gozan,
Y de tu aliento reciben
Aura vital de salud.

Y à los que les preguntaren, Porque así tan consumida Estás y descolorida, No sabrán que responder; Por qué el secreto de tu alma No penetran ni imaginan, Cómo perdiste la calma Ni la alegria de ayer. Y tú, á llorar en el lecho Sola irás tu amor viüdo, El solitario despecho De tu criminal pasion; Y lo llorarás en vano Porque de pesar oculto, Vivo llevas el gusano Asido en el corazon.

Porque temprano perdiste Tu fé cándida de vírgen, Y tu alma al delirio abriste De mundanal frenesi; Y la hermana de la fé, La esperanza hija del cielo, Veloz alzará su vuelo Para alejarse de tí.

Y ese primer desengaño
Otro engendrará, y hoy uno,
Mañana otro acerbo engaño
Del vivir probando irás;
Y de ellos la incertidumbre
Brotará y la estéril duda,
Y caminando sin lumbre
Solo confusion verás.

Y con mirar agitado
Te seguirá à todas partes,
Y estará siempre à tu lado
La cavilosa inquietud;
Y recordarás las noches,
Y recordarás los dias,
Y las santas alegrías
De tu albor de juventud.

Ayer para tu ilusa fantasía
El universo todo era harmonía,
Era un vasto y magnifico jardin,
Fecundo solo en bien; y en él benditas
Tus ilusiones de ángel infinitas
No encontraban ni valla ni confin.

Hoy que el candor angélico has perdido. Ese tan bello Eden se ha convertido En solitaria y tétrica region, Porque el primer deleite que has gozado Una espina en el alma te ha dejado, Un desengaño tu primer pasion.

Llorar antes tus ojos no sabian, Ni terrenales ánsias conocian, Ni de donde, si reina, nace el mal: Esa lágrima que hoy su brillo empaña Te ha revelado una verdad estraña, Un dolor de criatura terrenal.

Mira en tí y el pasado rememora, Sonda en tu corazon, verás ahora, Angel caido, lo que fuiste ayer; Y cuando vuelva el alba de tu dia, Mirate en lo pasado todavia, Pregunta al porvenír lo que has de ser.

Llora de ángel tu espléndida corona, Que si culpable el mundo no perdona, Hay en otro sin duda remision; Llora tu primer culpa arrepentida, Que la bondad de Dios compadecida Recibirá tu lloro en espiacion.

SEGUNDA PARTE.

El Baile.

Probó el fruto vedado y de improviso Perdió el ángel su bello paraiso, La inocencia del alma y el contento; Y sintió el escozor y abatimiento, Los insomnios febriles de la vida, Y hervir en sus entrañas virginales, Con violencia hasta allí desconocida, Pasiones y esperanzas mundanales.

Pecó como otras, sí, frájil criatura, O el pecado fatal de su hermosura Vió con lúbricos ojos el hechizo, Y enlabió su candor, y caer la hizo En la red de su amor y en sus engaños; Peçó, cándida niña de quince años,
Sin saber lo que hacia: parecióla
El de sus sueños de ángel amoroso
Jóven que vió con su falaz aureola
Y su amor le entregó puro y fogoso,
Su inmaculada y virginal primicia;
Y probó entonces la voraz delicia,
Los deliquios, las ánsias y dulzores
De la luna de miel de los amores.

Mas no creyó pecar; porque confusa,
De la ley del deber, la luz infusa
En su espíritu jóven dormitaba; ...
Ni crer pudo tampoco que pecaba,
Porque creció, como el silvestre arbusto
Blandamente mecido por la brisa,
Sin conocer mas regla que su gusto,
Por el amor mimado y la sonrisa
De la madre y del padre: amor bendito
Si en el alma de la hija con su orgullo
Fecunda la virtud; pero maldito
Si en caprichos la ceba y en orgullo,
Porque un ángel, del bien y aun de Dios mismo
Estravía y despeña en el abismo.

Pero el hombre que amó con toda el alma, Y del candor le arrebató la palma
La traicionó por fin; y aquel punzante
Dolor en su conciencia y su sentido
Brilló como la luz que al navegante
Ciego el rumbo revela que ha perdido.
Pero era tarde ya, porque aunque mústia
La mano fría de ignorada angustia,
Arranque una ilusion, otra retoña,
Y del deleite dulce en la ponzoña;
Cuando una vez el corazon la prueba
Fácil su ardor y su esperanza ceba.

Despechada lloró, no arrepentida, Comò se llora al empezar la vida En la edad juvenil; porque tan bella Tan misteriosa aun era para ella, Avesada á dar rienda á sus deseos Y á holgarse en caprichosos devaneos; Era para ella todavía el mundo En amor y esperanzas tan fecundo, Que olvidó lo pasado fácilmente Y se apegó á la vida mas ardiente.

Lloró, tal vez por su pasion burlada, Como la niña frívola y mimada

Contrariada en su gusto y sus antojos, Esas lágrimas blandas que en los ojos De la mujer se anidan v rebosan Como fuente si sufren ó si gozan: Fluyó quizá la exhuberante sávia Del despecho por ellos y la rabia. Y en su cándido brillo hubo desmavo: Pero luego del gozo asomó el rayo En sus ojos y pálidas mejillas Disipando importunas nubecillas Y aunque cierto escozor guardó consigo Su corazon burlado, y produjeron Honda impresion los écos de su amigo, De D. Juan, en su espíritu; cubrieron La voz de su tremenda profecia' El arrullo del mundo y alegría; Y todo por el mundo y sus placeres Olvidó como olvidan las mujeres. Séres frájiles, sí, que se fatigan De gozar ó sufrir; que un sentimiento Con efimera lágrima mitigan, O se quiebran cual músico instrumento Oue su caudal de pesadumbre agotan Al recibir el golpe facilmente, Y como el leño, entre dos aguas flotan, Al capricho fugaz de la corriente:

Proteos del sentir, cuya alma vida En su espansivo corazon se anida.

Siendo niña ademas, nada estraño era Oue frívola en sentir como otra fuera En su tierra natal, donde no había En hombres ni en mujeres energía; Almas de fuego y de granito grandes Como su sol y sus nevados Andes. Caracteres erguidos como roca Que tempestades y huracan provoca, Ni robustas ni enérgicas pasiones Que engendran las Lucrecias y Catones; Porque sin luz alguna ni creencia, Caminaba del pueblo la conciencia, Y el móvil entre agentes tan distintos Era el solo interés y los instintos: Pueblo sin fé, para pensar pequeño, Grande un tiempo en valor y patriotismo, Frívolo como el niño en la desgracia, Y que riendo de todo y de sí mismo Valiente lucha y muere con audacia.

Y frágil niña, de enseñanza aviesa, ¿ Qué pudo ser en sociedad como esa, De alma egoista, irreligiosa y muda? Que á lo bello y lo grande si saluda, Siempre en el labio la ironía muestra, Y acude à combatir en la palestra Sin pasion ni vírtud? qué à los que gimen Víctima inerme del triunfante crimen Da sonrisa y mirada indiferente? Qué indignada à los ayes no se siente Del que tortura su bestial fiereza; Y soltar suele, al contemplar con pasmo Los cráneos ó los troncos sin cabeza, Horrible carcajada ó un sarcasmo?

Su madre, á mas que en vida del esposo Dió que hablar á menudo á la malicia, Hoy viuda fresca y de talante hermoso Del mundo el aura y del placer codicia; Trasmite á la hija el pernicioso influjo: Las miradas de todos con su lujo, Pretende avasallar, y en su locura, Si por hábito necio acude al templo, Jamás aleccionó aquella criatura Con su palabra viva ó con su ejemplo.

Temprano, sí, la acostumbró á los mimos, (Dulces de la niñez, blandos arrimos)
Que el corazon estragan, y florida
.
Hacen la árida senda de la vida;
Y dió cebo á sus frívolos caprichos.

Temprano la hizo oir su charla v dichos Sobre intrigas de amor y galanteos. Y prematuras ánsias y deseos Despertó en su alma vírgen y aquel blando Corazon de muger fué asi amoldando A sus vanos instintos y pasiones: Porque la madre que nos dá la vida Fecunda en nuestros tiernos corazones La simiente bendita ó maldecida Temprano, si, su gusto y sus sentidos Adiestró al tocador y al lucimiento Y à la moda y al lujo y los vestidos. Y á solapar de su alma el sentimiento: Y así frívola, cándida y tan bella. Sin un principio de moral fecundo Arraigado en el alma, ébria con ella La loca madre se lanzó en el mundo.

¿ Quién pudo allí valerte, ángel caido, Para la dicha y la virtud nacido, Del buen camino, sin querer, desviado Y de peligro y seduccion cercado? Solo Dios y D. Juan que tu amigo cra; Pero tú no lo oiste, lo olvidaste, Porque ciega en tu error, su voz severa Para tu gusto y perdicion hallaste.

Don Juan en tanto, de la niña bella Seguia fiel la luminosa huella Y aunque el pié en sus umbrales no ponia Su vida y pasatiempos conocía, Su móvil no era amor, sino un cariño Como el que inspira candoroso niño Huérfano acaso, ó pequeñuela hermana; Afecto puro que del cielo emana, O recuerdo inefable de pureza, De angélico candor; moral estudio. Culto santo y sublime à la belleza De la perfecta y divinal preludio. Porque el D. Juan que pinto, aunque como hombre En pasiones idéntico y en nombre, No es el hidalgo de Sevilla, ateo Oue sacaron á luz con buen arreo Las de Tirso y Zamora audaces plumas. 1 Ni el de Molier, Byron, Balzac ni Dumas, 2 Ni el de Mozart harmónico y profundo 3 Que solo el genio de Hoffman fecundo Pudiera interpretar, y su igual queda; Ni el de Corneill, Zorrila, ni Espronceda⁴— Todos hijos de un padre y parecidos En el rostro, la mente y los sentidos; Retoños vivos de robusto tronco De bulto acicalado á par que bronco;

Piedras de un monumento de gigantes Que el sol verá de siglos muy distantes; Proteo sin igual que se transforma Sin que se altere su sustancia y forma, Almas y corazones que se engranan, Se funden, se completan y se humanan: Caracter que en uno se harmonizan Y gigantesco tipo simbolizan.⁵

De alma, de genio, educación distinta Es el D. Juan que caprichosa pinta Mi musa americana, independiente, Sin que emular por eso audaz intente La gloria de esas que primero acata. Nacido en este siglo, hijo del Plata, Participar debió de las influencias De su vida social y de su cielo, De las pasiones, vicios y creencias Que el sol de Mayo fecundó en su suelo. Y así lo encontrarás, lector curioso, En este y otros que trabajo ocioso, Porque el demonio de la gloria vana, Despues de larga ausencia, una mañana A visitarme vino nuevamente, Y brindarme tus lauros que no aprecio, Pues à el águila, al mono y la serpiente

Los repartes igual como buen nécio.
Y así lo sufrirás si es de mi agrado.
Y mi caudal poético no fundo,
Entre el cielo y la tierra vagabundo,
Frívolo, veleidoso, enamorado,
A veces vate y pensador profundo;
Pero siempre el D. Juan que me imagino,
Viviendo entre Argentinos y Argentino.

Y si lo viste tal en la primera
Escrita por el mismo en la postrera
(Que no sé cual será) mas transparente,
De bulto mas marcado y prominente
Le hallarás en ideas y en acciones,
En vicios, en virtudes y pasiones;
Que así D. Juan, por desigual camino,
Vá en pos de la mujer, cuyo destino
En tenebrosa noche todavía
Envuelve el porvenir, y temeroso
Se cumpla el vaticinio que en su dia
Como amigo la hiciera generoso.

Era una noche de solaz y holganza, Que à entremezclar venia los rumores Del placer y la música y la danza, A los lejanos ayes y dolores De un gran pueblo en tortura y agonía. La turva en torno de la puerta hervía
De una casa de estenso balconaje,
Que daba abierta sin cesar pasaje
A lujosos y alegres concurrentes
Que à un gran baile acudian impacientes.
Lo mas bello del pueblo y distinguido
En dinero y en rango, reunido
Se hallaba en sus magníficos salones,
A estranjeros de todas las naciones
Y oscura turva de diversas gentes,
En el traje à lo menos muy decentes;
Y codeaba à la nueva aristocracia
Con su sencillo y popular arreo,
La audaz, niveladora democracia:
Que un gran baile en el Plata es jubileo.

D. Juan tambien, amigo del tumulto, O concurso de gentes cortesanas, Y sobre todo de mostrar su bulto Donde pudiese ver caras humanas, (Símbolo fiel del fabuloso Endriago), Movido, á mas, por el instinto vago De lo nuevo que estímulo y aliento Infunde al corazon y al pensamiento, Y por otras quizás fuerzas ocultas Que circunspecto dejaré sepultas,

Al baile, como tantos, fue gozoso Para salir con fiebre y caviloso.

Y era en efecto, si, digno de verse De admirarse de cerca v conocerse. Porque el oro y el arte, aunque estranjero Le labraron posada con esmero: Y si bien puedo, como autor prolijo Describirla y pintarla, no me place, Porque se oirá murmuracion, colijo, Que mi noble propósito embarase. Y tuerza à su placer mis intensiones. Así, à parte dejando descripciones, Diré que en tanto que en diversas salas, Al vivo resplandor de cien bujías, Haciendo alarde de sus ricas galas, De su gracia, hermosura y pedrerías, Valsaban cien parejas y sonora La música fluía animadora: Y en tanto se paseaban impacientes Esperando su vez cien concurrentes, Y se escurrian otros, se sentaban, Chismeaban al oido y sonreían En grupo, de este modo dialogaban Algunos mozos que valsar veian, Al paso que D. Juan y otros danzantes Modulaban la voz de los amantes.

SALON DE BAILE-MÚSICA Y VALS

DON JUAN (valsando)

Contigo yo ahora, mi vida, quisiera Volar á la esfera de un mundo mejor; Tú el ángel serías que allá me llevase, Y mi alma anegase De dicha infinita, de eternal amor.

LOS MOZOS (En la puerta de una antesala. Música y Vals)

DON LUIS

Qué muchacha tan linda y tan graciosa ! ¡ Qué bien valsa! Parece una silfída Con su trage de holan, que misteriosa Viene de amor á regalar la vida, Y su menudo pié, cuando alza el vuelo Apenas roza el alfombrado suelo.

ELLA (á Don Juan)

Mi amor no te basta?

DON JUAN

Si, si, amada mia, Mas yo desearia no tuviese fin.....

ELLA

Siempre en los estremos...!

DON JUAN

Mis pasiones hondas Son como las ondas De mar que bullendo no encuentra confin.

ELLA

Tu pecho inconstante, voluble como ellas....

DON JUAN

Siguiendo tus huellas, quisiera volar,
Mi anhelo es la fuente que nunca se agota,
La dicha una gota
Perdida en abismos de insondable mar.

MOZOS (idem)

2°.—Es la reina del baile, es la mas bella....

3°. - ¿Y bailaste, Jacobo, tú con ella?

- 2º.—; Imposible! si todos

 Por sacarla á bailar se dan de codos,

 Y ese juego de bobos no me peta.
- 3º.—Y á mi me desairó; es una coqueta.

 Hasta la cuarta tengo compañero,
 Si no con mucho gusto, caballero,
 Me contestó, y del hechicero pico
 La sonrisa tapó con su abanico;
 Y sin duda sería el preferido
 Aquel zonzo tan vano y relamido
 Con quien valzando rie y coquetea.
- 2°.—; Y cómo se hincha el hombre y pavonea Ufano de su triunfo y su tesoro.....
- 3°.— ¿ Y quién es él?

JULIAN

Dicen que la corteja y hace gala.....
3°.—Se susurra algo mas.....
2°.—....... Que la regala.....
3°.— Y para que arda el fuego femenino
No hay sebo como el oro.....

JULIAN

.....Desatino
Si es rica, joven y á pedir de boca....

3°.—Lo fué, pero la madre es una loca
Que ha dado en la mania de enjoyarse,
Mirarse al tocador y engalanarse;
Y pretende que en lábios juveniles
Se beben onzas de diez y ocho abriles.
¿ No la veis ? allí está resplandeciente.

2º.-; Ah! No es muy vieja, nó....

JULIAN

-Para tu diente ! 3°.—Y en torno de ella un picaflor voltario
- Susurra con amor, por ver si pica

 Las perlas de su espléndido rosario.....
- 2º.-O la miel de su pétalo que es rica....
- 3∘.—Vaya un gusto!.....
- 2°.—.....De fruta sazonada.
- 3°.—Pero la de esa, che !...es sazon pasada,
 Porque de quince à veinte, sin disputa,
 Toca en sazon la femenina fruta;
 Despues el sol la quema, el sabor pierde,
 La frescura y color, si no la muerde
 Ponzoñoso alacran, duende en amaños. (Rien)
- 2º—Tienes, pillo, caprichos bien estraños.
 ¿ A tí te agradarán los angelitos
 Que derraman pudor por los ojitos,
 Como la hija sin duda? Y quien es ella? (Rien)

¿ Cómo se llama al fin esa doncella? 3º. - Preguntaselo à Pedro, él bien lo sabe. 2º. - Y callaba el zorron! Vomite, acabe: ¿ Quién és, como se llama la bonita? JULIAN La del talante regio y los diamantes, Las perlas y sortijas....? PEDRO (Con aire de sastifaccion) El apellido no sabreis, tunantes. D. LUIS Angelita, por Dios, ; que lindo nombre! Y es un ánjel sin duda. (Pedro rie) 3°.—.....Pero al hombre Le han sonado muy bien esas letritas ! 2º.-. Y à todo esto, Perico, la visitas? Parece que te han puesto alguna aldaba En la lengua hoy à tí..... PEDRO

....La visitaba....

3°.—La visitó el zorron, pero riñeron, Por cuestiones muy sérias que tuvieron. (*Rien*)

D. LUIS

¡ Qué lengua tan mordaz la de este loco ! 3°.—El valse se acabó;—á tirar los dados.... 2°.—Los dados del amor, que el tiempo es poco.

BASTONERO (en altavoz)

Contradanza, señores, los nombrados.

(Se esparraman riendo.)

Y al eco aquel, como estrellas Que á un tiempo asoman, brillando Las pupilas de las bellas, En contorno del salon, Intimo gozo mostraron; Y las miradas volubles De los jóvenes llamaron Con cariñosa espresion.

Y ellos en grupo, dispersos Por la sala iban, venian, Y charlaban y reían, Preparándose á bailar; O buscaban la escojida, Como se busca una perla Entre muchas escondida, De un magnifico collar.

Y unos nó y otros sí hallaron La compañera, y al punto Las parejas empezaron A colocarse de pié; Las miradas á gozarse Que se buscaron inquietas, Cada pecho á dilatarse De amor, esperanza y fé.

Y rebosa y se difunde Como una fuente, y con otro Este afecto se confunde Por un deseo comun; O al manantial se replega Al seno que le dió vida, Por que valla á encontrar llega Que no viera iluso aun.

Empezó, mundana ó pura, Sus fingidas esquiveces A desplegar la hermosura, Su arte mágia ó seduccion; A las púdicas sonrisas, Las miradas cariñosas Y las palabras quejosas Que guardaba el corazon.

Empezaron à cruzarse
Las reconvenciones tiernas,
Los amores à inflamarse,
Las pasiones à vivir;
Con esos rayos latentes,
Magnetismo que del alma '
Por las pupilas ardientes
El amor hace fluir.

Empezaron los suspiros
De ternura sofocados,
Los requiebros malogrados,
Los cariños y esquivez;
El desahogo de los celos,
Y las palabras furtivas,
Y los cándidos recelos
Y la amorosa embriaguez.

El acecho y desconfianza De las madres y las *tias*, Y la alegre contradanza De la música al compas; Y con matices distintos Las simpatias ocultas Y repulsivos instintos A manifestarse mas.

Y los chistes y simplezas, Y las sonrisas burlonas, Porque nunca faltan piezas, De baile que hagan reir; Y los mancebos su garbo, Su talle y gracia las bellas, Las sin gracia su desgarbo, Empezaron à lucir.

Y las manos y cadenas Empezaron à cruzarse, Y los giros à enredarse, A deslizarse los piés; Y à escurrirse las parejas Como las mansas corrientes De arroyuelos diferentes Que se encuentran de trayés.

Y al compás de la armonía La columna de danzantes, En cadencia se movia Y valsaba en derredor: Y de los trajes flamantes, De los ojos y las flores, Y las joyas y diamantes, Deslumbraba el resplandor.

Y empezaron á animarse De los mozos y las bellas Los rostros, y á reflejarse Los matices del placer; Y á brotar y fluir el gozo Como eléctrica corriente, Y el simpático alborozo Franco esplayarse y crecer,

Y asi con diversas tintas Los rostros manifestaban Las afecciones distintas Que cada alma anida en sí; Pero vagan, insensibles, Misteriosas las mas de ellas Y solo al ojo visibles Que sabe verlas alli.

En ese nítido espejo Del alma, donde aparece El vaporoso reflejo De las pasiones vivaz; Que à veces su luz esquiva, Pero, aunque mudo, hablar suele Con elocuencia mas viva Que la palabra fugaz.

Pero alli pasiones hondas Acaso ocultas hervian, O en alma tierna nacian Con turbulento fervor; Y las virginales flores El candor y la pureza Y los púdicos rubores Perdian su almo frescor.

Porque del mundo el ambiente O las quema ó las marchita, O imprime en su blanca frente Enfermiza palidez; O acaba ese, que consigo Llevan, divinal encanto Que del hogar al abrigo Solo desplegan tal vez.

Ni en esa atmósfera impura Beber puede la aura rica Que alimenta y purifica El sentimiento moral; Ni alli se nutre y se forma El corazon femenino A esa virtud, que de norma Sirve al régimen social.

Ni de su frívola boca
Hijas, esposas ni madres,
Oirán en embriaguez loca
La voz del deber surgir:
Verbo de luz que en el templo
De la familia resuena,
Y la regla y el ejemplo
Alli engendra del vivir.

Y los impuros deseos,
Los angélicos amores
Y los locos devaneos,
Cebo hallaban y solaz;
O intrígas de amor se urdían
Criminales que muy pronto
De alguna familia irian
A convulsionar la paz.

Y se contaban misterios Del hogar, lances ocultos, O muy por bajo adulterios, Locuras de juventud; Y por dar pasto á la lengua, Por pasatiempo se echaba El deshonor y la mengua, Quizá sobre la virtud.

Y alli estaba la hermosura Rodeada de todos cuantos, Fascinadores encantos, Dios la dió y la sociedad; Cautivando corazones, Infundiendo mil deseos, O inefables ilusiones De amor y felicidad.

Y aquel ambiente de aromas Los sentidos embargaba, Y del ánimo alejaba La congoja y la inquietud; Y allí se gozaba riendo No sé que reposo activo O devaneo festivo De estimulante virtud.

Alli se vian las blondas, Con sus vestidos de tules, Su alba tez y ojos azules El blando pié deslizar; Inspirando afectos tiernos, Pero lánguidos y flojos Como la luz de sus ojos, Como su vago mirar.

Y las de formas redondas, Turgentes; y las de negro Cabello esparcido en ondas, Por el cuello de marfil; De cuyas pupilas brotan Fascinadoras vislumbres Que dan delirio, y denotan Pasion honda, amor febril.

Y las morenas ardientes
Con sus formas delicadas
Que muestran nevados dientes
Entre labios de carmin;
Y aquellas cuya mirada
De amor súplica parece,
O la forma inmaculada
Bosquejan de un serafin.

Y alli estaban con sus galas Con su lujo y su boato, En las magnificas salas, Coronadas de esplendor; Alta, erguida la cabeza, Circundadas de vasallos, Las reinas de la belleza, Las predilectas de amor.

Y sobre todas, hay una
Que domina y se levanta,
De ágil y gallarda planta,
De frente noble y real;
Predestinada criatura,
Tipo en espíritu y carne
De americana hermosura,
Pero no tipo ideal.

Sino viva imágen de esos Que poetizando crea En sus caprichos la idea, Bella estampa de mujer; Y nacarado pimpollo Del jardin de la natura, Que en su pleno desarrollo Tendrá mas pompa que ayer.

Obra á quien la última mano Todavia ella no diera, Porque idealizar quisiera Su bel!eza y perfeccion; O que artiza lentamente Para que el poder divino El mundo, si, reverente Glorifique en su creacion.

Tipo en el cual nuevos rasgos Para aquellas formas puras De sus místicas figuras Tomar pudo Rafaél; Tipo original de un mundo Desconocido á la Europa Que solo al lienzo, fecundo Trasladará su pincel.

Cuando el Arte, hoy en su Oriente, ⁸
De sus colores se vista,
O de su vida en la fuente
Beba la alta inspiracion;
Cuando sublime y profundo,
La grandeza y los prodigios
Revele al antiguo mundo
De otra civilizacion.

Entonce estas armonías, De una lira solitaria, Se oirán como profecías, De ese bello porvenir; Como esas voces profundas Vivas de un alma, que suelen En las Eras infecundas, Y de tinieblas surgir.

Por que un pueblo como el hombre, Sin la luz de una creencia, Ciego, herido de demencia Marcha en horrible caós; Y estéril, seco, desnudo, Late su pecho cadaver; Sino hay para su alma mudo, En el universo un Dios.

Y sobre frente tan bella Bañada por la sonrisa, Se via como centella De intimo escozor brotar, O de recuerdo importuno Como vaporosa sombra; Misterio que allí solo *uno* Pudo tal vez penetrar. Y acaso en los vagos giros
De la alegre contradanza,
Se le escapaban suspiros
De lo hondo del corazon,
Que sofocaba su lábio
Avezado al disimulo,
Por no hacer á otros agravio
O á su conciencia traicion.

Y en tanto, frívolo riendo, El incienso que la embriaga, Del mundo iba recibiendo Su femenil vanidad, Y en tanto que ella no oia Su íntima voz, y adorada Cual ninguna se creía, Nadando en felicidad.

Entre el cerco de mironas, Rezagadas de la danza, Feas, madres, solteronas Por bajo sin ton ni son; Aunque de aguda se precia, Andaba de boca en boca, Ora envidiosa, ora nécia, La mordaz murmuracion. Y aunque claro no se oia Su misterioso susurro, Quizá lo percibiria El que lo escuchase bien; O el que vocablos malignos, La espresion de las miradas, O fisionómicos signos Sepa descifrar tambien.

Y estas y otras maravillas Que no cuadran á mi intento, Frivolidades sencillas Que nadie nota jamás; Se escapaban entre risa A mironas que observaban, A danzantes que bailaban, De la música al compás.

MIRONAS

- 1a.—; Ha visto usted doña Ines Que gracia tiene Angelita?
- 2a.—Es sin duda muy bonita, Muy airosa, y ¿ de dónde es, Que nunca en bailes la ví Ni tertulias.....?

No es estraño,
Complió diez y seis este año;
Pero ella ha nacido aqui.
Aunque de caudal, su padre,
Que no era hombre de estos dias,
Tuvo muy raras manías,
Y reclusa con la madre
En casa siempre vivió.

2ª.—Y ha muerto su padre?

1ª.— Sí,

De pesadumbre ó disgusto,

Por amor que fué de gusto

2ª.— Y ¿ se halla aquí La madre?

1a. Pues no!

De la niña.

2ª.— Quién es?

1ª.—Alli está, pero no sola, Porque le hace la mamola Muy cumplido el Portugues, Novio de la hija y muy rico.

2ª.—No será por su dinero:

Pero aquel es Brasilero, (fijándose en él) Le conozco.

- 1^a.— De Tampico, O del Brasil, todo es uno: Su tierra es el *continente*.⁹
- 2ª.-Y coma ella será ardiente.
- 1a.-Pero tonto cual ninguno.
- 2ª.—No importa, es jóven, galan.
- 1ª. Y muy feo.
- 2a. Mas regala.....
- 1ª.-Y de pródigo hace gala.
- 2ª.—Porque donde toman, dan.
- 4ª.—Doña Ana charla con élAlegre como estas pascuas,Y el Brasilero está en ascuas.....
- 2ª.—Será por celos de aquel Que baila con Angelita.
- 1ª.—Recelará que lo emboben: El otro es gallardo jóven.
- 2ª.-Feo él....
- 1a. Ella coquetita.
- 2ª.—Rival temible!
- Ia. Talento.
 Tiene el otro, pero es pobre.
- 2ª.—Aunque el mérito le sobre Se la llevará el jumento.

1^a.—O ninguno en conclusion,
Porque à cada cual su parte
De sonrisita reparte,
Y à nadie dà el corazon.
Allá se và el Portugues
A observarla mas de cerca.

2^a.—Sí, y à la madre se acerca......
4^a—Su piscoiro el Cordoves. 10

La música en tanto sonora vertia
Su rica armonia
Por la vasta sala, bañada en fulgor.
Las lindas parejas, de lujo flamantes,
De gozo radiantes
Bailaban, charlaban; todo era alegria,
Murmullo, prestigio, delicia y amor.

PAREJAS .-- UNA

JUAN

Vida mia! si supieras Lo que te amo, no quisieras Hacerme tanto sufrir.

ELLA

Ustedes saben	decir
Siempre cosas	lisongeras,
Pero amar	

DON JUAN

Cuando te veo
Con algun otro bailar,
Reir y tu mano dar,
La sangre me hierve.....

ELLA

Creo.

DON JUAN

Y le quisiera matar.

ELLA

Por Dios 1 que zeloso eres !

DON JUAN

Lo soy.....

ELLA

Mamá nos observa Y te conoce, que quieres! Preciso es mucha reserva, Y disimulo.....

DON JUAN

Placeres, Amor, no hay sin amarguras.

OTRA PAREJA

ELLA

Me hacen rabiar tus locuras.

EL

Esta me perdonarás, ¿ No es verdad? son imposturas, No la he querido jamás.

OTRA PAREJA

EL

Desprenderme no he podido De la otra sala.

ELLA

Y ¿ con quien
La conversacion ha sido ?

EL

Con mis primas....

ELLA

Va muy bien, Mucho se habrá divertido.

OTRA PAREJA

UN DANZANTE (al figurar)

Cómo ha bebido el ingles!

ELLA

¡ Qué pesado!

DANZANTE

No, señor!

ELLA

¡ Que enredo!

INGLES

Yes

ELLA

Sentarse es mucho mejor.

OTRA

Jesus! no entiendo el francés.

OTRA

ELLA

Que torpe! el pié me plantó.

OTRA

Ah Jesus ; qué groseria!

OTRA

Oye, Juana, ya empezo La incivil algarabía De los *gringos*.....

OTRA

¿ Te pisó?

OTRA

ELLA (para si)

Jesus! que hombre tan cargoso. Machaca usted en hierro frio. De ningun mozo me fio; Todos mienten.....

OTRATPAREJA

EL

Si, zeloso

Estoy.

ELLA

Sin razon, bien mio.

MIRONAS

4°.—Y Ema en perpetuos saludos, Siempre rodeada de gringos.¹¹

2ª.—Gustará de sordos mudos, Para la danza tan rudos, Que retozan como pingos. ¹²

OTRA PAREJA

1^a.—Aquel demonio de bisco Siempre absorto en la Angelita!

2^a.—Daria yo à la bonita De buena gana un pellizco.

1a.-; Y al demonio?

2a. — Agua bendita

La música en tanto, sonora vertia
Su rica armonía
Por la vasta sala, bañada en fulgor;
Las lindas parejas, de lujo flamantes,
De gozo radiantes,
Bailaban, charlaban; todo era alegria,
Murmullo, prestigio, delicia y amor.

MIRONAS

1a.—Ché! el carcaman està alli 1a Que cincuenta veces pasa Diariamente por tu casa; Mira que en amor aqui Hoy la fortuna anda escasa.

2º.—Nunca me hábles de estrangero, Yo á mis paisanos prefiero, Porque mas finos y amables, Con talento y adorables Los encuentro......

PAREJAS

LA VECINA (\acute{a} don Juan)

Zalamero! . Se agotó el vocabulario?

DON JUAN

¿ Creera por fin que la adoro?

LA VECINA

Cuando escatime como oro Las perlas de su rosario, De sus labios el tesoro.

OTRA PAREJA

EL

Afuera!

ELLA

No: hay mucha gente.

EL

Solo está el patio y oscuro; A la azotea!

ELLA

Valiente! 14

A ver estrellas?

0 T R A

EL

.....Si, puro, Eterno es mi amor ardiente. ELLA

¿ Me lo juras?

EL

Te lo juro

ELLA

No vayas à ser perjuro; No me engañes.

EL

¿Lo podré, Angel mio?

ELLA

Bien seguro Que de pesar moriré.

OTRA PAREJA.

ELLA

Mi marido està allí, chito!

No se puede; hablar bajíto.....

Veremos.....

EL

Y mira mucho.

OTRA PAREJA.

ANGELA

Habla muy bien y lo escucho.

DON LUIS

Anda en amores de ojito 15

ANGELA

Ah! ah! qué amores son esos?

D. LUIS

Mirar, y ver y callar, Alguna vez suspirar, Tener el fuego en los sesos Y por los ojos hablar.

ANGELA

Qué gracia! amor muy estraño! Lindo amor!

DON LUIS

Desde Platon

Se conoce esa invencion
Feliz, porque sin engaño
Ese amor es ilusion.
Amor santo, sin temores,
Ni retribucion ni afan;
No asi el de esos picaflores
Que halagan, pican las flores,
Chupan la miel y se van.

DANZANTE (á Angela al pasar)

Ese *Porteño* es un diablo; ¹⁶ Siempre juega del vocablo; No le creas, Angelita.....

ANGELA

De miel tiene la lengüita.

DON LUIS

Cuando me la tiran, hablo. ¡ Que chusco anda ese señor!

ANGELA

Mi primo es.....

DON LUIS

¿ Y el Brasilero Que está con ojo avizor ?

ANGELA

¿ Se ha vuelto usted confesor?

DON LUIS

Nó, pero de envidia muero.

ANGELA

Embrollon! es un amigo Que distingo.....

DON LUIS

Bien está.

ANGELA

Por complacer á mamá.....

DON LUIS (para si)

Que chasco! un sueño persigo.

ANGELA

Sin duda usted me creerá.

OTRA PAREJA.

ELLA

No puedo entender, señor, Monosilábico amor.....

EL

Las espresiones me faltan

MIRONAS (Observando á Angela y á don Luis)

2ª. - Hablan mucho y con calor.

1°.—Y al Portugues se le saltan Los ojos ya.....

2ª.— De furor.

La música en tanto, sonora vertia,
Su rica armonia
Por la vasta sala, bañada en fulgor;
Las lindas parejas de lujo flamantes,
De gozo radiantes,
Bailaban, charlaban; todo era alegria,
Murmullo, prestigio, delicia y amor.

MIRONAS

1a.—Sin bailar toda la noche!
No he visto baile mas zonzo
2ª.—Se me ha rebentado un broche
1ª.—Ahora?
2 ^a . — Nó, al bajar del coche.
1 ^a .—Que te lo pegue tu Alonzo;
Allí está.
2ª.— Pero no viene
¿ Donde? (vuelve á mirar)
4a.— ¿ No ves?
2ª.— Cosa estraña!
Se me ha entrado una pestaña
En el ojo; me arde(restregándoselo)
1°.— (riéndose) Tiene
Doña Ana hermosura y maña
Como la hija
2ª.— ; Que pareja!
Dos mozos con una vieja
Delante de mí; qué rabia!
4 ^a .—Tendrá la señora lábia
Para los dos ¡qué te aqueja!
Los hombres son unos pillos.
2ª.—Habrá ido á ver los destellos
De sus ojos amarillos

1a.—No; que los tiene muy bellos
2a.—O la luz de sus anillos
Y sus diamantes......

1a.— Ello es
Que Alonso y el cordovés
La dan jarábe de pico.

Que Alonso y el cordovés La dan jarábe de pico, Para las viejas tan rico, Y vendrá á pedir despues Perdon.....

2ª.—(sofocada) Ché! trae mi abanico....

PAREJAS.

PEDRO (En la cabeza de la columna)

Me hechiza de usted la gracia.

ELLA (á la vecina)

¡ Que hombre tan zonzo! ¡ Qué audacia! La primer vez que me vé.

VECINA

Gallardo jóven á fé!

ELLA

Pero hablando, Julia, sácia.

MIRONAS

4ª.—; Que contradanza tan larga!
2a.—Toda la noche en berlina

OTRAS

- 1ª.—Sé todo; fuí su vecina.....
- 2ª.—El hombre como se carga A la níña.....
- 1a.— Aquel erguido, Lampiño, que en la cabeza A hacer la figura empieza, Fué.....
- 2ª. Sí.
- 4^a.— Su primer querido.
- 2ª.—Buen mozo.
- 1a.— Pero muy tonto.
- 2ª.-Y ; habrá sido su postrero?
- 1ª.—Quinto ó sesto el Brasilero.
- 2ª.—Se van á encontrar muy pronto.

PAREJAS.

PEDRO

Ufana de triunfos, caso No haces de mí, Angela, ya: Su veneno, sí, de paso, La lengua mia echará De tu deleite en el vaso.

La música en tanto, sonora vertia
Su rica armonia
Por la vasta sala, bañada en fulgor;
Las lindas parejas de lujo flamantes,
De gozo radiantes,
Bailaban, charlaban; todo era alegria,
Murmullo, prestigio, delicia y amor.

PAREJAS.

PEDRO (para sí)

Ya se acerca; está mas bella! Sus formas se han desenvuelto, Y aun no sé qué de mas suelto La encuentro que antes en ella Tenia el pudor envuelto.

ANGELA (á Don Luis

No me hable usted mas de ese hombre, Le aborrezco, no quisiera Ni verle ni oir su nombre.....

PEDRO (á Don Luis)

Allá vá mi compañera,
Aunque la suya se asombre.....
(Formando álas con Angelita)
Como vá Angelita?.....

ANGELA

Bien.

PEDRO

La doy à usted parabien.

(Con énfasis al oido de Angelita)

- « En el Brasil hay diamantes,
- « Joyas y perlas flamantes......
- « Ojalá muchas te den:
- « Eso amas » (alto) Rueda y valsar.

MIRONAS.

(Las mismas que antes observaban á Don Luis y á Angelita)

Algo la ha dicho al pasar, Porque pálida se ha puesto Como una cera.....

ANGELA

......Ay Dios! presto Que me voy á desmayar

DON LUIS

¿ Qué tiene usted, señorita? Afírmese usted en mi brazo.

LA MADRE (levantándose y corriendo hácia Angelita)

Jesús I mi pobre Angelita;

(Cesa la contradanza y la música. Toda la sala se conmueve)

Se ha enfermado. (para sí) El bribonazo! ¿ Qué tienes, por Dios, hijita?

(Don Juan, el Brasilero y los curiosos la rodean;

ANGELA

El corazon, ay! no sé. Me ahogo.....

Mirones que la rodean

1°. — Nada serå.

2°.—La fatiga, ó el corsé.

3°.—La ha dado un insulto.....¹⁷

4°.— ¡ Qué!

EL BRASILERO

Tanto bailar.

6°.— Pasará.

7°.—Pobre niña, quién creyera! 8°.—¿ Y la suelen dar, señora, Estos insultos?

LA MADRE

Si; fuera, Niña vamos....

ANGELA

Aire 1

LA MADRE

Ahora.

EL BRASILERO

Blanca está como una cera Y nunca ; oh Dios! tan bonita.

DON LUIS

Oh! que angélica criatura!

DON JUAN (para sí)

Pobre de tí! con usura Pagando estás la locura De tu niñez, Angelita. Te asió el mundo; la presa eres De sus frivolos placeres, Y al coronarte su mano Te lanza infamia, villano, Como à otras tantas mujeres.

Y despues que tu hermosura Aje y goce hasta la hartura, Te arrojará de sus brazos, Hecho el corazon pedazos, Manoseada y toda impura.

Y al repentino, eléctrico accidente,
Música y contradanza, de repente
En el salon magnífico cesaron,
Y en torno de Angelita se agruparon,
Por idéntico afecto conmovidos
Danzantes y mirones esparcidos;
Y las sonrisas del placer radiantes
Borró por un momento en los semblantes
La humana y generosa simpatía;
Centella divinal que la armonía
Mantiene y aproxima los humanos,
Y sociedad, familia, pueblos forma
Si en amor se convierte ó se transforma.

Y admirando su gracia y su donaire, Pàlida y cabizbaja à tomar aire, Compadeciéndola, salir la vieron, Y con inquietos ojos la siguieron Hasta desparecer; porque era bella, Era una estraña y celestial criatura Y brotaba y fluia de toda ella No se qué mansedumbre ó qué dulzura, Oué hechizo misterioso que imponia Amor, veneracion ó simpatia; No se qué manso, oculto poderío Que sin querer robaba el albedrio; No se que resplandor que fascinaba Y estático el espíritu dejaba: Vive, sin duda, y divinal destello, Que hiriendo la pupila y el sentido, El concepto mas puro de lo bello Despertaba en las almas escondido; Como la chispa en pedernal, latente, Al golpe del acero salta ardiente.

Y la vieron salir, y detras de ella Al Brasilero leal, como la huella Sigue el sabueso fiel del amigo amo, O acude velozmente à su reclamo. Y empezó luego el natural murmullo. La crítica, y la charla sobre el lance Y cada paladar al gusto suyo,

A su maligno instinto ó à su alcance El caso acomodó, como lo exijen Las cosas de este jaez, buscó su orijen, Crevó encontrarlo, comentarios hizo, La agena ó su malicia satisfizo. Y si bien hubo sátiras y pullas Entre gentes tan altas como aquellas, Y disputas tambien pero sin bullas, Compasion generosa halló en las bellas, La mas bella de todas, Angelita, Oue siempre noble el corazon palpita De la mujer, y al desdichado débil, Sino de su poder benigna gracia, Su lágrima consagra y su voz flébil, O de su dulce labio la eficacia: Salvo cuando mordaz para su mengua En frivolos coloquios se deslengua; Pero en el baile aquel si acaso indigno Uno que otro locuaz lábio maligno, De los pocos que alli la conocieron Su dardo le lanzó, cuando la vieron De repente tan jóven y tan pura Deslumbrar con su espléndida hermosura, Aunque todos absortos la admiraron, Despues del accidente se clavaron En ella sola las miradas todas:

La examinaron bien, como en las bodas Se lleva la atencion la novia bella Que entre todas espléndida descuella; Y en la memoria suya quedó impreso Su nombre y las hablillas del suceso.

Y la madre v la hija, el Brasilero, Novio presunto, ó solo su galan, Y Pedro tan audaz como altanero. Su amigo fiel de corazon don Juan; Aquella noche de fatal memoria Una fama adquirieron parecida Al renombre olvidado ó á la gloria En el Plata al ingenio concedida. Y cada cual ó imbécil ó pedante, Se crevó con derecho en adelante Para echarles un tilde de desmengua, O su nombre manchar con sucia lengua; Sin que ninguno ó pocos encontrase, Que por su honra y su mérito abogase. Pero el vasto salon volvió como antes La música à mover, y unas cuadrillas, A bailar empezaron los danzantes Que se curan de amor y no de hablillas, Y el baile continuó, tanto en aquella Como en las otras salas, donde ardientes Siguieron sin pensar mas en la bella, Sus coloquios de amor los concurrentes. Porque toda materia al fin se agota, Y hablar sobre lo mismo al cabo cansa. Que es tirarse y volverse la pelota. Y variando de asunto se descansa. En tanto aquellos, de los mozos gala, Que visteis en la puerta de antesala Soltar con petulancia la maldita Para tildar, en salvo, á la Angelita, Y otros mas natos hijos de estos tiempos Amigos de solaz y pasatiempos, En apartada pieza que ofrecia Variedad de refresco al que queria, Y sentados en torno de una mesa. Buenos vasos tomaban de cerveza. Que dispone el espíritu á desbarro. O fumaban, charlando, su cigarro. Era de ver su chocarrrero gozo. La espansiva efusion de su alborozo, Era de oir su inagotable charla. Sus chistes y satiricos vocablos, Sus cuentos; se diria al observarla, Una junta de orates ó de diablos— Cuando Don Juan entró como cualquiera Que cigarro ó refresco apeteciera:

Tomó una limonada y un habano Y se sentó à fumar de ellos cercano. Mientras turva de yentes y vinientes Cruzaban, se paseaban ó bebian, Dialogando en idiomas diferentes, Y en su charla los mozos proseguian.

JULIAN (bajo à don Luis)

¿ Y con la bella, å tí, diablo, Como te fué ?

DON LUIS

Yo nunca hablo De mis cosas en amor.

JULIAN

En silencio, si, mejor Se acecha y tira el venablo; ¿ Pero el síncope te vino A pedir de boca...? DON LUIS

Que!

JULIAN

No cayó ni perdió el tino, Esa tu desgracia fué, Si no con gusto, imagino, Tu brazo la sostuviera....

DON LUIS

Lo que yo saber quisiera Si algo injurioso la dijo

 $(Se\~nalando \'a \ Pedro)$

Aquel bruto, pues colijo Que suya la culpa fuera.

JULIAN

Hombre, quizá! á su pedido Puse la figura aquella, Y al hacer *alas* con ella......

DON LUIS

Le ví inclinarse á su oido.....

JULIAN

Y		-																				
٠	٠	•	٠	۰	۰	۰	•	۰	۰	٠	۰	۰	۰	٠	۰	۰	٠	۰		٠	۰	
•																						
•	٠	٠	•	٠	٠		۰		٠				٠	٠	٠	٠	٠	٠	٠	٠	۰	

PEDRO (alto)

Nada, amigos, las mujeres, Sin perderse en pareceres, Quieren golpe audaz y recio Y menospreciar al necio Que las dice—un ángel eres. ¿ Qué tal ? lo aprobais ? me esplico ?

VARIOS

Muy bien

-OTROS

Bien

JULIAN

Cuando uno es rico, Buen mozo, apenas asoma, Dice:—esta quiero, y la toma Como el amigo Perico.

PEDRO

Mi táctica si enamoro
Es prodigar el te adoro,
Y en mis joyas y brillantes,
Y mis vestidos flamantes
Mostrar que tengo un tesoro.

JULIAN

Y te va muy bien?

PEDRO

No hay linda Que apetezca y no se rinda, Y sin malgastar amor, Tiempo, palabras.....

JULIAN

Primor ! Cojes madura la guinda.

OTRO (á Pedro)

¿Y te dió alguna esperanza La bella en la contradanza?

PEDRO

Enojada se fingió, Pero muy pronto haré yo Se incline à mí la balanza. DON LUIS (bajo à Julian)

Necio y audaz me parece, Y ella mucho le aborrece: Quizá su vista bastó A descomponerla.....

JULIAN

Nó.

Ya verás si se esclarece.....

(A lto y dirigiéndose á Pedro)

Eso nunca puede hacer

Desmayar à una muger.....

Pedro que es dañino bicho.

Algo al pasar la habrá dicho

Duro, incisivo, á mi ver.

Y Don Juan mira, y el coloquio escucha Como el que duda y con lo cierto lucha.

PEDRO

Nada, una broma, ó zonzera Que no creí produgera Tanto estrago..... JULIAN

¿ Y si es la niña

Sensible?

OTROS

Qué! socaliña.

PEDRO

Fingido todo aquello era.

JULIAN

¿ Mas te ama?

PEDRO

Y lo que hay de cierto Es que me aborrece......

OTROS

Ché! Como si hedieras á muerto.

Y Don Juan se rebulle en el asiento Mira, se muerde el labio y oye atento. JULIAN

¿ La causa?

PEDRO

Por que cambié De rumbo y me fui á otro puerto.

JULIAN

Ingrato, ella te diria!

OTRO

Y zelosa lloraria!

Y Don Juan, como herido é indignado Trémulo el ceño frunce y agitado.

PEDRO

Mucho! qué ansias! pero todo Pasaba en buen acomodo, Cuando áverla yo volvía.

JULIAN

Que tonto has sido! perderla...!

DON LUIS

Un ångel! perder su amor....!

PEDRO (riendo)

Despues de gozar la flor.....(Rien)

Y Don Juan se incorpora; vá á lanzarse Rebosando en furor; vuelve á sentarse.

JULIAN

Encontrarse así una perla Y arrojarla....!

PEDRO

Hay cien mejor.

JULIAN

Imposible! nó; como ella Ninguna en las salas ví, Y allí está lo que descuella.....

PEDRO

No me faltarà una bella.

E T		23	-	0	0
V	A	к	П	u	5

Fuiste un bobo....!

PEDRO

Mi fortuna

No se casa con ninguna; Y à mas, ella con sus zelos, Ansias, suspiros, desvelos, Por demas era importuna.

Y Don Juan mira à Pedro y circunstantes Con pupilas de fósforo chispeantes.

JULIAN

Ella tenerte á su lado.....

PEDRO

Yo ámplia libertad quería Por que otras nuevas tenía.....

JULIAN

Y el nuevo es mejor bocado.....

EL ÁNGEL CAIDO

Y Don Juan muestra irónica sonrisa, Desprecio y como cólera indecisa.

T	T	m	R	0
ъ	IBU	ш	ж	63

No era vivir.....

OTRO

Mas volvia,
Como pajaro, el travieso
La fruta rica y escasa
A picar.....

PEDRO

Luego á mas de eso, Cierto percance ó suceso, Me cerró por fin su casa.

JULIAN

Cual es? dilo.....

PEDRO

No lo digo.....

Y Don Juan oye atento, y como flechas Sus miradas à Pedro van derechas.

PEDRO

De ahí su enojo conmigo. Sus desaires.....

JULIAN

¿ A que oculto, Como fantasma de bulto, Te avizoró algun testigo ?

 ${\tt PEDRO}\ (bajando\ la\ voz\ y\ mirando\ de\ soslayo)$

Algo mas.....

Y se inclina Don Juan, y sus sentidos Parece convertir quiere en oidos.

JULIAN

Qué ¿ de tragedia El lance fué, ó de comedia ?

PEDRO (bajo)

Su padre, una noche.....

DON LUIS

Cuento !

JULIAN

Si, acaba.....

PEDRO

A las doce y media.

JULIAN

Te pilló.....

PEDRO

Si, en su aposento.

Y se levanta Pedro, y rien unos, Y Don Luis queda atónito y algunos.

Y al oirlo, de repente Sus ojos relampaguearon Y saltó como serpiente Que al pasar huella un patan; Y en ademan de desprecio, Inter de pié se encararon Con pasmo, al rostro del necio Arrojó aquesto Don Juan: Mentis, villano, mentis, En lo que torpe decis, Y os lo probaré si quieres. Si flojo ó cobarde no eres Como villano, y salís.

Os llamais ricos, decentes, De linage y pundonor; Y en pago de puro amor, De criaturas inocentes, Echais al barro el honor.

; Hombres sin alma! robais
De la inocencia el tesoro,
Y despues al mundo vais
La joya á mostrar de ese oro,
Y en vuestro timbre os gloriais.

Y Pedro y los demas que oyendo están Miran estupefáctos á don Juan.

> Cobarde! infamia arrojar Sobre una débil mujer Que no os puede bofetear Ni su nombre defender, Ni sus injurias vengar!

Vuelvo à decir que mentís ! Mi brazo os lo probará Ahora mismo si venís,

(Señalando á Don Luis)

Si no mañana, Don Luis Mi casa y nombre os dirá.

Y à fin que sepais quien soy Y de mis palabras de hoy Lleveis memorias grabada, Como prenda mia os doy, Villano, esta bofetada.

Y se la dió en la cara y al instante
Despareció con ojo fulminante
Trazando arco de luz; y al golpe Pedro
Cejó aturdido y vacilante arredro;
Volvió en sí, todo fulo y azorado; 18
Con el vestido y rostro ensangrentado;
Lanzarse en pos de su contrario quiso;
Pero amigos y estraños de improviso
Lo rodean, lo calman y detienen,
Por ver sí del escándalo previenen
Los efectos ruidosos é infelices;
Y echando sangre aun por las narices

De aquel sitio fatal lo arrebataron Y à su casa furioso lo llevaron. Pero alguno quizà de los presentes Al coloquio y sus raros incidentes La nueva propagó por los salones, Dó se entregaban en dichosa holganza Agenos de inquietud los corazones, A la embriaguez de amor y de la danza. Y aquel vago rumor, sin percibirse, Empezó á rebosar y difundirse, Y á tomar cuerpo como el sordo ruido Que la tormenta anuncia y el tronido; Y empezaron à hervir en las cabezas Equivocos de nuevo y sutilezas, Cuentos varios à fluir por la maldita Y el nombre à resonar de la Angelita. Hubo choque sin fin de pareceres, Abogaron por ella las mujeres Y à Pedro con justicia acriminaron; Y aunque el arranque generoso loaron De Don Juan, en sustancia dedujeron, Ser debia el galan mas preferido; A zeloso furor lo atribuyeron, Y de audaz ganó fama y de aturdido. Pues lo noble y lo bello entre nosotros, Si unos lo ensalzan lo envilecen otros,

Y al fin los mas, si sobre todo el hombre Nunca fué de pandilla y tiene nombre.

Porque apesar que allí, vivo y reciente,
Presenció el altercado mucha gente
Y algunos el oríjen conocieron
Lo contó cada cual á su manera,
Y comprendiendo mal los que lo oyeron
Tan diverso quedó, que el mismo no era:
Y cada uno llevó para el proceso
Distinto parecer sobre el suceso.

Y como el baile aquel era de aquellos De gran tono y espléndido aparato, Que se guarda recuerdo grato de ellos, Y el tiempo magnifica su boato; La tradicion local, vivaz historia, Archivó y transmitió su fiel memoria, Y pasará talvez de padres á hijos Con glosas y detalles bien prolijos.

Y al hojear esa pájina elocuente Que á efímeras hablillas dá renombre, El cronista de la época presente Manchado hallaba de Angelita el nombre. Ahí tienes, niña, descifrado el mundo, El mancebo gentil de amor tesoro; A tu sediento lábio, en cáliz de oro, El néctar ha ofrecido del vivir. Probaste al fin de su dulzura ardiente, Conoces ya de su embriaguez el dejo; De su deleite vano esa es la fuente Que ansiosa procurabas descubrir.

Ahí está con la pompa de sus galas, Haciendo ostentacion de su belleza, En esas vastas y brillantes salas Irradiando alegría y esplendor, Ahí está como rey sobre su trono, Rodeado de su corte y sus lacayos, A cortesana turba de vasallos Repartiendo sus dones y favor.

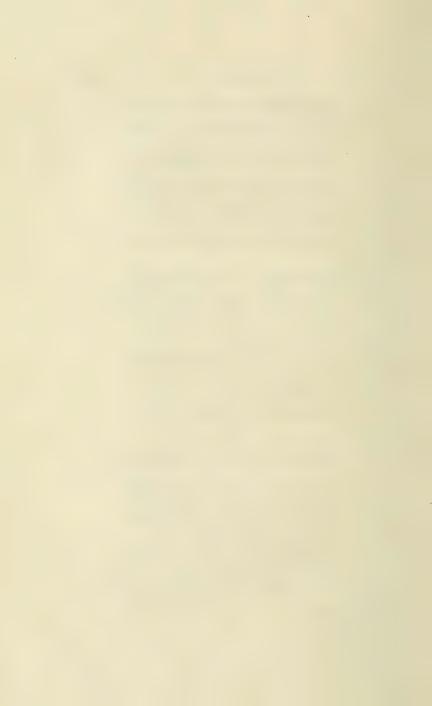
Ahí tienes sus magnificos jardines, De sus hermosas flores la fragancia, Sus saraos y sus danzas y festines, Sus amores, su dicha y alto prez; Ahí están sus laureados favoritos Saboreando la fruta que les place, La que en polvo al trocarla se deshace, Aunque bella en frescor y lucidez. Obsérvalo, que su mirar fascina,
Míralo bien, que su esplendor deslumbra,
Que en su sonrisa la espresion divina
Del hombre de tus sueños hallarás,
Mira bien que fatal embaucamiento
Produce y magnetiza con sus ojos,
Y el corazon, el alma, el pensamiento
Llevarte puede sin sentir quizás.

Pero ah! que es tarde ya por tu desdicha, Si su corona te abrasó la frente, Si su incienso dió vértigo à tu mente, De tu conciencia amortiguó la luz; Si cayó como plomo derretido Su néctar delicioso en tus entrañas Y en el febríl letargo del sentido Rompió de tu alma el virjinal capúz.

Pobre mujer! cuando ébria sonreías, Mecida por los écos y el arrullo De sus blandas y dulces armonias, Todo en él seduccion, todo era ardid; Y al estrecharte de deseos lleno Al repetirte tierno «te idolatro»! Te envenenaba y desgarraba el seno Con su lengua dulcísima de aspid. Pobre mujer! y cándida tu nombre, Y tu amor le entregabas y hermosura, Como al feliz esposo virjen pura, Despues de la cristiana bendicion; Y entre tantos galanes que à porfía Rindieran homenaje à tu capricho Uno solo quizà se encontraría, Que deveras te diese el corazon.

Pobre muger! como invisibles dardos
En tu efímero triunfo, iban cien lenguas,
Cien miradas de jóvenes gallardos,
La gala de tu sexo à escarnecer:
Víctima coronada, entre el murmullo
De tanto adorador nada sentias,
Si no el éxtasis vano de tu orgullo;
Y asombrado te ví desfallecer.

Observa bien: dorada sepultura
Es ese mundo que te halaga tanto;
Alza el manto que cubre su hermosura
Y un cadáver hediondo encontrarás:
No hay vida en él para abrebar tu vida,
Ni amor, ni fé, ni chispa de creencia;
Pero ah! que es tarde ya y arrepentida
Pobre mujer, en vano llorarás.



TERCERA PARTE

Don Juan.

Era Don Juan un hombre enamorado Segun dicho vulgar de aquellas jentes Que siempre su defecto ó su pecado Al prójimo atribuyen indulgentes, Y no ven, como el Sabio lo asegura, La viga en su ojo ni la mancha impura.

Pero yo que verídico ser debo Y aprendí sin querer su íntima historia, A contrariar esa opinion me atrevo, Y decir (si no es frágil mi memoria), Que si bien inclinado á las mugeres, Como buen hijo de Eva, y á placeres Pudo ser mas ó menos que los otros,

Enamorado no era en el sentido Que se dá à esta palabra entre nosotros Equivalente à zonzo y à Cupido. Porque hartos hay de tales individuos. Cortesanos de damas muy asíduos, Que andan como el rapaz siempre á la pista Con el arco y la aljaba bien provista; Yah t de los corazones femeninos Que no se armen de petos diamantinos. Y los hay que de todas se enamoran Cuantas acaso ven lindas ó bellas, Y en imájen de lejos las adoran Sin que lo sepan ni sospechen ellas; Y rondan por su calle dilijentes Para dar à entender así à las jentes Oue están de fiebre erótica perdidos Y serán si no son correspondidos. Así embriagando el ánimo al esceso Con tan dulce ilusion, pierden el seso, Y amados se imajinan, sin que acaso Ninguna de los pobres haga caso.

Y hay tambien de esos tiernos corazones Cuyo incesante afan, cuya tarea Es frecuentar magnificos salones Aunque importuna su visita sea; Para hacerse ostensibles, las hermosas Visitar en el teatro mas lujosas, Ir do van y con gran desembarazo Salirlas al encuentro en el paseo Para llevar, si se lo dan, del brazo Como en triunfo su espléndido trofeo, Y que envidiosos su fortuna admiren Los que quieran mirarlos ó los miren.

Y otros hay, libertinos por instinto, Por vicio de la carne, que apetecen, Aunque mundano y vil, fruto distinto Y al Sátiro en lascivia se parecen, Y otros que de Platon siguen la idea Que es la misma en amor de don Quijote, Amantes de una linda Dulcinea Que el ánima les lleva siempre al trote.

Y como à tantos de diverso gusto
Enamorados llaman, no hallo justo
Tan claro nombre à mi don Juan se diese
Aunque frágil tambien en amor fuese
Porque cada hombre tiene sus pasiones,
Sus instintos y ocultas propensiones,
Su yó que es su natura, su organismo,
Su vida, su alma, su cerebro mismo;
Fuerza, móvil fatal que lo conduce

Sello especial á su persona imprime, Y en sus esternos actos se trasluce Bello, innoble, ridículo ó sublime.

Así si enamorado don Juan era
Debió serlo sin duda à su manera;
Porque idea que nadie conocia
Solo su ardiente corazon movía,
De esas místicas y hondas que del alma
Oscurecen la luz, turban la calma,
Pero el vulgo y no vulgo, cuyo juicio
Suele andar fuera de razon y quicio,
Viéndolo entretenido en galanteos,
En tertulias, visitas y paseos,
Sin duda enamorado lo creía,
De esos que su alto afan y su valía
En conquistas de amor cifran ufanos
Y en su maligno error lo confundia
Con la turba de nécios casquivanos.

Don Juan en tanto libre como el viento, (Que opiniones vulgares desdeñaba)

De un alto irresistible pensamiento

La misteriosa incógnita buscaba,

Cuando frívolo, escéptico, convulso,

Obedecía à su fatal impulso,

Y caminaba à realizar la vida

Temerario quizà, como el que busca Una luz solitaria y escondida Entre tinieblas que la vista ofusca.

Idealista en amor, no habiendo hallado El tipo por su mente imaginado Que absorviese á su $y\phi$, talvez iluso. Despechado, frenético, confuso Buscaba en el amor de las mujeres Alimento á la vida y la esperanza, Y probando amarguras y placeres Ver hasta dónde el sentimiento alcanza, Si sentir es vivir, ó si se agota Del corazon la vida gota à gota Como el vigor del cuerpo y su frescura: -Si halla descanso, refrigerio, hartura, Y otra mas bella, peregrina, y verde Nace en lugar de la ilusion que pierde. Porque aunque viejo asaz en desengaños, Fruto mortal de la mundana ciencia, Como hombre de pasion y rico de años, No pudo recorrer de la esperiencia La escala que conduce al idealismo, A la duda, à la muerte, al fatalismo; Y en su robusta inteligencia unidas. Las concepciones altas y atrevidas

Del sentimiento y la razon se hallaban, Y en los arranques de pasion supremos, Idealizando siempre se lanzaban A esplayarse y tocar en los estremos.

Sintió muy jóven por la vez primera La pasion del amor correspondido, Y esa pasion que desdichada fuera Dejó en su corazon profunda herida, Un recuerdo vivaz; pero muy luego En el umbral del mundo puso ciego La planta varonil, y como hervia Su sangre juvenil con enerjía, Allí estímulo hallando facilmente Lo pasado olvidó por lo presente.

Libre, dueño de sí, de sávia llena
Creció su juventud como la encina
Que desafiando al huracan serena
En los montes impávida domina.
Tomaron vuelo así sin traba alguna
Los instintos de su alma, y se embriagaron
En gozo mundanal porque oportuna
La voz de la razon nunca escucharon;
Porque es dulce el amar y ser querido,
Y en esa edad el corazon henchido

Está solo de amor, y á sus pasiones Que nacen y voraz instinto tienen Cuadran bien las febriles emociones Oue del deleite v del amor provienen. Cual náufrago bajel entre las olas Sin brújula feliz, divaga á solas Hasta que lo sumerie hecho pedazos El voluble elemento en lo profundo O la arroja con furia á los ribazos; Asi Don Juan que se engolfó en el mundo Inesperto doncel, flotando ansioso De una en otra emocion, ora orgulloso Se gozó y satisfecho, ora burlado Sintió en su corazon despedazado Nacer un desengaño, y fué perdiendo El candor y la fé, hasta que el tremendo Piélago, que surcaba embrabecido, Lo hubo entre sus despojos confundido. Pero al fin la razon llamó à su puerta Y con secreta voz le dije ; alerta! ¿ Qué has hecho? donde vas? y abrió los ojos, Sin velo yá de alegres ilusiones, Y halló solo reliquias y despojos Donde quiera sembraron sus pasiones.

Vió entonces que el amor es vanagloria, El deleite mundano vil escoria,

Y humo, no mas, cuanto hasta alli demente Apeteció su corazon ardiente: Lloró el tiempo perdido, de sí mismo Se avergonzó, y echando á lo pasado Atónita mirada, vió el abismo De perdicion ante él, desengañado. Asi Don Juan en sus primeros años Se apartó sin querer del buen camino, Probó placer, dolor y desengaños Perdió la paz del alma, bien divino; Pero volviendo en sí, vió mas esperto Otro camino à su esperanza abierto. Diluso, entonces, dijo adios al mundo, Dijo adios à sus vanas distracciones, Y dominado de pesar profundo Se concretó en su yo: —de otras pasiones Mas altas que su espíritu nutria Sintió hervir la volcánica enerjía, Y amurallando con estoico orgullo A toda impresion tierna el pecho suyo,

Nadie amable como antes ni espansivo, Simpático, risueño ni festivo

Pasó de uno á otro estremo y todo gozo O placer que embellece la existencia, Todo mundano y frívolo alborozo Miró con irrisoria indiferencia. Desde entonces le vió, ni tomar parte
En regocijo alguno ni recreo
Con los que ayer siguieron su estandarte
De vida disipada y galanteo;
Ni á sus amigos jóvenes unirse
Para reir, pasear y divertirse;
Y aunque miraron con asombro algunos
Su cambio de vivir tan repentino.
Nadie supo entre tantos importunos
El orijen fatal de que provino.

En tanto como hierve comprimida
La lava en las entrañas del volcan.
Asi en su corazon lleno de vida
Las pasiones bullendo siempre estan.
Como encontrase hastío y amargura
En el fondo del cáliz deleitoso,
Gozar y amar le pareció locura
Indigno fin del hombre; y el fogoso
Afan de las pasiones que ajitaron
Su ciega juventud y la estraviaron
Procuró refrenar, y fácilmente
Consiguió someterlas al potente
Yugo de la razon. Asi temprano
Entre su ardiente corazon lozano
Y el mundo seductor, donde sin tino

Buscó la dicha, un muro diamantino Interpuso don Juan; y los reflejos De una luz inefable de esperanza, Vaga, infinita y de brillantes lejos Columbró en misteriosa lontananza. Qué buscaria en él que produjese Para su lábio sazonado fruto, Que acerbo, frágil y falaz no fuese, U origen de pesar y eterno luto?

Asi rodeado de aparente calma. Y con hondo vacio dentro el alma, Triste, incierto, vagaba y solitario. Qué hará? dónde? á qué fin? por qué camino Emprender la jornada temeraria? « Era fuerza vivir v su destino Realizar con valor sobre la tierra. Mientras robusto el corazon palpita, Mientras una ilusion el alma encierra O esperanza de bien nutre infinita. -» Dejó su hogar al fin, y de la ciencia Fué el tesoro á buscar su inteligencia Allá en la vieja Europa, donde ufano Ostenta su poder el jenio humano: Porque à su ardiente, joven fantasia Grande y digno trofeo parecia

La palma del saber; porque inesperto Imaginarse pudo en esperanza Que la ciencia es el bien, la luz que al puerto Nos lleva de la dicha v la bonanza: Porque anhelan sus ojos ver el mundo, Su corazon sentir cuanto él convida, Su mente conocer, y en lo profundo Sondar de los arcanos de la vida. Del Asía, cuna del saber humano, Del Ejipcio, del Griego y del Romano, De un siglo y de otro siglo, ella la herencia Rica atesora de trabajo y ciencia: Alli al lado de ruinas y vestigios Sus fábricas el Arte alza moderno, De la industria se encuentran los prodijios La gloria de la vida y el infierno. Alli la humanidad con sus pasiones, Sus miserias y locas ambiciones Hierve como una mar, blasfema, adora, Alza jigante voz, ruje, camina Sin cesar batallando, rie y llora, Pujanza ostenta y concepcion divina. Allí la obra del hombre palpitante De formas y de espíritu jigante, Dó quier con sus borrones aparece, Su nada muestra ó revelar parece

Providencial designio; y alli asoma A la luz del festin y de la orjia La corrupcion soberbia de Sodoma Riendo beoda y blasfemando impía.

Estudiando, admirando en sus creaciones
Del ingenio humanal las concepciones
Consumió de su edad lo mas florido,
Y en el deleite se gozó mundano
Despues su corazon enardecido;
Viajó mucho, observó, midió su mano,
Contempló colosales monumentos,
Ruinas, vestigios, mómias de ciudades
Y teatros y palacios y portentos
Labrados por el hombre en las edades;
Vió el poder de los pueblos y las leyes,
La grandeza y orgullo de los reyes.

Lo que aprendió en la escuela de los sabios, Lo que al estudio y reflexion debiera, Lo que oyó acaso de mundanos labios, Lo que en las viejas sociedades viera; Te lo diré, lector, sin duda alguna, En ocasion mas bella y oportuna; Porque no entra en mi plan hacer un viaje Ni variar tanto el primitivo tema,

Ni pintarte de bulto el personaje Varon de mi romántico poéma. Volvió á su Patria jóven todavia. Llena el alma de bellas ilusiones: La patria de su amor ya no existia, Y encontró en lugar suyo horrenda orjía De feroces y estúpidas pasiones. Sus suenos de idealista ; qué se hicieron? Dónde tan pronto, sí, donde se fueron Las esperanzas suyas tan vivaces, Su aspiracion al bien y á la grandeza, Las ambiciones de su mente audaces. Tanto afan y labor de su cabeza?.... Lloró el tiempo perdido, vió desnudas, Mil verdades entonces, harto amargas, Brotaron en su mente horribles dudas, Pasó en tribulacion vigilias largas. Lo que pensó y sufrió en esa agonía Terrible del espíritu confusa, Las visiones que vió su fantasía También, lector, te contará mi musa, Si Dios le dà como ilusiones vida: Será una voz del corazon perdida O una pájina mas de desengaños. ¿ Que hará? dó irá Don Juan? por qué camino? (Contaba à la sazon veinte y cinco años'

«—Era fuerza vivir y su destino
Realizar con valor sobre la tierra,
Mientras robusto el corazon palpita,
Mientras una ilusion el alma encierra
O esperanza de bien nutre infinita—»
Y despechado en busca de emociones
Su corazon salió, salió su mente,
Salieron sus instintos y pasiones
Como brota el raudal de viva fuente.
Y en esa edad, con pensamientos tales,
Benévolo lector, te lo presento,
Por que hubo en su vivir cosas fatales,
Porque lo exije el hilo de mi cuento.

CUARTA PARTE.

Lances y percánces

LA NIÑA

Qué horas son?

EL CRIADO

Las ocho dan; ¿Y sus mercedes no van Esta noche à la comedia?

LA NIÑA

No: anda á decir á don Juan Que venga á las once y media;— En su casa estará ahora: Corre.

EL CRIADO

Pero la señora Como está asi tan enferma, Tal vez, niña, no se duerma Antes de llegar esa hora, Y pobre de mí si siente Ruido en el patio.

LA NIÑA

Oye, tente!
Llave pondrás á la puerta
De calle en falso, y alerta!
Porque te echo agua caliente
Si te duermes otra vez;—
Y cuando entre, con los piés
Rumor en la puerta harás
De mi cuarto, y te me irás
Para tu jaula despues.

EL CRIADO

Pero, niña, su mercé, Se espone y me espone à mí....

 $LA-NI\tilde{N}A$

Le quiero tanto....!

EL CRIADO

Ya sé.

LA NIÑA

Pues bien, anda que yo aquí La respuesta aguardaré.

LA NIÑA (sola)

Le amo tanto, si por Dios! Que al infierno bajaría Si me dijese-alma mia Quiero me acompañes vos-Y con él me perdería. Hay para mí en su voz pura Tanto espíritu y dulzura, Cuando me dice: -te quiero, Que ovéndola sin tortura Me estaría un siglo entero. Hay en ella vibracion De tan intensa espresion Oue à lo hondo de mis entrañas Lleva emociones estrañas, Delicia à mi corazon. Pero, Agustin dice bien, Noto el peligro recien..... Si cuando abra yo mi puerta Oye mam á y se despierta, Yo me pierdo y él tambien. Pobre de mí tinadvertida

El reposo de mi vida Sin saber jugando estoy; Mas no importa si querida, Feliz como nadie soy.

Asi hilando esperanzas y temores De su secreto amor por vez primera, Candorosa, inesperta en lid de amores Sigue la niña bella, inter espera Su mensagero fiel; que á Don Juan ama Con pura, ardiente y primitiva llama; Con aquella pasion libre de engaños Oue el corazon tan solo à los quince años Cuando late fogoso é inocente Al halago de amor encanto siente. V como en su alma cándida no había Ni cálculo mundano ni falsía. Sospecharla no pudo en el que amaba Y el corazon y el alma le entregaba. Y don Juan la guería: mas voluble, Incapaz de pasion indisoluble, Casualmente la vió, la encontró bella, La habló de amor por pasatiempo acaso, Como acostumbran todos, y con ella Ni en lisonjas eróticas escaso

Ni en melosas retóricas anduvo; La ocasion le ayudó, fortuna tuvo Porque fingiendo y jugueteando al yerla, Amor logró inspirarla facilmente, Y acabó, como muchos, por quererla No con amor vivaz, pero sí ardiente.

Y la niña por cierto, merecía Un corazon mas tierno y mas novicio De esos que no ha estragado todavía Hálito alguno de mundano vicio: De esos que aman con fé, que se incorporan En espíritu y carne en el que adoran; Corazon inesperto y sin orgullo; Virginal, candoroso como el suyo:— Porque à mas de los quince y su frescura Rasgos tenia de inefable gracia, Espresion en su rostro de ternura. De pasiones ardientes y de audacia. Su talle era menudo y sus facciones Y su mano y su pié; pero torneadas. Perfectas en grosor y proporciones Las formas de su cuerpo delicadas. Castaño oscuro su cabello, y lleno, Todo un mimo de amor, su blanco seno. Sustentaba su cuello con nobleza

Una hermosa y artística cabeza
Como solo Rafael pudo idearla,
En cuya frente, acaso notaría
Quien supiera frenólogo observarla,
La recóndita luz que contenia.
Su ceja era atezada y espresivos
Sus ojos de gazela siempre vivos,
Bajo el negro perfil de sus pestañas
Arrojaban en sí luces estrañas
Que al mirar vacilando producian
Fascinacion de amor, si en él ardian.

Asi adornada de prestigios tantos,
Sin arte alguno de mundana escuela,
Tan solo con su amor y sus encantos
Cautivaba à Don Juan la linda Estela.
Tanto abandono en su pasion habia,
Tanto espiritu à mas, tanta hidalguía,
Tanto fuego y candor, que era imposible
No ejerciera poder irresistible
Sobre aquella alma, aunque voluble, ardiente.
Asi Don Juan por verla, diariamente
Frecuentaba su calle, do á hora cierta
Siempre hechicera hallaba, siempre alerta
La amorosa sonrisa de su dama;
Y burlando los celos de la mama,

Sus sospechas de beata algo importunas, Tener solia en horas oportunas Sus coloquios de amor, sus dulces cuitas, Sus misteriosas y nocturnas citas, Porque astuto el amor, buen acomodo Con sofismas y trampas halla á todo.

Asi entrambos con ánimo indolente Se dejaban llevar por la corriente De un amor sin objeto y pėligroso, Aunque en deleite y beatitud sabroso Sin pensar que pudiera por acaso Turbar su regocijo algun fracaso. Y cuadrando à merveille al frájil hilo Del fantástico cuento que tranquilo Voy regalando à frivolos lectores. Diré que en álas del fugaz deseo Subieron los eróticos ardores De don Juan à tal punto de apojeo Una noche de cita malograda (En que solo lo vieron las estrellas Y el negro confidente de su amada A la puerta esperar) que á la luz de ellas Compuso la siguiente serenata, Donde el ardor de su pasion retrata, (Se entiende aquella noche); porque vate Era don Juan como cualquiera hoy dia, Y espetar su rimado disparate Al público y su dama bien podia.

> Coronada de estrellas La noche está sombria, Pero entre todas ellas La venturosa mia No veo desde aquí. Angel mio, despierta, Que velando á tu puerta Estoy solo por ti.

Descansas, inter velo Yo triste y agitado; Cuando tu vista anhelo, Tú escenta de cuidado Duermes soñando en mí. Alma mia, despierta, Que velando á tu puerta Estoy solo por tí.

Si como tengo vieras El corazon ahora, Sin duda oir me hicieras Tu voz consoladora Bálsamo para mí, Vida mia, despierta Que velando á tu puerta Estoy solo por tí.

Mas dulce que el arrullo De la paloma tierna, Así del labio tuyo, Fuente de amor eterno, El eco es para mí. Angel mio, despierta, Que velando à tu puerta Estoy solo por tí.

De la palabra aquella
Tan armoniosa y bella,
Que me electriza el alma
Y mis pasiones calma,
Vierte el hechizo en mí.
Vida mia, despierta,
Que velando á tu puerta
Estoy solo por tí.

Por el amor movido De tu pupila negra La mirada encendida, Que el corazon alegra, Lánguida llegue á mi. Alma mía, despierta, Que velando á tu puerta Estoy solo por tí.

Que al menos tu sonrisa Me acaricie un momento, O como pura brisa Tu perfumado aliento Vague en torno de mí. Angel mio, despierta, Que velando á tu puerta Estoy solo por tí.

Abreme, que deliro, O niña! y pierdo el seso Por el tierno suspiro, Por el ardiente beso, Que guardas para mi. Vida mia, despierta, Que velando à tu puerta Estoy solo por ti.

Pero si virgen, tierna, primitiva La pasion de la niña creciendo iba, El amor de don Juan naturalmente Debia declinar como corriente
Que repartida en diferentes brazos
Se estiende por arenas y ribazos;—
Y aunque tierno sin par cuando la vía,
Cuando apuraba sus ardientes besos,
Cuando entregarse sin temor podia
De la embriaguez de amor á los escesos;
Ya no era tan asíduo en sus visitas
Ni en frecuentar su calle, ni á las citas
Tan puntual como en antes, por razones
De la índole fatal de sus pasiones.

Pero volviendo al cuento, interrumpido
Por esta digresion cuyo sentido
Comprenderán mas tarde los lectores
Que gustan de internarse en pormenores;
Digresion oportuna, porque en vela
Quedó aguardando la respuesta Estela,
Y el mensagero fiel caminando iba
A llevar su recado calle arriba,
Al don Juan, cuyo hogar, no muy distante,
Era en la calle misma hácia el levante:—
Diré que llegó allí muy satisfecho
El comensal de lengua asaz ladina,
Como quien nueva trae de honra ó provecho
Y soñando ha venido en la propina,

Al tiempo que don Juan como un cohete, De su casa salia muy paquete; 'Y cruzándole el paso como pudo, Sin temor que colérico le riña Con el sombrero en mano su saludo Le hizo hablándole así:—

EL CRIADO

Dice la niña

Que vaya su mercé.

DON JUAN

¿ Te indicó la hora ? Hay novedad alguna ? porque ahora No es posible....

EL CRIADO

Despues de la comedia A eso, me dijo, de las once y media, Si otra atencion à su mercé no asalta.

DON JUAN

¿ Me abrirás tú la puerta?

EL CRIADO

Si, señor.

DON JUAN (dándole dinero).
Cuidado con dormirte! iré sin falta.
Guarda eso.

EL CRIADO

Muchas gracias! y esta flor Manda tambien, y dice que ha estrañado No haya por casa su mercé pasado.

DON JUAN

¿ Estuvo inquieta?

EL CRIADO

Mucho! y en la puerta
Mas de dos horas me hizo estar alerta
Y salía à mas de eso à cada instante
A asomarse, y decia:—es un tunante!
No pasará por mas que lo deseo
Y andará visitando ó de paseo.

DON JUAN

Zelosa es la chinita! que hacer tuve

EL CRIADO

Lo quiere à su mercé mas que à sus ojos,

DON JUAN

Vete y dila, que si hoy puntual no anduve, Iré luego á quitarla los enojos,

Y se fué el negro, alegre como vine. Y marchando despacio y caviloso Calle abajo don Juan siguió camino, Y se acercó á una puerta, receloso
De que alguien lo observase, en cuya cumbre
Flameaba de un farol la activa lumbre;
Y con una mujer, que alli en acecho
Parecia esperar, muy satisfecho
Aunque mucho mas ella, repentina
Trabó conversacion

Y Cesarina?

-Al teatro van-

¿ No la hablaré esta noche?
—Se acaba de vestir y aguarda el coche.—
¿ Salir no puede entonces?

—; Imposible!

Contestó con sonrisa indefinible,
Mirando hácia el zaguan, y al tiempo mismo,
Pura como vision del idealismo,
Una bella asomó; toda cubierta
De galas y de joyas diamantinas,
Que tras la hoja cerrada de la puerta
Sus gracias quizo solapar divinas.
Con la luz del farol gozarse pudo
En su vista don Juan; y á su saludo
Contestó deslumbrado y sorprendido:
¡ Bendita la hora en que te quise, oh bella!
—Por saludar á usted solo he venido;
Me voy, mama me aguarda, replicó ella,

DON JUAN

El coche aun no ha llegado, hablar podemos...

CESARINA

Caminar puede máma, y à pié iremos.

DON JUAN

Tan lleno, oh Dios, que el corazon traía!

CESABINA

Ya mellaman, adios.

DON JUAN (dàndole una rosa)

Me gustaria

Ver en tu seno luego esta vellosa,

CESARINA

Y á mi, que á engalanar alguna hermosa No vaya este jazmin.

DON JUAN (tomándola la mano)

Seria agravio;

Y este beso à tu mano de mi labio Te asegurarà que nó....

Y al darlo ardiente

Oyó rumor de pasagera gente Y un ay! como de asombro dolorido Que helado le dejó, y el repetido Adios de Cesarina, que al momento Despareció; y en brusco movimiento, Miró, hácia atrás tornando, y no distante Vió de Estela los ojos rutilantes Y se echó á caminar todo confuso. Y era ella, si, la que infeliz acaso A desengaño tan terrible espuso, La que poco antes le llamó, y al paso, Viendo infiel á don Juan hasta el esceso De imprimir á otra mano ardiente beso, De sorpresa y furor mal reprimido Lanzó aquel ay! que lo dejó aturdido.

Era Estela la tierna y delicada,
De cuerpo al parecer débil criatura,
Pero de alma fosfórica y templada
Para sentir de amor fiebre y locura.
Del brazo con su mama iba á paseo,
Ebria en sueños de dicha porque el criado
Trajo nueva feliz á su deseo,
Y su angélico espíritu engolfado
Todo en amor, sin sospechar engaño,
Cuando aleve el puñal del desengaño
Hirió su corazon; empero pudo
Reprimir su pasion, disimularla;
Porque mostrar el corazon desnudo,
Sentir honda pasion, manifestarla,

Revelarse cual es ante los otros No es dado á la mujer entre nosotros; Sino inmoble sentir, sellando el labio Devorar sus congojas ó su agravio; Sufriendo à veces infernal suplicio Mostrar risueño rostro, v. por un vicio De absurda educación, las espansiones Mas fuertes sofocar de sus pasiones. Asi lo noble que su pecho siente Lo bello que su espíritu atesora, Lo puro, lo sublime, lo elocuente Que el hombre en la mujer busca y adora; Lo que su imperio ensancha y asegura Poder irresistible à su hermosura Ella para su mal lo oculta diestra. Y en su labio, su rostro y su mirada Lo frivolo y lo vano solo muestra, Se envilece á sí misma y se degrada. Asi ama à veces y el amor que siente, No inspira al corazon que en ella ardiente Lo buscaba espansivo, y al encanto Sucede la tibieza y desencanto. Así de sus auroras virginales Pierde la robustez y lozanía Probando crisis de pasion fatales. Pesares, desengaños y falsía.

Su juventud malgasta, y aunque bella, Llora y maldice su fatal estrella. Asi no hallando lo que al alma halaga El hombre en la mujer, frívolo embriaga Con incienso falaz su vano orgullo. O enlabia su candor con falso arrullo. Asi, aunque logre cautivar la vista Con su hermosura y gracia y sus vestidos, Rara vez asegura su conquista El alma avasallando y los sentidos.

Don Juan, en tanto á priesa,
Cavilando en el lance y la sorpresa
Poco á poco saliendo fué del susto,
Y sintió evaporarse su disgusto
A tal punto, que al fin atolondrado
Varias veces soltó la risotada.
Y pensado en Estela y Cesarina
(Aquella noche á su ilusion divina)
Llegó al teatro por fin de buen talante,
Donde holgarse podrá libre y tranquilo,
Inter no se me antoje en adelante
Anudar de su historia el frágil hilo.
Por que decir me place á los lectores
Amigos de internarse en pormenores,
Que el teatro estaba como nunca bello

Y tan lleno de pueblo que no habia Donde echar como, dicen, un cabello;— Hipérbole sublime en poesía, Que bendigo mil veces, porque á tientas Ensartando voy rimas como cuentas, Y en apuros tan grandes suelo hallarme Que no sé; vive Dios! de qué agarrarme.

Inmenso era el concurso. En la cazuela² Estaban del amor las flores mústias, Solapando su hechizo con cautela: Las que talvez eróticas angustias Procuran distraer, y las que flujo. Teniendo como todas por el lujo. Y las galas de moda, alli con ellas No pueden prestigiar como otras bellas; Y en los palcos estaban y balcones Las gentes de valer en patacones: El Pueblo en lo demas. Se distinguia Alli la advenediza aristocrácia Que funda en los talegos su valía, Como en todo concurso, ora en la gracia De sus trajes de moda, en lo lucido De sus galas y asiento distinguido: Y estrangeros de traje muy decente, Gente que acceso fácil doquier halla.

Le hablaba familiar, cosa corriente Donde el traje hace gente à la canalla: — Cosa muy natural y muy sencilla. Y que à nadie por cierto maravilla, Do se quilata el mérito por oro Y se compra con él rango y decoro. Cosa en el teatro sobre todo justa Donde el lugar se adquiere por dinero Y el que quiere gastar lleva el que gusta Como un hombre de pró, valiendo cero, Y do cualquier imbécil, cualquier tonto Verdulero ó patan, sin labor, pronto Tiene el primer lugar. Y es la desgracia Fatal de la soberbia Plutocracia. Que à su palacio de oro donde impera Con orgullo tan necio y tan liviano, Subir puede sin título un cualquiera Y reinar igualmente en soberano: Mientras que la alta silla, el regio asiento Que ocupa por sus obras el talento, Nadie escala con oro en plazo breve Ni admite nunca advenediza plebe. Bueno es que triunfe en teatros y festines, Donde se acata el fausto, y en el baile, Como despues del rezo y los maitines En rico refitorio obeso fraile,

Pero que deje el encumbrado puesto
Al ingenio sublime, aunque modesto;
Que abra campo y salude reverente
Cuando solo, entre tanta muchedumbre,
Sin pompa mundanal, la noble frente
Muestra bañada de divina lumbre.
Porque Mayo al crear la Democracia
Marcó para elevarse otros caminos,
Y su Sol de la intrusa Aristocracia
Pulverizó al nacer los pergaminos;
Porque el labor del brazo y de la mente
Solo ennoblece y dignifica al hombre,
Y grande tan solo es quien noblemente
Sabe gloria adquirir para su nombre.

Pero, à anudar la narracion volviendo, El teatro estaba lleno porque entiendo No era noche de clásica comedia Ni sainete, ni canto, ni tragedia, Sinó de nuevo y lastimoso drama, Romántico en el fondo y en la trama. Porque en el tiempo aquel el Romantismo Su invasion habia hecho con fortuna, Y arrollado sin lucha el clasicismo Proteccion ni defensa hallaba alguna, Salvo el voto fugaz de algunos viejos En letras y política cangrejos,
Que con frios sarcasmos y con pullas
Cantában sin querer las aleluyas
Del Arte vencedor; y aunque no habia,
Entre la gente aquella que aplaudia
Con igual entusiasmo á Victor Hugo,
A Parásito, á Zoilo y á Mendrugo,
De criterio partícula ni parte
Para juzgar la inspiracion del Arte,
La espontánea ovasion del sentimiento
Dar sabía al ingenio y al talento.

Lector, por lo antedicho no presumas
Satírica intencion; representaban
No sé si obra de Schiller ó de Dumas
La noche aquella, y en el lance estában
Mas terible del drama y mas patético,
Y atronaba la escena actor frenético,
Cuando don Juan entró:— todo el concurso
Movido de terror con el discurso
Y la accion y la voz, gesto y talante
Del enérgico actor, vista anhelante
Clavaba en él, y en palcos y balcones,
Como en ofrenda digna á sus pulmones,
Talvez alguna lágrima corria,
O alguna bella el rostro se cubria

Con el fino cambrai ó el abanico; Y como el pecho de hombres y mujeres Para tanta emocion era ya chico, Sin andarse metiendo en pareceres, Reventó en palmoteo el entusiasmo, Golpes de pié y baston que daban pasmo, Y concluyó la escena de repente Saludando el actor muy lindamente.

Cayó el telon, y á divagar de suyo Empezó entonce el humanal murmullo, Y empezó de las bellas el ojeo Hácia el pátio, y los guiños y saludos. Y maligno por bajo el cuchicheo. Y los dichos satíricos y agudos; La sonrisa asomó y en el momento La terrible emocion se llevó el viento. Don Juan que era del pueblo y se gozaba En mezclarse entre el pueblo y el tumulto, Y siempre la ocasion aprovechaba De ver del pueblo el jigantesco bulto Agitar como el Plata en los ribazos Sus miles de cabezas y de brazos, Desde el patio observaba lentamente El concurso de bellas con su lente. La luz viva, el arreo y compostura

Daban prestigio tanto à su hermosura Que era imposible estarse sin mirarlas, Y viéndolas de lejos, tentaciones No sentir criminales de adorarlas Como puras y angélicas visiones.

Angela estaba allí resplandeciente De hermosura, de galas y de flores. Remedando en candor y continente La virgen de los últimos amores. Su traje blanco como espuma leve De su tez se hermanaba con la nieve. Su trenza de azabache descendia Enroscada hácia atrás, y relucia En torno à su lindísima cabeza, Como emblema de luz y de pureza, De perlas un rosario, y de su frente, Realzando el candor y los hechizos Bajaban hasta el hombro suavemente En graciosa espiral sus negros rizos. Con la inefable lumbre que atesora, Con su tierno mirar, encantadora Brillaba su pupila; pero habia No sé qué palidez, qué vago sello De pena ó de fatal melancolía Sobre aquel rostro de mujer tan bello, Que aunque angel la adorase quien la viera Su compasion simpàtica la diera. Contenta, sin embargo, parecía Al hablar con algunos visitantes, Y con gracia inefable sonreia Y hácia don Juan, sus ojos anhelantes Como inquieta llevaba, harto à menudo, Como si allí su corazon desnudo Solo él con su congoja ver pudiese O el estado de su alma comprendiese, Y conociendo lo que fué y lo que era Su simpático amor la concediera.

Allí, mas que poco antes, Cesarina
Parecía á don Juan mujer divina;
Porque animada de emocion risueña
Su mirada de amor siempre halagüeña,
Cuando esperar debia sus enojos,
Encontraban mirándola sus ojos.
Era blanquirosado su vestido,
Al terso cútis de su rostro y cuello
En color y frescura parecido;
Semi rubio y poblado su cabello,
Recojido hácia atrás y lisamente,
Perfilaba el contorno de una frente
Algo estrecha y fugaz; de sus facciones

Regulares v finas el conjunto Era armónico y bello, aunque pasiones No revelase intensas, y el trasunto Bosquejaba de angélico reposo. Su talle y su ademan era garboso, Su sonrisa y mirar tenian gracia, Su hermosura de lejos eficacia, Porque de bellas formas revestida Candor à un tiempo respiraba y vida. En su turgente seno la vellosa, Regalo de don Juan, ella traia, Sin sospechar acaso candorosa Que à otra bella rival pertenecia Esa prenda de amor, que harto liviano, Caprichoso en amar puso en su mano; -V ufana de su efimero trofeo Sonreia à don Juan, que inadvertido O por hacer lisonja á su deseo Llevaba en el ojal del frac prendido El jazmin que le diera. Y como cuadre Bien al caso decir lo que á la madre Le ocurrió preguntar, y lo que á la hija Le ocurrió responder, pongo aquí puntos A mi embrollada naracion prolija, Contando à mas (se entiende por barruntos) Algo de lo que hablaban entre dientes

Algunos de los muchos concurrentes.

LA MADRE

¿ Quién es aquel que desde hoy Mira tanto con su lente ?

CESARINA

¿ Cuál, máma?

LA MADRE

Aquel que un jazmin Del cabo, en el fraque tiene, Alto, buen mozo....

CESARINA

De vista

Le conozco me parece.... Sí, es el señor....tan amable Que en el gran baile del jueves Tanto conmigo danzó.

LA MADRE

Ya sé, le tengo presente.

CESARINA

Despues le he visto por casa Pasar repetidas veces, Y con mucha cortesia Me ha hecho su saludo siempre. LA MADRE

¿Cómo se llama?

CESARINA

Don Juan

Le oi nombrar.....

LA MADRE

Sin duda es ese

El mismo del bofeton Por la Angelita de enfrente, Que tanto ha dado que hablar.

CESARINA

No, máma, no me parece; Ni le ví bailar con ella...... Son hablillas de la gente.

ANGELA

Alli está don Juan.

LA MADRE

¿ Te vió ?

ANGELA

Y tambien nos saludó....

LA MADRE

No lo noté!

LA AMIGA

Mucho lente Gasta en el palco de enfrente.

ANGELA

Bella es, no lo estraño yo.

LA AMIGA

Pero tambien para aquí Sus miradas echa.....

ANGELA

Sí,

Amigo nuestro le creo.

LA AMIGA

Por eso parte de ojeo Te da como es justo á tí.

ANGELA

Loca! padeces de engaño; Hace lo menos un año Que no pone en casa el pié.

LA AMIGA

Por qué?

ANGELA

Capricho, no sé, Ello es que mucho le estraño.

MOZOS EN LA PLATEA.

- 1°.—Lo selecto de las bellas, Desde los quince à los veinte, Tenemos hoy.
- 2°.— Noto entre ellas Algunas lindas doncellas Duras de pelar.....
- 3°.— Al diente
- 1°.—Sí; de treinta á veinticuatro Por allí algunas diviso. . . .
- 2°.—Bueno es estar sobre aviso.
- 4°.—Gracias á Dumas el teatro De Hurís es un paraiso.
- 3°.—Lo que puede solo el nómbre De un romántico poéta!
- 1°.—Lo que puede una coqueta De bella forma y renombre Vista desde una luneta!
- 2°.—Lo que puede en tentacion Una bella entre pajizos Tintes de luz!

3°.— ¡Ilusion!
Mira, allí, en aquel balcon
A el angel de los hechizos,
Eclipsando á los demas
Con su prestijio, verás
4°.—Cierto, y Angela se llama
Como la heroina del drama.
3°.—; Angelizado ya estás ?
2°.—Sinembargo, aunque tan bella
No es, imagino, como ella
Angel del cielo caido,
Ni maravillosa estrella
Que el pecado ha deslucido.
• • • • • • • • • • • • • • • • • • • •
• • • • • • • • • • • • • • • • • • • •

- 3°.—Dicen, (pero no respondo Y presumo mentirán) Que la picó el alacrán.
- 2º.—No hay que meterse en el fondo De las cosas que dirán.
- 4.º—Allá arriba, así de lejos Bellas todas me parecen .
- l°.—Como visiones que crecen De la luz á los reflejos.

EL ÁNGEL CAIDO

- 2°.—Mucho de eso tan lozano Fascinador y divino Revela manchas cercano.....
- 3.º-Feas hoy.....
- 4.°— Las imajino
- 4.°— ¿Eres mahometano?
- 3.º—Angeles de bienandanza
 Que manda benigno el Cielo
 Para disipar el duelo,
 Y derramar esperanza,
 Amor, deleite y consuelo.
- 2°. Muy romántico estás hoy!
- 4°.—Si eso es serlo, yo lo soy.
- 3°.-Y caviloso te advierto.
- 4°.—Será porque en desconcierto Con la realidad estoy.
- 2º.—Sin saber cómo, olvidado De la tierra y de tí mismo, De un brinco te has remontado Al mundo ó cielo encantado Del erótico idealismo.
- 4°.—; Ráfaga! los enfermizos Somos algo antojadizos.....

2°.—Pero à ese Cielo que veis Solo suben los rollizos.

4º.-; Cómo asi?

2°.— No me entendeis?

Los de potosino engorde.

1°.—En esa opinion estraña

Que heredamos de la España

Contigo no estoy acorde;

Porque lijereza y maña

Para subir mejor es

Que gordura y pesadez,

4°. - Muy cierto,

2°.— Has interpretado,
Perucho, el significado
De lo que dije al reves.
Yo sostengo, sin desdoro
De nadie lo que asegura
Cervantes:— que no hay altura
Que un asno cargado de oro
Subir no pueda.—

Poderoso caballero
Es sin duda, don dinero;—
Pero yo al contrario, opino
Que el amor que no es logrero
No se compra como el vino.

Como tú eres mercader Y hablas de tal el idioma, Pretendes, asi por broma, Esa cuestion resolver Por el daca y por el toma

En especies convertido; Pero no hallo, aunque me gusta, Esa tu ocurrencia justa; Porque el amor bien sentido A guarismos no se ajusta.

4°.-Bien dicho.

2°.— Yo á la mujer No divinizo ni doy Estraordinario poder, Pues romántico no soy Ni tanpoco quiero ser.

> Por eso la considero Tal cual es, frivola y vana, De carácter novelero, Y oyendo la voz primero De su inclinacion liviana.

Por eso el oro sobre ella Tiene tanto poderio, Porque con oro una bella Sobre las otras descuella Por su lujo y atavio.

Si no, buscad corazon A esos bellos angelitos Que en los amables ojitos Tienen oculto el harpon Para herir à los benditos?

Y hallareis en lo esterior, Si sois pobres de su agrado, Coquetismo almibarado; Mas lo tierno de su amor Para los ricos guardado.

Algunas quizá, Julian, De evaporada cabeza Infatuadas soñarán Que con su amor y belleza Buen negocio hacer podrán.

Y aunque me produce horror No lo encuentro, amigo, raro, Hoy que invade con furor Hasta el imperio de amor El mercantilismo avaro. Pero buen chasco se pegan Las pobrecillas criaturas, Si de tal modo se ciegan Que al *rematador* entregan Sus venales hermosuras.

Porque en nuestro pais contados Son los muy acaudalados, Y, esos, viejos ó muy brutos.

- 3°.—Y ellas los querrán enjuntos Y bien acondicionados.
- 2°.—Consagrarán á los santos Sus solterones encantos.
- 3°.—O tomaran por marido, Ya con ánimo aburrido, Un vejestorio de tantos.

Y así lo hacen ¿ Señoritas, Cortejadas de paquetes, No se han visto, muy bonitas, Matrimoniar con vejetes O con ánimas benditas?

1°. — De los padres la codicia Las sacrifica á menudo.

- 3°.-Eso tiene algo de rudo.
- 4°.—O su buena índole envicia El mal ejemplo, no dudo.
- 1°.—Si lejislador yo fuera

 De buen grado prohibiera

 Esas monstruosas uniones,

 Que si dan, es prole huera

 De raquíticos varones.
- 4°.—Es à un árbol que ha perdido La substancia y el calor Renuevo injertar nutrido.
- 3°.—Pero al fin, eso es mejor Que quedarse sin marido.
- 1º. Cierto.
- 2º.— ¡ Cómo desazona
 Ver en lucida tertulia
 Una vieja solterona
 Haciendo el papel de Julia
 Con su marchita corona!

Siempre destilan agraz

Del labio suyo, y se advierte

Que murmurar es su fuerte.....

3°.—Y tiene pico mordaz

Para hacernos guerra à muerte.

2°.—Se vengan, porque no hallaron Su amor bien correspondido, Porque el tiempo malgastaron, Y al fin de fiesta quedaron Sin amante y sin marido.

> Estoy porque habrá mas de una De instinto especulador, Y tambien porque en ninguna, O en muy pocas, por fortuna, Se puede encontrar amor.

De ese amor puro y ardiente, Veraz, fino, acrisolado, Que brota espontáneamente Del corazon no viciado, Como el agua de una fuente.

Pues amor á uso del dia Es mera galanteria.

- 3°.—Bravo, Juan! De la cuestion Diste ya en la solucion Despues de tanta porfía.
- 4º.—Para el Romano y el Griego Amor era un niño ciego, Despues pasó á ser un culto,

lloy es un tráfico oculto
Con apariencias de juego.
De los que amantes se llaman
Muy raros de veras se aman;
Aparentan, fingen, mienten
Una pasion que no sienten,
Un fuego en que no se inflaman.
Asi el hombre galantea,
Finge amor enternecido
Sabiendo que no es querido,
Y la mujer coquetea
Para pescar un marido.

- 2°.—Asi; el amor se calcula
 Como un negocio, á mi ver.
 Que lucro puede ofrecer.
 Y con su amor especula
 Como el hombre la mujer.
 Asi va todo muy bien,
 Se pasa el tiempo mejor,
 No hay fiebre, angustía, do!or.....
- 3°.—Y de quién engaña à quién Es un sainete el amor.
- 4°.—Así, el amor descreido

 Todo su encanto ha perdido

 Y es una muerta palabra

Que en lo profundo no labra Porque no tiene sentido.

Y el rumor de la charla algo animada Al fin cubrió la orquesta y encarnada Apareció de nuevo en el proscenio La concepcion del arte y del ingenio: Pero tan pobre de espresion y vida, Tan mal interpretada y peor sentida, Oue ni el autor su hechura conociera Si de repente alli se apareciera, Sin embargo, à pesar de los actores, Las bellezas del drama percibia El pueblo, como eléctricos fulgores Oue iluminan la atmósfera sombría; Porque la obra del genio, siempre bella, Como la obra de Dios vida destella Y vivaz lengua tiene, verbo ardiente Que llega al corazon y habla á la mente; -Como el cielo y la tierra, el mar y el viento, Con su bramido el Plata y sus espumas, Con sus mundos de luz el firmamento.

Si bien recuerdo la Anjela de Dumas Representaban, y la escena aquella Cuando por vez primera infeliz ella El aguijon terrible del pecado
Siente en el corazon enervolado,
Y sufre, y llora, y en dolor se abisma,
Se averguenza de todo y de sí misma,
A su Alfredo revela sus temores
Y el seductor dulcificar procura
De su amor criminal los sinsabores,
Y ella esclama con voz íntima y pura:
«Dices bien, la mujer dicha regala
Y recoje vergüenza » — y él responde:
« Vergüenza, Angela, nó ¿ quien sabrá nunca
Si hay un secreto que nuestra alma esconde ?»

Y al eco del actor, muchas miradas
Por espontaneo impulso concentradas,
Hácia el balcon de la Angelita bella
Se volvieron sonriendo acusadoras;
Don Juan tambien miróla, y confusa ella
Se cubrió el rostro; entonce aterradoras
Debieron parecerle y vió sin duda
La mancha de su honor allí desnuda.
Porque al oír su nombre algunas gentes
Que el suceso del baile presenciaron
U oyeron referir sus incidentes,
Acaso, sin querer, lo recordaron,
Y en la mirada suya fugitiva

La dijeron con voz harto espresiva:

«Perdida estás, mujer, tu mancha vemos,
El secreto de tu alma conocemos.»

Pero solo don Juan de los que habia,
Comprendió la satánica ironía
De su horrible espresion, y al observarlas
Herido en lo profundo, aniquilarlas
De un golpe apeteció, como si fueran
De testigos que al rostro de su ergullo
Echar infamia ó deshonor pudieran.

Cayó el telon, en tanto, y el murmullo
Se esparramó de nuevo entre la gente.
Don Juan entonces se salió impaciente
Dominado de tristes aprehenciones,
Y al corredor subió que á los balcones
Estrecho paso dá, donde bullian
Como en prensa los que iban y venian.
A poco andar en torno de una puerta
De un vacio balcon que estaba abierto,
Encontró varios mozos que miraban
A las bellas, reian y charlaban
Sin sospechar que nadie los oyese,
Y como paso franco no tuviese
Se detuvo y oyó sin circunloquio
De su lengua mordaz este coloquio.

Mozo 1°.—Situacion, palabras, nombre, Lance fatal! todo à pelo....

2º. - Mirarla tantos. . . .!

3°.— Del baile Recordaren el suceso.

2°. - Pobre muchacha! tan linda....

1°.—Pero la culpa de Pedro Solo fué, porque su lente Al palco espetó primero.

PEDRO

No lo hice con la intencion De que siguieran mi ejemplo.

3°.—Te agradecerà el servicio Como coquetilla, pienso.

PEDRO

No dudo ! llevarse sola Tantas miradas á un tiempo !

3°.—Pero mal le petarian Al zeloso Brasilero.

1°.—Qué! nó, si nuestro don Luis Ahora está en predicamento: ¿Lo veis á su lado?

PEDRO

Si,

Los aparentes son esos,

Mas don Juan es el querido Dichoso, pero encubierto.

- 1°.—Así es, la noche del baile Salió á luz todo el misterio.
- 2°.-; Y está bella como nunca!
- 3°.—Mejor me está pareciendo La de enfrente! que frescura!
- 2°. Yo por Angela me quedo.
- 3°.—Muger hermosa! ¿ quien es?
 Por primera vez la veo
 En el teatro, y sus diamantes
 Revelan rango y dinero.
- 1°.-Recien ha salido al mundo.

PEDRO

Su padre es muy rico creo, Mas la joya es de don Juan.

LOS TRES

Come ! vaya! acaba, Pedro.

PEDRO

Pasando yo la otra noche Por su casa, miré à dentro, Y casualmente le ví Con ella hablando, en lo negro Del zaguan. LOS TRES

A quien?

PEDRO

Repito

Qué à don Juan; y aun darla un beso. 3°.—¿ Que don Juan es ese?

DON JUAN

Yo,

El mismo que al señor dió Algo que volver debiera, Si honor y sangre tuviera Como cinismo mostró. Y el que os probará mañana Que otra vez villanamente Su lengua calumnia y miente.

PEDRO

¿Dónde?

DON JUAN

Donde os diere gana.

PEDRO

Sois demasiado insolente.

DON JUAN

¿Las armas?

PEDRO

Las llevaré,

Y al amanecer iré A buscaros en la playa, Donde presumo que à raya Vuestra insolencia pondré.

DON JUAN

Cuidado con olvidaros, Porque si llego á encontraros Os escupiré en la cara, Y os diré impostor.

PEDRO

Bien cara Leccion antes pienso daros.

DON JUAN

Señores, lo habeis oido! Al despuntar el albor Irá mañana el señor A probar que no ha mentido Como villano impostor.

Y se escurrió don Juan, medio azorados Dejando á los mirones que apiñados Estaban en redor, por entre todos Remando con los brazos y los codos, A à refrescarse el rostro y la mollera A la calle se fué casi de un salto. Corta, sin duda, la pendencia fuera, Mas la cólera habló demasiado alto Y al rumor acudieron los oventes, Y poco à poco se juntaron jentes: Y vino à apaciguar aquel desorden Un comisario guardador del órden, Porque órden, democrácia y policía Son palabras que engendran armonía; Y empezó á deshacer á mojicones El tropel bullanguero de mirones, Y algunos se enojaron, y en la cara Le cayó un bofeton, y hubo algazara, Bullicio sin igual: y el sobre salto Se amparó de las bellas por asalto, Y arriba, abajo, el pueblo novelero, Sobre el caso y su origen indeciso, Empezó á zuzurrar como avispero Oue algun zángano asalta de improviso. Una voz grito ; fuego!; á fuera el loco! Esclamó otra estentorea, y por tan poco Jigantesco el tumulto y el bullicio, Como agitado mar, salió de quicio Inundando los ámbitos del teatro:

A tiempo que entre veinte ó veinticuatro Mozos robustos de baston v fraque Bregaba el comisario como un jaque Por llevarse uno solo à quien de suvo Atribuia el desorden y el barullo. El ruido era infernal, las escaleras Bajaban y subian las chorreras De bullanguera ó de curiosa gente, De tímida, de floja ó de prudente. Azoradas las bellas, huian unas, Otras se desmayaban; tiples voces Gritos lanzaban de pavor algunas Capaces de ablandar almas feroces; Y las olas de pueblo comprimidas Por puertas, corredores, y avenidas Se agolpaban, bullendo en cauce estrecho, Sin encontrar salida ni repecho,

Algunos vigilantes acudieron
A dar, en tanto, al policial socorro,
Y dispersar al punto consiguieron
Aquel audaz y bullanguero corro,
Y à unos tres que algo lerdos se mostraron
Por escusada puerta se llevaron.
Porque mas dócil, ni mejor dispuesto
A dejarse llevar por el cabresto

De quien tiene oro ó potestad reviste, Como el pueblo del Plata otro no existe: Ni altanero ni audaz otro ninguno Cuando modesto y sin poder alguno Humilla su brutal irreverencia El genio y la robusta inteligencia.

Y asomó, muy orondo, en el proscenio, Entónces un actor, bufo de genio; Miró, haciendo zalemas, hablar quiso, Y una salva de gritos reventando Contestó à su saludo de improviso. Pero impertérrito él, la voz alzando, «Señores, dijo, oidme:-no hay tal loco, Ni tal fuego en el teatro, ni tampoco Motivo alguno para ruido tanto; Una riña de dos sin fundamento La bulla ha orijinado y el espanto, Y á continuar el drama en el momento, Si se calma el barullo y los temores Y lo teneis à bien, van los actores.» Y otra zumba de voces descompuesta Que amagó reventar, tapó la orquesta; Y continuó sordisono el murmullo Declinando por grados y de suyo, Y con un tercio menos del gentio

Oue al principio lo víó de faz serena, Encarnado otra vez, con su atavio, El nuevo drama apareció en la escena. Don Juan, en tanto, que oportunamente Del teatro salió, como era justo, Buscó donde olvidar alegremente La impresion de furor y de disgusto De aquella, al parecer, trajicomedia; Y antes de oir sonar las once y media, Con la sangre no ya tan agitada, . 'Se encaminó de Estela á la morada. Al acercarse allí, se halló la puerta De calle solitaria y entreabierta; Un tanto la empujó y en el instante Asomó el centinela vigilante Con el dedo en el lábio, y entre dientes Le habló à don Juan en términos siguientes:

EL NEGRO

No se puede, la señora Despierta está todavia.

DON JUAN

¿ Como asi?

Se van ahora

Varias visitas que habia, Y el rosario reza.

DON JUAN

¿ A qué hora

Se acostará?

EL NEGRO

No lo sé; Van luego à tomar el té Y como se halla asi enferma, Talvez desvelada esté Toda la noche y no duerma.

DON JUAN

¿Y Estela?

EL NEGRO

Muy enojada Hoy de la calle volvió, Porque dice (qué se yó) Que en conversacion trabada Con la vecina lo vió.

DON JUAN

Y ¿ quẻ mas dijo?

Que estaba -

Indispuesta para verlo, Que su morcé la engañaba Porque à otra enamoraba, Y que no puede quererlo.

DON JUAN

Vete, y dila que aqui estoy, Que sin verla no me voy, Que quiero ahora esplicarla, Para así tranquilizarla, El fatal encuentro de hoy.

EL NEGRO

Vuelva su mercé mas tarde, Mejor es....

DON JUAN

Nó; en el *altillo* ³

Que me esconda es mas sencillo....

EL NEGRO

Y ¿ si lo sienten?

DON JUAN (dàndole dinero)

Cobarde

Estás como nunca, pillo: Toma y anda.

Ella está aquí.

(DON JUAN viéndola)

Estela!

ESTELA (apareciendo)

Chito! te oi....

Entra, y probarás sereno Una gota del veneno Que apurar me hiciste á mí.

Y se fué Estela, y diligente el criado,
Caminando adelante con sigilo,
Por el zaguan oscuro, algo azorado,
Introdujo à don Juan casi de un hilo,
Y lo llevó hasta el pié de la escalera,
Que don Juan poco cauto y aturdido
Salvar quiso con planta asaz ligera,
Y sucedió que originara ruido,
Dando contra el madero réciamente
Su baston, al asirlo velozmente;
Ruido fuerte, sin duda, que à tal hora
Debió estrañez causar à la señora.
Sin embargo, don Juan en el altillo
Sin notar su imprudencia, como pudo

Sereno se enfrascó todo hecho ovillo; Y de sospecha y turbacion desnudo, El sombrero y baston poniendo á un lado, A esperar se sentó el momento ansiado En que abrazar pudiese à su querida, Sus temores calmar y sus enojos, Respirar en su labio aura de vida Y en la lumbre bañarse de sus ojos.

> Y estaba alli, á cavilar Se puso en cosas sin fin, Y una voz oyó gritar Como enojada:—Agastin! Agustin!—y sin tardar Contestó el negro:—señora!

> > SEÑORA

¿ Qué no me oyes?

EL NEGRO (presentándose)

Aqui estoy.

SEÑOR3

¿ Qué ruido es ese?

EL NEGRO

Yo soy

Que bajé y subí, y ahora A tender mi cama voy.

SEÑORA

Y ¿ à qué bajaste ?

EL NEGRO

Á llevar

Una luz, porque no puedo Dormirme sin registrar El altillo.....

SEÑORA

Tú con miedo!

EL NEGRO

Suelen ladrones andar.

SEÑORA

¿ Y echaste llave à la puerta De calle ?

EL NEGRO

No, su mercé, Entornada pero abierta, Cuando la gente se fué Quedó; pero estuve alerta.

SEÑORA

Y ¿ rumor tú no has sentido ?

Señora, el gato habrá sido Persiguiendo algun raton.

SEÑORA

Pues à mi me ha parecido
De pisadas y baston.
El patio registra y ven;
Y tú, María, tambien
Toma una luz y al altillo
Sube, y examina bien,
Porque este negro es un pillo.

A esto que don Juan oyó, Porque la señora habló Desde la puerta de sala, Cuerdamente imaginó Que la cosa iba muy mala.

Y asi como estaba de gala vestido,
Peinado, de guantes, con fraque lucido
Del negro en la cama sucia se tendió;—
Y con poncho o oscuro que encontró enrollado,
Doblando las piernas, el cuerpo enroscado,
De piés á cabeza todo se cubrió.

La vasca María tomó su candela, Y un ay! triste entonces resonó de Estela, Que á don Juan las fibras hizo estremecer. La vasca, algo astuta que estaba advertida, Subió la escalera con planta dormida Como quien fantasmas imagina ver.

Al pié la Señora que celos tenía, Alguna entruchada sin duda temía, Se puso á mirarla con ojo avisor. La vasca temiendo de internarse á dentro, Parada en la puerta del altillo al centro Miradas echaba llenas de pavor.

-¿No hay nadie? — No hay nada, contestó, señora
 -Mira bien, registra las barricas ahora,
 Alguno escondido quizá encontrarás. —
 Don Juan del rebujo la cara sacando
 Señal la hizo entonces la mano agitando,
 Señal que decia: — no hay nadie detrás.

La vasca sonriendo, la vela en su diestra,
Lo miraba dando femenina muestra
De astucia y recelo, de audacia en mentir.

— ¿ Muchacha, en el fondo no descubres bulto?

— No hay nada, señora, replicaba, oculto.
Que aunque era de quince sabia fingir.

Y don Juan, alli tendido Sobre la mugrienta cama, Reprimir podia apenas La ruidosa carcajada Oue en los carrillos le hervía, Al ver á la astuta vasca, Con la candela en la mano De pié v con risueña cara Mirándolo, responder: «Aquí, señora, no hay nada.» Y se le ocurrió la idea A la señora algo anciana, Algo obesa, y como tal Muy propensa á desconfianzas, De encaramarse pasito Por la escalera empinada, Y asomar en el boquete Del altillo cara infausta. La vasca se quedó inmoble Con su lumbre como estaba, Y sin resuello don Juan Arrebujado en la manta, - ¿ Con qué no hay nadie? esclamó. Y ese bulto de la cama, ¿ Qué cosa es ?—A ver, alumbra, Esa cobija levanta.

Y á tirarla flojamente
Empezó entonces la vasca
Del lado de la cabeza,
Y don Juan á no soltarla.

— ¿ Qué no puedes levantar
Esa cobija, muchacha?

¿ Me harás subir? á ver, pronto.
Por aqui.

Y de mala gana, Trémula, del lado opuesto Volvió Maria á tirarla: Y mi don Juan con los piés Como no pudo agarrarla, Colgando como un muñeco En la mano de la vasca Salió el poncho encubridor De la maligna entruchada, Y el bulto del escondido Sin querer cayó en la trampa. Don Juan inmoble, acostado Permaneció como estaba, Y con su poncho y su vela María como embobada; Y la señora, bajando Con inalterable pausa, Soltó en enfático tone

Estas terribles palabras: -Baje usted, que va le he visto. Y soltando de las palmas El candelero y el poncho Se escurrió tambien la vasca, Oyendo, ó quizá no oyendo, Porque el miedo la embargaba. —Dí à Estela que no se asuste. Oue al fin todo ha de ser nada. Y don Juan se quedó á oscuras Como al principio se hallaba. Lejos de alterarse, en tanto, Quieto se estaba en la cama, Reprimiendo à duras penas Bulliciosa carcajada. Hasta ver cómo ó por dónde La tormenta reventaba: Cuando ovó de la Señora Tronar la voz en la sala Y repetir: - Agustin! Agustin! - ven acá, maula! -Se presentó el negro al punto Con su figura taimada; Mas sereno, y como furia De una oreja ella lo agarra, Me lo sacude, esclamando:

Ven acá, negro canalla,
¿ Con qué tú eres alcahuete?
Ah, sí, bien lo sospechaba,
Picaron, desde aquel dia
En que te pillé la carta,
Y me dijiste en la puerta
Haberla hallado de casa.
Todas, sí, tus picardías
Me pagarás; en la nalga
Te haré pegar cuatrocientos
Atado á un cañon mañana.
—Señora por Dios! si yo
No soy el culpado.

- Calla.

—Porque en el umbral dormido
Me quedé y no he visto nada.

—Embustero, picaron
Como la maldita vasca!
Todos, todos me vendian;
Confabulados estaban
Contra mí; tambien Estela:
Su honor ¡oh Dios! tan sin mancha.
Para quitarme la vida
Este golpe me faltaba;
Llámala, que venga aquí.

—La niña ya está acostada,

Y se puso á jimotear
La Señora llena de ansia.
Y viendo entonces don Juan
Que la tormenta arreciaba,
Sin olvidar su sombrero
Ni su baston, en la sala
De un brinco estuvo, y la dijo:
«Silencio, señora, y calma,
Si no quiere usted que sufra
Mengua el nombre de su casa,
Y ofgame.....

—¿Cómo silencio
Imponerme quien asalta
Tan sin miramiento alguno
El respeto de mi casa?
Si mi difunto viviera!
Si hombre hubiese!

—Por Dios, basta
De gritos, señora mía;
La gente del teatro pasa,
Y el sereno y los vecinos,
Si usted habla en voz tan alta,
Pueden oir y tendrémos
Un escándalo sin causa,
Una escena en que el honor
Saldrá de su hija á las tablas.

Siéntese usted, mi señora, Y escúcheme resignada, Porque nada se remedia Con inútiles palabras, Y el asunto aunque parezca, No es de trascendencia tanta.

Y don Juan la hizo sentar, Y mientras ella clavaba En él ojazos inquietos, De pié prosiguió y con calma: -Usted no ignora que yo Quiero à Estela y ella me ama. -Lo sospecho desde el dia Que al negro pillé una carta; Pero nunca imaginé Que mi Estela se olvidara Tanto de sí y cometiera Una imprudencia tamaña. Ya se vé, niña inocente Con tanto recato criada, No era dificil que usted A delinguir la arrastrara. -Si no ha habido tal delito Tal seduccion de la incauta ! Recuerde usted que fué niña,

Que amó en sus quince y fué amada, Y que amor ni á los sesenta Salir suele de la infancia.

-Lo sé.

-Pues bien, como vo. Cosa por cierto no estraña, A su hija quiero, al pasar Noté la puerta entornada. Y en el zaguan me colé Porque mi amor verla ansiaba. Al punto, como de gente Sentí ruido á mis espaldas. No hallé efugio, me asusté, Vi la escalera inmediata Y me enfrasqué en el altillo Temiendo que me pilláran Y que mi encuentro lugar Diese à hablillas temerarias. Con la intencion de salirme Luego que el trance pasara. Esto es todo, este el motivo De tanto ruido y alarma, Justa sin duda en usted Que otra cosa imajinaba.

^{- ¿}Y Estela nada sabía?

⁻Nó, ni nadie de la casa:

Yo solo el culpado soy,
Y por mi amorosa falta
Dispuesto estoy à sufrir
La pena que en mí recaiga.
—Pero ¿ por qué sí à usted tanto
Mi Estela le interesaba
No visitarnos?

-No sė;

Lo he apetecido con ansia
Pero encontrar no he podido
Quien aqui me presentara.

—Ya lo está usted, cuando guste
Puede venir á esta casa,
Y mandar.

—Señora mia!
Colma usted mis esperanzas.
¿ Me perdona usted?

—Pues nó! —¿ No dirá usted una palabra A Estela!

—Nó; lo prometo,
Pero á condicion que no haya
En adelante recados,
Ni billetes, ni celadas.
Rica soy, hija no tengo
Mas que mi Estela, á Dios gracias!

Y concentrado está en ella																											
M	ĺi	2	ł I	n	0	r	t	0	d	0	y	7	e	S	96	91	a	n	Z	a	S.		•			,	
۰				٠								۰			٠												,
	•			•		•	٠	٠	۰		٠		٠	۰		۰	۰			۰		۰		٠	•	۰	
		۰	۰		٠		٠		,			۰		۰	۰		,	٠	٠	٠				۰	۰	٠	

Y en este tono el coloquío Siguió sobre cosas varias. Y dejando á la señora Con su persuasiva lábia, Su talento y cortesía, Muy satisfecha y prendada, Se despidió prometiendo Volver muy pronto á su casa.

Y se salió don Juan, no como víno, Sino asaz caviloso, harto mohino; Y al pisar el umbral que íba á la calle Bañóle el rostro de un farol la lumbre, Un ah! de asombro oyó, el bizarro talle Notó de una mujer á la vislumbre, Y sin querer las suyas encontraron Dos pupilas hermosas que pasaron Arrojando de sí luz repentina. Reconoció confuso á Cesarina Que del teatro volvía, y á la máma

Apoyada en el brazo de otra dama. Y al criado con farol, porque la noche Estaba tenebrosa; y el reproche. Harto espresivo, aunque fugaz y mudo, De su mirar y su ; ah ! comprender pudo. No viendo ya en su frac la forma bella Del fragante jazmin que obtuve de ella. Y pensando en Estela y Cesarina. Cual nunca entonce á su ilusion divina, En las citas, encuentros y percánces De aquella fatal noche, y duros lances: Ora grave, ora riendo, poco á poco Se fué à dar cavilando hasta el recinto: Lo que debo decir, aunque por loco Al don Juan de la crónica que pinto Tome el lector que nunca las honduras Sondará de sus sueños y locuras; Porque entre el fango material do vive La vida de la mente no concibe.

El viento rey, el de furores grandes, Enjendro de la Pampa y de los Andes,⁵ El pampero soplaba, con estruendo Las nubes de la atmósfera barriendo, Que en falange al huir como montañas Llevaban la tormenta en sus entrañas.

Lanzaba el Plata de las suyas hondas, Bramando atronador, gigantes ondas Coronadas de espuma, contra el muro De piedras secular; — nada distinto Se percibia sino abismo oscuro; Horrísono impalpable laberinto. Todo era noche, horror; del marinero De cuando en cuando un eco lastimero Por el aire vagar triste se oía, O en las tinieblas centellear se via Una luz solitaria y vagabunda. Y esa talvez inquieta y tremebunda Agitacion del Plata, ese murmullo, Era imájen de su alma turbulenta, Cuadraba bien el pensamiento suyo. Porque, segun la crónica nos cuenta, Era don Juan romántico á su modo, Y buscaba con alma enardecida En el cielo, en la tierra, en el gran todo, Para sentir y realizar la vida, Impresiones profundas que el abismo Colmasen de su escéptico idealismo; Las buscaba en el mundo y la natura, Como las busca el potro en la llanura, El águila en los montes jigantescos Do reinan con su horror las tempestades, La gacela en los valles pintorescos, El Leon en las vastas soledades, La tórtola en el bosque solitaria, El cenobita austero en la plegaria, El avaro en el oro potosino, En impúdico labio el libertino. Y cada cual segun sus propensiones En cebar sus instintos y pasiones.

Asi entonces don Juan, quizá el olvido De congoja recóndita buscaba Donde el Plata soberbio embrabecido Con el pampero indómito lidiaba; Donde rumor humano no se oía, Y tinieblas y horror solo se via; Y contemplando estático y gozoso Aquel cuadro bellísimo y grandioso, Al Plata que en espíritu venera Apostrofó don Juan de esta manera.

Salve oh Plata! en tu presencia Multiplicarse yo siento, Sublimarse mi existencia, Lo que hay de humanal en mí; Y ora quieta, ora iracunda Se muestra, hirviendo la vida Rebosar en mi fecunda, Como rebosa ahora en tí.

Y toda vez que el pampero Sobre tus espaldas monta Y arrojar espuma fiero, Bramar te hace de furor; Y te azota, y tú soberbio, Tú indomable te agigantas Por millares de gargantas Lanzando eco atronador.

Tú á mis ojos representas
De la pasion y del hombre
El afan y las tormentas
Y la convulsion febril;
Y el incesante murmullo
Y el teson infatigable,
Y de su indómito orgullo
La pujanza varonil.

Cuando ajitado te miro El corazon se me ensancha, Alegre y libre respiro De cuidado mundanal; Y todo olvido, y mi mente En su inspiración sublime Abarca, concibe, siente Lo infinito y eternal.

Acá en la tierra que piso
No hallan aire mis pulmones,
Solo entre fango diviso
Las reliquias del no ser;
Misteriosa y escondida
Tú me revelas la fuente
Del deleite y de la vida
Que no tiene ni hoy ni ayer.

Esa inagotable fuente
Que insaciables, delirando
Mi corazon y mi mente
Van buscando en el vivir;
Cuya agua sola el abismo
Insondable de pasiones
Calmar podrá, que en mí mismo
Palpitante siento hervir.

Oh! la tierra me fastidia Con sus mezquinos afanes, Con su miserable envidia, Con su odiosa ingratitud; Con el humo de su gloria Con sus frívoles amores, Con su ambicion irrisoria, Con su mentida virtud.

Me fastidia la dulzura
De su gozo y sus deleites,
Que refrigerio ni hartura
Jamás à mi labio dán;
Todo cuanto loco en ella
Apetezco y acaricio,
Y hasta el beso de la bella
Que busqué con tanto afan.

Junto à ti mi pensamiento
Algo tiene de divino,
En todo ser y elemento
Columbra el soplo de Dios;
Y la vida de la muerte
Surgir vé, harmónico el órden,
Del aparente desorden,
La luz viva del cáos.

Tu voz ; oh Plata estupendo! Gigantesca habla un idioma Que me deleita y comprendo, Que nunca en el mundo oí; Hay en ella una armonía Que mi espíritu apetece, Un arrullo que adormece Lo que hay de carnal en mí.

¡ Quién pudiera, hermoso Plata, Cabalgar sobre tus ondas Y de tus entrañas hondas Los misterios descubrir! Y en el raudo torbellino De la tormenta engolfarse, En su atmósfera bañarse Y de su vida vivir!

Me place con el Pampero
Esa tu lidia gigante
Y el incansable hervidero
De tus olas á mis pies;
Y la espuma y los bramidos
De tu cólera soberbia,
Que atolondran mis sentidos,
Llevan á mi alma embriaguez.

Y me place verte en calma Dormir, como suele à veces Dormitar tranquila mi alma O mi vida material; Cuando la luna barniza Tu faz de plata, y jugando El aura apenas te riza La melena de cristal.

Me places, como el Oceano,
Tu rival en poderio
Cuando lo surcaba ufano
En mi albor de juventud;
Con el corazon de luto,
Pero con alma nutrida
De sávia fértil de vida,
De fé y sueños de virtud.

Me places, cual la llanura
Con su horizonte infinito,
Con su gala de verdura
Y su vaga ondulacion;
Cuando en los lomos del bruto
La cruzaba velozmente
Para aturdir de mi mente
La febril cavilacion.

Y te quiero i oh Plata! tanto Como te quise algun dia, Porque tienes un encanto Indecible para mi; Porque en tu orilla mi cuna Feliz se meció, aunque el brillo Del astro de mi fortuna Jamás en tu cielo ví.

Te quiero como el recuerdo Mas dichoso de mi vida, Como reliquia querida De lo que fué y ya no es; Como la tumba do yacen Esperanzas, ambiciones, Todo un mundo de ilusiones Que ví en sueño alguna vez.

Oh Plata! al verte gigante
Me agiganto, iluso siento
La emocion y arrobamiento
De un inefable placer;
Y mi vida incorporarse,
Con la tuya turbulenta,
Y en inmortal transformarse
Mi perecedero ser.

Si algo pedirte pudiera, Si me oyeses, en tus ondas Sepulcro encontrar quisiera, Mi cuerpo entregarte, si; Para que no viese el hombre Sobre lápida ninguna Jamás escrito mi nombre Ni preguntase quien fué.

Y don Juan en silencio nuevamente, Con el sentido estático y la mente Contempló el espectáculo sublime Oue de terrestres ánsias lo redime: Y en alta noche ya, triste cual vino, De su lejano hogar tomó el camino. Todo era oscuridad: no se veía Luz alguna en las calles solitarias, Do enfrascándose el viento, ronco hervía Ecos formando y disonancias varias. Cuerdamente don Juan por media calle Se echó talvez à andar, porque no encalle Su cuerpo en algun poste malhadado; Pero llevaba el ánimo tan lleno De honda cavilacion, tan engolfado Iba en su propio yo, que ni del trueno Oyera el estridor, ni nada viera Aunque brillante luna apareciera.

Y don Juan caminaba á paso lento Cuando una voz que se llevara el viento—¿ Quien và al Sereno? repitió sonora;
(Cosa poco comun en aquella hora
De la luz enemiga y de la gente.)
Siguió don Juan camino, y de repente
Sintió en un hoyo vacilar su pierna,
Deslumbrados los ojos, y su cara
Bañada por la luz de una linterna
Que un hombre, así gritando, le espetára.
—¿ Quien vá al Sereno? Mi don Juan mohino,
En sí volviendo, respondió:—Vecino!
—¿ Por qué al grito, Señor, no respondía?
—Porque en tal noche solo el Diablo oiría.
—¿ Ha perdido usted rumbo? Y el sombrero?
Ese puñal? (viendo asomar el puño en su cintura)
—¿ Qué le hace?

-Es sospechoso.

—Soy un hombre de honor, un caballero: ¿ No vé? no me conoce?—Y presuroso Se tocó el cráneo y esclamó:—olvidado El sombrero, el baston se me ha quedado Sobre una piedra,—; oh, cabeza mía!
—Conmigo vendrá usted à la policia.

-Yó?

-Si señor.

—¿Porqué?

-Porque tenemos

Orden de conducir à quien hallemos Sospechoso.

-No á mi.

-Vendrá usted al punto.

-No iré, esclamó don Juan.

Sério el asunto

Se iba poniendo va: se ovó un silbido, Y acudió otro Sereno en el momento. -: Me tomais por ladron ú hombre perdido?

-No, señor, pero es la órden.

-Cumplimiento Deben ustedes dar: alumbre, vamos, Dijo don Juan; no es justo que riñamos.

Y era justo sufriese tal desaire Don Juan aquella noche, porque su aire Sospecha al menos cuando infundiria, El chaleco y el frac suelto traía, Pálido el rostro, el pelo desgreñado Los ojos y ademan de hombre ajitado; Y visible delante en la cintura De un puñal la brillante empuñadura, Arma harto sospechosa al que ignoraba Que á don Juan á menudo acompañaba.

Ello es que puso el pie en la policia, Y á una cuadra ó salon lo introdujeron Donde alojados por fortuna había
Tres huéspedes que al verlo sonrieron;
Mozos de buen humor, traje elegante
De frac á la dernier, porte arrogante.
Paseábanse à lo largo en charla viva,
Tomando su buen mate o y dando al diente
Sustancia de biscochos nutritiva,
Cuando den Juan entró improvisamente
En la cuadra fatal donde el pecado
De audaz en amorosas aventuras
En noche de tormenta, y engolfado
El ánimo en fantásticas locuras,
Debia espiar; y á su saludo atento
Contestaron los tres en el momento,

Esclamando: usted don Juan, ¿Tambien enjaulado aquí? Qué fortuna! cómo asi? Y parabienes se dan Al verse juntos allí.

DON JUAN
Caballeros, ya que rengo,
A hacerles visita vengo;
Antes de todo un buen mate
Que me refresque el gaznate
Y un cigarro que no tengo.

Porque algo matero soy, Tropecé, cansado estoy, Hablar podemos despacío Y por fortuna en palacio Ustedes me hospedan hoy.

DON LUIS

¿Y à visitar sin sombrero?

DON JUAN

¿ Qué estraño es ¿ en la antesala Debí dejarlo primero; Pero notarán espero Que vengo en traje de gala.

DON LUIS

Vaya un mate, y sin rodeo La aventura....

BON JUAN

De los tres Saber antes yo deseo; Pues la mía, segun creo, Cuadrará mejor despues.

DON LUIS

La nuestra es de poco bulto, Por no se qué audaz insulto O invencion de unos malditos, Ilubo en el teatro tumulto Y desaforados gritos.

A ver la cosa por mi Desde un palco yo salí, Y entre las olas de gente Envuelto rápidamente Sin saber cómo, me ví.

Por zafarme hácia adelante Con ambos codos remaba, Y como el tiempo arreciaba A un maldito vigilante Que por mi lado pasaba,

Se le antojó que yo fuera Uno de los promotores De aquella borrasca fiera, Y aunque grité que no lo era Me arreó como á los Señores.

Qué lindo! una risotada Don Juan soltando, esclamó. A regalarse por nada En magnífica posada Venir como vengo yo! Y hallarme no imaginé En tan buena compañia,

UN MOZO

Pero cómo vino usted? Por qué causa?

DON JUAN

Todavia

Confieso que no lo sé.

A un Sereno, harto celoso De sus deberes sin duda, Le parecí sospechoso Por verme en tiempo lluvioso Con la cabeza desnuda.

Y con tan buen servidor No quise riña trabar, Porque tengo por mejor Desafueros olvidar Que provienen de un error.

DON LUIS

¿ Y el sombrero y el baston?

DON JUAN

Los dejé por distraccion.

UN MOZO

Hubo entonces aventura, Lánce de amor?

DON JUAN

Travesura Solo de imajinacion.

Como es la *loca* de *casa*, Segun Motaigne afirmó, Tuvo fiebre y se escapó, Rebullendo de la tasa Con la memoria y voló.

DON LUIS

Vaya! Singular olvido! Salirse así, à cràneo herido En noche de temporal!

UN MOZO

Algo de amor habrá habido. Desventurado y fatal?

DON JUAN

Puede ser, algo de amor, Porque lo suelo tomar Como el borracho el licor, Como naipe el jugador, Como el devoto el altar.

Qué hacer aqui de la vida Que en las entrañas rebosa? Cómo colmar la medida De la mente enardecida De la pasion ambiciosa?

¿ A qué noble aplicacion Se consagrará la accion, Donde la ignorancia necia Lá autoridad menosprecia Del genio y de la razon?

¿ Donde la idea ó doctrina No se acata, sino el hombre, O la mas pobre y mezquina Se proclama peregrina Si lleva tal ó cual nómbre?

¿ Donde se dán ovaciones A intrusas reputaciones, Y à rastreros libelistas, O charlatanes sofistas Honra, aplauso y distinciones? Preciso es hoy como ayer Vivir, casquivano ser, Suicidar las facultades O en locas frivolidades Su actividad distraer.

Tomar à gotas veneno Para dormir mas sereno, Y las pasiones activas Y las esperanzas vivas Amortiguar en el seno.

DON LUIS

Cierto es don Juan, pero opino Que no está todo camino Cerrado para el talento, Y que obrar el pensamiento Puede aunque en teatro mezquino.

Y se puede el campo arar
Con la paciencia del buey,
Y la semilla sembrar
Y con ella apacentar
La flaca y mísera grey.
La Patria.....

DON JUAN

Patria decis ! Si existió en tiempo feliz, Si de ella gozaron otros, Vision fué para nosotros De la edad tierna, don Luis.

La Patria de hoy es fulano Que tiene espada ó poder Y solo puede egercer Como rey y soberano, La facultad de querer.

Lo que hace à la de pensar, Discutir, raciocinar, Eso no, ni para qué; Nunca necesario fué Para alto puesto ocupar.

Lá patria es lá rica presa Que el vencedor se disputa, Es la codiciadá fruta El galardon de la empresa Y la infame prostituta.

Cuando mas es la pandilla Que desecha, tilda, afea Toda doctrina ó idea Que no se halle en su cartilla O no vista su librea. Y con estúpido orgullo, Al talento independiente, Que no le inclina la frente, Rechaza y al siervo suyo Patrocina solamente.

De qué sirve al ciudadano Manifestar su opinion, Si se hará contra razon Lo que quiera de ante mano La pandilla ó el mandon?

La Patria bella de Mayo Que heredar feliz debimos, La que niños nacer vimos Al resplandor de su rayo, No existe, no, la perdimos.

Porque la Patria, à mi ver, El pueblo es, los ciudadanos, No esa turba de tiranos Advenedizos de ayer, Ignorantes como vanos.

Intrigantes sin creencia Que jamás han comprendido Lo que Mayo ha prometido, Cuya infecunda sapiencia Nada á la Patria ha servido.

Sofistas que al Pueblo adulan Para beberle el sudor, Y à la guerra lo estimulan Porque nutrirse calculan Con sangre suya mejor.

La Patria es Mayo ó la idea Que à su sol brotó inmortal; La grande y digna tarea Es trabajar por que sea Base del órden social.

¿ Cuándo asi nos lo enseñaron Esos insignes doctores? Cuándo así lo revelaron Esos especuladores, Al pueblo que gobernaron?

La Patria, dice, soy yo
Cada faccion ó caudillo,
Y la Patria se acabó,
(El negocio es muy sencillo)
Si otros mandan y yo nó.

Cuando su decoro no aje Ese nuevo vasallage Ni impere egoismo alguno, Y en su puesto cada uno, Para el pueblo se trabaje.

Me vereis, sí, con calor Concurrir á ese labor De redencion y progreso; Porque no hay Patria sin eso, Ni patriotismo ni honor.

Cuando se puedan destinos, Poder, conquistar y gloria Por legítimos caminos, Y la palma meritoria Ganar en noble victoria;

Me vereis en la palestra Donde el hombre libre muestra Su flaqueza ó su poder, Luchar hasta merecer Honra de la patria nuestra.

Pasémoslo, en tanto, riendo Para no vivir llorando; La juventud malgastando, Y mil angustias sufriendo Para morir esperando.

Con lisonjera ílusion Emborrachemos el alma, Y à los que frívolos son En la honda tribulacion Mostremos sonrisa y calma.

DON LUIS

Pero algun servicio hacer A la patria en un empleo Se podrá.....

DON JUAN

Escabelo ser De hombre mas alto en poder Nunca cuadró á mi deseo.

Ni me place hacer ensayo Del oficio de lacayo Para que en algo me tengan, Y aunque pitanzas no vengan Mejor sin librea me hallo.

Cuando niño, al bello nombre De la Patria deliraba, Y apetecia ser hombre Porque iluso imajinaba Ganar para ella renombre.

En la edad de la razon De servirla la ambicion Audaz y noble tuviera, Porque pensé que esa fuera Del hombre la alta mision.

Entonce el campo observé De la lidia, y no encontré Puesto ninguno de honor Que admitiese lidiador De alta, incorruptible fé.

No sé si desgracia mía Fué ó si tarde llegaria; Mas resignarme debí, Y esperar, viviendo asi, Los albores de un gran dia.

Bien facil me hubiera sido Como á tantos subir *alto*, O como vibora el nido Rastreando, poner de un salto La planta en él atrevido. Vociferar patriotismo, Adular los poderosos Y por caminos tortuosos, Para nutrir mi egoismo, Buscar puestos ventajosos.

Mas nunca à mi me tentaron Esas fàciles conquistas En que su instinto cebaron Las pasiones egoistas Que à la Patria desgarraron.

Pero tal hoja doblemos Si complacerme quereis, De mas grata cosa hablemos; Aqui no hay cama, ya veis, Y estar en vela debemos.

Lo bueno es que à madrugar Mañana estoy obligado

UN MOZO

Poco el dia ha de tardar.

DON JUAN

Purgaremos el pecado Mateando y sin murmurar. En esto algunos ratones, Que tal vez emanaciones De buen biscocho olfatearon, Armando gresca chillaron De la cuadra en los rincones.

Al punto encima les fueron Y hubo risa y batahola, Porque agarrado trajeron Uno enorme de la cola Y horrible muerte le dieron.

Siguió la charla sin hiel Hasta que vino el albor, El cigarro de papel, El mate, su amigo fiel, Con su apéndice, el amor.

Un comisario llegó Conocido de los cuatro; El asunto averiguó De don Juan y los del teatro Y la jaula les abrió.

Se salieron:—Don Juan por el camino A don Luis, porque hiciera de padrino Refirió lo del duelo; convinieron, Y á prepararse á casa entrámbos fueron. Don Juan montó à caballo en un zebruno Temerario y fogoso cual ninguno. Poniendo en el arzon sus pistoleras Provistas de pistolas bien certeras. En un bayo don Luis de negra frente. De ancha nariz v de resuello ardiente: Volvieron á juntarse, galoparon Y pronto al sitio de la lid llegaron. Nadie en la playa habia; ya la aurora Iluminaba el cielo y la pradera Y la voz de los pájaros canora Trinaba por do quier. Una carrera Inter Pedro llegaba se dispuso; Cuando á galope se acercó un ginete Y sin decir palabra en manos puso De don Juan, saludando, este billete.

> Anoche lo he consultado Con un célebre Abogado, De los buenos el mejor; Quien me ha dicho que las leyes Del tiempo de los virreyes Vedan duelos por amor.

Sin que lo atribuya á miedo, A mas de esto yo no puedo A la cita concurrir Por un motivo muy grave; Tengo familia, usted sabe, Mucho y bello porvenir.

Mejor será y mas prudente Que se arregle buenamente El negocio entre los dos, O delante de testigos Que oigan, zanjen como amigos La diferencia entre nos.

Si culpable yo resulto
Perdon para que haya indulto,
Pediré à usted mismo allí;
Si en vista de lo que oyeren
Lo contrario decidieren,
Me lo pedirá usted à mí.

Ya usted vé que quiero paz, Que pendenciero ni audaz Ni provocativo soy; Y que aunque injuriado he sido No me vengo y todo olvido, Cuando en mi derecho estoy.

Pedro R

Canalla! imbécil! invocar las leves Del tiempo de los siervos y los reyes! Esclamó mi don Juan, ardiendo en ira Y clavando la espuela à su caballo; ¡Cómo si fuera estúpida mentira La epopeya magnifica de Mayo! ¿Cómo si Dios en esos pergaminos, Pedazos de papel sin vida alguna, De América trazáran los destinos De un modo irrevocable y la fortuna! ¡ Cómo si rey el que vasallo fuera A su amo antiguo obedecer debiera! : Miserable! buscar en los doctores De la lev del honor sustentadores, Y escudar su cinismo y cobardía Con sofismas estúpidos del dia! Asi no hay freno alguno; asi se ultraja Lo que honra ha merecido, se acrimina, El mérito mas alto se rebaja, El honor y el buen nombre se asesina; Unos deprimen lo que ensalzan otros, Y en medio del anárquico desquicio Todo está confundido entre nosotros Virtud, talentos, ignorancia, vicio, Patriotismo, deber, maldad, justicia: Alza impúdica frente la malicia

Sin tener nunca acusador testigo,
Porque evadirse puede á la venganza,
Y sabe que jamás llega el castigo
Donde la ley ni la opinion alcanza.
Asi el hombre de honor, que inmundo lábio
O venal pluma injuria, el desagravio
Que viciada le niega la opinion;
En una onza de plomo ó una espada
Buscar no puede, y rie insolentada
La maldad porque no halla represion.



QUINTA PARTE

Amor en alba y ocaso.

Triste cosa, por cierto es ser poéta,
Idealizar las cosas de la vida,
Y buscarlas asi con alma inquieta
Como fuente de bien apetecida:
Soñar, idear mundanas perfecciones
Sumido entre la sangre y la inmundicia,
Y gemidos oyendo y maldiciones
Y viendo omnipotente la injusticia.
Y mas que triste deplorable cosa
Es buscar lo poético en países
Donde se palpa la materia prosa
Por ojos, por oidos y narices;
Y mas que deplorable es hoy, en eso
Que el vulgo llama con razon locura,

Traer saturado y embebido el seso, Idealista por indole y natura.
Y estéril debe ser, tarea ingrata
Como ninguna en los dichosos climas
Que baña y bañará el famoso Plata,
La de artizar volúmenes de rimas,
Y forma varia y espresion en ellas,
Y vida dar á las visiones bellas,
A lo que piensa ilusa, á lo que siente
O imajina fantástica la mente.

Y lo digo, lector, no porque trate
De usurpar el laurel á ningun vate,
De esos que ayer nacieron peregrinos
Y gigantes se creen, por que pininos
Empezaron á hacer en su Pegaso,
Y el vulgo al ver el estupendo caso
Esclama con razon:—; qué maravilla!
¡ Qué primor para gente tan chiquilla!
Ni porqué alzarme de rondon tampoco
Con la fama de tal intento loco;
Pues no soy mas que un rimador prosaico
Que suelo hacer para engañar á bobos
De los que otros pensaron un mosaico
O pepitorios de inocentes robos,
O mas bien un parásito de cuenta

Declame la obra del ingenio hechizo.

Que de agena substancia se alimenta,
O cigarra del campo ó pobre grillo
Que como tantos de la nueva escuela
Repitiendo me voy un estribillo
Que cuando niño me enseñó mi abuela:
Porque mas fácil y mejor es eso
Que calentarse, meditando, el seso
Para engendrar un tipo ó un conjunto
En el fondo y la forma americano,
O idea original cuyo trasunto
Se lea en verso que firmó otra mano.

Como lo oi decir, lector amigo,
A un quidam ayer mismo, te lo digo;
Quien logró persuadirme fácilmente
Somos nosotros tan bonaza gente,
De tan sano criterio que alabamos
A todo bicho que cantar oigamos,
Y que se adquiere fama de poeta
Con mandar una estrofa à la Gaceta
O al teatro (invencion nueva), alguna Loa¹
Tan simétrica y larga como un boa;
Y asi en estilo heróico y campanudo,
Zurciendo vaciedades entre plágios,
Sin trabajo del alma concienzudo
Se conquistan del pueblo los sufragios,

Con tal que alguno de pulmon rollize Y lo tengo por bueno y me complace Se dé estimulo así tan poderoso Al ingenio poético que nace Como por si el arbusto vigoroso, A fin que crezca sin cultivo y luzca Los bellos frutos que feraz produzca. Y tengo por muy cierto (si es que darte Puedo yo mi opinion en la materia) Que con tal proceder medrarà el Arte Y saldrá el pobrecillo de miseria, De la nada en que estuvo desde Mayo; Y habrà tanta creacion en poesia Que leer un verso causará desmayo Y sordos quedarán á su harmonia; Y el público criterio: como es justo. Con ejemplo tan vivo y elocuente Afinando se irá en cosas de gusto Hasta quedar como hilo trasparente: Y el desenfreno de la plebe intrusa De vates sin estudio ni creencia, Parejas correrá con la confusa Demagoga política licencia; Y estúpido no habrá, no habrá perjenio Que no se crea un estupendo genio, Como no hay en política, ninguno

Por ignorante, estólido que sea, Que estadista, capaz, y hombre oportuno Para el poder y el mando no se crea. Y entrará en el Parnaso la anarquia, Que engendra monstruos y desquicio y muerte, Y como hacen los brutos mayoria Triunfará de los brutos el mas fuerte: Y tendremos tiranos como Rosas En las regiones del parnaso hermosas. Y en las letras mashorca y mashorqueros; Y poétas serán los carniceros. Los gauchos y estancieros literatos, 2 Y el lauro usurparán á los Doctores. Cuyo ingenio se funde en alegatos, De estadistas, de sabios y escritores. Y el estilo del grande Americano, De su archivero fiel y su Gaceta En prosa y verso reinará de plano; Y marchará á perfeccion completa, Con gigantescos pasos en el Plata El arte y nacional literatura En hombros de la plebe iliterata Que se aplaude sin tino ni cordura. Porque en païs donde se creé cualquiera Con derecho à escribir en verso y prosa, Querrán todos lucir en la carrera;

Y suficiencia asáz para la cosa
Tendrán como los Rosas, los Aranas,
Los Angelis, Oribes y Macanas
Para el Gobierno, el Arte y la milicia,
El degüello y la prensa y la injusticia.
Y ¿ quién tendrá la culpa de todo eso?—
El público bonazo hasta el esceso,
Frívolo en todo, que el respeto suyo
A lo digno no dá en su necio orgullo,
Ni distingue entre tanta muchedumbre
Que pisa audaz en la social palestra,
Donde el ingênio está, donde la lumbre
De la potencia racional se muestra:
Y ante el poder del oro solamente
Inclina humilde la altanera frente.

Por eso al empezar yo de mi cuento
La parte quinta divagando à tiento,
Triste cosa, me dije, es ser poéta,
Idealizar las cosas de la vida
Dó con un ditirambo en la Gaceta
Se conquista la palma apetecida.
Pero qué hacer, por Dios?...mejor seria
Dedicarse à la gran filosofia.
Dicen que los filósofos del mundo
Contemplan inmutables lo profundo.

Con sangre fria, indiferentes miran Su miseria y la agena que conspiran Su sosiego á turbar y su reposo, Y aunque mar de desdichas proceloso Los combata en redór, su orgullo estoico Tiene para sufrir valor heroico: Mas sin negar lo que aseguran otros, Yo pienso para mí que si por chico Un poéta no cabe entre nosotros, Que de todo tenemos caudal riço, Menos cabrá un filósofo, y por yerro Se andará por ahi en cuenta de perro. Preferible será de la milicia La carrera gloriosa tan propicia A la ambicion de mando, pues la guerra El estado es normal de nuestra tierra, Y lo será mientras la fuerza bruta Arrollada no caiga en la disputa, Y el pueblo à la razon solo obediente No aprenda à respetar la inteligente: Mas se requiere de fornido brazo Para dar en la carga un buen sablazo, De robusta salud; todo eso, amigo, Uno, aunque quiera, no lo trae consigo. Mejor será seguir otro camino.

Dar el alma al demonio de la gula,

Comer, beber del reforzado vino, Que aunque embriague el estómago estimula; Holgarse, no pensar, y puerco impuro Hacerse como todos de Epicuro.3 Pero en eso se gasta, ah! sí, la plata! Ese es sin duda el vellocino de oro. Esa la voz al corazon tan grata, Ese el supremo bien, el bien sonoro. Adelante! ¿ Mas cómo? Ya se entiende, Comprar, vender lo que se compra y vende, Engañar, estafar, hacer su achura, Llamarse á quiebra cuando el caso apura; Renegar del pudor y la conciencia Para internarse en la fecunda ciencia De ganar patacones facilmente: Y esa es ciencia dificil, trascendente! -Me haré abogado, al fin es un oficio. ¿ Y el embrollo, la argucia y la chicana? Importa poco ese inocente vicio Si asi renombre y el vivir se gana....

Esto y mas que nada hace con mi tema Cavilaba el don Luis de mi poema Yendo á ver á don Juan el mismo dia En que yo en mis adentro lo movia

(De inspiracion ó de materia escaso)
Tan solamente por salir del paso,
De la senda dificil y confusa
Donde engañado me metió la musa,
Porque ya ves, lector, harto sencillo,
Pobrísimo es el fondo de mi asunto,
Y engrosar debo el empezado ovillo
Para hacer un poéma del conjunto.

Jóven de veintidos, poco profundo En la ciencia estrambótica del mundo, Concibiendo las cosas á su modo, Estraño, inesplicable hallaba todo; A lo mas natural ponía pero Y vencido per él se amilanaba, O ante cualquier obstáculo, altanero, Presuntuoso de cólera bramaba. Poéta en el sentir, quizá amenudo Buscaba el bien que imaginarse pudo, Y tenia fogosas intenciones De lanzarse en la arena del combate Y espresar en armónicos renglones En verso audáz su inspiracion de vate, Pero nutrido de criterio y gusto. Modesto por demas, talvez con susto Con temor indeciso la miraba,

Porque ignorado el singular talento
Ni provecho ni gloria allí ganaba
Noblemente lidiando el pensamiento.
Pasion á mas como ninguna ardiente
Le dominaba ya, y en lo futuro
Columbraba fantástica su mente
Algo siniestro, aterrador y oscuro
Donde estrellarse súbito podria
La esperanza de bien que concebia.
Asi aprensivo, cavilando iluso,
Al esconderse el sol, la planta puso
En casa de don Juan y sin testigos
Hablaban de este modo ambos amigos.

DON JUAN

¿ La quieres ?

DON LUIS

Ella me absorve, Me domina, me enloquece, Dicha inefable me ofrece; Sin su presencia, en el orbe Todo triste me parece.

DON JUAN

¿Y te ama?

DON LUIS

A veces lo creo, Porque asi me lo hace creer, O me alucina el deseo; Mas suelo dudas tener Horribles por lo que veo.

DON JUAN

Bien lo temí: el amor suyo, Ser no puede como el tuyo, Viváz, ardiente, infinito, Sino el frívolo apetito De su femenino orgullo.

Será amor á uso del dia, Rico de galanteria, Mas caprichoso y fugáz; O vana coqueteria Con lisonjero disfráz.

Amor que un mero incidente, Un consejo de la madre U otro galán diligente, Que à sus miras mejor cuadre, Hará morir de repente. Y tú el alma la darás, Y en ese albur jugarás El reposo de tu vida, Y en cambio solo obtendrás De amor la sombra mentida.

DON LUIS

Antes de amarla, creia Que en esa hechura tan bella Alma tierna Dios pondria, Y un conjunto nos daria De perfecciones en ella.

Pero hoy, aunque una ilusion Dé aliento à mi corazon, Temer suelo su presajio, Y aterrarme ante el naufragio De mi indómita pasion.

DON JUAN

Dios, un ángel de hermosura Perfecta hizo esa criatura; Pero en la alba de la vida La sociedad descreida, Frívola, egoísta, impura. Su alma inocente tomó, En su molde la vació; Y una belleza mundana, Para adoracion liviana, De ese ángel puro formó.

Temprano aprendió à fingir En su escuela, y à encubrir Sus sentimientos mas nobles, Y con apariencias dobles Su bello rostro à vestir.

A buscar y apetecer
Tan solamente el placer,
Y al mundo y al tocador
Dar de su edad lo mejor,
Hoy viviendo como ayer.

A ser frívola en pensar, A ser frívola en sentir, Como niña juguetear Y la vida malgastar En coquetear y lucir.

Por eso al meloso arrullo De galán tanto, su orgullo Lisonjero halago cede, Y el amor intenso tuyo Sentir, comprender no puede.

Y cuando estás á su lado Te sonríe cariñosa, Y el amor que te ha inspirado, Viéndote á sus piés postrado, Sentir parece la hermosa.

Y en el mundo indiferente Te mirarà porque allí Con incienso baladí Su orgullo ébrio, solamente Puede idolatrarse à sí.

Y para humillarte mas Tambien alli la verás Amable á los cortesanos De su belleza livianos Mostrar lisongera faz.

Y no es esa la mujer Que tú has debido querer, Porque frívola y coqueta Hará mucho padecer Tu corazon de poéta.

DON LUIS

Tarde lo conozco ya: Lo quiso asi mi destino.

DON JUAN

Te compadezco.

DON LUIS

Quizá.

Es muy jóven, tomará Facilmente el buen camino.

DON JUAN

Y ¿ cuales tus miras son?

DON LUIS

Conquistar su corazon; Despues su mano.

DON JUAN

Para esa Grande y dificil empresa Eres, Luis, muy pobreton. No te querrá por esposo Aunque te acepte galan, Y para vencer tu afan Rival asaz poderoso Será el oro de un patan.

No te engañes: de mujeres Acostumbradas al lujo, La bambolla y los placeres, Amor sin el alto influjo De los talegos no esperes.

Por la razon muy sencilla, Que lo que deslumbra y brilla Y hace andar al retortero La cortesana gavilla No se compra sin dinero.

DON LUIS

Lo sé; pero ya he jurado Ese metal tan preciado Adquirir, y alguna vez Poner tanto oro á sus pies Como el mas acaudalado.

Y asi coqueta la quiero Con el alma, asi la adoro Con su caracter ligero; Porque para mi el tesoro Es de la dicha que espero. DON JUAN

Bravo, mi Luis, adelante! Quizá errada es mi opinion, Y tu amor perseverante Se corone al fin triunfante Con tan bello galardon.

Y el Brasilero ¿ rival No te parece fatal? Es muy rico.

DON LUIS

No me asusta; Y ella à mi ver tanto gusta; Como yo de ese bagual.

DON JUAN

Pero tan enamorado...! ¿ Nó sabes que ese pecado Solo hoy dia lo comete El incauto mozalvete Recien ayer afeitado?

DON LUIS

Va de broma?

DON JUAN

Si; es mejor

Estos asuntos de amor Como chanceando tratarlos, Y por el lado mirarlos Del placer, no del dolor. De otro modo hacen sufrir Demasiado.

DON LUIS

Tú á vivir En el mundo has aprendide, Mas tambien habrás gemido, Amigo, antes de reir.

Por eso aunque del amor Apeteces las locuras, No enamorarte procuras; Y gustar sin amargor, Si es posible, sus dulzuras.

DON JUAN

Sistemàtico no soy Ni à reglas eso se aviene Mas como acostumbran hoy Tomando el tiempo cual viene, Por ese piélago voy. Tal vez si me enamorase De una dicha disfrutase Que gozar nunca he podido, Y el rumbo del bien perdido En una mujer hallase.

DON LUIS

¿Y Estela?

DON JUAN

Que no la veo

Hace mucho.

DON LUIS

¿ Y Cesarina?

¿ Há llegado al apogeo?

DON JUAN

Tocó, y al ocaso creo Rapidamente declina.

¿ Sabes que el caracter suyo Tiene algo del de Angelita? Frívola es y coquetita Con sus ráfagas de orgullo, Su presuncion de bonita.

Sobre mis miras ayer Me escribió, y hoy un demonio Vino en forma de mujer Mi disposicion à ver Balbuceando matrimonio.

DON LIUS

¿ Es posible?

DON JUAN

Habrá creido

Que yo soy un buen partido
Por mi dinero y mi nombre,
Y esclamado—de tal hombre
Se puede hacer un marido.

Y como es hermosa y rica Se habrá dicho para sí: —Enamorado de mí Debe estar segun se esplica; Su amor que me pruebe así.

Y como me dan disgusto
Tales interrogaciones,
Y para amarme no es justo
Se me impongan condiciones
Que al amor quitan el gusto;

Me rei, y á fin que veas, Tú, que estás enamorado, La solucion que yo he dado Al asunto, quiero leas La repuesta que ha llevado.

DON JUAN Á CESARINA.

Te forjó à su querer mi fantasia
Antes de conocerte, y deslumbrada
Se imaginó que en tí descubriria
Algo mas que belleza material;
Lo busqué con la luz de mi pupila,
Con el vivo poder de mi palabra,
Con esa fuerza que electriza y labra
Como el hierro al mas duro pedernal.

No hallé de tu alma la vislumbre hermosa Que la mia buscó para adorarte, No hallé en tu corazon fibra armoniosa Que resonara al eco de mi voz; Y ante los ojos mios fué perdiendo Su seductor prestigio tu hermosura, Y sin arraigo, mústia decayendo La ilusion de mi espíritu precoz.

Nunca la altura concebir pudiste De un culto no vulgar ni la nobleza. Aunque te envaneció, porque creiste Humilde adorador, contar en mí, Y en tu cariño entonces fui el primero, Y pronunciaste amor; pero era tarde: Irónico mi labio y lisonjero Amor va no exhalaba para tí.

Tu cuerpo de Amazona los sentidos Como estátua bellísima subyuga, Mas la vida del alma y los latidos No revela de ardiente corazon; Si algo lo mueve es el incienso vano, El deleite que nutre al apetito; Nunca lo bello del sentir humano, Lo sublime, ideal de la pasion.

A los ojos del mundo, el sentimiento
Sabes bien parodiar, y revestirlo
De seductor disfráz por un momento,
Con rasgos de pureza angelical;
Pero el que observa bien luego percibe
Lleno de desencanto y de tibieza,
Que en las entrañas tuyas no recibe
Alimento esa chispa divinal.

Guarda, guarda tu amor para ese mundo Que idolatra tan ciego tu belleza, El pondrá una corona en tu cabeza Ofrendas mil derramará à tus piés: Darte no puedo el homenaje suyo Ni tu vasallo ser; no puedo en cambio Del amor mio recibir el tuyo Para mostrarte desamor despues.

No eras tú la mujer que yo queria, La apasionada y tierna que buscaba: Un marido tu amor apetecia, Una quimera, un pasatiempo yo. Si fugaz ilusion gustar nos hizo Un momento de bien, hoy nos advierte La fria realidad, que ya el hechizo Misterioso y feliz despareció.

Borra el recuerdo que á la pluma mia Pudo inspirar esa ilusion tan frágil, Solo es hoy un sarcasmo, una ironía De tu belleza efímera, muger: Aniquila esa pájina, aunque muda, Elocuente espresion de un sentimiento Que no naciera para tí sin duda, Que no puedes probar ni comprender.

DON LUIS

Duro es el golpe!

DON JUAN

A su amor De instinto especulador Será amarga esa verdad; Pero asi su vanidad Sabrá calcular mejor.

¡ Pobre de mí si estuviera Como estás, enamorado! Ella el triunfo consiguiera Y à sus plantas humillado Llena de orgullo me viera.

Amar mucho á una muger Que por bella el mundo acata Es esclavo suyo ser, Y sin recompensa grata Torturas mil padecer.

Queda la charla hoy aqui; Te espera Angela quizás Muy inquieta.

DON LUIS

¿ Y quién à tí ? Te acompañaré si vas Calle abajo. DON JUAN

Iremos, sí.

Y don Luis y don Juan como à las siete Conversando salieron de brazete. Era noche de invierno y no se via Luz alguna en la atmósfera sombria Donde tormenta prócsima anunciaban Nubarrones tremendos que pasaban. Y à poco andar notaron no muy lejos La calle iluminada por reflejos De cirios y faroles y asaz gente En grupos caminando lentamente.

DON LUIS

Llevan para la Iglesia algun difunto.

DON JUAN

Así parece, Luis. (Y sintió al punto Don Juan hondo escozor)

DON LUIS

Esta semana

Diariamente agonia ha repetido De mi vecino templo la campana.

DON JUAN

Te afligirà su funebre tañido.

DON LUIS

Me aflige y me atolondra, y el buen cura Del mal que hace á los vivos no se cura, Y pretende aliviar asi el tormento Del que está agonizando.

DON JUAN

Es un memento

Del sepulcro es un èco moribundo
Que de polvo y gusanos habla al mundo,
Y nos repite así:—à vuestros amores,
Vuestro deleite vano y alegria
La hora fatal de luto y de dolores
Les llegará tambien y de agonía.

Se aproximó, entre tanto, silencioso El fúnebre cortejo, y detuvieron El paso, y con respeto religioso Viéndolo desfilar se mantuvieron: Lucido y numeroso, indicio daba Que á persona de rango acompañaba.

Cuatro hombres de semblante dolorido Conducian del brazo suspendido Un ataúd forrado en terciopelo Y con franjas de plata ribeteado: Detrás un grupo que formaba el duelo Y en torno de él de cirios muchedumbre Derramaban espléndida vislumbre.

—Es una virgen inocente y pura,
Dijo don Luis; su tumba lo revela.
Quizá el amor causó su desventura...
—Don Juan ; no la conoces?...es tu Estela.—
(Respondió entonces con acento horrendo
Un atezado rostro de Africano
Por detrás de los dos apareciendo)
—1 Mírala bien: la asesinó tu mano!—

Don Juan quedó abismado y como herido De súbito estupor; todo absorvido, Mudo, inmoble don Luis; y la tormenta Tronando entonces reventó violenta.

¡ Pobre Estela! murió; la indiferencia De don Juan la mató, la ingratitud; De la fiebre de amor à la violencia No pudo resistir su juventud. ¡ Cuántas mueren así, lindas como ella, De la virgen edad en el albor, Sin exhalar del pecho una querella Llevándose el secreto de su amor! Consumirse las ven hora por hora, Al regocijo terrenal estrañas; Nadie conoce el mal que las devora, Qué lengua echó el veneno en sus entrañas. Alciones solitarios que iracunda La onda traga en su nido de repente; Tórtolas amorosas que á infecunda Viudez el plomo condenó inclemente; Almas frágiles, tiernas que han nacido Para amar con pasion, para sentir; Cuando no oyen la voz de su querido Como un bien apetecen el morir. Con el recuerdo suyo se alimenta Algun tiempo su cándida pasion; Pero, carcoma corrosiva y lenta, El recuerdo las roe el corazon. Estela era una de esas; perla rara Del sentimiento, mereció otro fin; Mereció quien sintiera, quien amára Como ella con candor de serafin. Aunque jóven, buen mozo, y con la bella De su eleccion y agrado muy galan, No era el hombre á propósito para ella El idealista, escéptico don Juan. Desde la noche aquella del conflicto, () mejor del altillo, en que la trama De sus amores se aclaró, y convicto

De cuasi seduccion ante la mama No quedó por milagro; v sano v salvo, Por mediacion feliz de un duende calvo, (Pase la rima) ó por su maña artera Se escapó de la trampa en que cayera, A verla no volvió: -- mas de un recado Le mandó Estela con el negro criado, Con la vasca Maria ciento y uno: Pero don Juan no concurrió à ninguno. Escribióle despues muchas y ardientes De esas cartas sencillas y elocuentes, Palpitantes de erótica ternura Que solo la mujer concebir sabe Cuando de veras ama, y la amargura Siente en el corazon y el peso grave Del desengaño á un tiempo y la perfidia, Y con duda v despecho y amor lidia; Cuando se vé burlada en la esperanza Virginal y mas grande de su vida. Y amando siempre, en su candor no alcanza Porque ya no és, como lo fué, querida. Conmovido don Juan con una sola Consoladora y tierna contestóla: Pero á verla no fué, ni dió respuesta A otras que le vinieron en pós de esta. Fuése que ya él, arrepentido tarde,

En aquel corazon que sobrado arde Alimentar el fuego no quisiese. Y que al despecho suvo obedeciese Con la duda en el alma como abismo, Al impulso fatal de su idealismo, O por fastidio ó mundanal cautela; Ello es que à verlo no volviera Estela, Y la amorosa pena que la acora En fiebre se trocó devoradora. Don Juan, en tanto, nada supo de ella Ni sus lágrimas vió ni su querella, Y como hombre mundano, entretenido En otros pasatiempos y crevendo Le olvidase por fin, la echó en olvido, Mientras ella por él se iba muriendo. La vista de su tumba le dió aviso Por decreto del cielo de improviso, Y la tremenda vóz del Africano Cual ravo hirió su corazon mundano; Y entonces parecióle que salia De la tumba de Estela como un grito Lastimero que á todos conmovía, Su traicion publicando y su delito.

Al otro dia henchida la cabeza De cavilar sombrio y de tristeza.

A una chacra se fué determinado 1 A vivir mucho tiempo concentrado. Terrible era para él, hombre idealista, Apasionado escéptico que andaba Con el alma empeñada en la conquista De incógnita mortal, esa que hallaba: Algunas horas de placer fugaces Y una tumba despues de tanto afán! ¿ Donde está el bien que persiguiendo audaces Por ese mundo sus pasiones van, Si ese bien se deshace entre sus manos? ¿ Esos los frutos son, esos arcanos Descubre el alma de esperanza henchida Cuando se empeña en realizar la vida? ¿ Desengaño y dolor, esa es la ciencia Que al corazon revela la esperiencia...? La esperiencia es la muerte, y la buscamos Para saber, sintiendo, que vivimos, Y cada paso que en su mundo damos Solo muerte y dolores descubrimos. ¿ Dónde está el bien de ayer? Fué como gota De rocio fugaz en la garganta Devorada de sed; con ella brota, De ella nace el gusano que la planta Del corazon corróe lentamente, La mortal decepcion en nuestra mente,

Y esa sombria y anhelante duda Que ve la *nada* por dó quier desnuda.

Don Luis entanto, que recien empieza A saborear la vida, en su cabeza Lleva fé virgen; esa luz divina Que embellece la tierra, la ilumina Y en jardin la transforma destinado Al deleite del hombre v al agrado; Y con pasion de robustez nutrida Se consagra todo él à su querida. Si duda de su amor es un instante, Ni en la suva tampoco ni ser puede Esa duda fatal, desesperante Oue de esperiencia racional procede, Sino el temor que nace de la idéa De perder lo que se ama y se desea. Angela, porque el cielo lo ha dispuesto, Es su primer amor, y en ella ha puesto Todo el calor que el corazon inflama Cuando está virginal; por eso si ama No es por cálculo alguno; es porque siente Necesidad de amar, -muy diferente De su amigo don Juan, quien solo busca, Fatigado de libros y de ciencia, En el amor el vértigo que ofusca

La razon, y la duda en la conciencia,
A su febril actividad sustento.
A la mente, á la carne, al sentimiento;
Un bien que entre arreboles se solapa
Y cual sombra al asirlo se le escapa:
A un tiempo la esperiencia dos lecciones
Bien severas ha dado á sus pasiones.

Ambos amigos son: don Luis al cielo De la felicidad remonta el vuelo En álas de fogosa fantasía; Don Juan con sus arrobos de idealismo, Con su razon de escéptico sombria, La planta ha puesto al borde del abismo.



SESTA PARTE

Veinte años

La aurora que brilló sobre su cuna,
Siempre nuncia de júbilo y fortuna,
Ha vuelto à aparecerse fujitiva;
Y en un dia tan clásico para ella
Temprano deja el lecho, y pensativa
Está en su tocador; —nunca mas bella.
No la que visteis, virginal pimpollo
De apariencia modesta y delicada,
Sino la rosa en pleno desarrollo
Con todo su esplendor engalanada.
Sus formas regulares como en ondas
Se dibujan mas bellas y redondas
Bajo la blanca túnica de gaza
Que entre graciosos pliegues las abraza.

En lo marmóreo de su rostro y cuello
Resalta renegrido su cabello
Bajando en espirales relucientes
Hasta el hombro gentil;—blancas, turgentes,
Como en su muelle nido dos palomas
Asoman en su pecho aquellas pomas
Manantiales de amor, vida y misterio
Donde busca la sangre refrigerio.

Sobre blando cojin està sentada Cavilando quizá; tiene apoyada Sobre la mano diestra su mejilla, Su codo sobre el brazo de la silla, Inclinada la vísta y la cabeza. -Un pensamiento amargo de tristeza Se trasluce en su rostro y embebida Al parecer la tiene; —de su vida Quizá recorre la fugáz historia, O un recuerdo fatal en su memoria Como fantasma tétrico ha surjido: Quizá quiere saber cómo ha vivido: Cuenta uno à uno sus mejores años Invertidos en frívolos placeres, Y la dicen los frios desengaños Con tristisima voz: «la misma no eres» Ouizá su muerto padre rememora

Que amor tan entrañable la tenia, Y por primera vez calcula ahora El pesar que por ella sufriria. Ello es que rebosando el sentimiento En su pecho poco antes tan contento, Una lágrima entonces algo estraña De su tersa pupila el brillo empaña, Por su mejilla corre. En torno suyo Reliquias hay, en tanto, hay mil ofrendas Que bien pudieran lisonjear su orgullo Y ser de dicha misteriosas prendas Para alma virginal; ricos olores, Sobre una linda mesa, lindas flores Regalándola están y hablando mudas De amor y de esperanza siempre viva, Traduciendo las ánsias y las dudas De mas de un corazon que ella cautiva. Una camelia entre ellas se deshoja, Simbolo misterioso de pureza Y tal vez al mirarla se acongoja Porque lozana y pura en su cabeza Ya nadie podrá verla. No distante Está un albun riquisimo y flamante, Tesoro de bellísimas pinturas, De recuerdos de amor y de ternuras: Sus galas mas hermosas y vestidos

Sus joyas y diamantes esparcidos
Allí tambien están, estimulando
Su gusto y su capricho, ó inspirando
Pensamientos mundanos á su dueña:
Allí en su tocador cuanto risueña
Agradable la vida puede hacer
De una jóven y frívola mujer
El oro y el amor han reunido
Por regalarla el alma y el sentido.
¿ Porqué está triste pues ? Por qué destila
Una lágrima ardiente su pupila ?
Por qué en su pecho el sentimiento brota
Y se resuelve en cristalina gota ?

De su asiento, entre tanto, se levanta
Y se dirije con graciosa planta
Al espejo, y atónita se mira,
Y de verse tan pálida se admira,
Y se enjuga los ojos, y aun parece
Dudar de lo que entonces le acontece.
Y se vuelve á mirar, y al fin esclama:
«Bella estoy todavia! mas no quiero
Que asi llorosa me sorprenda máma,
Será para ella de muy mal agüero».
Y un destello aparece de alegria
En su rostro y se dice:—«hoy es mi dia;

Todos en casa sienten alborozo, Mostrarse debe en mi semblante el gozo.» Se sienta entonce à preludiar al piano, Y en tono melancólico su mano Modula sin querer, y luego canta Con sonora y dulcísima garganta.

Amor es armonia
De inefable pureza,
Amor es alegria
Sin nube de pesar;
Amor es paraiso
De gloria y esperanza,
Que Dios destinar quiso
Para quien sabe amar.

Amor es sueño de oro
Que un ángel nos inspira,
Amor es el tesoro
Que anhela el corazon;
Amor es de dos vidas
Que andaban por el mundo
Cansadas y perdidas,
La misteriosa union.

Pensativa, en silencio nuevamente La bella se quedó por largo rato, En la espresion mostrando de su frente Interna ajitacion, y á su retrato Que alli estaba delante, una mirada Echó al cabo de angustia resignada.

Una amiga entró entonces que venia A darla parabienes por su dia, Se besaron, cariños se dijeron Y en conversar asi se entretuvieron.

ADELAIDA

Pero cómo! ¿tan temprano Y ya sentada en el piano?

ANGELA

Te esperaba.

ADELAIDA

Y aqui estoy,
Mil parabienes te doy.
Venir antes no he podido
Y tan de prisa he salido
Que hasta en la mesa olvidado
Mi ridiculo he dejado;
Pero muy triste te veo:
¿ Has llorado?

ANGELA

Si.

ADELEIDA

¿ Porqué ?

ANGELA

Una lágrima, no sé De esperanza ó de deseo.

ADELAIDA

¡ Qué lindas flores! ¿ son de hoy?

ANGELA

No, de ayer.

ADELAIDA

Viéndolo estoy. ¿ Apuesto que has lagrimeado Porque se te ha deshojado Esa camelia ? tendrás Mas de una luego.

ANGELA

Quizas.

ADELAIDA

Eres mimosa al esceso.

ANGELA

Pero lagrimear por eso Seria estraña locura. Un recuerdo de amargura Casi siempre en este dia Brota en la memoria mia.

ADELAIDA

¿ Será amor ?

ANGELA

Bien puede ser, Mas no lo siento nacer.

ADELAIDA

Me engañas....

ANGELA

No, un pensamiento Vino á turbar mi contento; La pérdida de mi padre.

ADELAIDA

Te quedó una buena madre Que te adora....

ANGELA

Muy bien dices.

ADELAIDA

Conozco pocas felices Como tú....

ANGELA

Pero no creas, Aunque risueña me veas Que dichosa siempre soy.

ADELAIDA

Con asombro lo he visto hoy.

ANGELA

Mi padre, sí, en este dia Siempre regalos me hacía De muchisimo valor, Para mostrarme su amor, Y el mio acaso fué ingrato....

ADELAIDA

Qué idea!

ANGELA

Y ese retrato Me regaló que allí vés, Y murió poco despues; Por eso yo triste estaba Y lloré.....

ADELAIDA

Lo adivinaba.

Mas te debe consolar

Que Dios lo quiso llevar

A su gloria.....

ANGELA

Sin embargo, Ese recuerdo es amargo.

ADELAIDA

¿ Y á hacerme llorar á mí
Me has hecho venir aquí ?
Voy entonces á dejarte.
Hoy es dia de alegrarte
Y ensanchar el corazon
Con amena distraccion.
¿ El cariño de tu padre
No vive entero en tu madre ?
Querida, mimada, no eres ?
No te buscan los placeres ?
No te admiran en las salas ?
Joyas, vestidos y galas
En abundancia no tienes ?
¿ Qué mas dicha, qué mas bienes
Apeteces ?

ANGELA

Esas cosas

Que parecen tan hermosas Cuya posesion envidian, No me llenan, me fastidian. Sé bien que adulada soy Cuando à las tertulias voy O en público me presento, Y en torno mio allí siento Ese estimulante arrullo Tan lisongero al orgullo.

Pero entre esos ruiseñores
De tan melífluos rumores
Que se brindan al deseo,
Querida mia, no veo
Síncero y veraz amor,
Sino halago seductor,
Melosa galantería;
Y aunque grata les sonria,
Si no me inspiran desprecio,
Los tengo en muy poco precio,
Porque no descubro alli,
Ninguno digno de mí;
Y despues de haber gozado
Con espiritu agitado

Esos halagos del mundo, Siento un vacío profundo En el corazon clavado.

ADELAIDA

Pero eso que te sucede
Tan estraño, nacer puede
De no amar, querida mia,
Y quizá el amor de un hombre
Digno de tí y de ese nombre
Tu corazon llenaría.

ANGELA

Dichosa como tú fuera Si ese rubi descubriera,

ADELAIDA

¿Y Pereyra el Brasilero?

ANGELA

Es muy fino y caballero, Me regala, adula y mima Y Mama en mucho le estima; Pero a pesar de todo eso, Mi Adelaida, te confieso Que no le puedo querer. ADELAIDA

Mas su constancia invencible Quizá acabe....

ANGELA

Nó, imposible, Nunca podrá suceder.

ADELAIDA

¿ Y don Ricardo el Inglés?

ÁNGELA

Hombre de caudales es, Nada mas.

ADELAIDA

¿ Y el Aleman?

ÁNGELA

Un comerciante galan
Pero al fin es estranjero,
Y yo Adelaida prefiero
A mis paisanos en todo;
Por su talento y su modo
Por su natural viveza,
Por cierto aire de nobleza
Y de altivez orgullosa
Que llevan en toda cosa.

Dicen, es verdad, que son De voluble corazon, Inconstantes; pero asi Mas me complacen á mí ;

ADELAIDA

Soy de la misma opinion.

El Ingles hombre muy frio,
Decir no sabe «amor mio»
Ni otras lisonjeras cosas
Que suenan tan armoniosas,
Ni tampoco el aleman;
Y al lado de una, se están
Horas enteras pegados
Sin una palabra hablar,
Y si no es para brincar
Parecen petrificados.

ANGELA

Y no hay nada mas molesto
Que estarse mirando el gesto
De un hombre tètrico y mudo,
Que un monosílabo crudo
Cada media hora te suelta,
Y en vez de alagar tu oido,
Te lo deja medio herido
Con su palabra revuelta.

ADELAIDA

¿Y don Luis?

ANGELA

Tiene talento Es buen mozo y muy atento Y yo gustosa le escucho.

ADELAIDA

¿ Te quiere sin duda mucho?

ÁNGELA

Y tal vez yo le quisiese Si una condicion tuviese.

ADELAIDA

¿ Cuál es?

ÁNGELA

No te la diré.

ADELAIDA

Tan reservada, ¿ y por qué?

ÁNGELA

Capricho, secreto à voces....

ADELAIDA

¿Y entre tanto que conoces Que de ti gustan, ninguno Hay entonces que te inspire Amor y por quien suspire Tu corazon?

ÁNGELA

Solo hay uno A quien pudiera querer.

ADELAIDA

¿ Cual es ?

ÁNGELA

Lo has de conocer.

ADELAIDA

¿ Te visita?

ÁNGELA

No.

ADELAIDA

¿Su nómbre?

ANGELA

Es un jóven, es un hombre.... Siempre curiosa has de ser

ADELAIDA

Y tu reserva me abruma.

ANGELA

En ese *albun* de su pluma Hay un recuerdo que has visto.

ADELAIDA

Sin su firma, y yo persisto En que me lo digas.

ÁNGELA

Nó.

Despues que lo sepa yó.

ADELAIDA (abriendo el album)

El buen humor ya te sobra, Me alegro, y ¿ hay alguna obra, Nueva en tu album ?

ÁNGELA

Varias créo.

ADELAIDA

Tiempo hace que no lo veo.

ÁNGELA

Ese paisaje nuevo és De un marino y buen francés.

ADELAIDA

¿ No hiciste de él la conquista?

ÁNGELA

Loca, nó.

ADELAIDA

Esta es una vista De Martin García...

ÁNGELA

Si.

Otras hallarás ahí.
Ese tulipan tan bello,
De un polaco de cabello
Rubio que pasó de viaje;
Proscripto era y personaje.

ADELAIDA

Está vivo.

ÁNGELA

Esa figura

De muger, tambien hechura Del mismo.

ADELAIDA

Belleza rara t

Es la espresion de tu cara.

ÁNGELA

Y ese magnifico ramo

De ceibal y de retamo ² Pintado en el Paraná.

ADELAIDA

¡ Que hermoso!

ANGELA

Mejor està,

Porque el trabajo y las flores De nuestro pais son primores.

ADELAIDA

¿Y en verso?

ÁNGELA

Hojéa: de cama
Voy à ver si salió máma;
Hallarás trovas muy bellas
De .un vate nuestro, y entre ellas
Algunas que van al alma
Y en agitacion ó calma
La sumergen; poesía
Que brota viva y ardiente,
Como el agua de una fuente,
Toda llena de armonia.

(Se va)

EL ALBUM

Ι.

ADELAIDA (leé)

¿Qué quieres? un recuerdo? Los mios son como hojas Ya secas ó amarillas que lleva el huracan; Tú buscas siempre-vivas, las mias son congojas, Son flores que marchitas y sin color están.

Mi lira yá está muda, no tiene una armonía, No hay brisa que la arrulle con soplo vividor; Ni un canto de esperanza ni un eco de alegria. Sus fibras atesoran para inspirar mi amor.

Π.

La tierra es paraíso
Para las almas puras
Que en la alba de la vida
Ha unido el santo amor;
Benditas por el cielo
Sin fatigarse marchan,
Bebiendo la una en la otra
Espíritu y vigor.

El àngel del consuelo De su camino aleja Las cuitas que acechando La dicha suya esten; Su aspiracion es una, Y el fruto que las brinda Para nutrirse, ese ángel, Fruto es de amor y bien.

Predestinadas almas, No sienten el hastío Ni el triste desamparo De las que solas van; La copa de la dicha No se agota en su labio, Ni sienten los tormentos Del solitario afan.

III.

Huérfanos de la Patria, proscriptos caminamos Sin saber si mañana la luz veremos de hoy, Si hallaremos almohada do reclinar la frente, O si del Plata oiremos el mágico rumor.

Felices si encontramos en la penosa marcha Quien nos haga una ofrenda de amistad ó de amor, Quien cambie con nosotros simpática mirada O nos dé al despedirnos un generoso adios. Dichosa tú que vuelves à respirar la vida Del aura embalsamada que tu cuna arrulló, Y llevas para alivio de congojosas horas Tesoros de recuerdos como el que yo te doy.

IV.

Recuerdos de lindas flores Placen mucho al corazon, Y suelen calmar dolores Cuando de puros amores Recuerdos floridos son.

ν.

Ramo gentil de flores primorosas Tienes oh bella! reunido aquí; Son ofrendas del alma misteriosas Consagradas à tí.

Consérvalas como los sueños de oro Que encantaron tu efímera niñez, Porque solo en la vida ese tesoro Se recoge una vez.

Nacen despues los mústios desengaños Donde sembraba la ilusion falaz, Y al tronco carcomido por los años Quedan esos recuerdos nada mas.

VI.

El viento de la pampa cruzando velozmente Tiene para el proscripto magnético poder, Que perfumado llega con el aliento puro Del beso que á la patria diera al pasar ayer. Enviale recuerdos si quieres oir su canto, Simpáticas memorias de lo que fué su amor; Enviale esperanzas en álas del Pampero O acentos que le inspiren algo consolador.

El cisne alegre canta à orillas de su lago Donde bañarse puede nadando en libertad, Canta cuando lo arrulla la brisa de los campos Do vuela à su capricho desde la tierna edad. Pero ah! del pobre cisne, si de su hermoso lago A la estrangera playa lo lleva el huracan; El canto melodioso se ahoga en su garganta, No encuentra ni gemidos para espresar su afan.

Los écos de una lira en horas de tristeza
Te hablaron un idioma querido al corazon,
Y en la memoria tuya resuena todavia
Con hechicero halago su tierna vibracion.
¡ Silencio! yá se han roto las cuerdas de esa lira,
En torno de ella suena murmullo aterrador:

I Silencio! yá está muda, no tiene una armonia, Ni acentos de esperanzas ni cántigas de amor.

Recuerdos de la patria, venid, venid veloces, En álas del Pampero á refrescar mi sien; Venid, traedme esperanzas, un hálito de vida, De amor y gloria ensueños, la inspiracion del bien.

....

HOJAS SUELTAS

Ĭ.

Te ví una noche, oh bella ! Y no puedo olvidarte; No sé si adversa estrella Me llevó junto á tí; Bendita ella sería Si la memoria tuya Grato recuerdo un dia Me consagrase á mí Quizà el tuyo latiera Como mi pecho ardiente Si decirte pudiera Lo que siento por ti; Quizà la lengua mia Para hechizarte; oh bella! Tuviese una armonía Que en otro mundo oí.

Mi corazon, en tanto,
Guarda el secreto puro
Como tributo santo
Solo debido á tí.
Dichoso si mi estrella
Quiere que al fin esclame:
Bendita noche aquella
En que su rostro vi.

[].

Unos versos me has pedido
Y yo darte no quisiera
Un papel embellecido
Con fugáz inspiracion;
Sino vivo, palpitante
Con su amor y sus pasiones

Y sus locas ambiciones Mi agitado corazon.

Te daria toda el alma
Si amar como yo supieras,
Si tu corazon abrieras
Al reclamo de mi voz,
Te daria yo un tesoro
De inestinguible ternura,
Un bien mas alto que el oro
Que me concediera Dios.

Te daria lo que nunca
Podrá darte ningun hombre
En mis cantos un renombre
Que otras codicien quizá;
Y palabras te diria
Que no oirás de labio alguno:
Si me amases te amaria
Como nadie te amará.

Abre, pues, el pecho tuyo A mi voz que es de consuelo, Ábrelo y verás el cielo Y sabrás lo que es vivir: Y escucharás armonias Que te embelecen el alma, Y probarás alegrias Que hoy no puedes concebir.

III.

De blanco tul vestida,
Puro aroma exhalando
Y espíritu de vida,
En el baile la ví;
Y al bañarme en su ambiente
Purificada el alma,
Tranquilo el pecho ardiente
Como nunca sentí.

No sé si ángel seria
De esos á quien ilusa
Rinde la fantasía
De amor culto ideal;
O si para dejarme
Deslumbrado y confuso
Solo ante mí la puso
Un destino fatal.

Dichoso quien pudiera Gozarse en la mirada Divina, inmaculada De aquel angel de amor! Quien en la lumbre pura De su negra pupila Beber logre ventura, Inefable candor!

Por un halago tierno
De su hechicero labio,
Mi alma à tormento eterno
Daria sin temor.
Y trocaria ufano
Por la sonrisa suya,
Glorias del mundo vano,
Caricias de otro amor.

IV.

Sentir, amar, mirarte estático de gozo Tan solo sé, angel mio, cuando á tu lado estoy Cautivo permanece mi espíritu del tuyo, Dichoso como nadie cuando te escucho soy.

No sé qué lumbre brota de tu pupila negra, No sé que mágia tienes para hechizarme así; No sé por qué á tu vista mi corazon se alegra Y en sentimiento puro rebosa junto á tí.

Quisiera ser el Angel de los deliquios tiernos Para inspirarte imágenes purisimas de amor, Para alejar de tu alma presentimientos tristes Y hablarte á todas horas de dicha sin dolor.

Quisiera ser el aura nocturna del estío Para vagar serena en rededor de tí, Y regalarte aromas, y refrescar tu frente Besando con mi aliento tus labios de rubi.

Quisiera ser la lumbre que tu pupila baña, Para tener en ella mi permanente hogar; Quisiera ser el aire vital que tú respiras Para en tu pecho y venas incorporado estar.

Pero ah! no soy el ángel ni el aura ni la lumbre Ni la mundana pompa me pertenece á mí; Mas tengo de ternura raudal inagotable, Tesoro de armonias guardado para tí.

۰	•	٠	۰	•	٠	٠	۰	٠	٠	٠	٠	۰	۰	۰	•	٠	۰	۰	۰	٠	•		٠	٠	٠	۰	٠	٠
•	٠	٥	۰	٠	٠	٠	•	٠	٠	٠	٠	٠	•	٠	۰	٠	٠	٠	٠	٠	•	۰	۰	۰		۰	۰	۰
		٠	٠	٠	•	٠		•		٠	٠	٠	٠	٠		٠			۰	٠	٠	۰		•	•	•	٠	٠
٠	٠	٠	٠	٠	٠	۰	٠	٠			٠	٠	۰		٠	٠		٠	٠	۰		۰	٠	0	۰	٠	٠	•
	٠	۰	,	0	٠		•	٠	٠		٠			٠		•	٠	٠	٠	4	٠	۰	•		•	•	•	•
	۰	•	•				•	٠			•			٠		٠	٠	٠	٠	۰	•		٠	•		۰	•	

ANGELA Entrando

De vuelta estoy

ADELAIDA

¿ Y tu máma

Como va?

ÁNGELA

Sale de cama.
Dice que eso es regalarse;
Y á las once levantarse
Suele? y tu me habrás hojeado
Todo el album y dejado
Las tarjetillas revueltas?

ADELAIDA

En leer estas hojas sueltas Tan lindas me he entretenido.

ANGELA

Verlas tú sola has podido, V máma.

ADELAIDA

Yo hubiera dado Por haberlas inspirado.....

ÁNGELA

Qué, Adelaida? el corazon?

ADELAIDA

Tienen tan bella espresion.

Tanto calor y ternura!

¿ Quién las hizo?

ÁNGELA

No procura

Lo conozcan y por esto
Su nombre el autor no ha puesto;
Aunque de gasto contrario
Sus zonceras en el Diario
Otros al punto publican;
Y por cartel notifican
A su dama, à todo el mundo
Su amor ardiente y profundo.

ADELAIDA

Pero tu eres muy feliz. Me has de decir al instante De quien son.

ÁNGELA

Son de un tunante Jóven llamado don Luis.

ADELAIDA

Me sorprende; no sabia Que esa habilidad tenia. ¡ Cuidado no te lo roben! Siempre me gustó ese jóven, Hoy mucho mas.

ÁNGELA

La advertencia Me agrada, y sin mi licencia No vayas de él à prendarte De tal modo, que sin parte Al fin, ladrona me dejes.

ADELAIDA

Bromista! el hilo bien tejes. ¿Y veremos luego á Julia?

ÁNGELA

Esta noche.

ADELAIDA

¿ Habrá tertulia ?

ANGELA

De amigos tan solamente.
Algo indispuesta se siente,
Hace algun tiempo mamá;
Pero tu Enrique vendrá:
Le mandaremos recado
Luego á la dos con el criado.
¿ Quieres?

ADELAIDA

No quiero otra cosa; En el cielo estoy.

ÁNGELA

Dichosa Me gusta verte à su lado.

(Una criada entrando con una caja en la mano.

Esto, un criado, Señorita, A usted dejó.

ADELAIDA (tomándola)

¡ Qué monita

Caja!

ÁNGELA

¡ Hermosa! ¿Qué traerá?

ADELAIDA

A venirte empiezan ya Los regalos; abre pues.

ÁNGELA

Adivina de quién es. ¿ No te dijo nada el criado ?

LA CRIADA

Me la entregó sin recado.

ANGELA

¿ Qué podrá ser ?

ADELAIDA

Una cosa.

ANGELA (abriendo)

Dos camelias—una rosa Y otra blanca.

ADELAIDA

Para mí una.

ANGELA

A cual mas bella.

ADELAIDA

Ninguna Jámas he visto como esas: Son camelias de princesas.

ÁNGELA

La rosada para ti, Y la blanca para mi. Hay á mas una tarjeta Aqui.

ADELAIDA

A ver?

ANGELA

Dicha completa.

Me lo dijo el corazon.

AELAIDA

¿ Qué alegria, qué emocion Te salta al rostro! ¿ Es el nómbre Misterioso de aquel hombre De que hablamos ?

ÁNGELA (dàndosela)

Mira, sí.

 ${\tt ADELAIDA} \ (\textit{leyendo})$

«Siempre el mismo» dice aquí, Nada mas.

ÁNGELA

Habrá omitido Quizá el nombre por olvido, O no será para mí.

A la criada

¿ Todavia aquí, curiosa? Vete ya, y si alguna cosa Para mí luego trajeren O hablar conmigo quisieren, Se lo entregarás á Máma, Diciendo estoy en la cama; Que ya me voy á vestir Porque á las doce á venir Visitas empezarán.

ADELAIDA

Pero ¿ quién es el galan?

ANGELA

Tú le conoces,

ADELAIDA

Tal vez....

Dime su nombre

ÁNGELA

Despues

Te lo diré: ¿ qué vestido Me pondré hoy ?

ADELAIDA

El mas lucido Y el que te siente mejor.

Tù escojerás el color, Abundancia aqui tenemos; Y vistiéndome hablaremos Del hombre ese y de tu amor.

Veinte años cuenta ya, mucho ha vivido Si gozar es vivir y el pensamiento En mundanal placer embebecido Mantener siempre el ánimo y contento, Si lo es dormir escento de cuidados Y al despertar del lecho perfumado Dar estímulos gratos al deseo Con recuerdos del baile ó del paseo; Si lo es pasar en vanas alegrias Las horas fujitivas y serenas Y con ánsia esperar las que tardías Vendrán tambien de dulcedumbre llenas.

Mucho ha vivido sin sufrir la bella Mimada por el mundo y la fortuna, Que han concentrado al parecer en ella Su mirada de amor como en ninguna. Su corazon, empero, no ha nutrido Pasion viváz alguna, aunque ha sentido Impresiones fugaces y probado, En su amor juvenil alucinado, Cuanta lisonja frívola ó acento Contribuye á estragar el sentimiento, Cuanto halago de amor ó dulce arrullo Puede cebar el femenino orgullo.

Como reina acatada por vasallos Sin dignidad alguna, ella lacayos Solo ha podido ver, á quienes debe Cuando mas de cariño espresion leve O de agrado una efimera sonrisa; O entre el amor de tantos indecisa Se gozó en divagar cual mariposa Voluble, antojadiza v caprichosa; O la leccion fatal de sus quince años Mató la fé de su alma, y los engaños Llegó à temer del hombre y la falsía; O quiză de don Juan la profecia Lanzaba en su conciencia eco de alerta: O en la escuela del tiempo aleccionada Su razon femenina mas esperta Pudo echar sobre el mundo una mirada.

Avezada entre tanto à su bullicio Que deslumbra el espiritu y lo ofusca, Como quien cede al aguijon del vicio,
Ella el mundo apetece, ella lo busca;
Porque la admira, adula y lisonjea
Dando à su corazon lo que desea.
¿ Qué le importan hablillas que ella ignora,
Ni calumnias audaces de la envidia,
Si se lleva entre tantas vencedora
De la belleza el lauro en fácil lidia;
Si reina sin rival, en torno suyo
Vé humillado de todas el orgullo?

Sin embargo, hay momentos en que su alma Reconcentrada en sí, siente un vacio, En que probando solitaria calma Columbra de su error el desvario; En que apetece un bien que no ha gozado Mas sólido y real, y en que quisiera Tristísimos recuerdos del pasado Borrar de su memoria si pudiera.

Pero pasa todo eso por su mente Como rayo de luz rápidamente, Y aunque suspira, se entristece ó llora Vuelve á pisar la senda encantadora Donde feliz se deslizó su vida. Y ahí está ¿ no la veis ? toda embebida En realzar su gracia y hermosura Con galas rozagantes de frescura, Húmeda la pupila todavia; En cada cinta ó flor de su tocado Ingeniosa y fugaz coqueteria Se trasluce y un gusto refinado; Todo, armónico, bello y espresivo, Y parece haber puesto en cada cosa Un talisman oculto aquella hermosa.

Y voluble la charla, en tanto riendo, Entre las dos amigas va siguiendo.

ÁNGELA

Tengo alegre el corazon, Y este dia fué primero Para mì de mal agüero.

ADELAIDA

A una reconciliación Talvez eso contribuya.

ANGELA

Te has salido con la tuya.... Viene máma....

ADELAIDA

Bien te aliñas.

Todo sabes.

LA MAMA (entrando)

Pero, niñas, ¿ Que están solas aquí haciendo?

ÁNGELA

Máma, si me estoy vistiendo.

LA MAMA

¡ Todavia! y hace una hora, Que empezaste!.....

ANGELA

No, señora,
Recien la obra he comenzado.
Primero hemos conversado,
Y Adelaida, ya usted sabe,
Tiene una lengua muy suave....

ADELAIDA

Y la tuya es un panal.

MAMA

No lo hace, cierto, muy mal, Acompañada Angelita.

A ver, máma, ¿ estoy bonita? El vestido me he estrenado De muselina bordado.

MAMA

Te va muy bien.

ADELAIDA

Es muy rico.

ÁNGELA

Me aprieta algo.

MAMA

Un poco chico

Me parece de la espalda.....

Esos pligues de la falda

Tienen gracia,—está bien hecho,

La bata se ajusta al pecho,

Hábil es la modista esa.

ADELAIDA

¿ Doña Julia la Francesa?

ANGELA

Si.

MAMA

Ese cinturon rosado....

Nuevito es....

MAMA

Parece ajado.

ADELAIDA

El azul mejor estaba.

ÁNGELA

Me lo pondré.

MAMA

Algo estrañaba

En ti hoy...,

ANGELA .

¡ Ah! sí, los rizos: Los cabellos así lisos, Ondeando graciosamente, Dan mas relieve á la frente.

MAMA

Es cierto.

ADELAIDA

Aunque para mí Todo bien te sienta á tí.

Pero no mejor que à vos.

ADELAIDA

Nos parecemos las dos. Entonces....

MAMA

Como dos guindas Se parecen en lo lindas, En lo frescas y vistosas.

ANGELA

Y ¿ me han traido algunas cosas?

LILLI

Varios ramos y tarjetas....

ÁNGELA

¿Son lindas? ¿tienen violetas, Jazmines?....

ADELAIDA

¡ Cuantas preguntas Todas revueltas y juntas!

MAMA

Te han traido dos pajaritos De Portugal, muy bonitos. ÁNGELA

¡ Qué dicha! yo quiero verlos, Sobre mi falda tenerlos.... ¿ Cómo son? ¿ blancos quizás?— Haga á Petrona traerlos.

MAMA

Luego, niña, los verás.

ANGELA

Y ¿ á quien, máma, ha convidado?

MAMA

A don Luis tu enamorado, Al Español don Joaquin....

ANGELA

¿ A qué, máma, ese arlequin Que solo sabe piruetas, Hablar de sí y sus pesetas, Monosílabos decir Y dar ganas de reir Con su cara de sainete?

MAMA

A esos hombres de copete Por su dinero, es preciso Mandarles siempre el aviso: De no se enojan.

ÁNGELA

Mejor.

MAMA

¡Un rico siempre hace honor....

ÁNGELA

¿ Qué me importa su dinero Si es un simplon majadero ?

MAMA

¡Niha!

ANGELA

¿ Dá algo de lo suyo?

MAMA

Pero puede dar. ..

ANGELA

Orgullo !

Vale mas un pobreton
De talento y discrecion,
Que cien de esos ricachones,
Fundidos en patacones,
Sin alma ni corazon.

MAMA

Estás hoy muy habladora, Angela, y yerras.... UNA CRIADA (entrando)

; Señora!

Ahi estan dos caballeros.

MAMA

¿ Quién ?

CRIADA

Parecen estrangeros.

ÁNGELA

¿ No te dijeron sus nombres?

CRIADA

Si creo, pero á esos hombres Nunca los puedo entender.

MAMA (á la criada)

Que á la sala entren, muger. Niñas, vamos....

ÁNGELA

Mi tocado

Todavia no he acabado.

ADELAIDA

Vá luego listo á quedar.

ÁNGELA

Vaya usted, máma.

MANA (yéndose)

Esperar No se hagan mucho ; cuidado !

ÁNGELA

Que esperen, no me interesa Una visita como esa, Balbutir ú oir francés, O españolizado Ingles Que apenas tú y yo entendemos, Por largo rato tendremos; ¡Si fuera Italiano!

ADELAIDA (dándole el abanico)

Toma!

ANGELA

Ese es musical idioma.

ADELAIDA

Sin verte al fin no se irán; Bueno es que no se empalaguen

ÁNGELA

O que al menos asi paguen Las tostadas que nos dan.

Media hora todavia se entretuvo De la mâma recados desovendo. Quien media hora por si tambien sostuvo Aquel puesto de honor à lo que entiendo. Conversando de asunto que es probable No fuera à las visitas agradable. Doña Ana en tanto demasiado hacía Por ser grata à individuos tan estraños Que hablaban ainglesada algaravia. Disparates y equivocos tamaños, Trabucando el sentido de las voces. Del modo, lector mio, que conoces Hacerlo puede el que de paso toma Una que otra palabra de un idioma, Y se va repitiendo como el grillo Por mangas ó por faldas su estribillo. Pero lo duro que en el caso habia Es que ella à veces esplicar debia La palabra ó la frase à esos señores Curiosos por demas ó indagadores, Trabajo que amenudo echan sobre ellas De puro complacientes nuestras bellas: Pero de esto á pesar, aunque aburridos Como doña Ana estaban, decididos, Firmes en el sofá se mantuvieron, Hasta que entrambas niñas en la sala

Con la risa en el labio aparecieron, De su belleza y lujo haciendo gala.

Y alli los dejaremos, lector mio, Porque en asunto tal me quedo frio, Sacando con su gracia encantadora Del apurado lance á la señora, Oue sentada en su silla no atinaba A decir un vocablo v trasudaba. No es de dudar que la presencia suya A reanimar al punto contribuya La lengua y buen humor de las visitas, Que doña Ana se huelgue, y que charlando Se diviertan tambien las señoritas Sastifechos al fin todos quedando. Pasó amable, jovial cual convenia, Regalos y visitas recibiendo, Parabienes sin fin lo mas del dia. La noche tertulianos fué trayendo Y entrò con ellos al salon la holganza Donde sonrió simpática la danza.

No contaré menudos pormenores Que ni poesía ni interes ofrecen, Pues no debe ocultarse á los lectores Que todas las tertulias se parecen; Diré solo que alli con su nobleza Reinó tranquila la jovial franqueza, La elegancia y buen tono mas perfecto, Porque el concurso todo era selecto Sin ser como en los bailes numeroso. Murmurador, variado y bullicioso: Y aquel que pasatiempo apetecia Lo encontraba en muy buena compañia. Alli la seduccion visible no hizo De su lengua de vibora el hechizo. Ni su diente mostró difamadora La calumnia ó la envidia roedora. Aunque pudo muy bien del mosquetero 2 Acechando morder como acostumbra, Ella que siempre con mirar certero Del prójimo las máculas columbra. Cantó Angela con Julia que alli estaba Un duo del Otelo de Rosini. Porque en el tiempo aquel aun no reinaba El tierno y melancólico Bellini, Y del Cisne de Pésaro se oia Solamente en el Plata la armonía. Los aplausos llovieron y era justo Porque Angela tenia à mas de gusto Melíflua voz é irresistible encanto En la espresion del rostro y de su canto:

Parecia al que atento la observaba Que apasionada y tierna ella exhalaba, Por sus labios de púrpura encendidos, Toda el alma en armónicos sonidos.

Luego entonar, á instancias de doña Ana,
Con emocion estática la oyeron
La cancion que cantó por la mañana
Cuando tristes memorias la aflijieron.
Mucho á todos gustó, y como nueva era
Pidieron á una voz la repitiera:
Angela complaciente repitiola.
—¿Quién compuso esa música tan bella?
Preguntó entonces no se quien.

-Esnaola.

Un elegante contestó por ella.
—Su estilo es, bien se vé; solo él podia
Cosa tan buena hacer.

—La poesia
Es muy linda tambien y del poeta
El pensamiento el músico interpreta,
Traduce con lenguage peregrino.
—Son dos musas gemelas que suspiran
Porque en su Patria huérfanas se miran.
¿ De quién los versos son?

-De un Argentino.

No sé si el nombre suyo pronunciaron, Porque à bailar cuadrillas empezaron; Mas se puede saber por conjetura, Porque en el tiempo aquel se me asegura (Sin duda del actual muy diferente En que casi nos hace diariamente Revelacion de un vate la Gaceta) Lo que mucho celebro-solo habia Un músico en el Plata y un poeta, El que probablemente aceptaria La honra y lucro de tal, porque quisieron Darsela los que à tantos se la dieron; Sin que por esto en su conciencia el hombre, Como en voz alta aveces lo dijera, Se juzgase acreedor à ese renombre, Galardon del ingenio que supera.

Angela en tanto que de nuevo lidia Con no sé que fatal presentimiento A Enrique y Adelaida con envidia Parecia mirar: un sentimiento A entrámbos los domina, los absorve, De él solamente inspiracion reciben, En él para ellos se concreta el Orbe, Uno en el otro por su influencia viven. Nació temprano en ellos y se amaron, Y sus almas en todo armonizaron Como eólicas harpas cuando el viento Las arrulla amoroso con su aliento. Del hogar Adelaida en el retiro Creciendo en juventud, mundano ambiente No la embriagara, y el primer suspiro De su alma inmaculada, el mas ardiente, Para su Enrique fué y por él naciera Cuanto despues su corazon sintiera. Las frivolas lisonjas no atizaron En ella nunca vanidad ú orgullo, Ni amorios fugaces desfloraron El candor y la fé del pecho suyo; Que de pureza virginal henchido Solo sabe latir por su querido. Debian ser esposos y se amaban Con pasion virginal y cada dia Conociéndose mas, mas estrechaban El vinculo de amor que los unia.

Asi Angela esa dicha inalterable, Ese amor de dos almas inefable Envidiaba tal vez; ella que al mundo Aleccionada mal, inadvertida, El corazon ardiente y vagabundo, Dió frívola cinco años de su vida, Y siendo por el mundo tan mimada Con un amor igual nunca fué amada.

Felices ambas en edad crecieron
Con cariño de hermanas se quisieron:
Pero á una y otra la llevó la suerte;
Por diverso camino hasta la muerte.
Angela no es feliz, aunque lo pudo
Aunque parece serlo, y un vacio
Lleva en el corazon y harto à menudo
Columbra el porvenir algo sombrío.
Adelaida se acerca al puerto manso
De la terrena dicha y del descanso,
Sin que recuerdo triste é importuno
La asalte en horas de placer exentas,
Sin el pesar de desengaño alguno
Ni agitaciones vagas, ni tormentas.



SEPTIMA PARTE

Una noche

Era una noche de verano; pura
La brisa de la Pampa derramaba
Sobre el Plata aromàtica frescura;
La luna melancólica brillaba
En la bóveda azul y transparente
Barnizando la tierra suavemente
Con blanquisima luz; vaga armonía
Brotar de la natura parecia;
Murmullos vividores ó latidos
Con que habla, aun soñolienta, á los sentidos,
De Dios, su omnipotencia, su grandeza,
De la sublime y perennal belleza.
Arriba lo infinito con sus mundos

Raptos divinos inspirando á el alma; Abajo sombra y luz, y vagabundos Ecos melífluos y silencio y calma.

Era una noche de esas que en el Plata, Para hacernos la vida un poco grata Parece derramar la Providencia Como una bendicion: en la natura La vida rebosando, como esencia Entonces divinal, se esparce pura, En el aire se bebe, se incorpora En la sangre y la enciende y reanima, Y potencia vital, chispa creadora Al pensamiento infunde y lo sublima. Entonces el poéta vé visiones Colosales del cielo en las regiones, Oye su voz armónica, percibe El ruido de sus álas y concibe, De la creacion misterios y del hombre Que en la lengua mortal no tienen nombre. Entonce en la natura incorporado Parece uno existir formando un todo. Y ella en uno vivir, y transformado En espíritu eterno el mortal lodo. Entonces se mitigan las angustias, Toman vigor las esperanzas mústias

Del triste corazon: de los que se aman Los afectos simpáticos se inflaman Del pecho rebalsando y se confunden, Y en uno solo y eternal se funden. ¿ Quién entonces si tuvo la fortuna De contemplar los cielos y la luna De su querida al lado, no ha sentido Deleite sin igual, indefinido: Y lo frágil del ser como abrumado Con emocion tan viva, no ha deseado Eternizar instantes como aquellos, Del inefable bien vagos destellos, Que asoman en la noche de la vida Su nada à revelarnos escondida? Tiene entonces la voz de los amantes Tan eficáz poder, tanta dulzura, Que parece inspirarle por instantes Su irresistible mágia la natura.

Y en una noche de esas que no alcanza La pluma á bosquejar, vivo traslado Del Eden prometido á la esperanza; En un patio espacioso y enlozado Con baldozas de mármol de *Carrara* Blancas y azules, de tersura rara, Sentados en magnificos sillones,

Bajo verdes, floridos pabellones De jazmin y de lianas y de rosas Cuyas ramas subian muy frondosas, En fondo oscuro resaltando puras Se columbran dos jóvenes figuras. La una rasgos bellísimos ofrece De aspecto varonil,—la otra parece Con su vestido blanco una Silfida De la region del aire alli venida A recrearse un momento entre las flores. En silencio se están, —quizá rumores De los silfos volubles escuchando O la luna y el cielo contemplando, Quizá ébrios de aromas de jazmines O de inefable amor cual Serafines. ¿ Quién, al verlos alli, adivinaria Lo que entonces por su alma pasaria? Lo que imaginan, sienten ó perciben En el mundo ideal do acaso viven? Ello es que interrumpieron de repente Su silencio tranquilo y elocuente.

ELLA

¡ Qué bella noche! embriaguez Traé al alma y un encanto Indecible. EL

Muy bella es Sin duda, pero á mí tanto No me impresiona tal vez.

ELLA

Lo estraño.

EL

Zeloso soy, Y ya, angel mio, lo estoy De ese cielo, de esa luna Que el poder y la fortuna De encantarte tienen hoy.

Zeloso estoy de las flores Que te regalan olores, De esos melífluos sonidos Que te hechizan lo oidos Como ecos de ruiseñores.

Zeloso estoy de la brisa Que refrigera tu frente, Que se baña en tu sonrisa Y la faz tan dulcemente Te besa como indecisa, Zeloso está de todo eso, Angel mio, lo confieso, Mi corazen anhelante, Y de cuanto un solo instante Puede causarte embeleso.

Porque mi amor no quisiera Que nada te distragera Cuando te estoy adorando, Cuando dicha tan entera Estoy contigo gozando.

No quisiera que hechizadas Me llevase tus miradas Esta noche con su cielo, Ni que burlase mi anhelo Con sus brisas perfumadas.

ELLA

Las del labio tuyo son Mas dulces al corazon Que las de esta noche, y creo Que tu zeloso deseo De amor es inspiracion.

EL

Dudarlo, Anjela, no debes. Las dichas suelen ser breves Como durables las penas, Y para irse alas muy leves Tienen las horas serenas.

Por eso hoy que yo a tu lado Como nunca afortunado Gozo una dicha inefable, Quisiera hacerla durable, Eternal si fuera dado.

Por eso hoy que poderoso Me domina un sentimiento, Angela mia, zeloso Hasta del aire me siento Que te halaga cariñoso.

Y quisiera en armonía Tu voluntad y la mia Ver asi en noche tan bella, Y saber que en ámbos ella Un sentimiento movia.

Porque rebosando en mí Un amor siento por tí Tan impetuoso y tan tierno, Que en la esfera de lo eterno Caber puede apenas, sí.

ELLA

¿ Y qué dirás si te digo Que esta noche me parece Tan bella, porque contigo Disfrutarla me acontece?

EL

Te diré que la bendigo.

ELEA

¿ Y que su cielo admirando Y el aroma respirando De su brisa, en un amor Puro y de eternal verdor Tambien estaba pensando?

EL

Te diré que reverencio Esta noche que à una voz, Como mandado por Dios Con su elocuente silencio Nos inspiraba à los dos.

Al fin, Angela, has podido Comprender mi corazon: O mas bien he conseguido Lo mas tierno y escondido Mostrarte de mi pasion.

Mi amor es come la fuente De inagotable corriente; Es mas puro que esta brisa Perfumada que desliza Sus alas sobre tu frente.

Mi amor es grande, infinito Como este azulado espacio Con sus mundos de topacio Donde Dios ha circunscrito Su magnifico palacio. ¿ Lo concibes ?

ELLA

Lo concibo

EL

¿ Lo sientes?

ELLA

De él capaz soy.

EL

Si compasion ya te doy, Si eres angel afectivo Sácame de dudas hoy. ¿ Lo quieres ?

ELLA

Te lo diré.

EL

Ahora no, Angela, ¿ por qué?

ELLA

Dificil és.

EL

Me asesinas.

¿ No es el amor que imaginas, El que ideado por tí fué?

ELLA

Si, pero dudosa estoy.

EŁ

¿ Qué dudas has concebido? ¿ Callas? sé que pobre soy, Pero dos años te pido Para ser mas rico que hoy.

Para darte con mi mano, Con mi amor siempre lozano, Cuanto á tu capricho sea Mas grato, cuanto á lo vano, Del orgullo lisonjea.

ELLA

Te engañas; no es la riqueza Lo que busco.

EL

¿ Acaso nómbre?

Pondré sobre tu cabeza, Rozagante de belleza, Una corona que asombre.

Te la haré de poesía, Y en cada acento profundo De mi alma, en cada armonía Se entenderá por el mundo Tu nombre y la pasion mia.

Y en el Plata à tu hermosura Daré la consagracion Del canto sublime y puro, Y à Dios en tí adoracion Como su perfecta hechura.

Serás el cielo que mire, El benigno ángel que implore, El aliento que respire, La divinidad que adore, El serafin que me inspire.

ELLA

Tu amor, Luis, me bastaría.

EL

Feliz soy.

ELLA

Lo apetecia.

UNA CRIADA (entrando)

A usted la señora llama: Se ha enfermado.

ELLA

¡ Pobre máma!

EL

¡ Corta es la ventura mia!

Se despidió don Luis, llevando el alma Sumida en pavorosa incertidumbre: ¿ Conquistó al fin la lisonjera palma O es fugaz, aparente esa vislumbre De amor que ha percibido ? ¿ Habrá ella puesto Su corazon en hombre mas dichoso

Y vacilante asomará por esto El decir en su labio cauteloso? ¿ Por qué no se esplicó ? ¿ por qué sus dudas Si las tuvo, para él quedaron mudas? Pronunció, sin embargo, una palabra Toda llena de miel y de armonia Oue al recordarla el corazon le labra, Ella dijo: «tu amor me bastaria.» Pero maldice la fatal estrella Que le impidió sondar, buscar en ella La solucion de duda misteriosa Oue en sí envolvia esa palabra hermosa. Quizà el justo reproche de la máma Pues todo forja á su querer el que ama Pudo temer sin compromiso alguno Contraia con él si pedírla antes Consejo y parecer; y este oportuno Pensamiento sus ánsias delirantes Calmando, aliento á su esperanza daba; Porque mucho doña Ana le queria O á lo menos asi lo aparentaba. Ello es que su fogosa fantasia, Despues de dudas mil y reflecciones, Quedó embebida en gratas ilusiones, Y casi no durmió la noche aquella Cavilando sin fin, pensando en ella.

Angelita al llamado de la mama Acudiendo, entre tanto, conmovida, Como no lo esperaba, la halló en cama Mas enferma que nunca y abatida. Su mal que atribuyeron los doctores A achaques de la edad, justos temores, Que nunca à la hija manifiestos hizo, Empezaba à inspirarla: la tristeza, De esquivo trato y de color pajizo, Deslustrando su lánguida belleza. Se mostraba en su rostro tiempo hacia, Y su tétrica sombra difundia Por el hogar aquel, dos años antes Teatro de regocijos tan brillantes; Pero atribuíase con fundamento A la mala salud de la señora, Ese triste y oscuro retraimiento Oue en sus umbrales se encontraba ahora.

Obraba á solas, sin embargo, en ella Otra causa infeliz á mas de aquella. Sus bienes que eran de valor crecido Cuando perdió á su próbido marido. Poco á poco se habian disipado En lujo y fausto inútil: á un quebrado Le tocó rica parte, y con presteza

Entraba en sus umbrales la pobreza: El porvenir para ella era aterrante. ¿ Cómo el rango ante el mundo en adelante. Las nécias vanidades del decoro Sostener sin los títulos del oro? ¿ Cómo lucir en bailes y paseos Ni conquistar miradas ni trofeos? ¿ Cómo su orgullo resignarse ahora A vivir pobremente y recatado, Despues de haber con marcha triunfadora Corrido entre placeres regalado? ¿ Cómo sufrir del mundo el menosprecio Despues de sus lisonjas y su aprecio? ¿ Qué porvenir à su Angela la espera, Acostumbrada mal, jóven, soltera? Sobre todo esta idea que envolvia Otras mil de colores macilentos, Su corazon mortificar debia. Su corazon de madre, y pensamientos Bien tristes la sujiere; asi llorosa, Solitaria las horas se pasaba, Y à veces su indolencia criminosa, Su disipada vida se increpaba: Pero ocultando à su Angela querida De sus acerbos males esta herida, Se le escapaba en su congoja mústia,

Derramando de lágrimas reguero, Esta espresion de cariñosa angustia: « ¡ Que será de mi hijita si vo muero! »

Y era cierto, porque ella acostumbrada Desde niña á una vida regalada, Al lujo y à los frívolos placeres, Escuela que se da á nuestras mugeres) A malgastar en chiches el dinero Sin saber adquirirlo ni guardarlo, Ni pensar si en el tiempo venidero Podria alguna vez necesitarlo. Compasion merecia: á su pobreza El tesoro fugaz de la belleza Le quedaba no mas que hubiera sido Sin duda de quilate muy subido, Si puro de ella y virginal latiera El corazon que Dios la concediera. Pero estragado el sentimiento suyo, Sin la fé ni el candor de los quince años, Cebado en vicios de mundano orgullo, Lleno de prematuros desengaños; Viciado ya por el mortal aliento Que en la conciencia virginal contagia La semilla moral del sentimiento, Perdido habia su potente mágia.

Prestigios, atractivos esteriores
La adornaban, es cierto, y poseia
Todos esos talentos seductores
Que à la muger de rango ó de valía
En el pais se enseñan: en el canto
Era maestra y tenia mucho encanto,
Tocaba el piano bien, cuando bailaba
Una silfida aerea remedaba,
Entendia el francés regularmente,
Tambien el italiano, sobre todo
Se mostraba en adornos exelente,
Variado su arte, y singular en modo.

Tenia, à mas, esa genial viveza,
El perspicaz ingenio que prodiga
Del Plata à la muger, naturaleza,
Y que à rendir la admiracion obliga;
Y todo esosabia que se aprende
Frecuentando tertulias y salones
Donde se va à gozar y se comprende
Fastidiarán sesudas reflexiones.
Era de genio amable y atractivo,
Simpático, risueño y espansivo.
Era, en suma, perfecta para el mumdo
Mas no para el hogar republicano,
Dó la muger con su labor fecundo
Engendra la virtud del ciudadano.

Superior, sin embargo, á muchos hombres En mérito real se revelaba, Lo que debo decir, aunque te asombres, Reflexivo lector, pues lo pensaba Y conviene lo sepas; porque he hallado Cada vez que en lo nuestro me he internado, Sin consultar agenos pareceres, Que nos son superiores las mugeres, En muchos y bellisimos talentos, Virtud y elevacion de sentimientos; Oue à sus buenos instintos deben ellas Las prendas de su espíritu mas bellas, No à vosotros, sofistas charlatanes, De corazon y cérebro vacios, Que labrais su congoja y sus afanes Su perdicion y amargos descarrios: Y que siendo los hombres inferiores Ser no pueden perfectas ni mejores.

Criada para los goces materiales,
Para ser agradable solamente,
Su sentido moral, su alma inocente,
Desde tiernos no fueron educados
Para fines sociales y elevados.
Crecieron como crece à la ventura
Por el vital impulso que en sí encierra

El árbol en los campos sin cultura, Como todo lo que hay en nuestra tierra. Y asi, no pudo ser lo que debia Para llenar el peculiar destino Que el creador y la Patria la imponía; Dechado singular, tipo divino De la muger social por sus talentos, Sus virtudes y nobles sentimientos, Sino un idolo vano embellecido Para hacerse rendir adoraciones. Que fascinando el alma y el sentido Con su vista inflamase las pasiones. Pero asi la educaron: no era falta De su buen natural si ella no supo De su séxo alcanzar la mision alta Ni evadirse al destino que la cupo: La sociedad perdida en su carrera Como inflexible ley se lo impusiera.

Mas llevemos la vista á la señora Que conversa con su Angela querida, Y oigamos de su labio lo que ahora Tiene su alma convulsa y dolorida.

> DOÑA ANA ¿Se fué don Luis?

ÁNGELA

Máma, si,

Y sus memorias le di.

DOÑA ANA

Pobre mozo! ¡Es escelente! Tiene talento, y ardiente Amor sin duda por tí.

ANGELA

Me agrada que usted le alabe Porque lo merece bien.

DOÑA ANA

Pero autes que el mal se agrave Es preciso que se acabe Con él todo eso tambien.

ANGELA

¿ Qué, máma?

DOÑA ANA

Esos amores Que á nada han de conducir.

ANGELA

Si me quiere, ¿ he de fingir Para enojarle desvios? Si me habla, ¿ no le he de oir? Si me gusta su talento, Si con sano corazon Nos estima, ¿ habrá razon Para negarle de intento Cariño y estimacion?

DOÑA ANA

No es necesario, hija mia, Que te malquistes con él.

ÁNGELA

Y con amigo tan fiel, ¿ Acaso, máma, podría Hacer un falso papel?

DOÑA ANA

¿ Y le has hecho consentir Que le quieres ?

ANGELA

No recuerdo; Pero el ha podido cuerdo Facilmente percibir No estamos en desacuerdo.

DOÑA ANA

¿ Y cuáles sus miras son? Tu esposo no puede ser. ÁNGELA

¿ Por qué, máma?

DOÑA ANA

Esa cuestion

Facil es de resolver Si piensas con refleccion.

ANGELA

Pues yo su esposa seria De buena gana.

DOÑA ANA

Niña éres, Y no sabes todavia,

De lo que ves cada dia, Lo que te conviene y quieres.

ANGELA

Me parece que no busca Conveniencias el amor.

DOÑA ANA

Cuando nos ciega el error Y la pasion nos ofusca Para escoger lo mejor. Oyeme Angela: tu ignoras Cómo vives y has vivido, Y percibir no has podido La tristeza de mis horas, Lo que sufro y he sufrido.

Preciso es que sepas hoy Que la abundancia pasada Se alejó de tu morada; Porque pobrísima estoy Y en tí sola esperanzada.

ÁNGEĽA

¿ Por eso, máma, se aflige? Mis alhajas venderemos Y asi nos remediaremos.

DOÑA ANA

Nuestra situacion lo exige: Mas luego consumiremos Ese recurso ¿ y despues ?

ANGELA

Dios proveerá.

DOÑA ANA

La pobreza En nuestra casa los píes Pondrá y la amarga tristeza. Y tú no sabes lo que es

Ser pobre, porque te has criado En muy diferente estado; Y padecer escaceces Y no tener muchas veces Con que mandar al mercado.

ANGELA

Debe ser triste.

DOÑA ANA

Ademas,

¿ Resignarte tu podrás
A no adornarte como antes
Con tus joyas y diamantes
Que en otras manos verás ?...

ÁNGELA

Eso sí, máma....

DOÑA ANA

¿ A vivir
En pobre y modesto hogar,
A no pasear ni lucir,
Ni visitas recibir,
Ni en las tertulias bailar...?

¿ A pasar obscuros dias Con la costura en tu mano, Y no hallar como solias Tu recreacion en el piano O en fugaces alegrias?

¿ A qué ahora indiferentes, Y quizá con compasion, Te miren las mismas gentes Que adulacion diligentes Te daban y admiracion?

Porque has de saber, hijita, Que ninguno adula al pobre, Lo corteja ni visita, Y aunque el mérito le sobre Muy poco interes exita.

ÁNGELA

No es en verdad lisongera Perspectiva semejante.

DOÑA ANA

Pues eso es lo que te espera Si remedio no pusiera Mi cariño vijilante. ANGELA

¿ Cuál ?

DOÑA ANA

Casarte.

ANGELA

Pero, màma,

Preciso es antes querer Y tambien querida ser....

DOÑA ANA

Un hombre hay que mucho te ama Y tú no has de aborrecer.

ANGELA

¿ Quién es ?

DOÑA ANA

Pereira

ANGELA

Sabia

Que cariño me tenia, Mas no le quiero.

DOÑA ANA

Es tu error;

Para casarse, hija mia, No es preciso mucho amor. ¿ Te disgusta? ANGELA

Nó, amistad

Le tengo; pero su edad Quizá de la mia es doble....

DOÑA ANA

Qué importa, si rico y noble Hará tu felicidad ?

ANGELA

Pero sin amor casarse, Es, máma, sacrificarse.

DOÑA ANA

Piensa en nuestra situación, Y que no es de despreciarse Hombre de su condición. Que no abundan, nó.

INGELA

Feliz

Hacerme puede quizá;
Pero ; qué dirá don Luis
A quien amo talvez ya,
Y haré por siempre infeliz?
Si usted, máma, hubiera oido
Con qué idioma tan sentido,
Con qué ternura me habló,

Conmovida como yo Quizá le hubiese querido.

DOÑA ANA

¿ Qué te dijo?

ÁNGELA

Tantas cosas Llenas de amor, que encantada....

DOÑA ANA

Poéta es, no estraño nada.... Con palabras harmoniosas Te ha dejado trastornada.

ÁNGELA

Tambien dos años de espera Me pidió, porque pobre era.... Y entonces rico, podria....

DOÑA ANA

De nosotras, ¿qué seria
Entre tanto?—¡ Si él supiera
La situacion en que estamos!
No pienses en eso; vamos!
Ilija mia, y la ventura
Que en tu mano está segura
Locamente no perdamos.

Ya ves como estoy; me siento Muy enferma y abatida, Y tengo el presentimiento Que será corta mi vida Como fugáz mi contento.

No quisiera, hija, moria Sin dejarte colocada, Y tu incierto porvenir, En cada hora atribulaba, Viene mi ánimo á afligir.

ÁNGELA

Mama, usted me hace llorar, ¿ Por qué tan triste pensar? Viviremos, sí, las dos; No me ha de querer dejar Tan pronto huérfana Dios.

DOÑA ANA

Un beso:—no llores, pues: Decidete de una vez, Nuestra situación lo exige.

ANGELA

Mama, usted mucho me aflige: Lo decidiré despues.

DOÑA ANA

No querrás darme un disgusto Que abreviará mi existencia.

ÁNGELA

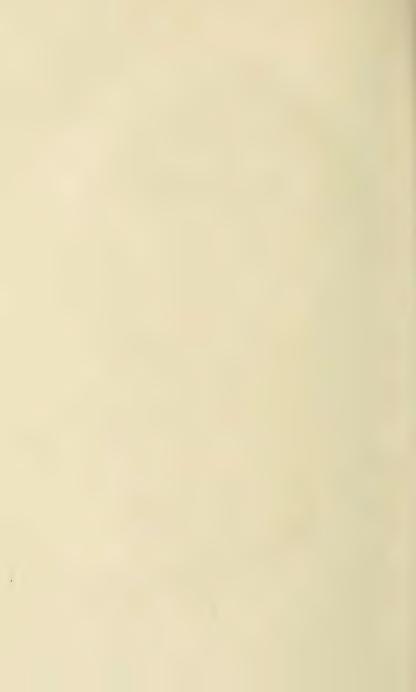
No, máma, lo haré á su gusto.

DOÑA ANA

Pero no quiero, ni es justo Te hagas, hijita, violencia.

Ilija y madre en silencio se abrazaron Y lagrimeando un rato se quedaron; Porque en tal situacion consoladora La lágrima siempre es. Al otro dia Tuvo un violento ataque la señora Que al médico alarmó como debia.

Desde entonce en su casa visitantes Ningunos recibió; solo la vieron Amigas ó parientes, y alarmantes Nuevas de su salud se difundieron. Don Luis no oyó la voz (aunque acudia Por un doble motivo cada dia) Del ángel de su amor; y sus temores Fueron tomando cuerpo, y como flores Sus bellas ilusiones decayendo, Y el brillante color de la esperanza, Que les dió tanto espíritu, perdiendo En mística y oscura lontananza.



OCTAVA PARTE

Visiones

En una chacra algo distante habita
Solitario don Juan, desde que à Estela
Para siempre perdió, y alli lo ajita
Cavilacion febril, y aguda espuela
Clava en su corazon constantemente
Una ànsia vaga, indefinida, ardiente,
Que el sueño de sus parpados repulsa
Y al movimiento y à la accion lo impulsa.
Huyó de las mundanas di tracciones
Para buscar reposo, y no lo encuentra;
O por variar de teatro ó de emociones
El corazon y el alma reconcentra
Alli en la soledad, quizá sediento
De recogida paz, al cabo de años

De vivir disipado y turbulento, De ajitacion, de prueba y desengaños. Pero si, absorto en Dios, el cenobita Macerando su carne va marchita, O el filósofo austero aleccionado Por la razon y el tiempo, han encontrado Paz en la soledad: los corazones Enchidos de vigor y de pasiones Cuando á solas estan, sufren de Ticio La agitacion interna y el suplicio. Y aunque maestro don Juan en esperiencia Y en eso que los sábios llaman ciencia, Preciso es confesar que no tenia Aquella dósis de virtud completa Para ejercer la gran filosofia Ni vivir como santo anacoreta: Aunque abundaba para hacer su gusto Cuando á su idea ó su pasion cuadraba, En carácter enérgico y robusto Que obstáculo ninguno avasallaba.

Asi don Juan, en solitario asilo Quiere sustraerse al afanar mundano, Sentir, pensar y meditar tranquilo Con alma libre de deseo insano; Contemplar la creacion, y en esa fuente

De vida inagotable v de hermosura Bañar su ser, purificar su : ente O misterios sondar de la natura. Pero hierve su sangre demasiado, Harto ha visto en el mundo, harto ha sentido, Y no puede olvidar, y del pasado Lleva el recuerdo á la memoria asido. Gusanos; ah! de las mundanas flores, La sociedad del desengaño, el tedio Se pegaron à su alma, y reedores Lo acompañan do quier—¿ Cómo remedio Hallará, ni reposo su cabeza? A mas, naturaleza Privilejiada y en potencias rica, La suya se agiganta y multiplica Cuando se encierra en sí, ó cuando la impulsa De la pasion la voluntad convulsa. Y ansiosa siempre y nunca satisfecha, Nunca inactiva está, nunca descansa, Y aunque la oprima tempestad desecha Jamás de lucha y de afanar se cansa. Pero enjaulada en circulo pequeño, A devorarse sola condenada Gozar no puede de tranquilo sueño. Ni conquistar la palma ambicionada; La sociedad mezquina la comprime

Tortura sin cesar sus facultades,
Su vuelo audaz, su aspiracion sublime,
Sofoca sin querer y en liviandades
Condena à malgastar la intensa vida
Que guarda en sus entrañas escondida.
Nacido para el bien, en otro clima
Donde la fuerza intelectual se estima,
Nutrirse pudo bien, desarrollarse
Como el naranjo en trópicas regiones,
Y en la arena social manifestarse
Quizá en grandes y bellas proporciones;
Pero en su patria, en la infecunda tierra
Donde domina el crimen y la guerra
No puede echar raiz, ni de bien fruto
Dar para ella en tributo.

Asi natura de índole como esa

Tan intensa y viváz, que gime opresa,
Cuando à solas se ve consigo misma
En la atracción fantástica se abisma,
En lo ideal se pierde; porque el vuelo
De su vago infinito, ardiente anhelo
Nada mundano y terrenal estorba,
Porque objeto real no hay quien la absorva,
Ni la saque de si ni la impresione,
Ni su ambición frenética corone,

Pero esa aura harto viva para el hombre De regiones ideales y sin nombre Aspiró mucho tiempo, y febriciente En vértigo fatal cayó su mente, Y vió que en esa ilimitada esfera Para el ojo mortal todo es quimera.

La ansia febril satisfacer de su alma El amor ya no puede ni la ciencia: Y proscripto ademas ; qué noble palma, En digna y generosa competencia, Para su sien, qué lauro buscaria? ¿ Qué objeto grande ambicionar podria, Si en su pecho no abriga la esperanza De obtener de su patria una alabanza? Si alli domina poderoso el crimen, Si en servidumbre sus hermanos jimen, Si bárbaro sofoca el despotismo. El genio, la virtud y el patriotismo, Y en sus playas el nuevo sol de mayo No muestra aun de redencion el ravo? Acerbo es su destino y cuando á solas Medita en él, terrifico y sombrío Debe hallarlo. Bajel entre las olas, Meteoro divagando en el vacio, Planta exótica en páramo infecundo,

Vida jóven sin raices en el mundo, Espíritu sin fé, pero idealista, Corazon que ha quemado como arista Cuanto tocó, y frenético los lazos Del amor mas intenso hizo pedazos, Y se consume solitario ahora Como lava en el crater hervidora, Eso don Juan es hoy. Ese legado Le hizo la sociedad donde naciera, Ese caudal viviendo ha atesorado. En la escuela del mundo eso aprendiera. ¿ Qué le queda que hacer? Cuanto ha probado. Cuanto ha visto en su rápida carrera Su jóven existencia ha envenenado. Descarrió una pasion su edad primera. Despues cerrando con orgullo estoico El pecho á las ternuras, en la ciencia Busco, bien jóven, con teson heroico El bien que idealizó su inteligencia, Y encontró vanidad. Luego en sí mismo La vida de su ser reconcentrando Con la duda fatal y el idealismo Su espíritu tenaz vivió luchando, V casi halló la muerte: al fin la vida Rebosando en su sangre enardecida, Procuró sus ardores renacientes

Refrigerar en las mundanas fuentes.

Y ahi lo teneis, ansiando todavia

Lo que ha gozado ya, lo que concibe,

Lo que no ha visto aun, lo que le hastía,

Lo que ambiciona el hombre mientras vive.

¿ Qué le queda que hacer? ¿ dónde la calma

Hallará que apetece? ¿ Cómo puede

Esa incesante inspiracion de su alma

Sastifacer que á cuanto abarca escede,

Y pide mas y mas luego que sácia

La inestinguible sed que la devora;

Y nuevos mundos con increible audácia

Quisiera descubrir, cuanto uno esplora?

Allí tiene de autores escojidos
Biblioteca en idiomas diferentes,
Y del saber humano allí esparcidos
Estan los testimonios elocuentes.
Pero de humana ciencia lo bastante
Aprendió ya en Europa, y hoy que lídia
Fuera del mundo aquel su alma anhelante,
La ciencia de los libros le fastidia,
Voz de oráculos muertos le parece,
No hay en ella la vida que apetece,
La vida como el verbo enjendradora
Que en acto, en otra vida se incorpora,

O se trasforma en bien. ¿ Ni qué es la ciencia?

Donde está su poder tan decantado

Para dar paz á el alma y la violencia

Mitigar del dolor? Dien lo ha probado;

Hoy vuelve á hacer la inútil esperiencia.

¿ Qué es la ciencia en su patria?...pero en eso,

Meditando sin fin dia por dia,

Se ha devanado tan sin fruto el seso,

Que olvidarlo por siempre ya queria,

Y no puede, y la fiebre y la tormenta

De su alma y sus pasiones alimenta.

Asi para don Juan es un veneno
La soledad campestre que ha elegido.
Y un instante su espíritu sereno
Alegre y satisfecho no ha sentido.
Sin embargo, como ama á la ñatura
Y la tiene ante si con su hermosura,
Con su verdosa gala y con sus flores,
Con sus aves y pájaros cantores;
A veces la contempla horas enteras
Engolfando su vista en las praderas,
En el cielo infinito, en el espacio
Teñido de carmin ó de topacio;
Ora triste revuelve en su memoria
De lo que fué reliquias, negra historia

De su edad juvenil; ora la pluma Tomando, vacia en el papel amigo El hondo pensamiento que lo abruma. El doloroso afan que trae consige. De su i lanta el rumor en alta noche. En el vasto salon de su morada, Se oye à menudo, y cuando el rubio coche Lanza el sol en la atmósfera nublada. Suele encontrar sus vigilantes ojos Fijos aun, como buscando inquietos Del horizonte en los celajes rojos, De la natura y Dios hondos secretos. Los que, entretanto, en los contornos viven Del hogar de don Juan, sencilla gente, Su esquivez solitaria no conciben; Y le ven con asombro diariamente Galopando salir, todo emponchado, En fogoso bridon azabachado De planta ligerisima y resuelta, Por el campo correr à brida suelta, Y dando al bruto con espuela brios Salvar lomas, cuchillas y bajíos: Lo ven, y se preguntan à menudo, ¿ Dónde va este hombre de carácter rudo. De jenio uraño, si jamás visita Aiena habitacion? ¿ Qué busca errante

Por donde el bruto solamente habita? El mismo no lo sabe aunque anhelante A un interior, irresistible impulso Obedece frenético y convulso; Si la inaccion lo mata, y placer halla En correr por el campo á su albedrio. Donde de agenas voluntades valla No rose de la suya el poderio; En variar de horizontes y paisages Visitando selváticos parages, Y à fuerza de fatiga y movimiento. Atolondrar su activo pensamiento Y eso mismo que ahora, hacer solia De su querida patria en las llanuras, Cuando de su alma quebrantar queria La actividad intensa, y amarguras Olvidar de la vida; pero es vano. Do quier consigo mismo, Lleva del tedio el vividor gusano; Hay, á mas, tanta vida en su organismo, Tanta en la aura del campo, que recobra Su vigor luego, y con doblado brio Vuelve á gastar la vida que le sobra En movimiento y cavilar sombrio. Y era una noche de verano-leda

Y era una noche de verano—leda La brisa, murmuraba en la arboleda

De la espaciosa quinta que hermoseaba La mansion de don Juan, y él agitado, Caviloso por ella se paseaba. En el diáfano cielo tachonado De diamantes de luz sin mancha alguna, Brillaba melancólica la luna Barnizando con tintes caprichosos La copa de los árboles frondosos, Y al traves de sus hojas y sus ramas Derramando en el suelo como escamas, O penachos ó mantas blanquecinas, En mil formas, sus luces argentinas. De cuando en cuando el amoroso arrullo O el jemir de una tórtola se oia, O pamperina ráfaga el murmullo Del sonoliento Plata alli traia Alli en vasto jardin, variadas flores Mezclan como respiro sus olores. Y de ese modo al claro de la luna Parece con misterio revelarse Sus congojas de amor y su fortuna, O aromáticos besos regalarse; Y cayendo en el césped á millares Las aromas, mosquetas y azahares, El ambiente purísimo embalsaman Y vida en torno y embriaguez derraman.

Y alli estaba don Juan, cual nunca inquieto, En mansion tan pacifica y tan pura, Llevando siempre un torcedor secreto, De la calma que reina en la natura Participando apenas. Si à su lado Entonces una bella hubiera estado La vision de sus sueños de poéta, Quizà su corazon dicha completa, Inefable deleite alli gozára; Quizá fuera feliz si un pensamiento De gloria y de ambicion preocupara En noche tal su espiritu sediento; O si uno y otro bien à su alma ansiosa Diera la suerte que abatir lo quiso, Aquella quinta en noche tan hermosa Para él se trasformára en paraiso. Pero ah! que solo está consigo mismo Luchando como el angel del abismo Con su suerte fatal: -ah! que la tierra Donde viera la luz, savia no encierra Que pueda alimentar idea alguna De las grandes que en su alma tienen cuna...

Y don Juan cabizbajo iba y venia Por calle de naranjos muy sombria. Dó asomando la luna de repente Con lluvia de esplendor bañó su frente Y detuvo su pié, y á contemplarla Estático se puso, y mientras ella Sigue el curso que Dios quiso trazarla, La saluda don Juan y se querella.

Oh Luna, yo estoy solo y turbulento, Un corazon no mas y un pensamiento Tengo dentro de mí, que hirviendo á solas, Como del Plata las altivas olas. Se estrellan en la roca y la muralla O azotan sin cesar árida playa. Solo conmigo estoy, como la palma Del desierto arenoso combatida De inflamados y adustos huracanes; Y en la fuente de vida que hay en mi alma No puedo derramar, ni la medida De mi anhelo colmar y mis afanes. Tú, en tanto, iluminando vas la tierra Y la vida eternal que en tí se encierra A toda la natura comunicas. Reproduces con ella y multiplicas La existencia fugaz y los placeres De innumerables seres: Y el fuego todo de tu amor fecundo

Regalas generosa siempre al mundo, Y nunca se marchita tu frescura Ni desmaya jámas tu fortaleza, Ni envejece tu espléndida hermosura Ni declina tu luz y tu grandeza.

¡Oh Luna ¿ que eres tú? De donde nace Sin agotarse nunca en tí la vida? Qué soplo animador, qué poder te hace Rodar, siempre rodar enardecida? ¿ Eres masa de vívido topacio Insensible no mas, ó inteligencia Té dió quien te arrojára en el espacio En muestra de creadora omnipotencia? ¿ Anillo vivo por ventura tú eres De la inmensa cadena que á los seres Del Universo liga, y cual la mia, Cual la de todo ser, en la armonia Tu existencia concurre del Gran todo? Imposible—Eres grande v siempre viva Y ante ti ¿ que soy yo?—Masa de lodo Animada por lumbre fugitiva Que un leve soplo apagará mañana; Pero quiza no es cierto, y mas lozana Brotarà del no ser.....

¿ Esposa eres del sol consoladora,
Y de su vida vives, y alimenta
De vuestro amor la llama enjendradora
La vida en cuanto existe, y cuanto alienta?
¿ Eres ojo de Dios cuya pupila
Sobre este mundo infatigable vela,
Y con su luz benéfica y tranquila
Lo conforta en su marcha y lo consuela?
Todo esto debes ser, y yo criatura
Misera y solitaria en la natura
Nada soy, nada puedo, aunque concibo,
Siento, ambiciono cuanto mas poseo,
Y solamente en la impotencia vivo
Para nunca alcanzar lo que deseo.

Yo te amo, Luna; entre la vida mia
Y la tuya hay simpática armonia,
Hay no sé qué atraccion ó qué misterio:
Tú viertes en mi sangre refrigerio,
Amertiguas la sed de mis pasiones,
Y calmando su inútil desvario
De gloria y de esperanza inspiraciones
Infundes á mi espiritu sombrio.

Yo te amo, Luna; para el alma mia Herida de pesar é incertidumbre, Grata es tu natural melancolía. Tu silencio solemne y mansedumbre, Tu blanda luz—; Cuan bella me pareces Con tu corte de estrellas!—: Cuantas veces He sentido una calma vividora Al saludarte; oh Luna! como ahora. En medio de la mar de varios climas, En el norte y el sud—desde la popa De soberbios bajeles—en las cimas De los montes de América y de Europa. En el Tiber y el Sena y el Danubio, En la cresta del Etna y del Vesubio. En la orilla del Támesis-sentado Entre las viejas ruinas dó estampado, Cual místico sombrio caminante, Dejó la humanidad su pié gigante. ¡ Cuantas te saludé gozoso, oh Luna, Como el astro feliz de mi fortuna! Pero hoy ya no es así; cuando te miro Acongojado por demas suspiro, Desfallecer en mí, vacilar siento Toda esperanza y fé y contentamiento.... Nunca en mi patria, nó, nunca en el Plata La lumbre tuya me sonriera grata, Nunca me consoló. Corren mis dias En monótonas, lentas, agonias,

En estériles ánsias: ni un deseo Ni una esperanza realizada vez, ' Y hoy como ayer, como mañana acaso, Como cinco años ha, cuantas conciba Contigo se hundirán en el ocaso Para mas no nutrirse de aura viva.

Y solo estoy; oh Luna! y te contemplo De pié bajo la bóveda del templo Magnifico que erige la natura Esta noche à tu espléndida hermosura, Y cual te vi, te veo rutilante Derramar de tu amor vivificante, El raudal vivo, perenal y eterno. Yo, entretanto, estoy solo; ningun tierno Vinculo de afeccion y simpatia Une à criatura hermana el alma mia: Si me amaron, si me aman, ya murieron En mi las afecciones que existieron, Y helada al sentimiento y la ternura Mi alma está sin arraigo en la natura. Sin embargo, mi sangre todavia Jóven rebulle y vívida fermenta, Y ansio vivir, y la existencia mia Se consume inactiva y turbulenta; Y aire letal, mientras divago incierto,

Envenena y abrasa mis pulmones, Y estoy como la palma en el desierto Batida de furiosos aquilones.

Don Juan en su arrogante desvario De los árboles busca lo sombrio; Vaga entre ellos cual sombra macilenta, Y bajo el verde pabellon se sienta De una glorieta, al fin, donde flotantes En rizos como largas cabelleras Entrelazan sus ramas lujuriantes Varias plantas del trópico rastreras, Mezclando sus aromas y sus flores Diferentes en formas y en colores. Delante de su asiento hay una mesa De mármol de Carrara azul jaspeado: ¡ Cuántos amantes, sí, en noche como esa Bajo ese pabellon se habrán sentado, Y de su dicha intensa, sus eternos Votos de amor, y sus suspiros tiernos, Solo testigo mudo, él habrá sido! Y talvez hasta entonce haya venido A visitarlo en hora semejante Un hombre solitario, una alma errante ! Sobre el mármol helado y reluciente

Don Juan apoya la ardorosa frente
Cuyas arterias con violencia laten;
Despues sobre los brazos la reclina
Y permanece asi. Su cuerpo abaten
Las pasadas vigilias, y declina
El potente vigor de su cabeza
Un vértigo la embriaga, y soñolientos,
Negros, confusos pasan con pereza
Por ella colosales pensamientos.
Aletargados yacen sus sentidos,
Aunque sienten y ven adormecidos,
Porque, al traves del velo que los cubre,
De su espíritu el ojo penetrante
Como confuso lo real descubre,
Rememora, y se pinta lo distante.

Y estando así, por el espacio en torno
Empezó á ver el pálido contorno
De bultos femeninos que lo miran
Con hechiceros rostros, y suspiran,
Y-se ocultan, y asoman con donaire
Como místicas silfidas del aire,
Suelta y ondeante sobre tul de nieve
La cabellera leve.
Corre á asirlos don Juan, y se evaporan
Como humo vano al soplo de la brisa,

1 vuelven uno à uno y se incorporan, Y otra vez hechiceros los divisa, Y al quererlos asir, desaparecen, Dejando en su alma un escozor punzante, Y luego ante su vista reaparecen Con sonrisa magnética y amante. Entonce helada, amarillenta y mústia La creacion le parece ya sin vida, Y siente en su alma dolorosa angustia Como si fuera por la muerte herida. Eran ¡ ay! solo pálidas visiones De sus muertas antiguas afecciones Oue en forma viva à visitarlo vienen; Y aunque bien no las vé su fantasía, Para angustiarle el ánimo ellas tienen Magnético poder. Una armonia Como de arpas eólicas, serena Calmó un instante de don Juan la pena; Y el aire de repente Plateado y transparente Se puso, y las visiones peregrinas, Que buscaba don Juan, reaparecieron, Y él las reconoció—formas divinas, De mugeres que amó, que le quisieron Con amor entrañable y candor puro Y él desamando traicionó perjuro:

Entonces le tocó una mano yerta Y su sangre quedára como muerta.

Y á pasar una á una comenzaron
Por delante sus ojos, asi bellas
Como eran cuando frágiles le amaron,
Creyéndole en sentir tierno como ellas.
Y una era Ada, otra Eloa y Josefina,
Todas tres bellas sílfidas del Sena,
Con su ideal pasion, su alma divina,
Con su voz y su canto de sirena:
Mujeres, aunque no por la hermosura,
Por la gracia, el hechizo y la cultura
Sin igual en el mundo.

Ada traia

Pulsando, una arpa de melífluos sones
Con que á don Juan embelezar solia
Y la fiebre calmar de sus pasiones:
Trigueña, de ojo vívido y rasgado,
De forma aerea y pelo azabachado,
Toda era corazon y fantasias,
Y al eco de don Juan su alma afectuosa
Se exhalaba en halagos y armonias:
Y esa muger de otro hombre fué la esposa.
Y oyó decir:— «Yo te amo todavia,
Y arrastro á mi pesar una cadena;

En mi arpa hay para tí una melodia Que la angustia del ánimo serena: Ven con tu amor á consolar la mía.»

Eloa con su blonda cabellera
Con su sonrisa injénua y placentera,
Con su pupila zarca y su blancura
De leche, parecia una criatura
De mas alta rejion, ángel risueño,
Tipo ideal de juvenil ensueño.
Y al pasar dijo:— « Ven, no te me vayas,
Yo me alimento y vivo de tu amor;
Estan muy lejos las risueñas playas
Do modula su canto el Ruiseñor.»—

Josefina, su porte era bizarro,
De formas griegas y de talle esbelto;
Belleza altiva que en su réjio carro
Corre el mundo con ánimo resuelto,
Ojos avasallando y corazones,
Para rendirse en alma á sus pasiones.
Y esa muger de otro hombre la esposa era,
Y honor y dicha por don Juan perdiera.

Y oyó decir:—«Tu me olvidaste, ingrato. Y yo todo por tí sacrifiqué: Mi amor criminal era, era insensato, Pero falso y perjuro el tuyo fué.»—

Y todas tres pasaron muy galanas Asidas de la mano como hermanas.

Y Ema luego, del Támesis umbrio, Pura, blanca vision del frío norte, Que cayó como gota de rocio. Sobre su alma voraz; de airoso porte, De rubias crenchas por la oreia en arco. De lánguida pupila y de ojo zarco. Y ella dijo al pasar:—«Peregrina ave En mi amoroso pecho te hice nido; Tu canto tierno, melodioso v suave Me enagenaba el alma y el sentido: Pero ay de mí! me la robaste un dia. Y te fuiste volando al mediodia. Y luego, Virgen de la bella Italia La candorosa en la pasion, Deidalia, De mirar suplicante henchido en lloro, Al labio aproximando un pomo de oro,

Triaca para el amor....

Y al pasar dijo,

El tétrico semblante Teniendo en don Juan fijo: « Para matar tu amor, ni esto es bastante. »

Y luego, adolecente todavia, Con su luciente, virjinal corona, La que adoró con ciega idolatria En su infamia precoz, jentil Ramona; La que sonriendo palpitar hiciera Su jóven corazon por vez primera, La que à amar le enseñó.—Tipo de gracia Ya desde la niñez y gallardia, De espíritu tenaz é increible audacia Cuando en su pecho la pasion hervia:— Corazon indomable y exaltado Emprendió la carrera desbocado, Y se abismó en el mundo en su delirio. ¡ Cuánta angustia sufrió! ¡ Cuanto martirio! En dos fuentes sus ojos se trocaron, Y à fuerza de llorar se disecaron. De esa muger lo separó el destino Y hallarla no volviera en su camino: Y al ver don Juan esa reliquia cara De la edad mas dichosa que gozara.

Sintió en el yerto corazon movido De vida y de esperanza hondo latido. Y oyó decir: — «Quince años te he buscado, Y en el camino largo y trabajoso Belleza y juventud se me ha quedado Y traigo el corazon muy doloroso; Me voy à descansar; hasta otro dia: Tú eres jóven y bello todavia.» Y luego loca, desgreñada, à Celia Con flores en la mano como Ofelia Para el verto sepulcro de su amante, Y detras de ella el ojo rutilante De espectro descarnado y furibundo Con puñal en la diestra, y en el pecho Clavado otro puñal—Un ay! profundo A herirle el corazon vino derecho, Y oyó decir:—«Conserva remembranza, Que hasta el infierno mismo y en el mundo Te seguirá terrible mi venganza. --»

Y luego Estela, cándida paloma Que en el materno nido descansaba Y acechó el gavilan. La rica poma, Que con sonrisa amable la brindaba, Sin saber lo que hacia, pidió al mundo, Y hombre mundano se la dió don Juan; Y la encontró sabrosa y lo profundo
Probó de la desdicha y del afán.
Un crespon blanquecino la cubria,
Y envuelta sn una nube parecia;
Pero don Juan inquieto
El crespon levantó, y de un esqueleto
Vió el rostro amarillento y descarnado,
Y en su asiento quedó petrificado.
Y ella dijo al pasar:—«Ven, amor mio,
Yo te espero con ansia y sufro mucho. . . .
Todo está tenebroso, y hace frío;
De tu planta el rumor velando escucho:
Ven, que la fiebre me consume el alma;
Traeme en tu lábio refrigerio y calma.»—

Y otras mas, visiones puras, Imágenes del pasado, Y terrenales criaturas Que le tuvieron amor; Y él amó quizá de veras, Pero el destino dispuso Fuesen solo mensageras De fugaz dicha y dolor,

Y luego que una por una, Por el aire abrillantado Con los rayos de la luna, Pasar las viera don Juan, Quedó un rato sumergido En espantosas tinieblas, Y de su ánimo afligido Creció el convulsivo afan.

Y sintió entre férreos lazos Sus miembros, y parecióle Le arrancaban à pedazos Palpitante el corazon; Y estaba vivo, aunque muerto Para sentir afecciones, Y le parecia yerto Lo vivo de la creacion.

Y cual troncos de serpiente Vió luego aquellos pedazos En el suelo de repente Vivos saltando latir; Y el uno al otro buscarse Como imantados aceros, Para en su forma encarnarse Para volver á sentir.

Y en su horizonte rayaron Luego luces, y al momento Sus pupilas recobraron
El visionario poder;
Y entre lúmbres argentinas,
De su fantástico sueño
Las visiones peregrinas,
Volvieron à aparecer.

Y allí, al claro de la luna, Las vió unirse como hermanas Que siguiendo igual fortuna Senda de la vida van; Y entre blanquísimos tules Vió lucir sus cabelleras, Sus ojos negros ó azules Con la virtud del imán.

Y hallarse y reconocerse
Con la sonrisa en el labio,
Y como cisnes moverse
A flor de un lago en quietud;
Y formar grupos pequeños,
Y suspirar lagrimeando,
Como quien recuerda ensueños
De la primer juventud.

Y luego una melodia Se derramó en el ambiente, Llena de melancolía, Espresion tierna de amor; Y conoció aquel sonido, Eco de edad mas dichosa, Y quedó como absorbido Por su mágico rumor.

Y Ada era: la vió pulsando Su arpa melíflua, y al punto Varias voces alternando Se pusieron á cantar; Y don Juan su canto oía, Y la idea de sus trovas, Y su voz reconocia, Y su tierno modular.

Ven, ven americano, de cabellera riza,
De renegridos ojos, de arrullo seductor,
Yo te amo con delirio, me gozo en tu sonrisa,
Voluble como la onda ¿por qué huyes de mi amor?

Ven, reclina tu frente
Sobre la mia ardiente,
De las pasiones tuyas yo calmaré el ardor.

Para tí un beso guardo fresco como el rocio, Como el almibar dulce, puro como el jazmin; Tu amor lo ha alimentado dentro del pecho mio: Al declinar la tarde te espero en el jardin.

Allí hay místicas grutas Y delicadas frutas, Para tu sien, de flores, perfumado cojin.

Si Dios allà en el Plata te dió felice cuna, Peregrinar te hiciera despues el corazon; Si para tí esperanza no ha florecido alguna. El Sena es paraíso de la imajinacion.

De amor allí te espera Perpetua primavera: Las artes y las ciencias glorificadas son.

Tu patria tiene brisas de la desierta pampa Que arrullaron los sueños de tu primera edad; Pero su pié sangriento la tiranía estampa Sobre su noble frente con bárbara impiedad:

No hay aire, nó, en su suelo Bastante para el vuelo De la águila, que es jenio de luz y libertad.

La Italia hermosa tierra, te brinda sus amores, Las obras colosales del jenio de Miguel; De su Roma las ruinas, y artísticos primores Del Dante, del Correggio, Canova, y Rafael; Y en cada monumento Alli halla el pensamiento De inspiraciones grandes magnifico plantel.

El amor casto y puro es bálsamo de vida, Solo él tiene en la tierra consolador poder, Y refrijera y calma, y como fuente henchida Deleite hoy brinda al alma como brindaba ayer:

No esconde, no, el acibar Mezclado con su almibar, Ni saciedad produce su vívido placer.

Tu corazon frenético, royéndose à sí mismo, Mató sus afecciones en su ánsia de vivir, Y sumido en tinieblas de solitario abismo La luz de una esperanza no puede descubrir:

Como arenal sediento Consumió en un momento Con lábio febriciente pasado y porvenir.

Ama con fé una virgen, criatura descreida, Su mano jenerosa te llevará hasta Dios, En su inefable aliento se abrevará tu vida, Se alejarán tus penas al eco de su voz: Ama con fé y espera, Vendrá la primavera, Las esperanzas tuyas renacerán en pos.

Cual reina destronada, tu patria sierva jime, Mancillan los tiranos su honor y juventud; Pero quizá mañana reventará sublime El rayo que quebrante su abyecta esclavitud;

Y reina otra vez ella Dará la palma bella, Sus galardones altos al genio y la virtud.

Prepara tu cabeza para las nobles lides Do su potencia libre desplega la razon; Te aguarda allí falanje de nuevos adalides; El sol vá á levantarse de regeneracion:

En esa Era brillante Tu espiritu anhelante Realizarà sus sueños de gloria y de ambicion.

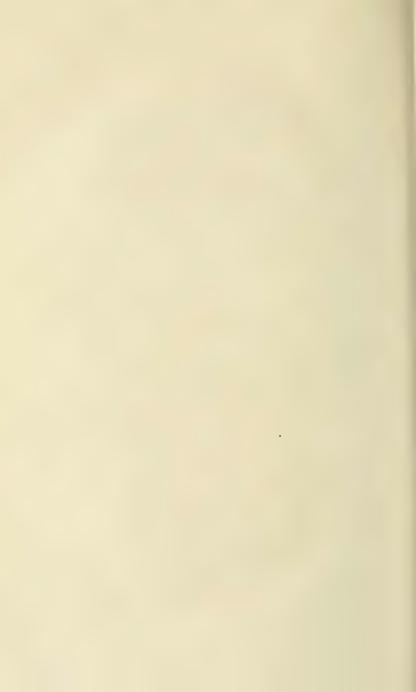
Alma febril levanta tu pensamiento al cielo, No hay aire, no, en la tierra, no hay sávia para tí: Lo inagotable quiere, lo divinal tu anhelo, Perecedero, humano, falaz todo es aqui:

Ya has visto aca y probado Cuanto al mortal es dado, La incógnita que buscas solo se encuentra alli.

Cesó el canto y los májicos sonidos Oue tuvieron absortos los sentidos De don Juan, y él miró sobresaltado, Y vió en el horizonte abrillantado. Al compas de una música sonora. Pero fúnebre, triste, punzadora, En circulo danzando las visiones De sus muertas, antiguas afecciones. Y sus túnicas blancas con el aire Se movian como álas en donaire. Y su planta sutil corria suelta. Pero ; qué horror! en su cintura esbelta, En su mano jentil y brazo pulcro, Fétidos habitantes del sepulcro Ponen la seca, amarillenta mano, Descarnada mucho ha por el gusano, Y bailan, bailan al compas con ellas; Y con inmoble rostro y ojos quedos, Cóncavos, hondos, miran á sus bellas; Y pasan, pasan los huesosos dedos Por su sedosa cabellera ondeante. Como cuando ébrio el venturoso amante. Palpitando de amor, ternura y vida, En brazos acaricia á su querida. Y aquello horripilado don Juan mira. Inmoble como mármol y delira:

Hielo en su sangre corre, desespera Cual si morir por grados se sintiera, Y le parece oir como jemidos, Mientras sigue la música y la danza. Y un ay! en pos de otro ay! vagar perdidos, Y ecos tristes decir:-No hay esperanza. ¿ Será que algun espíritu à los muertos Haga salir de sus sepulcros vertos? ¿ No son ya de este mundo habitadoras Esas que amó beldades seductoras? ¿Se habrán ya con la muerte desposado Todos esas tan jóvenes criaturas? Dios lo sabe, reliquias del pasado, Sombras, no mas, fantásticas y puras Son ya para él, y aunque respiren vivas, Pasaron ya cual sombras fugitivas.

Entonces, entre nube como un monte Negrusca, que cubria el horizonte, Culebreó de un relámpago amarilla La subitánea luz. Claro y sereno Está el empíreo aun; la luna brilla Con su estrellado séquito: de un trueno Retumbó en lontananza el estampido. Don Juan electrizado y conmovido Del letargo salió, y á paso lento, Con la cabeza aun volcanizada, Herido el cerazon y el pensamiento, El camino emprendió de su morada.



NOVENA PARTE.

Otra noche

Al noveno escalon algo cansado
He llegado, lector, te lo confieso
Despues de haber sin tino divagado
Por el árido campo que atravieso,
Buscando con curiosa fantasia
Para mi pobre musa poesía,
Lo que equivale sin disputa alguna
A buscar habitantes en la luna,
En la desierta pampa cocoteros,
En el cerro naranjos y palmeros,
Perlas en el gran Plata: árdua taréa
Que emprendí solamente con la idea
De hacer por tí algo que te fuera grato,

Sabiendo que eres por natura ingrato. Gracias, no á lo poético que he hallado En la region que baña nuestro río, Sino al fluido nervioso que he gastado Calentándome el cráneo, lector mio: Fluido que como eléctrica corriente, Brotando viva del interno foco, Alimenta la vida inteligente Y se vá resolviendo poco á poco En vislumbre poética: - riqueza Que te regalo yo con la certeza Que apreciarla no sabes, ni ser grato Al que te dá lo suyo muy barato. Gracias digo, lector, á todo aquesto, El pié trémulo y flojo al fin he puesto En el noveno tramo ó cielo fluido A donde el vuelo remonté atrevido: Y como en él el hilo de la trama De este poéma y lastimoso drama Se ha enredado algun tanto y yo con ella, Y como Icaro temo despeñarme Si las alas me abrasa una centella, Y temo no poder desenredarme Ni adelante seguir con firme paso, Como manda el honor en todo caso, Y en desenredo tal volverme loco:

Lector, por eso tu asistencia invoco. Te pido aliento, inspiracion, ayuda Para salir del trance y de la duda.

No soy, ya ves, del número de autores Que aparentan desprecio à los lectores, Y por uno tener, se despepitan, Se desvelan y sudan y se agitan: No soy, te lo confieso, y verdad hablo. Si no pensara en ti, que favoreces Con tan buen corazon, ya hubiera al Diablo Arrojado la pluma cien mil veces, Y el italiano aquel dolce far niente Saboreado á mis anchas, largamente. Por tí sólo, benévola me asiste La inspiracion; de brio y de constancia Mi desidiosa péñola se viste, Mis nérvios y mi cráneo de arrogancia: Al escribir te tengo en la memoria. Tu mirada gentil me vanagloria; Viéndote estoy en beatitud suprema Releer mi estrambótico poéma, Estático una vez, otra llorando, Otra riendo feliz, ó suspirando: Y de tu gozo, gozo, y me deleito Pensando en mi poder cuando me afeito:

En el poder magnético que un dia Sobre ti ejercerà mi poesía; Y de antemano el gusto saboréo De los aplausos tuyos, y mi gula Sabor tan esquisito ó mi deseo Tu pensamiento enciende y estimula: Por eso tú mi Musa, lector, eres, Y te ruego me asistas si lo quieres.

Bien puedes sospechar que si sintiera Aguijon mas activo y mas picante, Caso de tí, Lector, ninguno hiciera, Te trataria como autor tunante: Por ejemplo, ambicion de eso que fama, Gloria, renombre, autoridad se llama En las regiones donde habitan otros; Pero palabras tales he aprendido, O me enseñaste tú, que entre nosotros No tienen ni sustancia ni sentido: Que Mammon vale mas que un titulado Glorioso, y tan solo es glorificado, Y que se hace de nombres y de gloria En el Plata indigesta pepitoria. Asi es que no me tienta ese vocablo Como cuando ara imberbe, antes quisiera Que de mi nombre lo borrara el diablo,

Para vivir en paz, ó se lo diera A tantos que frenético lo buscan, A algun cofrade mio, ó á algun bicho De aquellos que en la *Estigia* se chamuscan O quieren en el *Pindo* ocupar nicho.

Porque ah! de aquel que de poéta obtiene Nombre en el Plata! Luego sobreviene De zánganos y avispas un enjambre Y á zuzurrar en su jardin empieza Y à picar de sus flores el estambre Y à chuparle su miel, y la cabeza Atolondrarle á un tiempo, y los oidos Con importunos y ásperos zumbidos. Y luego carga turba mendicante Sobre el pobre poéta, cual si fuera Un sastre que à medida del marchante La tiza mover debe y la tijera. ¿Yá qué? ¿A perdirle? Sí: no como gracia Sino à hacerle el honor con mucha audacia De su importuna y singular visita: Y encargarle una endecha para un hombre Que murió, ó una dama ó criaturita Muy dignos de encomiarse, à cuyo nombre Quieren en prueba de dolor profundo Consagrar un recuerdo de este mundo;

Acabando, (tal vez para animarlo Con recompensa tal y estimularlo) Por brindar el honor de la Gaceta, Allí en su misma cara al gran poéta.

Luego vienen los lindos picaflores A pedirle unas cánticas de amores Para vencer ó estimular con ellas El desden ó el ardor de sus doncellas. Luego los que festejan natalicio, Los que quieren pagar un beneficio, O adular al poder; los que una Loa Hallan siempre en el Teatro muito boa. Luego vienen muy lindos y dorados Esos libros en blanco fabricados Para tormento suvo, que regalan Con tan pródiga mano los babiecas, (Se entiende del amor), donde se igualan, Se mezclan y confunden hojas secas; Libros donde su pluma muy gustosa Suele depositar con hidalguia Un recuerdo, una ofrenda generosa De cariño, amistad ó simpatía. Y que estima sin duda en alto precio Porque saben las miran con aprecio. Y en suma, cuanto zonzo se imagina

Que el tintero del vate es la piscina Donde pueden mojar, beber, lavarse Todos sin ceremonia y refrescarse. Oh poética gloria! Envidiable eres Acá, sin duda, en el plateado Rio! ¿ Qué mas honra y provecho ganar quieres ¡ Oh vate! en tu ambicioso desvario?

Esto, en cuanto á la gloria, lector caro. ¿ Qué otro aguijon estimular podría? ¿La plata? es cierto; aunque no soy avaro Por oro trabajar me gustaria; Por cada verso aurifera guinea Recibir como Byron, y comprendo Debe ser agradable la tarea, Fortaleza inspirar, estro estupendo. Y concibo tambien de esos autores Que allá en la vieja Europa hacen primores, La vena tan activa y tan fecunda, Multiforme, estrambótica y profunda, Cuando contemplan el nervioso fluido, El sudor de su cráneo convertido En todo aquello que mas tienta al hombre, En oro, y en respeto, y en renombre. Pero, lector, à tu opinion me asocio, En todo para mi muy respetable,

Que entre nos escribir es mal negocio Y negocio ademas desagradable; Y por esto si escribo, no me inflama Cebo de oro, de plata ni de fama.

Solo me quedas tú, lector querido, Para dar á mi péñola alimento, A mis ócios un rato divertido. Calor à mi abatido pensamiento, Hoy que otra vez he dado en la manía De escribir (no vil prosa), poesía. No me abandones, pues, no te me apartes, Aunque de verso mio al cabo te hartes, Ya sabes que te tengo en la memoria. Te daré, si lo quieres, de mi gloria La mas hermosa parte, la mas rica, La que mas lisonjea y glorifica; Porque sin tí, en verdad, no alcanzo cómo Podrá nadie escribir, no digo un tomo, Ni medio, ni una pájina siquiera Concebida, se entiende, en la mollera.

Vuelvo, pues, à invocarte muy sumiso, Caro lector, que me eres tan preciso; Y à vosotras tambien, bellas lectoras, Que tan amables sois, tan seductoras, Que anidais en vuestra alma aquel destello Columbrador de lo sublime y bello, Que lo sabeis sentir con pecho ardiente, Que llorais, suspirais tan tiernamente Cuando el vate que os ama y os recuerda, Hábil os toca la sensible cuerda.

Bellas, cuya sonrisa bastaría
A infundirme poética armonía,
Realizando con este y mas prestigios
Del fabuloso Orféo los prodigios,
Mi Musa hoy os invoca, porque el alma
Sois de su inspiracion y dais la palma.

A vosotros tambien, ilustres sabios,
À quienes nombre, ilustracion ya sobra,
Hija de alto labor, de cuyos labios
El éxito feliz pende de mi obra;
Que à vuestras otras grandes y creaciones
Debeis las estupendas ovaciones
Que la Europa y la América os tributan,
Y el público respeto y prepotencia
Que una turba de intrusos os disputan
Sin legítimos títulos de ciencia,
Movidos solo por su audacia loca;
Luminares del Plata, hoy os invoca
Trémula de pudor, toda confusa,

En su carrera audáz, mi infantil musa. No la negueis vuestro benigno fallo, Ni aniquileis, por Dios, con aquel rayo Reprobacion! aquestos juguetillos De mi musa inocentes v sencillos: Ella no sabe mas ni mas le es dado. A subir donde estais ¿ quién será osado? ¿ Quién podrá disputaros en el dia La grande y natural supremacía Del ingenio, del arte, y de la ciencia, En que fundais renombre y prepotencia? ¿ No la revelan los escritos vuestros Que el pueblo estudia y con razon venera? ¿ Qué son ante ellos los mezquinos nuestros? ¿ No es el lauro del génio que supera?.... Vosotros, pues, que el alto predominio Conquistasteis del mundo inteligente, Que sois reves de barro, el patrocinio No me negueis, por Dios! que imploro ardiente.

Doña Ana ha mejorado; la alegria Se ha vuelto à reanimar en sus hogares, Aunque en su fáz se nota todavia El rastro del dolor y los pesares, Y aquella palidez y abatimiento, Nuncio del mal que amortiguando lento

Vá en lo interno el principio de la vida. A veces tambien Angela absorvida Parece en una idea algo molesta, Algo triste para ella; otras dispuesta Al regocijo frívolo como antes; Sin embargo en su casa visitantes No reciben aun; hay un motivo, Un misterio que el ojo siempre activo No ha logrado escrutar de los curiosos: Cada uno se lo esplica à su manera Y hace sobre èl comentos caprichosos. Sin que ninguno adivinar pudiera El motivo por qué en aquella casa Estraño es hoy cuanto se observa y pasa. Hija v madre parece su recréo Hallar en el retiro solitario: Nadie como otro tiempo en el paséo Habitual para entrámbas, casi diario, Ni en el teatro las vé hoy. Uno atribuye Aquel cambio de vida á la pobreza; Otro imagina que tan solo influye La salud de doña Ana y la tristeza; Este, que en la familia hay desacuerdo Y muy sérios disgustos conjetura Por un lance de amor que calla cuerdo; Aquel dice por bajo, y asegura

Que un desliz, un misterio bajo capa De enfermedad supuesta se solapa. No falta quien murmure injustamente; Su retiro del mundo estrañez causa: No saben el por qué, y mas conveniente Es encontrarlo en deshonrosa causa; Porque halla cebo y diversion la lengua En lo que de otro la opinion desmengua.

Entre tanto, solo Angela padece Por ese retraimiento calculado, Y monasterio triste le parece Su casa do el bullicio acostumbrado De visitantes no ove, ni el murmullo Alegre v vividor para su orgullo. Padece à mas, porque recien empieza A pensar sériamente en la grandeza Del sacrificio suvo, involuntario, Aunque fatal à un tiempo y necesario. Y à solas, triste, meditando en eso Se abisma y pierde, y se devana el seso Sin encontrar de salvacion salida: Y sostiene una lucha enardecida En lo hondo de su pecho, y mas padece, Se consume, aniquila y entristece. Mas luego se resigna, porque, ¿ cómo

Retroceder si su palabra ha dado? Si la mama lo quiere, y es de plomo Su voluntad? Si venturoso estado La guarda el porvenir? Si su ley dura La impone inevitable desventura? Resistencia, es verdad, mucha no hizo ella, De frivolo carácter, veleidoso, Como buena hija y tímida doncella Al querer de la mama algo imperioso; Porque mugeres nuestras, ni resisten Ni quieren con indómita potencia. Y obedeciendo mansas se revisten De alta resignacion y de paciencia, O se entregan llorando á su destino Y se consuelan pronto en el camino. Sin embargo, aguardar ella quisiera Porque algo ardiente, alucinada espera; — Pero ya es tarde, si y su anhelo vano.

Doña Ana, aunque de su Angela percibe La estenuacion y palidez estraña, No penetra la causa ni concibe, Porque mundano cálculo la engaña, O halla bueno y fecundo en beneficio Ese del sentimiento sacrificio, Prostitucion infame, autorizada Por tendencia del tiempo depravada, En que de la hija tierna à peso de oro La castidad se vende y el decoro. Y atribuye ese cambio à los pavores Que el pudor virginal esperimenta Cuando entre obscuros, místicos vapores El talamo nupcial se le presenta, Y cándido, ignorante, aunque deseoso, Camina hácia él con paso temeroso. No la habla ya de asunto que acordado Por voluntad de entrámbas ha quedado, Ni lo pone en cuestion, antes procura Lisongear, arrullar su fantasia Con el cuadro feliz de la ventura Que ván pronto à gozar en compañía. La habla de joyas, bailes y paseos Y de tertulia en casa y de recreos Oue nunca acabarán; y hablándola ella De una existencia tan fecunda y bella Es realmente feliz, prueba un contento Su corazon de madre inesplicable; Porque vá á realizar el pensamiento Mas grato de su vida y entrañable, Ver à su hija casada con un hombre Muy rico, de su gusto y de buen nombre. La dicha de Pereira ya ha tocado
El límite ideal, y en desvarío
Le tiene el corazon: ha conquistado.
Despues de tanto afan, tanto desvío,
De aquel ángel rebelde el amor puro.
Un sueño le parece, é inseguro
Todavia el espléndido trofeo
Que codició años tantos su deseo.
«Ocho soles, se dice, y será mía,
Por siempre; sí.»—Mas luego á su esperanza,
Tan llena de calor y lozanía,
Un siglo le parece esa tardanza.

Don Luis, en tanto, venturoso ignora
Lo tramado contra él, lo que le aguarda;
Porque aunque luz no vé consoladora
La pasion viva que en el pecho guarda,
Y cada día mas vigor adquiere,
Ilusiones estrañas le sugiere;
Mantiene en agradable incertidumbre
Su ardiente corazon, y una vislumbre
Misteriosa de dicha y esperanza
Le deja traslucir en lontananza.
¿Porqué à Angela no vé? ¿Porqué aun le esquiva
Una mirada suya fugitiva ?
¿ Por qué su rostro hechizador esconde ?

¿ Por qué à las cartas suyas no responde?
Ni à el éco de su amor, cuando la llama?
Quizà de noche al lado de la mâma
Como un ângel, benigno triste vela
De pensar abrumada y de fatiga,
Duerme de día y nadie la consuela,
Ni escucha el éco de una voz amiga.—
Así don Luis su corazon engaña
Unas veces sombrío y receloso,
Y otras aduerme la impotente saña
De su despecho altivo y orgulloso:—
«Esperemos,» se dice, y forzoso era;
Pero ansioso esperando, desespera.

Otras, el cuadro de la noche aquella
Se goza en bosquejar su fantasía,
En que con voz ya trémula soltó ella
Aquel tierno—«tu amor me bastaría.»
Y toda su alma, la ternura absorve
De esas palabras llenas de donaire,
Y aun le parece que su amor las sorbe
Como esencia balsámica en el aire,
Y las oye vibrar en sus oidos
Y clavadas las lleva en los sentidos,
Y las repite andando caviloso
Cuando amorosa exaltación lo inunda,

Y sobre ellas, artista caprichoso, El paraiso de su gloria funda.

Otras recuerda de don Juan su amigo El anuncio fatál, y despechado O llevando frenético consigo Infierno de pasiones agitado, De paso echando sobre objetos rojos Despavoridos y brillantes ojos; Vá, viene, ciego la ciudad recorre Sin probar ni descanso ni fatiga, Hasta que brisa de la mar que corre La fiebre de su espíritu mitiga.

Otras, tranquilo el ánimo divierte
Con sueños juveniles de la vida.
Su pasion primera es y la mas fuerte
La que raiz mas honda y mas nutrida
Tiene en su corazon, uno por uno
Cortar podrán sus vigorosos tallos.
Pero si vivo permanece alguno,
Irán por él los nutritivos rayos,
Semejante á la sávia que fecunda,
Al foco interno do el calor abunda.
Solo un golpe, uno solo de repente
Aniquilar podrá su vida ardiente.

La vispera del dia señalado Ha lucido fatal, y preparado, En casa de doña Ana ya está todo. Adornan el salon muebles de Francia De esquisita labor, y en su acomodo El buen gusto resalta y la elegancia Que en la señora y su hija era notable. El misterio por fin impenetrable De aquella reclusion se ha comprendido, La nueva del noviazgo se ha esparcido Con infalibles visos de certeza Por la ciudad con general sorpresa, Porque era inesperado: se sabía Que asídua corte á la Angelita hacia Pereira, es cierto; pero nadie en eso, Que no era nuevo y singular suceso, Paraba la atencion: á mas, rivales Se suponia con razon tuviese, Jóvenes y de prendas mas cabales, Y nunca se crevó que él los venciese En tan bella conquista. En los salones A hablar se empezò mucho, y sus razones, Salpicadas de dichos muy picantes, Daban en contra y pró los opinantes. Eran gentes de viso, y por un punto

Interesaba à todos el asunto,
Que no era en si trivial; porque en el Plata
Un matrimonio es cosa que arrebata
General atencion, y dá recreo
Como un baile, un festin, un juvileo;
Yo no sé si será por su rareza,
O porque place tanto à la belleza
Como mucho desplace à los varones.
Cuya precaria vida en nuestra tierra
La absorven y la gastan las pasiones,
Los azares y angustias de la guerra.

Se decia en el Pueblo: —Es buen partido. Es un mozo muy rico y distinguido; Pero será en sus zelos un demonio Como buen brasilero.

—Es matrimonio Muy desigual; cuarenta y cinco cuenta. ¿ Y ella cuantos tendrá?

—Camina á treinta.

—Jesús! ni veinte y dos:—hemos andado En una escuela juntas.

—Buen bocado

Se lleva el brasilero:—es muy hermosa. Tiene el oro una mágia prodijiosa; Todo lo allana.

-Y ella repetia Que ni ápice de amor por él sentia. -Asi suelen decir cuando mas quieren; Me atengo al hecho.

-El desengaño adquieren Esas que coqueteando nos embroman Y el primer candidato luego toman. — Ha desairado à un jóven de talento.

-: A don Luis?

-Si.

-La han cortejado ciento.

Pobre es para ella.

-Apasionado estaba. Parecía que de él ella gustaba. -No lo prueba.

En resúmen se decia Oue à la oracion del venidero día En su casa debian desposarse; Y en seguida con baile muy rumboso El consorcio feliz solemnizarse Para hacerlo mas célebre y ruidoso. Y era esto cierto: mas don Luis que vive Solitario y aislado, y aprensiones Fatales y tristisimas concibe, Que dan fiebre à su sangre y sus pasiones, Nada ha sabido, ni temer pudiera

Lo que jamás pensó que sucediera.
Amador entusiasta, algo novicio,
A mundanas falsías no avezado,
No concibe el amor sin sacrificio
Sin fé y abnegacion; y aunque burlado,
La estima demasiado y no se atreve
A imaginarla pérfida y aleve,
Ni en lo remoto á sospechar que sea
Capaz un angel de traicion tan fea.

Y á la verdad que en ella, mas que engaño Frivolidad se vé y coqueteria;
No ha calculado la estension del daño Que al que tanto la amaba causaria.
Aquella noche que tan tierna estuvo Al oirlo, quizá alucinamiento,
Exaltacion en ella mas bien hubo Que espontánea efusion de un sentimiento De verdadero amor, cuya potencia Se agiganta en vigor con la violencia.

Mas que à su corazon, despues parece Que resignada y débil obedece Al querer imperiosa de la máma, O à la voz del destino que la llama Adulador, y cede y no calcula Ni pesa su acto, y su ansia disimula. Angel caido, el cielo la abandona A su suerte fatal, no la ilumina; Ha preferido mundanal corona Arrojando deshecha la divina.

No lo ves ; oh muger!. . Tu ángel de guarda Alli está solitario; el amor suyo Es amor salvador ansioso aguarda Una espresion simpática del tuyo, Un eco de tú vozen su desvelo Para llevarte á tu perdido cielo.

Pero es en vano ya. Don Luis espera Entre despecho y duda lisongera, Porque el consorcio convenido ignora; Pero al brillar la venidera aurora Heraldo de terribles realidades En su alma vino de congojas llena A concitar aquellas tempestades Que solo Dios ó un ataúd serena.

Jugó à un tiro de dado su destino; Mal albur le tocó, mala ventura. ¿ Queda para él de salvacion camino? ¿ Vengará la traicion? -Frágil criatura.

Descarriada muger, crimen sería.—
¿En su rival lo hará?

—Bien lo podría
En duelo singular, mas no es culpado.

—¿ Y si le mata quedará vengado?

—Tal vez.

—; Pero qué gana, si ha perdido El amor de ella ?

—Con certera bala

Matará el que por otro ha concebido.

—¿ Mas qué dirá la Sociedad que iguala
Del hombre el sentimiento y las acciones
Y ajusta á su medida irrazonable
Las virtudes, los vicios y pasiones?
¿ Absurda ley no le hallará culpable?

—Sí, es un loco, dirán, y condenado
Será por criminal y desdichado.
Esto piensa don Luis, y por su mente
Pasa como su sangre, velozmente.

Cuando el ánimo incierto balancea, Teme, duda obtener lo que desea, Entonce está febril; pero descansa Cuando el objeto apetecido alcanza, O palpa lo real, ó de su engaño Rompe el prisma falaz el desengaño,
O su ardiente propósito consuma.
Asi á don Luis la realidad lo abruma,
Le dá resignacion y aquella calma
Del que marcha al patíbulo convicto
Poniendo en Dios su corazon y su alma;
Y lo que hará calcula en el conflicto,
Hasta que en una colosal idea
Concentrada la vida que lo inflama,
Absorvido su espíritu—1 qué sea!—
Con gigantesca voluntad esclama.

La oracion en los templos ha sonado, Y en casa de doña Ana ha penetrado Vividor movimiento y alegria; En su salon brillante como el dia Conversan varios hombres y señoras Ricamente vestidas, seductoras Por su belleza algunas y donaire. Allí Adelaida está, la que yá oiste Hablar anteriormente, con cierto aire Enagenado al parecer y triste; Está junto á su Enrique, y ya es esposa Querida cual ninguna y venturosa. Alli Pereira, el novio afortunado De júbilo radiante, y á su lado

Alli Angela tambien: en su semblante
Algo pálido y mústio como errante
Caviloso su espíritu se nota,
Del gozo en él la irradiacion no brota,
Habla muy poco, aunque de cuando en cuando
A Pereira escuchar parece atenta;
Se diria que está como lidiando
Por sofocar una emocion violenta.
Hay, sin embargo, en su sonrisa pura
Yo no sé qué simpática dulzura
Que la dá mas poder y deslumbrado,
Sumergido en un éxtasis sabroso,
Tiene entonces al novio apasionado
Que momentos despues será su esposo.

Y en efecto doña Ana en el instante Con lujo engalanada, algo encendido Risueño en el salon mostró el semblante: Con jóven sacerdote, yá vestido De albo sobrepelliz; se aproximaron Los novios á él llevados de la diestra Por los padrinos; luego se agruparon, Dando de interes grande viva muestra, Los parientes en torno y los amigos Que iban del acto aquel á ser testigos. El sacerdote abrió el libro sagrado:

La fórmula leyó. El nóvio tenía De emocion grata el rostro abrillantado; Angela mústia, y cabizbaja oía: Algo en el suyo misterioso anuncia.... La interroga á su vez; ella pronuncia Con apagada voz aquel si tierno, Voto de amor indisoluble, eterno Que la union de la carne santifica.... El sacerdote su importancia esplica. Conmovidos están los asistentes, Porque do quier la religion asoma Con sus símbolos santos y elocuentes Los mas rebeldes corazones doma. Lágrimas á doña Ana se le saltan De júvilo y ternura; nadie sabe Qué emociones eléctricas asaltan La alma de la hija en situacion tan grave, Nadie sabe si sufre ó se violenta Por mostrarse simpática y contenta; Ouiză la madre esperta se ha parado Para infundirla espíritu à su lado.

Concluida está la ceremonia santa: Son esposos por mútua voluntad, Y en la tierra donde hay desdicha tanta Deben juntos buscar felicidad. Veremos si es efímera, ó si dura Esa que á entrámbos hoy sonríe pura.

Luego al salon donde sin traba alguna Charla alegre se inicia y oportuna, Traen refrescos y mate los criados; Pasan horas así, y de convidados Está muy pronto lleno: parabienes Agradables sin cuento han recibido Los recien desposados, cuyas sienes Corona de lisonjas han ceñido. Gozarse mucho deben: han tomado Todos parte en su dicha, y saludado De su nueva existencia los albores; Y Angela es mas feliz, ó lo parece, Aspirando el aroma de esas flores Que la lisonja efímera la ofrece.

La danza, en tanto, ondea por la sala Con su sonrisa alegre y con su gala, Con su talle gentil y su donaire, Con su mirar fascinador y su aire Melancólico y tierno algunas veces, Con sus púdicas, niñas esquiveces, Con el prestigio todo y seducciones Que halagan y estimulan las pasiones.

Y Angela reanimada de repente
Por su poder magnético se siente;
El fresco rosicler en su mejilla,
En su ojo ardiente de pupila negra
Aquella chispa animadora brilla
O simpático júbilo que alegra,
En torno disipando lo sombrio
Con mágico, invisible poderio.
Nunca contenta como entonce ha estado
Segun los que la observan. ¿ Se ha olvidado
Hoy que las auras del placer alienta,
De todo ya la bella, ó lo aparenta?

Natural era empero, tiempo hacía
No probaba efusiones de alegría
Su ánimo congojoso y oprimido:
Su pasion era el baile; hoy ha venido
A visitarla en casa, y satisfecho
Debe ensancharse y palpitar su pecho:
La bella está con su querido ahora.
La música, entretanto, tentadora
Provoca al movimiento y á la holganza,
Las parejas circulan, y ella danza
Con gracia inimitable, y embebidos
En la enbriaguez del valse sus sentidos,
Su alma y su cuerpo están: en su sonrisa

Radiante el placer brota; apenas pisa
Su pié menudo el alfombrado suelo,
Estrecho es el salon para su vuelo.
Parece un cisne que con giro vago
Riza la faz de cristalino lago;
Y los ojos la siguen y se ofuscan
Con su esplendor, y en remolino envuelta
Se pierde de danzantes, y la buscan,
Y reaparece la silfida esbelta,
Al compás de la música sonora
Desplegando su gracia encantadora.

La cuadrilla gentil luego la llama,
Despues la contradanza; es incansable,
En su elemento está; goza la máma
Viéndola tan alegre, y adorable
La encuentran los danzantes que en olvido
Echan, harto obsequiosos, al marido.
Con el ejemplo suyo se ha animado
Mucho el baile, y las horas han pasado.
Repleto está el salon: los concurrentes
Por el pátio y las piezas adyacentes
Rebullendo circulan y se esplayan,
Y espacio apenas los danzantes hallan.

Angela del salon se ha desprendido, Despues de tantas y abrumantes horas, Ansiando tomar aire. A su oido
Yo no sé qué palabras tentadoras
Un mensagero trae: vacila, duda
Su alma un momento, y de temor desnuda
O curiosa por que algo se imagina,
A solitario cuarto se encamina
Con un papel en mano; rompe el sello,
La letra reconoce, y velozmente
En él clavando su semblante bello,
Leyó atónita, inmoble, lo siguiente.

Á ANGELA

Lo sé; ya éres feliz; ya considero Se habrán colmado los deseos tuyos: Voy á partir, y como amigo, quiero Darte mi parabien con un—adios:— Quiero entre los raudales de harmonía, Las voces que festejan tu consorcio, Una esprecion mezclar de mi alegría, Un eco fugitivo de mi voz.

Quiero desde mi hogar felicitarte, Ya que te has olvidado, ó no has querido Que tome como tantos una parte En ventura tan grande para ti; Y lisongear tu femenino orgullo Quiero como tus nobles cortesanos, Porque un recuerdo de cariño tuyo Siempre como á ellos me envanece á mí.

Eres hábil, no hay duda: has calculado
Muy bien para tu dicha; se conoce
Que en la escuela que tanto has frecuentado
Se ha formado tu virgen corazon.
Has hallado el magnifico tesoro:
Debe estár satisfecho tu egoismo,
¿ Qué importa lo demás ?—Honra y decoro,
Vanas quimeras para el mundo son.

Esa es la bella y general doctrina Que rico fruto al paladar produce, La religion social que predomina, La que aprendiste tú en la sociedad: Tu idolo santo es el placer mundano; Para tener á ese idolo propicio Oro es preciso, y con ardor insano Buscas tú del placer la realidad.

Vender quisiste como vil ramera A precio de oro tu belleza rara; Has hallado feliz quien te lo diera: Yo solamente te ofrecia amor.
Vas à entregar tu cuerpo à sus caricias,
A sus besos impúdicos tu labio....
Y el imbécil creerá que las primicias
Gozando está de inmaculado ardor!

Creerá que de espontáneo sentimiento
Hijos son tus halagos y ternuras,
Que bebe en ellas el fogoso aliento
De pasion primitiva y virginal;
Y ébrio de amor, de dicha delirante,
Te estrechará en su pecho...; desdichado!
Ni un latido amoroso en ese instante
Será para él del tuyo desléal.

No sabe que es falaz aun tu suspiro, Que nada tierno late en tus entrañas; Porque voraz y seductor vampiro, El mundo te ha chupado el corazon; No sabe que ha robado á tu belleza Su aroma divinal, su candor puro, Y dejado en tu frívola cabeza Vanidad solamente y presuncion.

No sabe el infeliz que el pecho tuyo Un árido sepulcro es solamente, Y que en vano avariento el ojo suyo Procurará sus fibras descubrir; No sabe que el gusano ha carcomido La flor del sentimiento en tus entrañas, Ni que tu alma, aunque joven, ha perdido La fé que alimentaba su vivir.

¿ Te acuerdas que cien veces me dijiste Que cariño ninguno le tenias ? ¿ Te acuerdas que otras tantas te reiste De sus transportes de pasion por tí ? Pues bien, á ese que ayer escarnecía Tu vanidad mimada por el mundo, Habrás jurado amor con lengua impía, Muger, para engañarlo como á mí.

¿ Recuerdas como yó, la noche aquella Tan hermosa que estáticos nos tuvo? Las efusiones de mi amor ante ella, Lo que tu lábio entonces pronunció? Recuerdas lo que tu alma apetecía, Lo que pasó por ella cuando tierna Me dijiste:— «Tu amor me bastaria»: Frase que en mi memoria se clavó?

Mentiste entonce como habrás mentido En presencia de Dios y el sacerdote, Y con serena frente prometido Perpétuo amor, inalterable fé: En tu melífluo lábio de sirena Vanas palabras son, no écos del alma, Esas que como filtro que envenena Llevan fiebre mortal al que las crée.

Falsa muger, esfinge incomprensible,
Rostro de ángel con alma de demonio.
¿ Te diera acaso ese poder terrible
Para engendrar dolores Lucifer?
¿ Por qué se muestra amable y tentadora
La perfeccion divina en tu hermosura,
Si propension maléfica y traidora
Se oculta en tus entrañas de muger?

Frágil muger, de mística natura,
O demonio encarnado en cuerpo de ángel,
Un sarcasmo de Dios es tu hermosura,
Su poder pone en duda divinal;
¿ Por qué en tan bella y acabada forma
Donde estampó con rasgos tan sublimes
De lo ideal la incorruptible norma,
No puso una alma en perfeccion igual?

Hubieras tú en el mundo descreido Testimoniado la grandeza suya, Y en tu mortal carrera aparecido Como un ángel de dicha y salvacion; Hubieras hecho bendecir la vida, Santificando con tu amor á un hombre; Pero asi éres, muger envilecida, Espíritu de muerte y perdicion.

Para mi el porvenir y la existencia Bellos eran poco há, talvez fecundos; Me has hecho blasfemar la providencia Y la vida temprano maldecir. Gracias te doy por eso que te debo En pago de mi amor; perdona si hora Tu regocijo á perturbar me atrevo, No pudiendo á tu boda concurrir.

Sin duda éres feliz; quisiera verte Gozar, reir al lado de tu esposo, Quisiera sin ser visto sorprenderte Colgando tu corona virginal; Y ver de tus pudores el desvío, De tu amor las primeras efusiones, De tu esposo el ardiente desvarío. Las ternuras del tálamo nupcial.

Y en la embriaguez de amor que en tu sentido El deleite dulcísimo derrame, Un éco del sepulcro dolorido Como súbito rayo hacerte oír; Para saber si ese éco conocía Tu corazon olvidadizo entonce, Y saber si lo que era comprendia Aquel amor que aparentó sentir.

Ya basta, adios: el ánimo turbado
Tengo por congojosos pensamientos,
Mis ojos escribiendo se han nublado,
Una lágrima ha caido en el papel:
Mira bien si lo quema; te lo advierto
Porque ha dejado en mi mejilla rastro:
Es la primera lágrima que vierto,
Te la consagro como amigo fiel.

A Dios pluguiera que en licor como ese Gota à gota, cual plomo derretido, Todo el veneno abrasador saliese Que derramaste tú en mi corazon; Cristalinos raudales te enviaria Como ofrendas à un ídolo de sangre, Y sereno y tranquilo pediría Al cielo para tí una bendicion.

Vano es ya todo; en ámbos el destino Puso sello fatál; nos encontramos; Vo me quedo cansado en el camino, Tú marchas á buscar felicidad;
Me contarás si la hallas en regiones
Donde quizá á encontrarnos volveremos.....
Adios; al acabar estos renglones
Mi espíritu estará en la eternidad.

Luis

Angela concluyó la carta aquella Sin poder apartar los ojos de ella. Pintar es imposible las estrañas. Las distintas, acerbas emociones Que moviera, punzando en sus entrañas Su orgullo y sus mas hondas afecciones, Aquel terrible inesperado acento De un condenado en la hora del tormento; Aquel grito sarcástico y profundo De amor y de despecho moribundo. Como abismada y casi sin sentido Cayó sobre un sofá, donde el marido. Con la carta en la mano acusadora. La sorprendió llegando de repente, Y lanzando mirada aterradora Que la incauta no viera felizmente.

A poco rato en el salon donde ella No volvió á aparecer la noche aquella,

Donde alegre la música y la danza Al gozo estimulaban y la holganza, Se esparramó el rumor desagradable De estar enferma la Angelita amable. Doña Ana corrió adentro: al punto vino, Dando de un accidente repentino, Nuevas algo alarmantes el esposo, Y en su semblante inquieto y demudado, En su lenguaje mismo trabajoso, Vivas muestras de espíritu agitado. Se interumpió la danza y en corrillos Empezaron à hablar sobre el suceso, A esplicarlo con términos sencillos, Achicarlo, abultarlo hasta el exeso, A buscarle un origen misterioso. No faltó quien dijera que el esposo Zelos tenía con razon, ardientes, De alguno de los muchos concurrentes. Quien pensase era solo estratagema De su amor impaciente, que aguardando Deleite celestial, dicha suprema, Debe andarle en el pecho retozando.

Doña Ana al fin se presentó en la sala Noticiando á la noble concurrencia, Que su Angela querida estaba mala Y exigia reposo y asistencia;
Por lo cual con bastante desagrado
Se fueron los danzantes escurriendo....
Era lástima! alegre y animado
El baile à la sazon se iba poniendo.

Daban las dos, y en casa de doña Ana Todo estaba en silencio; parecía No hubiese retozado allí liviana La danza juvenil y la alegría, Y que al salir entrámbas con presteza Hubiera entrado la fatal tristeza. Solos están: la máma y el marido Penetraron con ceño algo abatido De la bella Angelita al dormitorio: En la noche feliz del desposorio, Despues del triste inesperado lánce, Violento debió serles ese trance. Lo que entre ellos pasó; lo que allí hablaron, Permaneciendo hasta la aurora en vela, Nadie pudo saberlo: lo guardaron En lo hondo de su pecho con cautela.

Amaneció, y mientra allí la trama Se iba urdiendo tal vez de negro drama, Nótanse en otra casa hondos gemidos, Murmullo, confusion de estraña gente, Y de espanto ó dolor sobrecogidos, Muchos ojos mirando atentamente El cadaver de un joven que yacia Sobre lecho de sangre: destrozado Parte del cráneo lateral tenía, El cabello revuelto y erizado, Entreabiertos los párpados: inmoble La pupila dó el fuego de alma noble Entusiasta brilló: sudario rojo Cubría al parecer aquel despojo; Todo era sangre allí; v del aposento Negra sangre encharcaba el pavimento. ¿ Quien pudo derramarla?...¿ Un asesino?... No era de creer. ¿Un golpe repentino De imprevision, ó en el delirio insano Rebelde contra si su propia mano? Bien pudo aquesto ser; pero en su frente Rastro fugaz de la pasion demente Que à esa alma impresionable dominaba Cuando el terrible golpe descargaba, El ojo inteligente no descubre; Sangre negruzca la barniza y cubre.

Y en ella solo la espresion horrible
De la violenta muerte està visible.
La marca, empero, resaltaba impresa
Del plomo en la pared, y sobre una mesa
La pistola fatal que entre sus dedos
Encontraron ya inmóviles y quedos,
Y una carta «à don Juan» quien tiempo hacia
Solo en el campo habitacion tenía.

Era don Luis, la victima inocente De una pasion de amor, sobrado ardiente, Sobrado colosal: agitaciones En su cabeza sublevó infernales. Y reventando al fin en convulsiones Salió por sus arterias à raudales. Como revienta la encendida lava Que en el fondo del cráter fermentaba. Esosolo, que veis, inanimado, De una vida tan jóven ha quedado; De un porvenir tan bello y tan fecundo Ese sangriento y funeral despojo Que será pasto del gusano inmundo. ¿ Por qué miró tan jóven con enojo, Con desencanto estéril la existencia? ¿ Acaso sus funestas realidades Le reveló temprano la esperiencia?

¿ Qué dolores sufrió, qué tempestades Naufragar, abismarse una por una Sus esperanzas vírgenes hicieron? Antes de aquella no sufrió ninguna, Pero tremendos sus embates fueron. Lo sorprendió soñando en bienandanza De un mundo que en idea ha descubierto, Y perdió el infeliz toda esperanza; Buscó en la eternidad seguro puerto.

Era de esos espíritus potentes Que nunca retroceden ni se paran, Y ansiosos, hijadeando y febricentes La idea ó realidad de que se amparan Con heroico teson buscan, persiguen, Sucumben en su empeño ó lo consiguen. Estaba á mas, en esa edad robusta En que à límite humano no se ajusta El espansivo ardor de las pasiones, Y toman gigantescas proporciones Su apetito ó querer; en que una intensa, Dotada de poder y vida inmensa, Nos domina y arrastra omnipotente; En que parece para amar vivimos Y el ardor de la carne y de la mente Se resuelve en amor: solo sentimos

Gloria, placer, felicidad, amando, Y esos bienes frenéticos buscando Facilmente tocamos los estremos: Así se descarrió; no le acusemos. La turbacion febril de su conciencia. ¿ Quién puede calcular à sangre fria? ¿ Quién medir de su angustia la violencia? Ella, es cierto, desleal no merecia Holocausto de sangre ni el incienso De ese amor puro, generoso, inmenso, Capaz de heroicidad y sacrificio; Pero para él, de corazon novicio, Esa muger tan frívola y mundana Fué un ángel de candor y de belleza, El tipo celestial en forma humana Del sueño juvenil de su cabeza. Conoció su error tarde, y despechado Mas que por ella, se quitó la vida Por verse de repente asi burlado En ilusion tan bella y tan querida. Se puso en rebelion contra sí mismo Su orgullo delirante, descubriendo Era error su fantástico idealismo. Quimera lo que anduvo persiguiendo. ; Terrible decepcion de una esperanza Tan viva y entrañable, que no alcanza

A reemplazar jamás otra ninguna,
Y todas las engendra, las aúna. .!
Cuando ella de improviso sobreviene,
El porvenír, la juventud ; qué importa ?
Si asidero en la tierra ya no tiene
Ni aura vivificante la conforta ?
Un cirujano entró, y como convulso
Un músculo ó tendon notó en la herida,
Y en sus arterias todavía al pulso
Sintió asombrado palpitar la vida.
; No era cadáver aun ? Acaso aliento
En su pecho tenia el sentimiento ?. . . .

La nueva del suicidio que ha corrido
Por el pueblo, entretanto, ha producido
Fuerte impresion de espanto y estrañeza;
Lo que era natural, porque en el Plata
Solamente quien pierde la cabeza
(Lo que es muy raro) ó el simplon, se mata.
Y acaso porque pasan bona vita
Los vivientes en él, y nada agita
Su manso corazon y su alma estoica.
O tienen fibra al sufrimiento heroica,
Un escándalo horrible es un suicidio;
No se conoce Splen, ó ese fastidio

Funesto de vivir, que à los franceses Regalaron tiempo hace los ingleses. Es entendido, pues raros son esos Que á plomo se hacen refrescar los sesos; Martires no hay ni penitentes bonzos Oue à una idea sucumban como zonzos; -Porque no hay ni doctrinas ni creyentes Ni hasta ese punto apasionadas gentes. Todos muy quietecitos el amargo Cáliz apurar saben; sin embargo, El derecho de muerte unos sobre otros Tienen, sin suicidarse, entre nosotros Los hombres (reservando á las mugeres Para el deleite y frivolos placeres) Y ampliamente lo ejercen como es justo, Se matan y degüellan á su gusto. Columbrarse podrá por la doctrina Que en el Plata sobre esto predomina Como el suicidio de don Luis juzgaron, Lo que vieron en él y lo que hablaron. Pero el por qué, se indaga, y sus amores Salen à plaza; el matrimonio luego, De Angela la perfidia, y los furores De su amor propio despechado y ciego, Y así todo se esplica y se vé claro El fondo mismo del suceso raro.

Entonces los que al baile concurrieron
La misteriosa causa descubrieron
Que á interrumpirlo vino, y comenzaron
A circular especies y comentos,
Y las lenguas ociosas fabricaron
Sobre esa base escandalosos cuentos.
De Angela mucho padeció el buen nombre;
La opinion con justicia la acusaba
De haber vendido su hermosura á un hombre,
Su amor sacrificando y al que amaba;
Y aun su desliz antiguo mas de un labio
La echó en rostro tambien, en desagravio
De la víctima suya, que escribia
A don Juan lo siguiente en su agonía.

AGONÍA

Voy á morir: lo quiere mi destino.

Todo lo he examinado: no hay camino
Donde la planta mia no tropiece;

Nada halagüeño el porvenir me ofrece.

Contra un muro de bronce se ha estrellado
Mi orgullo que corria desbocado
Por quimérico mundo;

Detras estaba el paraiso eterno

De mi imaginacion con su fecundo Deleite sin igual-hallé un infierno. ¿ Por qué, por qué, Dios mio?—Porque no era Un ángel como yo me lo creyera, Sinó un demonio el que tomó por guía En su rapto ideal mi fantasia; Demonio en forma de ángel, que sonriendo Con pudor virginal, me iba atrayendo Al lugar do se pierde la esperanza.... Ya estoy en él, y su poder me alcanza, Y la mirada suya me electriza Y me envuelve en sus redes y me hechiza, Me persigue doquier, doquier me apremia... ¿ Demonio es ese, seductor, Dios mio !.... O alguno de tus ángeles ? Blasfemia! Infernal debe ser su poderio. Lo estendió sobre mí para engañarme Para fingirme amor y traicionarme, Para vender su cuerpo; ; horrible idea! La que tan pura vi, mancha tan fea ¿ Como echó sobre sí?....

¿ Podrán dos vidas, sin violencia alguna, Por el solo interés fundirse en *una*?....

Para burlarse te marcó el Demonio

Del amor y del santo matrimonio:

Maldita estás, engendro de Gomorra...

La infamia de esa union acaso borra,

Lava una bendicion?....Santa seria

Si le tuviese amor, si fuese pura

El cielo como yo bendeciría

Esa union de muger, aunque perjura;

Pero asi sin amor ; oh Dios eterno!

Es un pacto monstruoso del infierno....

Pudor, virginidad, castidad, ¿qué éres?

¿ Qué sois vosotras, míseras mugeres,

Si por oro trocais lo que hay divino

En vuestro frágil ser?....

Y si lo ama? ¡imposible!—no lo puede,
No concibe el amor ni al amor cede
Corazon tan viciado como el suyo
De mundanos instintos y de orgullo...
Me hubiese amado á mí, á mí que amaba
Con pasion virginal, que la adoraba
Como se adora á Dios, y todavia
La amo. Qué digo?...nó deliro necio;
Se ha envilecido mucho...la desprecio;
No era digna de mí.

; Quizà la madre

Torció su voluntad! Vieja maldita! Que la carcoma del dolor taladre Tu corazon hediondo donde habita Mundanal corrupcion, y que nublado Siempre esté tu horizonte! Has estraviado Ese ángel desde niño, y en su seno Inoculado el corruptor veneno; En vez de la virtud, en su alma pura Solo sembraste la simiente impura: De esa chispa de Dios, de la mas bella Obra de su creacion, formar debiste Una esposa, una madre has hecho de ella Algo que el labio á pronunciar resiste, Un ser inesplicable una vil cosa Que ante Dios contra tí da testimonio, Y rasgos tiene en su natura odiosa De la muger, del ángel y el demonio. Imbécil, por el mundo renegaste Tu mision maternal, criatura abyecta La hechura del creador despedazaste, Que volverle debiste mas perfecta.

Mi cabeza es un horno; en ella opresos Parecen como plomo hervir mis sesos; Pronto reventarán, no sonó la hora: Cesará este latir de mis arterias, Se calmará el ardor que me devora.

Bello era el mundo, sí; de sus miserias
Fatigado ya estoy;—se rompió el velo
Que las cubría para mí;—en su cielo,
Solo tinieblas hay, noche profunda
Que el alma, el corazon, todo me inunda.
No lo creerán así, ni comprenderlo
Sabrán quizá los que del mundo gozan;
Imbéciles no vén:—yo á conocerlo
Aprendí mientras ellos se alborozan.
¡Insensatos!...Seguid vuestro camino!
Yo por el mio voy....no por el de otros;
De mí no os ocupeis:—hay un destino
Para cada mortal:—seguid vosotros.

Bella es la vida, sí, cuando potente
Late el pecho feliz; cuando la mente
Ocupar puede su sublime rango
Y el yó ejercer su actividad fecunda,
Libre y ufano; pero en este fango
De sangre y corrupcion que nos circunda.
Débil lidiando contra el mal sin fruto,
El hombre se anonada y queda el bruto;—

El hombre material aunque sensible...; Existencia, por cierto, apetecible!
Y la Patria; dó està? Bella quimera
De la dichosa juventud primera,
Farsa horrible hoy no mas; vacío nombre
Para engaño y traicion.

Ni patria, ni hombre. Tiranias dó quier de nulidades: La sociedad que endiosa á la riqueza Desdeñando las nobles facultades. Ahogando el corazon y la cabeza. Bella vida, por cierto! Yo creia Que el rango de hombre ambicionar podria, Porque á mí como á todos esa herencia Concederme debió la providencia. Mísero! me engañé; no lo quisieron Los que estaban en alto como reyes Porque antes se arrastraron y subieron Pisoteando los fueros y las leyes. Era para ellos el espacio chico Y dijeron—«aquí no suben otros, (El caudillo, el mandon, el procer rico) Nadie puede igualarse con nosotros; Abajo el que no quiera ser lacayo O el feudo tributarnos de vasallo: Solo à ese precio se conquista el nombre,

El fuero activo y la nobleza de hombre."
Si á esto llamais vivir, como reptiles
Arrastraos á los pies de esa caterva
De advenedizos de la suerte viles;
De la vida del bruto que os reserva,
Vivid, coméd;—Su látigo ó desprecio
Sufrid riendo con orgullo necio;
No pensais ¿ Qué es la idea ? ahogad los males
Con la embriaguez de goces materiales;
De vuestra vida no mireis el fondo:
Brutos, gozad!..que en vuestro fango hediondo
No quiero revolcarme, y á esta vida
Doy por mejor, eterna despedida.

La juventud es bella, sin embargo,
Porque grato es amar y ser querido;
Pero perdí su amor y del letargo
Despertarme debí sobrecojido:
Perdí su amor, del corazon tesoro,
Me lo ganaron con un poco de oro.
Jugó el amor y el oro una partida,
Ganó el primero,—justo—era materia;
El placer material, eso es la vida,
El amor humo, lo demas miseria.
; Sublime concepcion de la criatura
Hecha à imágen de Dios!

; Pero en balanza

Poner mi amor con oro! La mas pura Substancia de mi ser! Lo que no alcanza A concebir ni escudriñar la mente! Lo mas santo y divino que se siente! Es horrible! Es horrible!—

Si supiera

Lo que es mi amor. Si quilatar pudiera El valor de la joya que ha perdido: Del culto que la daba lo escondido. Lo místico, lo santo, quizá en ella Lo impuro y mundanal se aniquilase, Y la afectuosa divinal centella Al soplo ardiente de mi amor brotase.

.....

Pero ya será esposa; consumado
El pacto del infierno habrá quedado,
Y los demonios algazara impía
Alzarán en su triunfo de alegría,
Y llorarán los Angeles, perdido,
El que tan bajo de ellos ha caido
Para entregarse en adulterio al mundo,
Y la estará frenético gozando,
Y abrazo entrambos se darán inmundo,

De embriaguez y deleite palpitando.

Ceba, ceba, muger, no te fastigues,
Con impúdicos besos su lujuria;
Bien te los paga, es fuerza la mitigues....
Omisa no hagas al pudor injuria....
Un beso tuyo, sí....por une tierno
En prenda mi alma entregaré al Infierno.
¿ Me lo dás?..; Oh! soy pobre, y tú venales
Solo en el labio tienes y carnales.
Que asco me dán....casarme he decidido
Por esto jóven, hoy: quisiera verte
En mi boda....la esposa que he escogido
Es una vírgen que se llama....muerte:
La estrecharé en mis brazos con misterio
Para que dé à mi sangre refrigerio.

¡ Qué pesado es el tiempo! ¡Cómo tarda
Para quien de él la redencion aguarda,
El gozo y la quietud!—En mi cabeza
Como una eternidad su mole pesa...
¡ El tiempo! lo infinito! ¿ Qué es la vida
En esa eterna sucesion perdida
De dias y de noches?—Es un grano
Impalpable de arena en el oceano,
Chispa de luz en el solar diluvio.
En el espacio imperceptible efluvio.

Ese grano, ese efluvio, esa centella—
¿ Qué valor tiene en la creacion?—ninguno:
Por qué prendarse tan al vivo de ella?....
Perderla hoy ó mañana, todo es uno.
Cual me la dieron, pura, la devuelvo
Sin mancha corruptora al increado,
Cuando cortar el vínculo resuelvo
Que á la carne la liga y al pecado.

Pero à la vida universal la mía Se encadena por alma y sentimiento Y concurre del todo en la armonia Como el insecto vil; mi pensamiento Concreta en si, refleja la natura Como foco vivaz, y á la criatura Racional como yo tambien me liga El odio ó el amor que en mí se abriga: El misterio está ahí porque á la tierra, Como árbol colosal de hondas raices, Esta existencia de dolor se aferra. Pero yo ni amo ni odio; los felices, Los vínculos robustos se rompieron... Cortáronme à raiz; el golpe dieron De hacha en lo vivo de la vida mia.... Mi corazon simpático, entre tanto, Todo en amor, en ese fuego ardía

Engendrador del bien y de lo santo-Hoy ya no puede amar, ni halla quien lo ame, Ni quien consuelo en su dolor derrame; Huérfano está en el mundo como el niño Oue al muladar arrojan: muy temprano Le llevó Dios el maternal cariño: Y al separarse de él, amor humano No le arranca una lágrima importuna, Ni à mi tampoco me darán ninguna 1... Ni una lágrima ; oh Dios!. . ni un rostro pulcro De virgen, ni una flor à mi sepulcro! Oh miseria la mia!..; Oh desamparo! Clemente Dios que la mirais, perdona, Si contra ti rebelde me declaro, El vinculo rompiendo que eslabona Mi ser à tu creacion, pues de si mismo Ella lo arroja y al no ser lo abisma.

He mentido: criatura hay en la tierra
Por quien ardiente mi pupila llora:
Todo el amor que el corazon encierra
Por ella acaba de salir ahora...;
Una lágrima!—si — nunca abrasára
Mis ojos una vez, es la primera....
Jamás crei que en ellos asomara
Signo de angustia y turbación tan fiera....

Perla es cristalizada à fuego lento
En el vivo crisol del sentimiento!...
Se la mandé en la carta. Ora la bella
Danza con el esposo y se divierte...
Qué loco fui! Todo mi amor vá en ella,
Por eso está en mi corazon la muerte...
Debe estarla leyendo muy de prisa...
Tal vez vierta una lágrima, y el suyo
Se conmueva por mí. Nó, la sonrisa
Veo en su fáz del satisfecho orgullo...
Soy su victima ya: despues serena,
Estéril compasion dará á mi pena...
Oh muger infernal! Para una tumba
Sarcasmo horrible es ese: por él gracias,
Gracias sin fin.

El péndulo ya zumba. . . .

Vá à hablar de eternidad....

Todo falacias

Fueron de la ilusion—maga sombria Trabuca la razon.

La fantasía

Angel me la mostró, me la hizo bella, Fingióme amor, para perderme, en ella.... Todo mentira fué, todo aparato.... Yo el engañado fuí, yo el insensato.... ; Diabólica ficcion que aun me fascina! Maldita sea la ilusion divina
Que sueños inefables nos infunde,
La esperanza dichosa que nos vela
Nos esmalta el error y lo confunde,
Lo mas sublime que nuestra alma anhela;
Lo bello, lo ideál, esas visiones
Que entre las luces de dorado prisma
Deslumbran los sentidos y pasiones;
El concepto que forma de si misma
La orgullosa razon; maldito sea
El deleite, el amor con su arrebato
Mas puro y virginal; cuanto recrea
Alucina y arastra al insensato.

Maldicion sobre tí, bella serpiente, Que el corazon me muerdes todavia; Me lo has deshecho ya....

Nó; amor ardiente, Gigante, intenso, cual la angustia mía.

Blasfemias 1 Basta, amigo; me despido De tí. Un adios. La eternidad me aguarda. . Un sepulcro....Una lágrima te pido.... Recuerdo mío en tu memoria guarda.

DÉCIMA PARTE

Revelacion

Animas dan.... No es esa la morada
Do recibió feliz la desposada
Noches antes al son de la harmonía
Prendas santas de amor y simpatía ?
¿Cita alli no se dieron amorosa
La juventud alegre y bulliciosa,
Y la danza gentil y la hermosura,
Rozagante de lujo y de frescura,
Para riendo celebrar las bodas
De la mas bella y mas feliz de todas ?
¿Qué hay en ella de triste ? Porqué abiertas
De esa morada ahora están las puertas,
Y enlutadas de sexos diferentes
Entran y salen cabizbajas gentes ?

Qué esperan ? qué hacen en la vasta sala, Desnuda ahora de su rica gala, O por el patio en grupos esparcidos Esos hombres que en ella ayer se holgaban? ¿ Por qué se oven vagar como gemidos Donde los ecos del placer sonaban? ¿ Por qué hablan bajo, ó taciturnos, tristes, Esos rostros estan que alegres vistes? Es que el dolor fatal tan de repente Tan de improviso entró en aquella casa, Que herida de estupor está esa gente Sin comprender aun lo que alli pasa. Es que en la noche del deleite bella, Sin haber de antemano prevenido, A los consortes olvidados de ella. Por regalo de nupcias ha traido La muerte un ataud: y al brillo estraño De los cirios en medio del salon Pupilas cien, sobre negruzco paño, Lo miran con simpática emocion. ¿ Quién que vió à los consortes pensaria Que su ventura tan fugaz seria! ¡ Quién pudo imaginarlo! y el esposo ¿ Donde està? nadie sabe: es un misterio. ¿ Y la esposa?—su acento lastimoso No se oye en el hogar do tanto imperio

Ejercio ayer no mas. La comitiva Ya camina, entretanto, pensativa Y las hachas y velas y faroles Visten la oscuridad con arreboles Vacilantes de luz: la puerta toma El ataud por fin: entre el concurso El rostro de don Juan pálido asoma, Y hácia el templo de Dios prosiguen curso. La casa de doña Ana está desierta, Una voz dentro gimoteando llora, Se cierra con rumor puerta por puerta, Y cual si nadie la habitase ahora Silencio sepulcral entra à ocuparla: Es que su dueña acaba de dejarla Para mas no volver, y quieta en tanto Mañana dormirá en el campo santo.

Pocos dias despues, en una casa
De dicha y de oro al parecer escasa,
Sobre el muelle colchon de una marquesa
Una jóven muger tranquila duerme:
En su pálido rostro tiene impresa
La marca del dolor que la irió inerme:
Como ébano lustroso su cabello
Por la almohada se estiende y por su cuello.
Y por su seuo, recojido en ondas.

Dejando traslucir el alabastro De sus formas gentiles y redondas. Del carmin de su labio, apenas rastro Rosado se descubre, que diseña Una boca lindísima y pequeña. La cabeza gentil sobre la álmohada Tiene medio inclinada, Un brazo descubierto, y sobre el pecho Una mano tan bella y tan graciosa Oue parece que en mármol la hubiera hecho La inspiracion del arte primorosa.... Duerme por fin, al parecer tranquila, Despues de largo afan; - y su pupila No empaña ese licor cristalizado En el crisol del pecho lacerado, Y durmiendo se olvida que ha sufrido. Estático don Juan embebecido La contempla de pié, por la abertura De blanca y trasparente colgadura, Y entre la media luz que el cuarto baña; Gozar parece de su sueño blando, Sentir el ánsia y la emocion estraña Que esperimenta el médico observando Volver por grados, palpitar la vida Que imaginó sin remision perdida.

Al cabo de tres dias de delirio
Y de insomnio y de fiebre y de martirio
Ha dormido por fin: Dios la ha salvado.
«Pobre muger ; tan jóven y tan bella!
Fuera dejar el mundo desolado
Aniquilar de un soplo esa centella
De la divinidad. Sí, todavia
Dichosa puede ser, y en su camino
Derramar esperanza y alegria,
Todo el tesoro de su amor divino:
Dejémosla dormir.»

Y don Juan se iba, Cuando aquella muger abrió los ojos; Una mirada lánguida, espresiva, Echó sobre don Juan: matices rojos En su rostro asomaron, y le dijo Teniendo el ceño en su semblante fijo.

ELLA

Tú eres ? á verme has venido ?.... Agradecida te estoy.

DON JUAN

Sabes que tu amigo soy.

ELLA

Siempre don Juan, lo he creido, Pero ya..... DON JUAN

Cómo va hoy?

Como te hallas?

ELLA

La cabeza

Se me anda, no se por qué. Y como plomo me pesa; Pero mañana en calesa Salir á pasear podré. ¿ Me acompañarás ?

DON JUAN

Pues no !

Mi mayor gusto será ese.

ELLA

Pero si tal sucediese, ¿ No piensas tú como yo Que alguien celos concibiese?

DON JUAN Qué idea! de eso no habtemos.

ELLA

 Donde está? no viene a verme. Se olvidó tambien de mi?

DON JUAN

Ila velado mucho y duerme; Y à fin de que no se enferme Conviene que lo haga así.

ELLA

Este cuarto me disgusta, No es el mio, era mejor: Mi mesa y mi tocador Se han llevado, y no me gusta Porque alli hay cosas de amor.

Alli hay versos de don Luis: De mi estaba enamorado. Decirle no me era dado Que en mi corazon raiz Otro amor habia echado.

Secreto que no diré
Sino á tí quizá algun dia....
Pero esa carta ¿por qué,
Llena de amarga ironia,
Escribirme? bien lo sé:

Era infeliz como yo......
A tu oido habrá llegado......
Dicen que á mí me han casado,
Y por eso me escribió
Esa carta despechado.

Pero tambien me decia Que pronto se casaria, Con no sé qué vírgen bella, Y que à su boda con ella Verme asistir desearia.

¿ Se habrá casado, don Juan? Será mas feliz que yó? Por qué á mí esposo me dan, Por quien de amor el afan Nunca mi pecho sintió.

Un esposo, nó; una furia De pasion y de lujuria, De aspecto en cólera horrendo, Que por la boca, rugiendo, Vomita espumosa injuria.

No consientan entre aquí; Me horroriza....á don Luis, si; Descosa de verle estoy Para decirle que soy Siempre la misma que fui:

Quizà su amiga mejor. Desearia que supiera Que si en mi pecho pudiera Caber de otro hombre el amor, Ese amor, el suyo fuera.

Pero ah ¡ recuerdo, ya sé; Es con la *muerte* su boda: A acompañarle yo iré: El beso que ella le dé, Como à él, à mi me acomoda.

Piensan que Dios no me ha dado Corazon ni voluntad, Y quitarme han intentado, Porque débil me he mostrado, Para elegir libertad.

Y la muger aquella se incorpora Y se sienta en el lecho de repente, Y pupila febril, fascinadora Clava en don Juan, le mira tiernamente Sonrie, al parecer rememorando, Y luego con dulzura sigue hablando. AQuieren robarme, si, lo que no es suyo. Las dichas todas que anhelante aguardo; Necios, no saben que mi amor es tuyo. Y acá en el corazon yo te lo guardo. No saben que yo te amo; es un misterio. Que á nadie he revelado yo hasta aqui, Porque mi alma gimiendo en cautiverio. Suspiraba don Juan solo por tí; Y lo ignorabas tú, y nunca venias, Y á mi anhelo y mis votos te escondias.

«¿ Lo recuerdas, don Juan? muy joven era Cuando nos vimos por la vez primera; Y una congoja ya turbado habia El reposo de mi alma y la alegria. Tarde te conocí y me pareciste El ángel de mis sueños salvador, El que á mi pecho lacerado y triste El bálsamo traia de su amor.

« Oye! muy niña, un jóven me sedujo Con falso halago, y ciega me condujo Donde no imaginára... ese estravio, Que lloré yo y mis padres no fué mio; La educacion, la edad, la inesperiencia. Secesidad de amar y ser amada. Abnegación de una alma apasionada.... Y el pérfido abusó de mi inocencia.»

«Oh! vosotros los hombres sois los reyes,
Nosotras las esclavas, á quien leyes
Injustas imponeis y caprichosas.
Nuestra alma no educais; frívolas cosas
Nos enseñais que puedan agradaros,
Y culto nos rendis tan solamente
Si deleite ó placer queremos daros.
Viciais con vuestra lengua de serpiente
El jérmen de lo bueno
Que puso Dios en nuestro amante seno,
Y en pago de cariños y dulzuras
Nos regalais deshonra y desventuras.
Para despues con ánimo sereno
Desecharnos impuras.»

«Cobardes, ofendeis à quien no puede Los agravios vengar que ha recibido. Y los relega à generoso olvido Cuando à su ofensa la pasion escede. Frívolos, no pensais que hemos nacido Para esposas y madres, y que el cielo Dió la santa mision à nuestro celo De alimentar activo En el hogar el fuego

De la virtud sagrado, Y tal cual lo hizo Dios, inmaculado, De transmitirlo en nuestra prole vivo. Insensatos, si frágiles oimos Vuestra engañosa voz, porque sentimos Necesidad de amar, el amor nuestro Sacrificais al egoismo vuestro; O si vanas y frívolas, cautela Aprendiendo y astucia en vuestra escuela, Escucharos con gusto aparentamos Y el falso amor que nos brindais os damos, Coquetas nos llamais, y vuestra lengua Nos calumnia ofendida y nos amengua. Asi de la falsia O del orgullo y prepotencia vuestra Siempre victimas somos, si no guía Algun ångel guardian la planta nuestra.

Tú eres ese ángel para mí, y lo fuiste Algun tiempo....pero ah! despareciste. ¿ Por qué fugaz como ave pasajera De mi vista tan pronto te alejaste? Por qué con tu palabra lisonjera Mi corazon ansioso no arrullaste? Niña inesperta entonces, no sabia Como espresarte el gozo que sentia

Cuando llegaba à verte, ni escondidos Podia revelarte los latidos De mi pecho feliz cuando clavabas Tierna mirada en mí....pero callabas, No me hablabas de amor, y à tu desvio Desmayaba la fé del amor mio.

« Despues à solas cavilando en eso,
Suspirando agitada hasta el esceso,
— No me quiere, es en vano, me decia,
Vano es que le ame yo; de otra mas bella
Estara enamorado es suerte mia:
No tendré yo los atractivos de ella.»

«Escúchame en silencio, no te asombres —
La sociedad, la educacion nos veda
Elejir para amar entre los hombres,
Mostrar nuestra alma al que inspirarnos pueda
Simpática afeccion; tomar debemos,
Si el título de esposa apetecemos.
El que nos dá el acaso ó nos pondera
Con falso labio inclinacion sincera.
Asi á menudo una pasion sentimos
Y escondida en el pecho la nutrimos
Sin poderla mostrar, y nos acora,
Nos enloquece ó mata roedora.»

«A otra amabas ; no es cierto ? porque luego
Te alejaste de casa y tu despego
Fué creciendo por mí de dia en dia.
Yo entretanto, don Juan, cuando os via
En las tertulias dar à otras la mano
Para bailar con ellas cortesano,
Mas de una vez la vista y el sentido,
Como herida de vértigo, he perdido:
Y tú, ingrato, de mí no te cuidabas
Ni à bailar casi nunca me sacabas,
Y feliz, satisfecha me creias
Porque rodeada de hombres me veias.

« No me alegraba el ánimo todo eso Aunque hiciese lisonjas á mi orgullo: De esos galanes de salon sin seso, Ni corazon, el amoroso arrullo No alcanzaba á mover el pecho mio, Y sentia yo en él hondo vacio Cuando no estabas tú para llenarlo Y de gozo infiníto enagenarlo: Tú entre tanto de mí no te acordabas Y al lado de otra de su amor gozabas.

«¿ Guardas cual yo recuerdo duradero De aquel baile, el primero que yo ví? El mundo me acojió muy lisonjero, Pero, don Juan, me desmayé por tí.
¿ Te acuerdas que en un dia de mi santo,
Dos camelias me enviastes!... me sentia
De tristeza abrumada y de quebranto...
Vino mi padre à la memoria mia;
Rememoré el pasado, en placer rico,
Pero en amor estéril: parecióme
Árido el mundo entonces y bien chico,
Y me puse à llorar; pero llegóme
Tu regalo, y al punto se alejaron
Las sombras que mi espíritu agitaron.

«Yo era entonces dichosa para el mundo, Infeliz para mí, porque infecundo El placer sin amor me parecia; Porque en él solitario no encontraba Mi corazon el bien que apetecia; Porque entre tantos bienes me faltaba, Don Juan, el amor tuyo. Si supieras Cuántas cavilaciones lisonjeras, Cuántos sueños de dicha he concebido Pensando en ese amor! Ingrato has sido; Me juzgaste, don Juan, sin conocerme; Me creiste coqueta y veleidosa, Frívola para amar, antes de hacerme Oir tu palabra tierna y amorosa.

Yo, entre tanto, por ella suspiraba, Ebria de amor en sueño la escuchaba, Me imaginaba oirla de repente; Pero; pobre de mi! tan solamente Era ilusion de mi ánimo exaltado: Tú enamorado de otras y querido Me negabas tu amor de mí olvidado.»

«Mi corazon, en tanto, enardecido, Entre los hombres para amar buscaba Algun hombre que á tí se pareciese, Y que el amor que yo me imaginaba En cambio de mi amor darme quisiese. Insensato busqué lo que no existe. Procuré vanamente alucinarme, Y me perdí por siempre: tú pudiste Solo don Juan de perdicion salvarme: Dios no lo quiso ó tú no lo quisiste.»

«Lo demas tú lo sabes; el arcano
Te he revelado de la vida mia....
No te olvides de mí, dame tu mano:
Adios, adios, don Juan: hermoso día
Es este para mí, pues logro verte:
Quiero dormir el sueño de la muerte.»

Y la cabeza reclinó en la almohada. Sobre don Juan echando una mirada Toda llena de amor, cuya alma vida, Despues de emocion tanta, desmayando, Se eclipsó entre los párpados rendida. Don Juan se quedó inmoble contemplando Un momento aquel rostro peregrino Do fascinado vió rápidamente Brillar algo de angélico ó divino; Y mudo al cabo, un ósculo en su frente Estampando, se fué. Todo asombrado Lo que jamás se hubiera imajinado Acababa de oir: le parecia Solamente ilusion de fantasia Esa revelacion de la mas bella Criatura humana que encontró en su huella.

Era, empero, su voz, la voz de su alma
En el silencio oida y en la calma
De la pasion en fúnebre momento;
Candorosa espresando un sentimiento
Una pasion recóndita y nutrida
Con la sustancia pura de su vida.
Era la voz de un angel que ha caido
Brindando aun al corazon sediento
El amor y el deleite apetecido

Con todo su espansivo arrobamiento.

La voz era inspirada

De la muger para él predestinada,

Que pudo amar, si el hálito mundano,

No la hubiera manchado tan temprano.

Era el grito simpático y profundo,

Lanzado ya como ironia al mundo,

De Angela, de aquel tipo de hermosura

Que veneró como ideal criatura.

Y allí está sobre el lecho de tormento. Victima ya del mundo corrompido, La que incensaba ayer como portento, Para dejarla el pecho carcomido De lepra y de dolor: allí está ahora, La fiebre delirante la devora. Y consume à su fuego lentamente La sávia de su vida inteligente; Apenas hov de su desdicha acerba Las confusas imágenes conserva. Sinembargo ha dormido y por momentos Su cabeza combina pensamientos De racional sentido. Es una lira Oue ora discorde en convulsion suspira A impulso animador, ora serena Hechicera y harmónica resuena.

Podre muger! ayer no mas esposa
Idolatrada, rica y venturosa,
Reinando sin rival por la belleza,
Hoy herida de mil tribulaciones:
La guirnalda nupcial en su cabeza
Se convirtió en melena de escorpiones,
Su risa y su placer en amargura
Su bello porvenir en desventura.
De bien alto la mísera ha caido
Arrastrando dos seres que ha querido
En su caida fatal, sin que para ella
Asome aun de salvacion estrella.

¿ Por qué fué tan efímera su gloria?
Un misterio eso oculta que no intenta
Mi pluma descubrir: hay quien la historia
Toda del caso como vista cuenta;
Tambien como muy cierto, se asegura
Que en la noche de boda con presura,
Cerca de amanecer, salió el esposo
Del hogar de la esposa: hay quien le oyera
Ante doña Ana y Ángela furioso
Gritar, bramar, como celosa fiera.
No faltó entre la gente indagadora,
Quien le viera embarcarse en aquella hora.

Mientras lo en antes referido pasa, Varias personas en vecina casa, Como es costumbre general hoy dia, Se cuentan novedades á porfia; Y variando sin tino el contrapunto Tocan en pormenores de mi asunto.

MUGER

Ayer estaba mejor, Pero dicen que hoy han vuelto A sangrarla.

HOMBRE

Ese doctor Es un vámpiro, y licor Gusta de sangre revuelto.

MUGER

¿ Cuántas veces la han sangrado?

HOMBRE

Tres creo:

MUGER

¡ Que iniquidad ! La asesinan. HOMBRE

Es verdad;

De una *junta* lo ha ordenado La suprema autoridad.

OTRO

Tiene fiebre cerebral.

OTRO

Buen remedio es la sangria.

MUGER

Mejor el Leroy seria.

OTRA

Con tres tomas, de ese mal Se curó una amiga mia.

OTRA

Dicen que asi que cayó A delirar empezó.

OTRA

Loca està.

HOMBRE

Será posible !

MUGER

No hay duda.

OTRA

Golpe terrible La pobrecilla sufrió.

MUGER

¡ Pobre muchacha, tan bella! Y tan feliz!

OTRA

El marido La causa de todo ha sido.

HOMBRE

¿ Qué no era del gusto de ella?

MUGER

Parece.

HOMBRE

Y qué ha sucedido?

MUGER

Dicen que al dar la oracion Los casó el Padre Ramon.

HOMBRE

Era mas tarde; yo estaba, Y la novia no mostraba Rostro de satisfacción. Pero si mucho contento El Brasilero y doña Ana, Quien salió del aposento Con un jóven de sotana Que bendijo el casamiento.

MUGER

¿Entonces no lo queria?

HOMBRE

Ignoro porque seria.

MUGER

No es estraño; eso sucede A las niñas; estaria Muy conmovida.

HOMBRE

Ser puede Si mi memoria fiel es El baile à las nueve y media Comenzó: lo que despues Pasó, no sé; à la comedia Yo me fuí à eso de las diez.

MUGER

Pues bien; esto ha sucedido. Bailaban; desparecido Ella habia del salon, Y no la hallaba el marido Entre aquella confusion.

A buscarla en el momento Se salió alegre y ufano Y la pilló en su aposento Con una carta en la mano Del amante.....

HOMBRE

Ha de ser cuento. Que algun maligno forjó.

MUGER

Asi me lo aseguró Alguien que puede saberlo; Y me dijo, que ella al verlo Furioso, se desmayó.

OTRA

Duro trance!

OTRA

A mí me abisma.

HOMBRE

Cierto ha de ser, porque he oido Que de un balazo el querido Se mató esa noche misma, Despues de haberla perdido.

MUGER

¡ Que horror!

HOMBRE

Vengarse querria De la infiel, ó delirante Su último adios la enviaria.

OTRA

Era un jóven estudiante De gran talento.

MUGER

Debia Estar muy apasionado.

HOMBRE

Es tan hermosa muger!

MUGER

Pero incapaz de querei, Amor tan acrisolado Nanca pudo comprender.

OTRA

Una coqueta sin alma Y lujosa hasta el esceso

Era no mas y por eso																							
L	e	-	da	31	1	l	09	3	h	0	n	n	bı	(98		la]	pa	al	n	1	1
D	De la hermosura																						
	٠	٠	٠	۰	۰	۰	٠	٠	٠	٠	٠	۰	٠	٠	٠	٠	•	۰	٠	,	٠	٠	٠
	٥	0											٠								٠		

HOMBRE

¿ Y que ocurrió despues del incidente De la maldita carta y del desmayo ?

MUGER

Que el baile se acabó inmediatamente, Y reventando como oculto rayo La cólera feroz del Brasilero, Una escena terrible hubo primero Entre la madre, y la hija y el esposo, Quien á entrámbas señoras insultára, Sin nada respetar, como un furioso; A su muger por último en la cara Pegando un bofeton.

OTRA

¡Bårbaro, necio! À su esposa tratar con tal desprecio.

HOMBBE

Sabe Dios si la carta descubria Algo de criminal.

OTRO

Celos tendria, O la pasion tal vez lo enagenase, O estuviese en error.

MUGER

Pero nunca ellos Autorizan insultos de esa clase.

OTRA

Dicen que la arrastró por los cabellos Y que aun quiso matarla á puñaladas, Lo que estorbó la madre.

OTRA

¡ Horrible injuria!

HOMBRE

Es otro Otelo en la celosa furia.

MUGER

¿ Qué hombre feroz!

HOMBRE

Las cosas abultadas Muchas veces de lejos se presentan, Mas de cerca no son lo que aparentan. ¿ Quién puede ver lo que de noche pasa Entre cuatro paredes de una casa?

MUGER

Mentiras pueden ser, mas lo ocurrido No acusa à la muger sino al marido; Y grandes los insultos ser debieron Porque la madre y la hija al fin cayeron Desmayadas, y casi de repente La señora murió al dia siguiente.

HOMBRE

Estaba enferma.

MUGER

Sí; pero á su vida Hizo ese golpe la mortal herida.

OTRA

La humana resistencia sobrepasa.

HOMBRE

¿ Y que haria despues el Brasilero?

MUGER

Despareció esa noche de la casa, Y se ignora cual es su paradero.

HOMBRE

Dicen que se echó al mar.

MEGER

Asi el maldito Habra espiado bien pronto su delito.

HOMBRE

Corre ya como cosa averiguada Que embarcado salió esa madrugada.

MUGER

Es suceso fatal; nunca se oyera.

HOMBRE

Ello es que al funeral no concurriera De su suegra doña Ana, y que ninguno Su cara ha vuelto à ver desde el consorcio.

OTRO

El diablo en un momento hizo oportuno Una boda, dos muertes y un divorcio.

OTRO

De Angela ¿ que será?

MUGER DE CASA

Esperanza poca Parece dar de vida: media loca, Cuando la madre estaba en agonia, La trajeron à casa de su tia,

32

Que es mi vecina; era al caer la noche, Toda tapada en brazos de dos hombres Bajar yo misma la observé de un coche.

HOMBRE

Conoció los sujetos?

MUGER

Sé sus nombres,

Pero no los recuerdo.....

Esta memoria mia! luego pierdo
El nombre de las cosas: primo suyo
El uno creo que es; bien parecido
El otro, un jóven alto, por su orgullo,
Su talento y desman, muy conocido.

HOMBRE

¿ No era don Juan?

MUGER

El mismo.

OTRA

Ese tunante

Tantos males sin duda ha originado; Porque ha mucho oi decir era su amante, Y el hombre es para intrigas abonado.

UNDÉCIMA PARTE.

La glorieta del amor.

Era una encantadora y placentera
Noche de primavera.
Como un globo de espléndido topacio
Suspendido en el eter del espacio,
El astro que endiosaron los amantes
En los tiempos de fábulas brillantes,
Vela sereno y su fulgor retrata
En el cristal del soñoliento Plata.
Todo en la tierra goza de descanso,
Al parecer, inalterable y manso:
No se oye humana voz; pero la vida
Que dormita latente en la natura
Hierve y se espande como fuente henchida

Por sus abiertos poros, y murmura, Y se exhala en armónicos sonidos En ecos y suspiros y gemidos, Y toda ella articula vagamente Lenguage misterioso y elocuente, Que absorve y enagena los sentidos.

El aura inquieta, susurrando leve, Las hojas de los árboles conmueve, Acaricia las flores Del jardin, y zahumada en sus olores Divaga por la *quinta* solitaria, Cuyo silencio en horas semejantes No interrumpió jamás ni la plegaria Ni la sentida voz de los amantes.

Meses antes, empero, en esa quinta Aguijoneado por intenso afan, En noche parecida á la que os pinta Mi pluma ahora, se paseó don Juan; Y vagó como sombra en sus jardines, Turbó su soledad con sus pasiones, Se engolfó de lo ideal en los confines, Vió soñando fantásticas visiones. Desde entonce en el vasto caserío De la chacra, en el campo, ni á caballo

Su aspecto altivo y su mirar sombrio Ninguno ha vuelto á ver.

Pero hoy al rayo De la luna ; no veis? A pasos lentos Por calle de naranjos corpulentos Dos bultos van del brazo; cosa estraña! Hay quien en noche tal de aquella quinta Busca la soledad? ¿No veis? los baña Con su esplendor la luna, y bien distinta Su forma y talle se trasluce erguido Como el vario color de su vestido. Y conversando van, y se detienen, Se miran con estático embeleso, Y el amor entrañable que se tienen, La emocion de sus almas en un beso Ardoroso se funde y prolongado.... Y hablando siguen con andar pausado. Las rosas, entretanto, y azahares Van cavendo á sus plantas á millares, Y perfuman su ambiente mil olores, Y la tórtola arrulla sus amores: Su frente orea el aura, y todo adula, Regala su pasion y la estimula. ¿ Donde van? ¿ Quienes son?-muger es una Bella y jóven, y al claro de la luna

Con su vestido de color de nieve Parece una ilusion del aire leve, A quien miseria terrenal no empaña: Su afortunado amante la acompaña.

Mas ya dejan la senda y entre sombra
Se pierden de naranjos, por alfombra
De césped y azahares caminando:
Algun rayo de lumbre penetrando
Al traves de las ramas y las copas
Deja entreveer sus blanquecinas ropas,
O un ósculo de amor que brota ardiente
De su labio espontáneo y mudamente;
Y vuelven á ocultarse en lo sombrio
Como entre juncos de apacible rio
Dos cisnes al andar de la corriente.
Y al cabo los hospeda una Glorieta
Bajo su verde pabellon tejido
De madreselva en flor y de mosqueta,
Do cuelga el picaflor su aereo nido.

¡ Amadores felices! Un deseo Un solo pensamiento los absorve, Gozarse el uno al otro en himeneo De espíritu y de amor; no hay quien lo estorbe. ¿ Qué les importa el mundo? la natura Magnifica preside á su ventura, La soledad campestre les dá asilo; La noche con su luna y sus estrellas, Con su silencio místico y tranquilo, Siguiendo vá sus amorosas huellas. La primavera adorna su morada Con verdes hojas y pintadas flores, Y perfuma con brisa regalada El tálamo nupcial de sus amores.

Gozaos, seres felices; la desdicha No os acecha con ojos vigilantes, Nadie envidia ni turba vuestra dicha, Gozad de vuestro bien, finos amantes. Naturaleza à amaros os convida. Gozad! que harto se llora en esta vida. Bien lo sabreis quizá! ¡ Sabe Dios cuántas Lágrimas derramasteis ya de angustia Antes que el cielo de venturas tantas Pudiese columbrar vuestra alma mústia! En la glorieta están, adormecidos, Ebrios ya de deleite y absorvidos Uno en el otro como dos vertientes Oue funden en un cauce sus corrientes. Sentados uno y otro, con el brazo Por la espalda tendido Se forman muelle y placentero lazo,

ELLA

El ensueño dorado De mi vida, por fin se ha realizado, Y te lo debo á tí.

EL

La estrella mia, Sin duda, fué quererte y llegó el dia.

ELLA

Pero tarde ¿ no es cierto?

EL

Algo tarde y cubierto De sombras importunas.

ELLA

Para mi con tu amor no trae ninguna, Y soy feliz ¿ Acaso tú no lo eres? EL

Lo soy contigo si, mas, cómo quieres ! Vivo está en la memoria lo pasado: Cuando te ví tarde era.

ELLA

Antes pudiste amarme y ser amado.

EL

Amabas à otro tù.

ELLA

De tu alma fuera
Esa ilusion, fatal à mi fortuna,
Que harto me ha hecho llorar. Oye, mi estrella
Era hermana de aquella
Que te sonrió en la cuna,
Por eso pude imaginarme al verte
Que à mi presencia un ángel te traia,
Y haberte visto ya y reconocerte,
Y el eco de tu voz me parecia
El eco de una voz que dulce oyera
Allá en los sueños de mi edad primera.

EL

Si, pero nuestros astros se desviaron. Al buscarse uno al otro para unirse Y errantes por el mundo divagaron, Aspirando sin fin à descubrirse. La sociedad, bien jóven, à tus plantas Tanto incienso arrojó, lisonjas tantas Que te llevaron vértigo al sentido Y por ella me echaste en el olvido.

ELLA

No, nunca te olvidé porque te amaba.

Allá en la sociedad do te buscaba

Mi delicia era verte

Y hacerme amar de tí; pero la suerte

Dispuso lo contrario, y vagabundo

Mi corazon anduvo por el mundo

Sin conseguir tu amor. Ese estravio,

Que harto caro he pagado, no fué mio,

Obedecí al impulso que me dieron,

Pero al fin nuestros astros se reunieron

Para no separarse, y con orgullo

Siento latir el tuyo

Sobre mi pecho ardiente

Y soy feliz ¿ No lo eres igualmente?

¿ Me amas, ó es vana la ventura mia?

EL

¿ Puedes dudarlo, mi angel?

ELLA

Si tal fuese, Si dudas de tu amor yo concibiese Muerta á tus pies caeria; Pero me gusta de tu labio oirlo Para á solas gozarme en repetirlo.

EL

Te amo, si, te amo....

ELLA

¿ Cómo no has amado ? ¿ Cómo nunca amarás ? di. . . .

EL

No me gusta Remover las reliquias del pasado; El porvenir.....

ELLA

Su oscuridad me asusta.

EL

¿ Por qué, angel mio?

ELLA

Desdichada he sido Despues de haberme glorias prometido. EL

Nada temas, confia en el futuro:
En las entrañas de ese mundo oscuro,
La esperanza y la vida
Está para nosotros escondida:
Lo presente ya no es, ni lo pasado.
El porvenir es el pais dorado,
El pais de las glorias venideras
Do viven nuestros sueños y quimeras.

ELLA

Solemne es esta noche para mi!
¿No ves cuán bella? ¿No oyes el arrullo
De la tórtola tierna por alli?
¿No escuchas el armónico murmullo
De la natura que festeja ahora
De nuestro amor la afortunada aurora?

EL

Oyendo estoy la voz de la natura,
Del aura y de la tórtola el gemido;
Pero, mi ángel, tu amor y tu hermosura
Me tienen el espíritu absorvido;
Por ti, para tí sola pienso y siento,
Y de tu vida vivo y me alimento.

ELLA

¡ Bendito sea el Dios que tanto hechizo Dió à la tierra esta noche y al espacio, El Dios que para mí tan bello te hizo ! ¿ No hallas que esta glorieta es un palacio Como no hay en el mundo? Aqui la vida Do quier late serena y escondida, Del cielo, el aire y de la flor se exhala, Y aromas y armonias nos regala; Y aqui estás tú, mi bien.

EL.

Pero contigo, Contigo, Angela, estoy, maga hechicera.

ELLA

Por eso yo quisiera Que este rústico abrigo En adelante apellidado fuera Glorieta del amor.

EL

A esta que ahora Te parece mansion encantadora, En tiempo de congoja y turbaciones, La glorieta llamé de las visiones. ELLA

¿ Por qué, mi amor ?

EL

Escucha: estando en ella, En una noche como aguesta bella. Con el ánimo triste y agitado Dormido me quedé, y de lo pasado Rememoró mi ardiente fantasía La imágen cadavérica y sombría; Y vi pasar angélicos semblantes, Formas que conocí, que me sonrieron Con amor entrañable como en antes: Y del pasado en mi alma renacieron Deseos y pasiones siempre activas Que no echaron en tierra raices vivas. Y las vi luego escuálidas, cubiertas De blanquecino y fúnebre sudario, Con sus miradas cóncavas y yertas: Y vo estaba en la tierra solitario. Y una à una me hablaron vagamente De dichas y dolores que pasaron. Y al quererlas asir convulsamente Su forma de esqueleto me mostraron.

ELLA

Sueño horrible, que anuncia algo funesto!

EL

De mi ánimo febril fué una quimera.

ELLA

Tal vez presagio, para entrambos fuera.

EL

No, angel mio, no pienses mas en esto, Sueño era y nada mas, sueño es la vida. Hoy es de nuestro amor la alba lucida.

ELLA

Dices bien, dices bien, y algo de eterno Debe tener un vínculo tan tierno, Que la noche y el cielo y la natura Bendicen hoy con su sonrisa pura. Solo estabas, no estaba yo contigo Para alejar de ti el sueño enemigo.

EL

Si, angel mio; el amor es lo infinito, Lo inmortal que anhelamos, lo bendito. Pero, sabes ?....morir aqui quisiera....

ELLA

Morir solo! ¿ y sin tí cómo viviera?
Morir!....

EL

La estéril y perpetua lidia De la vida hace tiempo me fastidia; Noble, alto fin en nuestro pais ahora No hallo á su actividad devoradora.

ELLA

No eres feliz!

EL

Contigo soy, mi amada;
Pero temo reduzca el tiempo á nada
Nuestra felicidad, y lo sentido
No quisiera probar ni lo sufrido.
Jóven soy ademas, y haber tocado
Al linde de la vida me parece,
Y que vivir, sentir es escusado
Si el alma no ha de hallar lo que apetece.

ELLA

Entonces de vivir estás cansado?

EL

No lo sé, puede ser. ¿ De qué la vida Sirve peregrinando, mi querida, Si Patria no tenemos Ni realizar para ella el bien podemos? ¿ De qué sirve vivir sin esperanza? ELLA

Se vive para amar.....

 \mathbf{EL}

Si, cuando alcanza La aspiracion del alma y la medida A llenar el amor, bella es la vida; Pero cuando no basta, el pensamiento Sufre martirio lento Devorándose á sí.

ELLA

Quizá, aunque tarda, Epoca grande el porvenir te guarda. Puede ser que asomando de repente El astro redentor, bañe tu frente En rayos de su gloria, y se levante Libre la Patria y la victoria cante. Para mi vive, en tanto, y del presente Gozemos.

EL

Si, de dicha aqui completa Hemos probado juntos el sabor, Por eso en adelante esta glorieta Se llamará *Glorieta del amor*,

Y	dichosos	su :	abrig	go ama	antes	otros
B	endecirán	tal	vez	como	noso	tros.

Y siguieron hablando los amantes De dichas que por siempre durarán: Su voz va conoceis, veces bastantes Los acentos del alma palpitantes De Angela habeis oido, y de don Juan. Un infortunio estraño ha presidido A la union de sus almas y han echado Al parecer recuerdos en olvido, O adormecido pronto y embriagado Con copa de deleite tentadores Pasados infortunios y dolores. La que visteis enferma en viudo lecho Con corazon y espíritu deshecho, La huérfana infeliz medio demente. Angela es esa, si; convaleciente, Herida de fatal melancolia, Tiempo hace que en compaña de su tia. Puso en la chacra el pié; alli la pureza, Del aire infundió pronto à su belleza Todo el vigor, la mágia y la frescura Que le robó una estraña desventura, Dando nuevo poder á aquel hechizo

Que tan querida y desgraciada la hizo. Y alli á verla á menudo concurria
Don Juan, y fué tomando dia á dia
Cuerpo en ella el amor hondo y nutrido
Que guardó tanto tiempo reprimido,
Y alli entrámbos se amaron; la natura
Su soledad, sus brisas y sus flores,
Su estimulante vida y su frescura
Brindó profusamente á sus amores.

Mas ; no es criminal ella ? el adulterio No la acusa do quier por mas que esconda Su rostro de perjura en el misterio. O su conciencia ilusa no responda Al grito del deber? ¿Cómo tranquila Holgarse puede en brazos del amante Y su adúltero lábio, palpitante, Amor jurando à otro hombre no vacila? ¿ La muerte acaso el insoluble voto De su union congugal por siempre ha roto? O haciendo infiel su gusto Vengarse quiere del esposo injusto? ¿ Dónde Pereira está, aquel Brasilero De corazon tan iracundo y fiero? ¿ Cómo à la infiel, terrifica no asombra Su recuerdo, su imágen ó su sombra?

Cuentan que el desdichado naufragára
Despues que de la tierra se alejára
Donde el tesoro de su amor perdiera,
La dicha, el bien que poseyera ufano,
Y que apagó la inestinguible hoguera
De su pasion frenética el oceano.
Y ella dueña de sí, jóven, viuda,
Sin sentir criminal remordimiento,
Pudo entregar su corazon sin duda,
Con espontanea fé y arrobamiento
Al único mortal que amó en la vida,
Creyendo ser en su ilusion querida.

Y allí están; no los veis? medio dormidos
En la glorieta del amor; rendidos
De la emocion al peso se han quedado;
O ébrios por la narcótica fragancia
Del jardin que hay en torno de su estancia
Saborean un sueño regalado,
Mezclando sus latidos, sus alientos,
Su corazon y su alma y pensamientos.
No los asalta alli cuidado alguno
Ni á avizorarlos llega ojo importuno,
Y disfrutan entrámbos de un reposo
Muelle, feliz, tranquilo y voluptuoso.

Sonriendo ella halagüeña En mundo ideal sueña Do gozará en compaña de su amante Inalterable amor, dicha incesante. Sombra ninguna pasagera cubre El porvenir dorado que descubre, Ni le anuncia fatal presentimiento Fin precoz á su amor y su contento. Pero don Juan, durmiendo, vé visiones Que lo augustian y soplan la tormenta En el tranquilo mar de sus pasiones, Las visiones de faz amarillenta De forma aérea y túnica flotante Que vió alli mismo en noche semejante. Todas las vé pasar, una por una, Al rayo amarillento de la luna, Melancólicas, tristes lagrimeando, Y azoradas mirar compadecidas La bella que á su lado está soñando En glorias perdurables y cumplidas, Como ellas inocentes las soñaron Cuando á ese inquieto corazon amaron. Y luego oyó don Juan entre lamentos Divagar por el aire estos acentos.

Paloma descarriada,
Huye, desplega el vuelo,
Mira que vigilante
Te acecha el cazador:
Acógete à tu nido
Donde la paz habita,
Donde no alcanza el eco
Del mundanal amor.

Su halago de serpiente
Fascinador deslumbra,
Da pábulo á los sueños
De la imaginacion;
Pero ah! mentido y frágil
Se vá con sus quimeras,
Dejando de ponzoña
Repleto el corazon.

; Pobre paloma incauta!
Caiste ya en el lazo
Que tendió à tu inocencia
Astuto el cazador;
En vano desasirte
Querrás cuando te apremie,
Sintiendo en tus entrañas
La garra del dolor.

Recuerdos del pasado, Reliquias de la vida, En forma ya de sombras, Hemos llegado aqui; Y mientras tú dormitas En brazos del deleite, Como ángeles de guarda Velamos junto á tí.

Qué haces ? don Juan, despierta Del último letargo; Rompe el mágico hechizo De ese adúltero amor: Ya basta de locuras; Alerta, que implacable Te busca la venganza Con ceño aterrador.

Tu corazon ha muerto,
Qué quieres? Ya no hay vida,
No hay agua en esa fuente
Para tu sed voraz:
Jóven has consumido
La sávia que alimenta
Del sentimiento puro
La aspiracion vivaz.

Mira, observa á lo lejos Flamear de otro horizonte La bella perspectiva, La nueva claridad; Detrás de ese horizonte Está un mundo infinito, Incógnito y variado Como la inmensidad.

Alma peregrinante,
Que infatigable buscas
Reposo, bien y lumbre
De una en otra region,
Vuela: en las auras puras
De un nuevo paraiso
Refrescarás las alas
De tu imaginacion.

Y mas no oyó don Juan, y ante los ojos De su espíritu en sueño, circundado De aureola viva de matices rojos, El bulto apareciera agigantado De una muger de porte de amazona, Jóven, viril, de espléndida belleza; Gorro frigio y sobre él una corona De verde oliva lleva en la cabeza, Y en la diestra agitando una bandera Azul y blanca donde el sol impera. Su régia, noble, y magestuosa planta Rotas cadenas huella, y la garganta De un minotauro agonizante oprime; Su aspecto y su ademan era sublime: Luces vivas lo bañan; por las faldas Brotando de llanuras y de montes. Negra noche se esconde à sus espaldas, Entoldando lejanos horizontes. Y esa vision, de túnica vestida Blanca y azul, que le sonrie en sueño Con el tierno mirar de una querida Con deslumbrante y amoroso ceño, Era el iman, el idolo de su alma, El bien, la gloria que buscára ansiosa, Era de su ambicion la noble palma, Era su Patria libre y venturosa.

Y despertó don Juan sobresaltado Por intensa emocion de regocijo, Y hallándose con su querida al lado Al ponerse de pié—«vamos, la dijo: Noche tal y de tantas emociones, Si hay un destino, fué por él dispuesta, Y debiera desde hoy llamarse aquesta, Glorieta del amor y las visiones. Ven, àngel mio».

Y al tenderla el brazo
Irradió en la Glorieta un fogonazo,
Una arma estalló cerca, y por su oido
Pasó el plomo con áspero silbido.
Angela un grito de terror lanzando
Cayó sobre el asiento sin sentido,
A tiempo que asomando,
Dos pupilas de fuego en la Glorieta,
Una voz esclamó:

«—¡ Mal mi escopeta,
Sirvió esta vez á la venganza mia!
Para tí era esa bala; yo queria,
Don Juan, partirte el corazon con ella,
Y que viendo correr tu sangre impura,
En tormento infernal, esa tu bella
Diese al infierno su alma de perjura;
Pero un puñal me queda y una espada....

¡ Qué páre tu demonio esa estocada !-»

Y súbito don Juan, el golpe fiero Sintiendo en la epidermis, del acero, Saltó sobre el contrario, con presura Tirando su puñal de la cintura; Y al grito tremebundo:

«Paga tu crimen, asesino aleve»

Se lo clavó del pecho en lo profundo.

Vaciló el agresor, cual se conmueve

Tronco herido á cercen por el hachazo

De vigoroso brazo,

Dió un ay! con el acero en las entrañas,

Su pupila arrojó luces estrañas,

Y al fin, retrocediendo, al pié de un tronco
Cayó exhalando un alarido ronco.

En silencio don Juan, ciego, aturdido,
Por emocion violenta sacudido,
Desfalleciente y casi sin aliento
Tomó á Angela del brazo, y al momento,
En situacion de espíritu distinta,
Como quien huye de algo que lo asombra,
Lo aterra y lo persigue, entre la sombra
Se perdieron entrámbos de la quinta.
El aura acusadores entretanto,
Llevaba hasta su oido, vagabunda,
Aquestos ecos de dolor y espanto
De una alma vengativa y moribunda:
«—Muero amándote, infiel. .pacto de alianza,
Angel de luz, con el demonio hiciste,
Por eso has escapado á mi venganza....

No habia muerto yo como creiste,
Como te lo hice creer...la zaña mia
Con la tuya otra vida apetecia...
Muger fatal ¡ mi perdicion has sido
Y te amo aun...¡ Oh furia de los celos!
Otro me vengará, yo no he podido....
Se me vá el alma por la herida....¡ Cielos!
Perdon á esa infeliz....Angel caido....
La sociedad labró su desventura,
Vició el gérmen del bien en su natura,
Y poco á poco la llevó al abismo
Do arrastrado por ella soy yo mismo...»

Su voz se apaga, un hálito profundo Exhala y enmudece el moribundo Al pié del árbol: solo lo acompaña Silencio funeral; mientras la luna Derrama sus fulgores y no empaña La claridad del cielo nube alguna.

Esa noche pasó y corriendo dias, Como el ángel hermoso y taciturno De las melancolías, Al caer el crespúsculo nocturno, Vagaba solitaria por la quinta Jóven muger de blanca vestidura, De pálido semblante; negra cinta Dibujaba el perfil de su cintura Fina y gentil: su nitido cabello Como negruzca manta se estendia Por su espalda, sus hombros y su cuello, V la blancura de su rostro bello Mas resaltar hacia. Su pupila chispeante, Su mirada, ora errante, Ora clavada alli, enagenamiento Revela y turbacion del pensamiento; Y aquella vaga y misteriosa tinta, Que derrama en el bosque de la quinta La luz crepuscular y en la natura, Imprime la apariencia à su figura De una vision simpática del cielo, Cuya alma abriga terrenal anhelo. Y luego lleva su mirada inquieta Y su lánguida planta á la glorieta, A la glorieta del amor en donde, Como la viuda tórtola en el nido De sus polluelos, rápida se esconde; Y alli como un armónico gemido, Espresion del dolor que la guebranta, Exhala su dulcísima garganta.

Amor es armonia
De inefable pureza,
Amor es alegria
Sin nube de pesar;
Amor es paraíso
De gloria y de esperanza
Que Dios destinar quiso
Para quien sabe amar.

Amor es de lo eterno Un sueño fugitivo, Amor es el infierno De la imaginacion; Amor es la esperanza Que agonizando lenta A percibir no alcanza Rayo de salvacion.

¿ Quién es esa muger? ¿ En ese asilo
De amadores dichosos tan tranquilo,
Qué vá à buscar en hora como aquella?
Quién es? No veis? No adivinais? es ella,
Angela la infeliz;—busca à su amante,
Lo busca en el lugar dó delirante
Pasó con él de dicha horas enteras
Y oyó su voz y respiró su aliento.

Pero ah 1 lo busca en vano: harto ligeras
Se fueron esas horas de contento
Que imaginara eternas su esperanza
Llena de fé, de amor y de confianza;
Harto breve pasaron: su querido
Don Juan desleal de su presencia ha huido,
Ha huido como el ave que buscando
Va el calor y la luz de otras regiones;
Al separarse de ella asi espresando
De su alma las sentidas emociones.

ADIOS

Felices ayer éramos mas que otros,
Hoy desdichados como nadie somos;
Un crímen se ha interpuesto entre nosotros,
Un crímen nos separa, y ni aun asomos
Podemos columbrar del bien soñado:
Ese crimen es mio y te ha vengado.

Adios, bella y simpática criatura, Inefable vision, luz desprendida Del foco engendrador de la hermosura, Por siempre adios; te doy mi despedida Melancólica, tierna, punzadora, De nuestro amor en la funesta aurora.
Voy à seguir el àspero camino
Que me señala incógnito destino
Al traves del oscuro porvenir;
Voy à ceder como hasta aqui, convulso,
Al misterioso, irresistible impulso
Del demonio que agita mi vivir.

Mi espíritu se goza en la tormenta,
De la inaccion se cansa y de la paz,
De nuevas impresiones se alimenta
Tiene de vida aspiracion voraz.
Mi corazon oceano es sin fondo
Que traga todo, y cuando mas lo sondo
Me abismo mas, columbro, alcanzo menos
Lo que contiene en sus profundos senos.
A esta vida mortal traje esos dones
Para vivir buscando vanamente
La saciadora y límpida corriente
Que refrigere y calme mis pasiones.

Tú con tu amor inmaculado y tierno Llenar tal vez mi aspiracion pudiste, Porque algo Dios te diera de lo eterno, De lo puro ideal que acá no existe; Pero ah! cuando te vi, el primer latido De tu amor virjinal recien nacido.
Tu suspiro primero, la mirada
De tu pupila negra inmaculada,
Muger, ya no guardabas para mí;
Porque otro hombre ó demonio afortunado
Me habia ese tesoro arrebatado....
Y despechado me alejé de tí.

Mucho despues lloraste, pero el llanto De tu dolor primero y tu quebranto Se secó en tus mejillas infecundo; Y al mundo te llevaron y en el mundo Puso frívola planta tu belleza; Y el mundo con sus flores virginales Coronaba tu espléndida cabeza Para infundirte vértigos fatales Y el premio recoger de tu flaqueza.

Quise arrancarte al mundo y no me oiste,
Porque el mundo falaz y cortesano
Te llamó reina, y reina te creiste
Entre los humos de su incienso vano,
Y con su halago fementido, el mundo
Al borde te llevó del precipicio
Donde asaltada de dolor profundo
El alma en convulsion pierde hasta el juicio.

Mucho sufriste entonces, y quedaron Aridas tus pupilas, no lloraste, Y las angustias tuyas se trocaron En delirio febril.... ¿ Por qué me amaste Cuando debiste creer que no podia Mi corazon llenarse con tu amor? Cuando ya el tuyo palpitado habia Bajo la mano audaz de un seductor? ¿ Por qué en el infortunio me llamaste Y el secreto fatal me revelaste? Fuera mejor callarlo, mejor fuera Sofocar en el pecho el sentimiento Para que yo jamás por ti sintiera Pesar ni agitacion de pensamiento; Fuera mejor morir cuando abrumaba Tu frente altiva el peso del dolor, Asi tu alma de nuevo no probára Desengaño terrible y punzador: Fuera mejor buscar á lo sufrido En la region de paz perpetuo olvido.

Cuenta muger tus horas de alborozo, Cuenta las de dolor y las de gozo; Las que juntos pasábamos ahora De inefable deleite, rememora; Pide en fin lo sentido, lo soñado En embriaguez erótica al pasado, Y verás que mejor te hubiera sido Morir entonces ó no haber nacido.

Fué tu estrella y la mia ventarosa, Torció su marcha incógnito poder; Su union en dias de memoria odiosa Nos presagiaba á emtrámbos padecer: Vino pronto, sin duda breve plazo Para gozarse juntas se les diera, Y roto de su union el frágil lazo Una y otra prosiguen su carrera.

Vas á llorar muger, es tu destino
Lágrimas en la tierra derramar,
Porque en tu ser hay algo de divino
Que acá no puede bienadanza hallar.
Vas á llorar como lloraste un dia,
Cuando tu virgen, tierno corazon,
Sonriendo con satánica ironia,
Envenenó la torpe seduccion.
Vas á llorar como lloraste cuando
Te condujo al altar el interes,
Y del tálamo de oro, delirando,
Pasaste al lecho de dolor despues.

Llora, muger, el fin de tus amores;
La lágrima es como oleo que mitiga
La herida de recuerdos punzadores.
Llora sin fin, porque la mano amiga
Que dió entonces consuelo à tus angustias,
Recibiendo de tí amorosas prendas,
Te trae raudal de pesadumbres mústias,
No como en antes de cariño ofrendas.

Como tú yo he sentido y he sufrido,
Y el mundo el corazon me ha lacerado
Desde muy jóven, si, mas no he gemido
Ni una lágrima estéril ha empañado
Mi pupila jamás: copa de asencio
Voy á apurar como antes en silencio
Porque te hago infeliz mas de lo que eres,
Deseando para ti dicha y placeres....
Pero tú, muger frágil, sin el llanto
Moririas de angustia y de quebranto.

Por un acaso que maldigo ahora Te vi por vez primera encantadora, Como se ven los limpios horizontes Al sol crepuscular, ó la natura, O la luna asomar sobre los montes, O el oceano en calma y la llanura; Te vi con el arrobo y entusiasmo,
Con la embriaguez y el pasmo
Con que la mente observa todo aquello
Do el creador de los mundos ha estampado
El misterioso y refulgente sello
De lo sublime, lo eternal y bello:
Y entonce por tu amor inmaculado
Mi alma al infierno mismo hubiera dado.
Pero en mal hora fué, y funesta ha sido
Mi vista para tí; no es culpa mia,
Hay en mi ser un gérmen escondido,
Un gérmen de dolor y de agonia,
Que envenena ó devora cuanto toco,
Cuanto amo ardiente y apetezco loco.

Predestinada para mí y nacida,
Yo deslumbrado te creyera al verte;
Porque fueses feliz diera la vida,
Pero no puedo venturosa hacerte.
Entre la tuya y la natura mia
Pudo existir ese intimo concierto,
Esa union terrenal que el amor cria;
Pero la vida, el mundo, el desconcierto,
Pronto entre ellas pusieran
Y con muro eternal las dividieran.
Nuestras almas cruzáran de otro modo

En insoluble y plácido himeneo, Esta region de nieblas y de lodo, Con un solo sentir, con un deseo, Y partieran hermanas sus amores, Sus gozos, esperanzas y dolores.

Lo que soy sabes, sabes lo que siento, No me acuses desleal, soy desdichado: Oponer debo à tan fatal evento Un corazon de bronce y resignado, Encubriendo mi luto, Darte de estéril compasion tributo.

Tomé tu amor, como la mústia planta Refrigerante gota de rocio, Como la seca y túmida garganta En desierto arenal líquido frío. Gracias por la alegria que me diste Cuando te vi tan pura y virginal; Gracias por el amor que me tuviste, Por el deleite que gozar me hiciste Y á entrámbos nos ha sido tan fatal.

Perdon, bella muger ó angel caido, Por el nuevo dolor que en ti derrama El hombre que te tiene mas amor: Perdon y adios; voy de esperanza henchido Donde la Patria y el dolor me llama Al eco del clarin Libertador.

VITA NOVA

Despierta, alma mia! bastante has dormido, Bastante has ansiado quimérico bien, Bastante has sufrido, gozado, sentido, Bastante pensado, dudado tambien.

Bastante el deleite su almibar te ha dado Mezclado con heces de hiel y dolor; Por rumbos diversos bastante has buscado Raudal de agua viva que calme tu ardor.

Bastante sin freno tus locas pasiones Corrieron tras sombra de dicha fugaz, Cruzaron abismos, de horribles visiones Vieron dormitando la amarilla faz.

Tus bellos treinta años, dime ¿ qué se hicieron? Dónde están ¿ qué has hecho de la juventud? Donde están los bienes que se prometieron, Los sueños felices de gloria y virtud?

Cansada cien veces en medio al camino, Del cual no ha quedado ni el polvo en tus pies; Sin rumbo ni asilo, ni fé, ni destino, Solitaria ahora, desnuda te ves.

Despierta, alma mia, soberbia, potente, Desplega tus alas si anhelas vivir: Olvida: murieron pasado y presente: Si apeteces algo, mira al porvenir.

El porvenir, oceano es de vida
Que fluye de los senos del creador,
Donde podrá la tuya amortecida
Bañarse y recobrar nuevo vigor.
El porvenir, los gérmenes fecundos
Trae de generacion de nuevos mundos,
De cosas y de enigmas y de eventos
Que á tus ojos serán como portentos.
El porvenir quizá para tí encierra
Algo de lo ideal que acá en la tierra
Buscaste con afan; copia de bienes,
Libertad para el suelo de tu cuna,
De gloria algun laurel para tus sienes,
O almo asilo de paz y de fortuna.

Prepárate à la acción, rompe los lazos Que te formó el amor en los regazos Muelles de la belleza, Para entibiar el brio y fortaleza De las nobles pasiones
Que en ti fermentan como nunca ahora,
Y à fuerza de enervantes sensaciones
Adormecer su actividad creadora.
Rómpelos otra vez, y entre el murmullo
Del drama que comienza en torno tuyo,
Entre el flujo y reflujo de la vida
Busca algo digno de tu noble orgullo,
Algo grande que cuadre à tu medida.

La inaccion es veneno que aletarga,
Muerte produce en agonia larga.
Prepárate á la accion, la vida es ella;
Ella es de Dios la vívida centella
Que transformando el pensamiento en acto
Anima engendradora á su contacto;
De ella tal vez reventará la fuente
Del júbilo y del bien, cuya corriente
Riegue fertilizando estas regiones,
Do vivirán en paz dichosamente
Otras generaciones
Que nacerán de aquestas condenadas
A consumirse en enojosa vida,
O cual fieras sin ley encarnizadas
A revolcarse en sangre fratricida.

Oh! si, la historia en alto lo pregona. La humanidad se educa y perfecciona Progresando sin fin: como sus hijos Los hombres y los pueblos, tras prolijos Años de error y afanes, De dolor, de tinieblas y huracanes, Aprenden en su escuela Lo que ella como madre les revela, De Dios, de la creacion, de las verdades Que el genio ha descubierto en las edades; De las leyes del mundo, y de la ciencia Oue al abismarse en el no ser los siglos Van dejando á los siglos en herencia. Y á la luz de su verbo los vestiglos, Los errores que ofuscan de la mente La aspiracion sublime se evaporan; Caen à sus pies los idolos que adoran Los pueblos obcecados de repente; El hombre vé lo que es: el mal, su imperio Pierde à medida que la mente humana Creciendo en perfecciones, un misterio Nuevo de la creacion columbra ufana. El bien nace dó el mal solo estendia Su noche de dolor y de agonia, Y el hombre, recibiendo el don divino, Lo bendice y se goza, porque alcanza

A ver en misteriosa lontananza El enigma ideal de su destino, La tierra prometida á su esperanza.

Alma mia, despierta! La inmensidad del porvenir abierta Tienes de ti delante: Quizá ese bien que incierta Has buscado hasta aqui, no esté distante. Ya la voz dolorida De la patria vendida Por estúpido bando á los tiranos, Llama à sus nobles hijos y en los llanos Cruzando vengadora, los convida. Una Patria de libres y de hermanos Debimos heredar; no lo quisieron Esa turba de insectos; prefirieron El fango y la inmundicia A las leyes, la Patria y la justicia. Infames, por estúpida impotencia Vendieron el honor y la conciencia: Traidores, por el dogma del cuchillo De Mayo y de su dogma renegaron; Imbéciles, trocaron El rango de hombres por la vil librea De lacayos ó seides de un caudillo De bárbara y de exótica ralea.

Con su instinto de bruto
No comprendieron, no, que dar à un hombre
Sin genio, ni virtudes ni renombre,
El poder absoluto,
Es hacer mas que un Dios de una miseria
De corrupcion, de error y de materia;
Porque el mismo hacedor de lo creado
Obedece à las leyes que se ha dado.

De la razon y del creador blasfemos, Erijisteis un idolo de barro En la ara de la Patria, y los estremos De la abyeccion tocando, como brutos Al yugo uncidos arrastrais su carro Para salvaros de su garra astutos.

Alma mia, despierta! y que al aliento
De indignacion violento
Que bulle comprimido como la onda
Allá en la Patria de tu amor, responda
Tu aliento varonil. Pronto de Mayo,
Libertadora como siempre fuera,
La bicolor bandera
Flameará con su sol, y ante su rayo
Caerá para escarmiento
Pulverizado ese idolo sangriento.

En tanto vigilante el campo esplora De la lucha fatal: ya el hierro cruje En la mano del pueblo vengadora; De sangre hambriento el minotauro ruje; La ciega furia del encono inflama Sus instintos feroces, y à la guerra Civil concita i Guerra abonimable ! Pero la voz del patriotismo esclama-«Es deber santo libertar la tierra Del tirano execrable. Para que viva en ella la simiente Del bien fecunda en libertad reviente.» ¡ Qué bello para ti será ese dia ! Qué grande, intensa, incógnita alegria, Alma mia, te espera! Aun hay para ti dicha, prersevera: Hay en la tierra vida y alimento Para nutrir tu aspiracion y aliento. Justicia, Libertad, cívica alteza, Virtud, Inteligencia, -nombres vanos No serán, no, cuando á labrar ufanos La dicha de la Patria y la grandeza Se consagren sus hijos como hermanos.

¿ Qué te resta que hacer ?—el bien supremo Has buscado tenaz de estremo á estremo De la esfera humanal, y no has gastado Tu anhelo de vivir ni tu potencia De aspiracion sublime; lo has buscado En el amor, en la virtud, la ciencia, Contemplando reliquias del pasado, En la natura viva, entre el murmullo Del mundo y sus brillantes seducciones, En lo que siempre el ambicioso orgullo Estimula del hombre y las apasiones.

Vano; alma mia! tu afanar ha sido:
No has hallado el tesoro que buscabas:
Delante de tus pasos siempre ha huido
Como sombra ese bien que idealizabas.
Tu inquieto corazon contentamiento
No ha encontrado ni luz tu inteligencia,
Ni voraz nutricion tu sentimiento,
Ni saciedad tu vivida potencia.

Terrible decepcion! pero, entre tanto, Fuerza es sentir y realizar la vida Y pensar y sufrir y probar cuanto Calmar pueda la sangre enardecida; Mientras latiendo el corazon robusto Vigoroso retoñe el sentimiento, O manjar el deseo halle à su gusto O ambicione velando el pensamiento. Alma insaciable mia!
Despierta y entonando
Un canto de alegria
Lánzate de una vez, erguida y fuerte,
En la arena comun, do batallando
Se conquista un laurel ó noble muerte;
Y Patria! Patria! Libertad clamando,
De una vida azarosa, pero nueva
Los desengaños y emociones prueba.



NOTAS.

PRIMERA PARTE.

- 1. Crisálida-Mariposa en embrion.
- 2. Silfida-Ninfa del aire.
- 3. Ondina-Ninfa de las aguas.
- 4. Del gran dramaturgo inglés-Shakespeare.

SEGUNDA PARTE.

1. Tirso de Molina y despues Zamora fueron los que primero en España dramatizaron la leyenda de D. Juan Tenorio. En una y otra comedia se notan chiste, agudeza de ingenio, lances de efecto; pero nada incisivo y profundo, nada que revele comprension filosófica del carácter de D. Juan. Superficiales esbozos ó producciones embrionarias de un arte plástico como casi todos los de la literatura española: en ellos no se descubre accion sicológica, afectos íntimos, ni pensamientos filosóficos. sino la manifestacion orgánica y brutal de la pasion.

- 2. Molière y Tomas Corneille solo imitaron à Tirso y Zamora. Byron ha escrito su D. Juan de fama universal, Balzac una novelada titulada «El elixir de la larga vida», Dumas un drama de D. Juan de Marana.
- 3. Si bien recordamos la obra de Corneille sirvió de libreto à la profunda partitura de Mozart que interpreté con admirable y agudo ingenio Hoffman, en uno de sus cuentos fantàsticos titulado D. Juan.
- 4. Despues de los anteriores publicó Espronceda el «Estudiante de Salamanca», y Zorrilla en los «Cantos del Trovador» «La tornera».

Victor Hugo ha dicho: Faust es el espiritu, D. Juan la carne; y pienso se equivoca. Qué diferencia habria entonces entre D. Juan y el Sátiro de la fábula? D. Juan, á mi ver, significa en su mas alta espresion la idealización de la materia ó del deleite sensual.

- 5. Tipo—Lo mismo que modelo original, ó idea general personificada.—Tambien conjunto armònico, ó idea ó forma original compuesta de los mas perfectos y sobresaltantes rasgos de otras distintas. Hay tipos físicos y morales.
- 6. Endriago—Mónstruo fabuloso nacido de hombre y mujer en cuyo rostro se notaban todas las facciones humanas y las de diversos animales.
- 7. Magnetismo—La accion magnética es indudable. Como la electricidad y el galvanismo, se manifiesta por fenómenos sorprendentes é inesplicables. Llámase fluido magnético el ajente misterioso que los produce. Unos lo confunden con el fluido elèctrico, otros con el galvánico; pero aquel, distinto, parece residir y obrar solamente sobre el organismo humano.
- 8. Arte—Esta es una de las muchas palabras que circulan entre nosotros y entienden muy pocos. El autor, en su acepcion general, comprende todo lo que la antigua escuela llamaba be-

llas artes ó artes liberales, -la poesia, la música, las artes del dibujo y plásticas (que son el dibujo, la pintura, la arquitectura, la estatuaria etc.) Pero como nuede decirse con fundamento que la poesia es la primera de todos las artes, la crítica moderna casi siempre la denomina el arte, cuando la considera del punto de vista estético ó lo que lo mismo de su belleza artlística. En las obras, pues, del arte hay belleza de fondo y de forma como en los seres humanos hay almas bellas y bellos rostros. El fondo de una obra de arte lo constituyen los pensamientos, las ideas generales ó sintéticas que envuelve. La forma reside en la versificacion, en el lenguaje, en el estilo, en la armazon ó estructura harmónica de sus partes: Si es una obra de arte predomina el primer elemento, resultará una poesia pensadora, incisiva que electrice el corazon y subyugue el alma, como la poesia inglesa y especialmente la de Byron. Si por el contrario resalta el segundo elemento se tendrá una poesia que deslumbre con oropel los ojos, que arrulle el oido, y hablando á los sentidos, los embelese quizá un momento con su belleza esterior como una hermosisima estátua: tal es á menudo la poesia de Zorrilla, la de Arolas y casi toda la poesia española. A esa poesia toda de forma ó que descuella por la forma como el arte griego y romano, se ha dado el nombre de plástica y á la otra, en que vivo y palpitante resalta el fondo. el de romántica, sicológica, íntima; y últimamente Maroncelli, en sus anotaciones à Pellico, el nombre de cormental - De ahi cormentalismo; denominacion que nos parece muy adecuada. En la harmonia de esos dos elementos, es decir del fondo y de la forma, consiste la belleza ideal ó la perfeccion de una obra del arte.

- 9. Continente—Llaman asi los Orientales à la tierra del Brasil, y al oriundo de ella, Brasilero ó Portugués indistintamente.
- 10. Piscoiro-El querido o el amante.

- 11. Gringos—Apodo vulgar con que se designa en el Rio de la Plata á los estranjeros que no son de origen español.
 - 12. Pingo-Lo mismo que caballo.
- 13. Carcaman—Apodo vulgar que se aplica á los genoveses y en general á los italianos.
 - 14. Valiente!-Espresion de estrañeza y admiracion.
 - 15. A mores de ojito-Amores platónicos.
 - 16. Porteño-El natural de Buenos-Aires.
 - 17. Insulto-desmayo ó repentino accidente.
- 18. Todo fulo—Locucion nacional. Lo mismo que azorado y desencajado el rostro. Aunque no reconocemos al pueblo como legislador del idioma, creemos sin embargo, que en primer lugar el uso general y continuo, y en segundo el de los escritores de monta, son la autoridad única de legitimacion y sancion en esta materia.

CUARTA PARTE.

- 1. Paquete—Lo mismo que vestido á la moda ó con elegancia. Se aplica tambien á los pisaverdes.
- 2. Cazuela-Corredor, semicircular, contiguo al techo del teatro.
- 3. Altillo Desvan formado de tablas que suele haber en el pasadizo de entrada de las casas.
- 4. Poncho—Manta de forma cuadrilonga con una abertura en el centro para meter la cabeza.
- 5. Pampa—Las llanuras desiertas de Buenos Aires. Pampero el viento de la pampa.
- 6. Mate Especie de té, producto del Paraguay y del Brasil, muy usado en el Rio de la Plata. De ahi, matear y matero.

QUINTA PARTE.

- 1. Loa—Versos encomiásticos que declama un actor antes de abrirse la escena. Fueron muy usados en los tiempos de auge del teatro español.
- 2. Los gauchos y estancieros literatos—Estanciero: el propietario de una haciendo de postoreo. Gaucho: el campesino que trabaja en ella á jornal.
- 3. Puerco de Epicuro—Dicho desconocido en nuestro idioma, equivalente á libertino y sensual. Sin participar del falso concepto sobre la doctrina moral de Epicuro en que se funda, lo usamos á falta de otro mejor para espresar nuestra idea. Lejos estamos de ver en los habitantes de las ciudades del Plata epicúreos sistemáticos: no han llegado á tanta altura. El sensualismo grosero y brutal de Aristippo y de la escuela Cyrenaica puede mas bien considerarse predominante en sus costumbres; pero no como fruto de asociacion ninguna de ideas, sino como instinto y como resultado de la anarquia moral é intelectual en que han vivido desde principios de la revolucion.
- 4. Chacra—Casa de campo destinado á siembras, distante de la ciudad. Hay jeneralmente en ellas una quinta ó plantío de árboles frutales y un jardin.

SESTA PARTE.

- Martin Garcia—Isla de la embocadura de los rios Paraná y Uruguay.
 - 2. De ceibal y de retamo-Flores muy vistosas producidas

por arbustos del mismo nombre que se crian á las orillas de los mencionados rios.

3. Mosquetero—Llaman asi en el Rio de la Plata al conjunto de personas que se reunen en las puertas y ventanas de una sala de baile, á ver y murmurar.

ÍNDICE DEL TOMO H

El Ángel Caido.

	I	Pajinas
Fragmente	os de cartas del autor	5
Primera	Parte-Don Juan à una niña en su dia.	9
Segunda	« —El baile	63
Tercera	« —Don Juan	144
Cuarta	« —Lances y percances	155
Quinta	« —Amor en alba y ocaso	253
Sesta	« —Veinte años	287
Séptima	« —Una noche	343
Octava	« —Visiones	375
Novena	« —Otra noche	411
Décima	« —Revelacion	469
Undécima	« —La glorieta del amor	499
Vita Nova		535
Notas		545











PLEASE DO NOT REMOVE CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ 7797 E3 1870 v.2

Echeverría, Esteban Obras completas de D. Esteban Echeverría

